



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

CAMPO DEL CONOCIMIENTO: FORMACIÓN ESTRUCTURAL, DESARROLLO E INTEGRACIÓN DE  
AMÉRICA LATINA

**INTERCAMBIO ECOLÓGICO DESIGUAL: UNA NUEVA FACETA DE LA DEPENDENCIA  
LATINOAMERICANA**

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

**MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:

**SHANTAL LIZETH SÁNCHEZ GONZÁLEZ**

TUTOR

**DR. JOHN SAXE FERNÁNDEZ**

CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES  
(CEIICH)

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. OCTUBRE DE 2018



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Dedicatoria**

*Este trabajo está dedicado de forma muy especial a mis padres por ser el pilar fundamental de lo que soy, por brindarme las herramientas necesarias para la vida.*

*A mi madre, Julieta, quien siempre ha sido un ejemplo de fortaleza y enorme capacidad para salir adelante, además de ser una mujer inspiradora que me llena de aprendizaje constante con su profundo amor y valores irrenunciables que me han abierto puertas a cada paso que doy.*

*A mi padre, Raúl, de quien encuentro tanto de él en mí a pesar de su pronta ausencia. Cuyo carácter y fortaleza han sido un ejemplo para alcanzar todos mis objetivos en esta vida, pero sobre todo por ser un hombre valiente incluso ante la mayor adversidad.*

## **Agradecimientos**

*Por medio de estas breves líneas quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que con su ayuda sincera y desinteresada colaboraron en la realización de este trabajo de investigación. Gracias por su apoyo académico, científico y sobre todo humano.*

*En primera instancia quiero agradecer a las instituciones que hicieron posible la realización de este trabajo. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme brindado los recursos económicos necesarios durante mi formación académica en el posgrado y particularmente durante la estancia de investigación fuera del país*

*Al Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por su interés en mi propuesta de investigación, mismo que me permitió ser parte del Programa de Maestría cuya formación logró incidir profundamente en el desarrollo de mi carrera académica y profesional. Pero sobre todo por ser un espacio de crítica y resistencia.*

*Al Dr. John Saxe- Fernández por aceptarme como su tutorada, por su constante orientación en temas ecológicos y geopolíticos, por haberme guiado sabiamente en esta investigación que en momentos parecía no encontrar camino y sobre todo por su continua retroalimentación.*

*Muy especialmente al Dr. Éder Jurandir Carneiro y a su esposa Vivian Prado, por su interés en mi tema de estudio, por su guía y acompañamiento durante mi estancia en Sao Joao del Rei. Por todos los consejos brindados en materia académica, pero sobre todo por ayudarme a comprender la vida nordestina brasileira, brindarme una cálida acogida y me atrevo a decir, su amistad.*

*Al grupo de sinodales que me ayudaron a fortalecer este trabajo con sus diversas observaciones y comentarios. A la Dr. Monika Meireles por su inestimable ayuda desde el surgimiento de una idea que se convertiría en tema de investigación, por su motivación incansable en mi formación académica, por acercarme al estudio de esta compleja región llamada Latinoamérica, por brindarme siempre un espacio para la discusión, pero sobre todo por su amistad y comprensión.*

*Al Dr. Alejandro López Bolaños por sus enseñanzas en el salón de clases, además de su apoyo moral en la realización de esta tesis y durante el arduo proceso de titulación. Al Dr. José María Calderón por sus oportunas observaciones, así como por transmitir esa pasión por el estudio de las problemáticas latinoamericanas e inspirarme a continuar por este camino. Al Dr. José Gandarilla por el tiempo dedicado a la detallada revisión de este trabajo.*

*De mis compañeros de maestría, que se convirtieron en amigos, agradezco especialmente a Héctor Andrade cuyo apoyo durante la estancia en el extranjero fue de vital importancia; a Enrique Pérez por su hospitalidad; a Carla Vázquez por estar siempre dispuesta a platicar y debatir sobre innumerables temas; a Amapola Cortés por ser una persona inspiradora y su especial apoyo para lograr encontrar un tutor en el extranjero al igual que Juliana Wahl y Carlos Alves.*

*Finalmente, pero no por ello menos importante, agradezco a mi familia por su apoyo en mi formación académica. A Silvana, que a pesar de transitar por situaciones difíciles siempre tuvo tiempo para escuchar sobre este trabajo y mis interminables angustias. A Megan por el apoyo técnico en las últimas etapas de esta investigación y por dejarme ser una especie de ejemplo para ella.*

*Y de manera muy especial agradezco a mi madre Julieta quien ha estado a mi lado compartiendo mis alegrías y angustias, por el estímulo continuo para que logre mis objetivos, por su apoyo incondicional y la ayuda de siempre, para ti mi mayor gratitud, pues si una vez más he logrado llegar a donde estoy, es por ti, porque tú crees en mí. y tu ejemplo de perseverancia, paciencia y confianza siempre resuenan en mi ser, así que simplemente puedo decirte ¡Gracias! Desde el fondo de mi corazón.*

## Presentación

Desde los últimos semestres de la licenciatura, tuve el interés de conocer la interrelación que atañen a la Economía y al Medio Ambiente, de ahí que mi primer acercamiento se dio a través del estudio de las negociaciones en materia ambiental que se desarrollaron a lo largo del siglo XX y los primeros años del siglo XXI cuyo principal tema de convergencia y conflictividad en todas ellas fue, y parece que seguirá siendo, el tema del financiamiento.

Posteriormente, los resultados de esta primera aproximación, que se convirtieron en tema de tesis de licenciatura, crearon la necesidad de conocer más sobre la Economía y su relación con otras disciplinas como la Ecología, los marcos normativos y las distintas formas de valoración económica de distintos fenómenos ecológicos-ambientales, razón suficiente que me llevaron a continuar con mis estudios en una Especialidad en Economía Ambiental y Ecológica.

Sin embargo, resultaba necesario centrar ese aprendizaje en un sitio particular, ya no desde la generalidad de todo el mundo sino de una región, en este caso Latinoamérica, cuyo deterioro ecológico es uno de los más significativos a nivel mundial mismo que se vio acrecentado desde principios del siglo XXI por importantes fenómenos político-económicos como el progresismo, el aumento de los precios de las materias prima, el extractivismo, entre otros.

De este modo, es como me embarqué en la búsqueda de un enfoque teórico propio de la región que me ayudara a explicar estos fenómenos y en esta búsqueda llegué al *estructuralismo latinoamericano* y a la *teoría marxista de la dependencia*, así como importantes conceptos como la *dependencia* y el *intercambio desigual*. Posteriormente como un hecho fortuito me compartieron un artículo periodístico en el que se hablaba de la necesidad de retomar el concepto del *intercambio desigual*, pero sugiriendo la perspectiva ecológica y hablar no sólo de cuentas económicas sino también de cuentas físicas.

Así, teniendo estas herramientas analíticas decidí centrar la investigación en dos de las economías más importantes por su peso en la región: Brasil y México. Y de esta manera, comenzaron a tomar forma las ideas que hacen el cuerpo de este trabajo, mismas que me llevaron a realizar una estancia en Sao Joao del Rei, Minas Gerais, Brasil.

A continuación, el lector podrá adentrarse en los resultados de dicha investigación, a claras luces perfectible y por supuesto, con enormes posibilidades de ampliar el estudio al resto de los países que conforman nuestra América Latina, un trabajo arduo, pero posible de realizar en el futuro.

## INDICE

Dedicatoria  
Agradecimientos  
Presentación

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>Capítulo 1: FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL INTERCAMBIO DESIGUAL</b> .....	5
Teoría Clásica de Libre Comercio .....	6
<i>Adam Smith y la División del Trabajo</i> .....	6
<i>David Ricardo y la Teoría de las Ventajas Comparativas</i> .....	11
Crítica desde la periferia a la Teoría Clásica de Libre Comercio: Escuela cepalina- estructuralista.....	13
<i>Deterioro de los Términos de Intercambio: los aportes de Raúl Prebisch</i> .....	15
<i>El Deterioro de los Términos de Intercambio, una perspectiva desde Ruy Mauro         Marini y la Teoría Marxista de la Dependencia</i> .....	26
Impacto del Comercio Internacional sobre el Medio Ambiente: aportaciones desde la Economía Ecológica .....	32
<i>La propuesta de Joan Martínez-Alíer</i> .....	39
<i>Nuevas mediciones, nuevos indicadores: Flujos de Materia y Energía</i> .....	42
<b>Capítulo 2: EL BOOM DE LAS COMMODITIES EN AMÉRICA DEL SUR</b> .....	53
Inserción de la región latinoamericana en el mercado mundial a inicios del nuevo siglo XXI. ....	54
<i>El caso de Brasil: Políticas Económicas de los Gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva         y Dilma Rousseff.</i> .....	59
<i>Gobiernos Petistas: ¿cambios en la política comercial?</i> .....	62
¿Nueva dinámica comercial? Consecuencias del <i>boom</i> de las <i>commodities</i> en el gigante sudamericano .....	74
<i>Beneficios del aumento del precio de las materias primas para Brasil</i> .....	81
<i>La renovada relación comercial entre Brasil y China</i> .....	85
<i>Flujos comerciales entre Brasil y China</i> .....	91
<i>Principales materias primas exportadas de Brasil al mundo (2000-2015)</i> .....	95
<i>Materias primas estratégicas para la producción, el petróleo brasileño: el caso del         Pré-sal</i> .....	102
Principales importaciones brasileñas.....	109
Fin del ciclo: reconfiguración de la economía brasileña en materia de comercio internacional en el periodo 2010-2016. ¿De regreso al Intercambio Desigual? .....	115
<b>Capítulo 3. EL BOOM DE LAS COMMODITIES EN MÉXICO</b> .....	121
Inserción de México en el mercado mundial a inicios del siglo XXI.....	122
<i>Políticas neoliberales de apertura comercial</i> .....	126
<i>El Tratado de Libre Comercio de América del Norte TLCAN</i> .....	132

<i>Concentración de las exportaciones en un solo socio comercial.....</i>	146
<i>Implicaciones de la crisis financiera mundial del 2008 en el comercio internacional mexicano</i> .....	150
<b>Relaciones y flujos comerciales entre México y Estados Unidos de Norteamérica .....</b>	<b>153</b>
<i>Principales exportaciones mexicanas con destino a Estados Unidos de Norteamérica: 1990 2017.....</i>	154
<i>Principales importaciones mexicanas provenientes de Estados Unidos de Norteamérica: 1990 2017.....</i>	163
<i>Principales socios comerciales y exportaciones de México al resto del mundo.....</i>	171
<i>Materias primas estratégicas para la producción.....</i>	176
<i>El petróleo en México .....</i>	176
<i>Reforma energética en México y las iniciativas de Fracking .....</i>	178
<i>¿Reprimarización de las exportaciones mexicanas? .....</i>	187
<i>¿Qué pasa con los Términos de Intercambio?.....</i>	189
<b>Consideraciones finales: ¿Conformación de un nuevo ciclo de dependencia? .....</b>	<b>194</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>200</b>

## INTRODUCCIÓN

El papel que juega el sector externo en el desarrollo latinoamericano siempre ha sido de vital importancia, ya sea desde la perspectiva endógena o exógena del desarrollo y más aún dentro de la literatura heterodoxa de la región. Sin embargo, en el periodo áureo del debate sobre el subdesarrollo y la dependencia en las ciencias sociales, la preocupación por el medio ambiente y los demás temas que con él se abigarran – como la propiedad de los recursos naturales, las formas de concesión para su explotación y el impacto en la población que habita esas zonas – no tuvieron la atención necesaria.

Razón por la cual, el presente trabajo tiene como objetivo presentar elementos para avanzar en la comprensión del concepto “Deterioro de los Términos de Intercambio” que impera en los países periféricos. Tal deterioro se encuentra como resultado de la continua explotación de recursos naturales – que se convierten en las principales materias primas necesarias para los procesos productivos de manufactura de los países centrales – que se exportan para más tarde importar bienes manufacturados, pero con la particularidad de que se busca hacer un énfasis especial en las consecuencias ambientales y sociales derivadas de dicho deterioro.

Por consiguiente, la hipótesis de este trabajo versa sobre la vulnerabilidad ambiental intrínseca en el camino del crecimiento económico conducido por las exportaciones de materias primas, configurando una renovada faceta de dependencia, en la que la explotación de los recursos naturales más que contribuir en el desarrollo y crecimiento de la región sólo alimenta las ganancias de economías centrales a costa del empobrecimiento de la población local, el deterioro ambiental de la región, así como en el aumento de conflictos ambientales que se distribuyen a lo largo de toda la geografía latinoamericana.

Para comprobar dicha hipótesis, en la presente investigación se buscará hacer una reinterpretación de los “Términos de Intercambio”, y de la tendencia al deterioro de los mismos, regresando a las raíces de dicho concepto que encontramos en Raúl Prebisch y la llamada “vieja” CEPAL. Sin embargo, ese ejercicio se hace con un realce de la problemática medio ambiental como otra de las múltiples consecuencias de la forma en que se organiza el comercio internacional entre el centro y la periferia.

Las teorías clásicas de libre comercio no incluyen en sus estudios el problema ecológico, por ello es necesario incorporar a las investigaciones contemporáneas sobre comercio internacional, la dimensión ecológico-ambiental. Es decir, introducir los componentes del balance material de una economía que esté acorde a la primera ley de la termodinámica: el total de *inputs* deberá ser, por definición, igual al total de los *outputs* poniendo en entre dicho los costos ambientales que son



repartidos de forma inequitativa entre los países del norte y el sur y cuya manifestación se ocultan detrás de los indicadores y metodologías analíticas utilizadas comúnmente.

No se debe ni puede perder de vista que a diferencia de los años cincuenta cuando se acuña el concepto de “Deterioro de los Términos de Intercambio” como resultado del análisis del proceso importación-exportación entre los países periféricos y los países centrales, en esta ocasión existe un nuevo jugador dentro del tablero de la economía mundial y en específico del comercio internacional, China, aunque no es el único nuevo jugador en el tablero, también existe la injerencia de otras naciones asiáticas cuya influencia crece en la región latinoamericana.

Lo referido anteriormente se analizará a fondo en el primer capítulo de este trabajo, comenzando con la Teorías Clásicas de Libre Comercio, encabezadas por Adam Smith y David Ricardo, para posteriormente enfocarnos en la crítica que hace la Escuela Cepalina-Estructuralista con los aportes de Raúl Prebisch, principalmente, para después abrir la discusión sobre las aportaciones de la Economía Ecológica y entender el impacto de comercio internacional sobre el medioambiente. Para, finalmente, concluir el capítulo con la propuesta de Joan Martínez-Alíer sobre el Intercambio Ecológico Desigual y las mediciones de Flujos de Materia y Energía.

Sin embargo, a pesar de que se puede decir que el Intercambio Ecológico Desigual puede estar ocurriendo en toda la región latinoamericana, por cuestiones de espacio, tiempo y objetivo de esta investigación solamente se intentará hacer una aproximación de las relaciones existentes entre la economía y ambiente de nuestro país, México, y de Brasil entre los años 2000-2016. Por tal razón, las economías mexicana y brasileña resultan ser buenos ejemplos para conocer el origen de la problemática ambiental en relación a su comercio exterior y sus relaciones de intercambio en términos ecológicos e incluso hacer una extrapolación para hablar de la región latinoamericana en general.

Es importante recalcar que a partir de la búsqueda bibliográfica propia para esta investigación encontramos que este tipo de análisis se han hecho para el caso de Colombia por lo que sería interesante tener un estudio similar de economías mencionadas que pueden ser entendidas como las dos economías más importantes por sus tamaño, influencia y dinamismo en la región latinoamericana. A la par de las mediciones de flujos de materia y energía se hará un análisis del comportamiento de los precios de las materias primas en los mercados mundiales y demostrar que a través del ciclo de precios es que se intensificado la explotación y extracción de los mismos apoyado en parte por la dinámica de la economía china.

Así, en el segundo capítulo, se hizo un análisis del *boom* de las *commodities* en América del Sur, posteriormente, se pasará a estudiar puntualmente el caso de Brasil, referido a las políticas económicas y comerciales implementadas por los gobiernos petistas de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rouseff, con el propósito de conocer si existió un viraje en su política comercial respecto a su antecesor Fernando Henrique Cardoso. Después se van a estudiar las consecuencias directas del alza de los precios de las materias primas en el país. Es decir, se busca conocer qué beneficios trajo a la economía brasileña el aumento de estos precios, así como la renovada relación comercial de Brasil con China.

Para ello, se analizarán los flujos comerciales entre ambas naciones, mediante la información obtenida de la base de datos de la Organización de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Commodities (UN-COMTRADE, por sus siglas en inglés). Se decidió tomar esta base de datos por su fácil comparabilidad entre naciones, así como por la información específica, sobre importaciones y exportaciones, que contiene y que resulta pertinente para esta investigación.

Asimismo, se hará un breve estudio sobre, el petróleo como materia prima estratégica para la producción, destacando el papel del Pré-sal<sup>1</sup>; ayudándonos a comprender la importancia geopolítica de Brasil. Y finalmente concluir si hay un regreso al Intercambio Desigual alimentado por el *boom* de las *commodities* mediante el análisis de la balanza comercial brasileña, el índice de intercambio, y el balance físico comercial del Brasil. La parte final del capítulo, pretende contribuir en la construcción de indicadores de “tercera generación” que permitan dar cuenta en primer lugar de la relación entre economía y medio ambiente, entendiendo a la primera como un subsistema insertado en el ambiente y dependiente de un constante flujo de materia y energía, en similitud con el proceso de metabolismo natural. En particular, para esta investigación se utilizarán indicadores que tienen en cuenta la metodología de Análisis o Contabilidad de Flujos de Materias (MFA por sus siglas en inglés), que contabilizan el uso de recursos naturales en el proceso de producción y consumo en términos de toneladas. Lo que nos permitirá conocer las dimensiones biofísicas del comercio exterior de Brasil y México cuyo análisis se hará en el tercer capítulo.

Ahora bien, como se adelanta en líneas anteriores, el tercer capítulo estará conformado por el análisis del caso mexicano durante el periodo del alza del precio de las materias primas. Comenzando el estudio con la inserción de México en el mercado mundial a inicios del nuevo siglo,

---

<sup>1</sup>El gobierno brasileño anunció oficialmente en noviembre de 2007 la existencia de una nueva realidad geológica para el país y para la industria petrolera internacional: la “provincia del Pré-sal”, que ha sido delimitada en una región que va desde el norte de Santa Catarina, pasando por San Pablo y Río de Janeiro, hasta el sur de Espírito Santo, a una distancia de más de 200 km de la costa brasileña (Romano, 2013:125).

por tanto, se analizarán las políticas neoliberales de apertura comercial implementadas. Posteriormente se busca comprender a fondo las implicaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), considerando como un efecto inmediato la concentración de las exportaciones mexicanas en un sólo socio comercial -Estados Unidos de América (EUA)-, así como el resultado de la crisis financiera mundial del 2008 en el comercio internacional mexicano. Este capítulo continúa con una exposición de las relaciones y flujos comerciales entre México y EUA, empezando por las principales exportaciones e importaciones intercambiadas entre ambas naciones, todo esto con la ayuda de gráficas construidas, igualmente, a través de la base de datos de UN-COMTRADE, misma fuente que nos permitirá conocer los principales socios comerciales de México, además de EUA, así como sus principales exportaciones al resto del mundo. Dentro de estas exportaciones estratégicas para la producción se tomará en cuenta el petróleo en nuestro país, pero poniendo énfasis en las propuestas de *fracking*<sup>2</sup>.

Finalmente, esta investigación concluye con la respuesta a la interrogante, de sí existe o no, una reprimarización de las exportaciones mexicanas y un agudizamiento del Intercambio Desigual como resultado del *boom* de las *commodities*. Una vez efectuado el análisis para las dos naciones se busca hacer un comparativo entre ambos países para saber qué diferencias tienen en materia comercial y económica, así como la influencia de sus gobiernos, uno progresista-extractivo y otro neoliberal. La investigación, se concluirá con una sección de consideraciones finales que busca conocer si se conformó un nuevo ciclo de dependencia o si es que este ciclo de dependencia se agudizó.

---

<sup>2</sup> El fracking es un tipo de explotación de petróleo y gas se denominado así por su extracción que se efectúa en yacimientos no convencionales, siendo este último la forma de extracción del gas de esquisto, de lutita o shale gas. Este gas se origina a partir de la fractura (*facking*) de la materia orgánica sometida a altas presiones y temperaturas durante millones de años, que se queda atrapado en rocas sedimentarias de tipo esquisto, la cual posee baja porosidad y permeabilidad (Estrada, 2013).

## Capítulo 1: FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL INTERCAMBIO DESIGUAL

En este primer capítulo se busca hacer una breve revisión sobre algunas de las doctrinas económicas más relevantes que hacen referencia al libre comercio, sus ventajas e implicaciones para las naciones participantes del mismo.

El objetivo de esta sucinta revisión es, en primer lugar, conocer sus principales postulados, la evolución de los mismos al pasar de los años y, principalmente, la actualización que recientemente se ha hecho al incluirse el tema ecológico. Previo a la discusión existente entre comercio internacional y ecología se busca dar un *corpus teórico* crítico a partir de los planteamientos de la escuela estructuralista encabezada por Raúl Prebisch y una crítica más radical surgida en la Teoría Marxista de la Dependencia cuyo exponente más representativo es Ruy Mauro Marini.

Posterior a la crítica de ambas corrientes de pensamiento enfocadas a explicar la realidad de las estructuras económicas subdesarrolladas, se abordará el tema del Intercambio Ecológico Desigual tomando como sustento los respectivos planteamientos de la escuela estructuralista – principalmente – sobre las ventajas comparativas y los patrones de especialización de América Latina a partir del enfoque propuesto por Joan Martínez Alíer y la Economía Ecológica.

En la parte final del capítulo, se aproximará al estudio de las nuevas mediciones existentes y los nuevos indicadores referentes a los Flujos de Materia y Energía desde el punto de vista teórico explicando la conformación de los mismos, su clasificación en inputs y outputs, flujos directos e indirectos y los importantes flujos ocultos.

## Teoría Clásica de Libre Comercio

A lo largo del desarrollo de la economía como ciencia y en especial de la construcción de la historia económica como herramienta analítica, se ha buscado encontrar las razones que ayuden a explicar por qué un pequeño conjunto de naciones ha logrado avanzar por la senda de la prosperidad, riqueza, crecimiento y desarrollo económico mientras otras muchas se estancaron y parecen hundirse en las arenas movedizas de la pobreza, desigualdad y magro desarrollo.

Al respecto, las explicaciones han sido diversas desde distintas doctrinas y posturas económicas a lo largo de la historia pasando desde los preceptos del mercantilismo hasta el neoliberalismo que actualmente impera en todo el orbe con claros signos de crisis. Las explicaciones que coadyuvan a entender la prosperidad y el infortunio de las naciones se encuentran tanto en variables endógenas como exógenas. En el caso particular de esta investigación, nos interesa estudiar una de las principales variables exógenas: el sector externo, en específico el comercio internacional, (importaciones y exportaciones), teniendo en consideración su importancia para el crecimiento y desarrollo de las naciones latinoamericanas.

Como es de esperarse, el estudio del papel e importancia del sector externo en cada una de las economías mundiales ha sido sujeto de análisis teórico y diversas discusiones de importantes economistas y estudiosos del tema dentro de la ciencia económica desde los inicios del siglo XVIII hasta nuestros días.

6

---

Ejemplo de ello son los trabajos desarrollados por Adam Smith y David Ricardo donde se analizan los beneficios que tiene la participación no solamente en mercados internos, sino ampliar el área de influencia hacia el exterior. A primera vista la consecuencia lógica de esta ampliación no es otra más que aumentar los beneficios obtenidos por el comercio y consecutivamente el producto interno de las respectivas economías domésticas. Sin embargo, en este trabajo se ahondará al respecto de las consecuencias de este comercio en naciones subdesarrolladas como las latinoamericanas.

Por lo tanto, se toma como sustento teórico algunas de las principales aportaciones de los autores mencionados anteriormente y las críticas posteriores a sus ideas y formulaciones teórico-económicas.

### *Adam Smith y la División del Trabajo*

A la luz de lo explicado en las líneas anteriores, se considera importante entender los aportes desarrollados por, Adam Smith - una de las principales figuras de la Ilustración escocesa- quien ofreció un esquema de la evolución gradual de la sociedad. Una de sus ideas principales fue la División del Trabajo impulsada por la innovación técnica que, por la vía de la regulación de la *mano*

*invisible* del mercado, generaba avance material y moral. La obra de Smith inspiró la apremiante ciencia social de la economía política del siglo XIX. Sin embargo, a fines del siglo XIX, la economía política cedió el paso a la difusión familiar de las disciplinas de las ciencias sociales (Preston, 1999:72).

En 1776, Adam Smith publicó uno de sus más reconocidos trabajos *Una Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* mismo que le valió el título de “padre de la economía” y pilar de la economía clásica. Mediante un análisis complejo y sumamente amplio forjó las bases de la economía política liberal al analizar la importancia que tiene la moneda, el precio de las mercancías, los salarios, el mercado, la acumulación de capital, la División del Trabajo, entre otras y la importancia de dichas variables como determinantes de prosperidad económica de cada nación, y específicamente de la prosperidad en Inglaterra. Para Adam Smith todo este análisis sirve para fundamentar lo que él llamaría el *orden natural (mano invisible)* que hace que el sistema económico funcione de forma armónica, así mediante el libre ejercicio del interés individual en la satisfacción de las necesidades de cada agente económico de forma indirecta existe un beneficio al bien común (Preston, 1999:81).

Así, para Smith ([1776] 2001), la División del Trabajo reporta muchas ventajas, esta división, no es solamente, en su origen, efecto de la sabiduría humana, que prevé y se propone alcanzar aquella general opulencia que de él se deriva. Es la consecuencia gradual, necesaria, aunque lenta, de una cierta propensión de la naturaleza humana que no aspira a una utilidad tan grande: la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra, así, el autor profundiza esta idea:

No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas (Smith, [1776] 2001:17).

A este respecto, Preston sostiene que el trabajo de Smith afirmó el método newtoniano de partir de primeros principios para reconstruir la complejidad del mundo observado. Smith, presenta un modelo de la economía como un sistema en desarrollo que se centra en el refinamiento de la División del Trabajo, guiado por el mercado, que asegura, si no hay interferencias, el crecimiento evolutivo de la riqueza de la nación.<sup>3</sup> Por medio de la libre empresa, el libre comercio y libre

---

<sup>3</sup> En la *Riqueza de las Naciones* de 1776 tiene como idea central la división del trabajo que avanzaba y que estaba regulada por la institución del mercado. El concepto de la división del trabajo tenía dos sentidos: la especialización dentro de la fuerza de trabajo y la división sectorial de la economía en sectores productivos y no productivos. Aquí Smith, da un giro a la distinción hecha por los fisiócratas franceses, quienes habían hecho hincapié en la naturaleza productiva de la agricultura en comparación con otros sectores de la economía. A juicio de Smith, la suma total de las actividades de los procesos productivos aumentaba la riqueza nacional total. De igual forma, Smith adoptó la teoría de valor trabajo, la base fundamental del valor de los bienes comerciados en el mercado se deriva de la cantidad de trabajo que representaba (Preston, 1999:81).

competencia (*laissez faire-laissez passer*) se llegaría a la prosperidad de las naciones, por lo tanto, cada país debe aprovechar sus *ventajas competitivas* entre países pues el comercio traería beneficios a las naciones participantes de dichos intercambios comerciales debido a que cada participante de este comercio obtenía beneficios mediante la especialización de la producción y donde las empresas competitivas serían las más eficientes. A su vez estos preceptos filosófico-económicos dieron cuerpo a doctrinas económicas posteriores al mercantilismo (Preston, 1999:76-77).

Para Smith, los efectos de la División del Trabajo en los negocios generales de la sociedad se entenderán más fácilmente considerando la manera como operan algunas de las manufacturas. Generalmente se cree que tal división es mucho mayor en ciertas actividades económicas de poca importancia, no porque efectivamente esa división se extreme más que en otras actividades de importancia mayor, sino porque en aquellas manufacturas que se destinan a ofrecer satisfactores para las pequeñas necesidades de un reducido número de personas, el número de operarios ha de ser pequeño, y los empleados en los diversos pasos o etapas de la producción se pueden reunir generalmente en el mismo taller y a la vista del espectador (Smith, [1776] 2001:7).

Adam Smith consideraba, por tanto, que participar del comercio resultaba en beneficio para todos los países involucrados, pues mediante la División Internacional del Trabajo (DIT) permitiría la especialización en la producción de bienes en lo que se tenga una *ventaja absoluta*, es decir, aquellos en los que sean capaces de producir determinada cantidad de los mismos con la menor cantidad de trabajo posible convirtiéndose en un juego de suma positiva (Smith, [1776] 2001: 11).

Este aumento considerable en la cantidad de productos que un mismo número de personas puede confeccionar, como consecuencia de la División del Trabajo, procede de tres circunstancias distintas: a) de la mayor destreza de cada obrero; b) del ahorro de tiempo que comúnmente se pierde al pasar de una ocupación a otra, y; c) la invención de un gran número de máquinas que facilitan y abrevian el trabajo, capacitando a un hombre para hacer la labor de muchos, así la invención de las máquinas que facilitan y abrevian la tarea parecen tener su origen en la propia División del Trabajo (Smith, [1776] 2001:12).

Para Preston el análisis explicativo de Adam Smith sobre la riqueza es derivado del trabajo humano creativo con materiales naturales disponibles para producir objetos útiles, la clave del aumento de la riqueza de las naciones es el aumento de la productividad de la mano de obra, asociado con una mayor división del trabajo. A medida que las tareas de producción se desglosan en partes especializadas, sobre la base de avances en las técnicas productivas y en la maquinaria, la producción total de la economía aumenta, al igual que la interdependencia de sus diversos elementos. La interdependencia y la productividad que Smith identificó generaron luego otra

pregunta sobre la forma de ordenar estas acciones individuales de suerte que la riqueza general se produjera de una manera armoniosa. La respuesta de Smith fue que el mecanismo del mercado obraba para regular los intercambios económicos y, así pasó a analizar el funcionamiento del mercado en función de las contribuciones y recompensas de tierra, trabajo y capital al proceso productivo (Preston, 1999:79).

En todas las manufacturas, los efectos de la División del Trabajo son muy semejantes a los de este oficio poco complicado, aun cuando en muchas de ellas el trabajo no puede ser objeto de semejante subdivisión ni reducirse a una tal simplicidad de operación. Sin embargo, la División del Trabajo, en cuanto puede ser aplicada, ocasiona en todo arte un aumento proporcional en las facultades productivas del trabajo. Es de suponer que la diversificación de numerosos empleos y actividades económicas es consecuencia de esa ventaja. Esa separación se produce generalmente con más amplitud en aquellos países que han alcanzado un nivel más alto de laboriosidad y progreso, pues generalmente es obra de muchos, en una sociedad culta (Smith, [1776] 2001:9).

En relación con la especialización de los países y las ventajas que llevan a esta especialización Edgar A. Buendía Rice (2013) explica que la teoría de la *ventaja absoluta* desarrollada por Adam Smith muestra cómo cada país se especializa en producir las mercancías en las que tiene una ventaja, por lo que ve absurdo producir una mercancía que puede ser conseguida con un precio más bajo en otro país. La especialización, la cooperación y el intercambio son responsables del progreso económico del mundo, y ahí radica el camino para los logros futuros.

A continuación, el autor explica la razón por la cual se obtiene un aumento en la producción y por consiguiente es necesaria la especialización de cada nación:

Adam Smith creía que la razón por la cual el comercio entre naciones produce un aumento en la producción, es que, permite que cada país se especialice en la producción en la cual dispone de una ventaja absoluta sobre otro, y dado que ninguna nación tiene recursos ilimitados, la economía debe dejar de producir el bien en que se tiene un mayor costo de producción con respecto a los demás países (Buendía, 2013: 58)

Siguiendo los planteamientos de Smith, encontramos que Paul Krugman y Maurice Obstfeld (2006) hablan de las *ganancias del comercio* como una de las ideas más importantes dentro de la economía internacional, señalando que contrario a las críticas que pueden existir referentes a lo perjudicial del comercio internacional desde el punto de vista de los salarios de una de la economías domésticas que están participando de dicho comercio o de la posibilidad de destrucción de industrias menos competitivas por parte de las economías menos desarrolladas que también son



parte del comercio. Los autores sostienen que cuando los países se venden mutuamente bienes y servicios, se produce, *casi siempre*, un beneficio mutuo (Krugman y Obstfeld, 2006:4).

Para Smith era fundamental entender la funcionalidad de la División del Trabajo entre diferentes obreros ayudando a aumentar la productividad, por lo tanto, el progreso en la destreza del obrero incrementa la cantidad de trabajo que puede efectuar, y la división del trabajo, al reducir la tarea del hombre a una operación sencilla, y hacer de ésta la única ocupación de su vida, aumenta considerablemente la pericia del operario. Asimismo, la ventaja obtenida al ahorrar el tiempo que por lo regular se pierde, al pasar de una clase de operación a otra, es mucho mayor de lo que a primera vista pudiera imaginarse (Smith, [1776]2001:12). Se puede encontrar en esta división, en palabras de Adam Smith, una sociedad bien gobernada donde la distribución de la riqueza beneficiaría a todas las clases, a saber:

La gran multiplicación de producciones en todas las artes, originadas de la División el Trabajo, da lugar, en una sociedad bien gobernada, a esa opulencia universal que se derrama hasta las clases inferiores del pueblo<sup>4</sup> (Smith, [1776] 2001:14).

El análisis desarrollado por Adam Smith encuentra algunas limitaciones ya que al ampliarlo y aplicarlo en casos particulares en los que se habla de la posibilidad de producir varios bienes con *ventaja absoluta*, al respecto el análisis propuesto señalaría que en estos casos el comercio entre naciones no traería ningún beneficio para aquel país que puede producir distintos bienes con dicha ventaja, pues no habría razón por la cual tuviese que ser partícipe de dicho comercio internacional. Por lo que la amplitud del mercado cobra especial importancia al igual que la cantidad de bienes producidos con ventajas:

Así como la dificultad de cambiar motiva la División del Trabajo, la amplitud de esta división se halla limitada por la extensión de aquella facultad o, por la extensión del mercado. Cuando éste es muy pequeño nadie se anima a dedicarse por entero a una ocupación, por su falta de capacidad para cambiar el sobrante del producto de su trabajo, en exceso del propio consumo, por la parte que necesita de los resultados de la labor de otros (Smith, [1776] 2001:20).

Años después, el discípulo de Smith, David Ricardo, encontró la solución a esta encrucijada mediante el desarrollo de una teoría conocida como la *Teoría de las Ventajas Comparativas*. En el siguiente apartado de este capítulo se dará cuenta de la llamada Teoría de las Ventajas

---

<sup>4</sup> La diferencia de talentos naturales en hombres diversos no es tan grande como vulgarmente se cree, y la gran variedad de talentos que parece distinguir a los hombres de diferentes profesiones, cuando ligan a la madurez es, las más de las veces, efecto y no causa de la División del Trabajo. Los talentos más dispares se cauterizan por su mutua utilidad, ya que los respectivos productos de sus aptitudes se aportan a un fondo común, en virtud de esa disposición general para el cambio, la permuta o el trueque y tal circunstancia permite a cada uno de ellos comprar la parte que necesita de la producción ajena (Smith, [1776] 2001:19).

Comparativas y la forma en que interactúan los países en el comercio internacional a través de la especialización productiva que llevaría a una alta productividad

### *David Ricardo y la Teoría de las Ventajas Comparativas*

Algunos años después del trabajo de Adam Smith, en los inicios del siglo XIX, David Ricardo desarrolla una teoría en la que señala que todos los países participantes del comercio internacional pueden resultar beneficiados si se especializan en la producción de aquellos bienes en los que son más eficientes, es decir, no sólo en todos los que tienen *ventaja absoluta* respecto a otras naciones, sino además en los que resultan más eficientes en la utilización de recursos por bien producido. Y así especializarse en los bienes en los que tuviera la ventaja absoluta más grande o especializarse en la producción de bienes en la que su desventaja fuese menor.

Ninguna extensión del comercio exterior aumentará inmediatamente la suma de valor que posee un país, aun cuando contribuirá en gran medida a elevar la masa de bienes y, por consiguiente, la suma de disfrutes. Como el valor de todos los artículos extranjeros se mide por la cantidad de productos de nuestra tierra, y de nuestra mano de obra, que a cambio de estos bienes se entregan, no tendríamos un valor mayor aun en el caso de que, en virtud del descubrimiento de nuevos mercados, obtuviésemos el doble de la cantidad de bienes extranjeros a cambio de una cantidad dada de los nuestros (Ricardo, [1817]1996:98).

Resultante de la División Internacional del Trabajo sugerida posteriormente por el trabajo de David Ricardo, es que cada país tendría un conjunto específico de recursos locales, una dote natural de oportunidades materiales, culturales y geográficas, y el desarrollo económico de un país se beneficiaría con la especialización en estos puntos fuertes particulares aunada al comercio internacional difundido. A medida que cada país optimizará sus propios puntos económicos fuertes y, luego, comerciará, el sistema en conjunto alcanzaría un nivel de operación máximo. En un sistema de especialización y comercio todos se beneficiarían (Preston, 1999:218).<sup>5</sup>

Para Ricardo, el aumento de los bienes y disfrutes dentro de una economía sólo se pueden alcanzar mediante la especialización que a su vez aumentará la felicidad de la humanidad, a saber:

Es tan importante para la felicidad de la humanidad entera aumentar nuestros disfrutes por medio de una mejor distribución del trabajo, produciendo cada país aquellos artículos que, debido a su clima,

---

<sup>5</sup> Así los criterios de los europeos prevalecieron y los países de América Latina se embarcaron en un largo periodo de desarrollo económico centrado en la exportación de productos primarios, patrón de desarrollo dirigido hacia el exterior (Preston, 1999:).

su situación y demás ventajas naturales o artificiales, le son propios, o intercambiándolos por los producidos en otros países como aumentarlos mediante un alza en la tasa de las utilidades (Ricardo, [1817]1996:101).

Esta regla es conocida como la *Teoría de las Ventajas Comparativas*. Esta teoría afirma que, dada una técnica, el producto total que se obtiene de la especialización y el cambio en lugar de la autarquía y el aislamiento económico, se maximizará si cada país o región se especializa en la producción de aquellos bienes en los que su costo comparativo sea relativamente menor (Buendía, 2013:58). Esta aproximación, en la que el comercio internacional se debe únicamente a las diferencias de la productividad de trabajo, se conoce como *modelo ricardiano*.

Sin embargo, una parte fundamental que sostiene los preceptos del *modelo ricardiano* está ligado con la reducción de salarios necesarios para el aumento de las utilidades. En consecuencia, si la expansión del comercio exterior o el perfeccionamiento de la maquinaria hacen posible colocar en el mercado los alimentos y productos necesarios al trabajador, a un precio reducido, las utilidades aumentarían. También bajarán los salarios y aumentarán las ganancias si, en vez de cultivar nuestros propios cereales o manufacturar nosotros mismos los vestidos y formas retículas necesarios para los obreros, descubriésemos un nuevo mercado del cual podemos abastecernos a un precio inferior; pero si los artículos obtenidos a precios inferiores, debido a la expansión del comercio exterior, o al perfeccionamiento de la maquinaria, son únicamente los artículos que consumen las clases pudientes, la tasa de utilidades nos sufrirá cambio alguno (Ricardo, [1817] 1996 :101).

David Ricardo ofreció una explicación del comercio a partir de las diferencias internacionales de la productividad del trabajo. Partiendo del supuesto que los países participan en el comercio internacional por dos razones básicas, y ambas contribuyen a que obtengan ganancias del comercio. En primer lugar, los países comercian porque son diferentes y pueden beneficiarse de sus diferencias y ventajas en aquello que saben hacer relativamente bien y, en segundo lugar, los países comercian para conseguir economías de escala en la producción, es decir, si cada país produce solo una gama limitada de bienes, puede producir cada uno de esos bienes a una escala mayor y, por lo tanto, de manera más eficiente que si intenta producir de todo (Krugman y Obstfeld, 2006:27).

En un sistema de comercio absolutamente libre, cada país invertirá naturalmente su capital y su trabajo en empleos tales que sean lo más beneficioso para ambos. Esta persecución del provecho individual está admirablemente relacionada con el bienestar universal.

Distribuye el trabajo en la forma más creativa y económica posible al estimular la industria, recompensar el ingenio y por más eficaz empleo de las aptitudes peculiares con que lo ha dotado

la naturaleza; al incrementar a la masa de la producción, difunde el beneficio general y une a la sociedad universal de las naciones en todo el mundo civilizado con un mismo lazo de interés e intercambio común a todas ellas. Es este principio el que determina que el vino se produzca en Francia y Portugal, que los cereales se cultiven en América y en Polonia, y que Inglaterra produzca artículos de ferretería y otros, beneficiándose todos los países partícipes del comercio de este intercambio de mercancías al ser un ejercicio de suma cero donde todas las naciones ganan (Ricardo, [1817] 1996:102).

El modelo de Ricardo se basaba en el trabajo como único factor de la producción, pero en el mundo real la dinámica es diferente, pues los países compiten con la dotación de factores con los que cuentan (Buendía, 2013:59). Sin embargo, en el mundo real, como lo señalan Krugman y Obstfeld (2006) aunque el comercio viene explicado en parte por las diferencias de productividad del trabajo, también refleja diferencias en los recursos de los países.

Resultaría, entonces, que un país que posee ventajas muy considerables, tanto en materia de maquinaria como de habilidad técnica, país que por este motivo podrá producir artículos con mucho menos mano de obra que sus vecinos, puede, a cambio de estos artículos, importar una porción de los cereales que requiere para su consumo, aun siendo este país más fértil, y pudiendo cultivar el cereal con menos mano de obra que la empleada en el país del cual la importó (Ricardo, [1817]1996 :103).

A partir de este momento se desarrolla el concepto de División Internacional del Trabajo (DIT) otorgando a cada país una función específica dentro de la economía mundial, dividiendo al orbe en países desarrollados y subdesarrollados. En el siguiente apartado se profundizará sobre esta división, destacando el papel de las economías subdesarrolladas, tomando en cuenta a las economías latinoamericanas principalmente y su inserción en la economía mundial.

\*

### **Crítica desde la periferia a la Teoría Clásica de Libre Comercio: Escuela cepalina-estructuralista**

Dentro de las distintas escuelas y corrientes del pensamiento que buscaban entender el desarrollo de las naciones, surge específicamente en la región latinoamericana, a finales de la década de 1940 y principios de 1950, una corriente del pensamiento económico particular que pretendía y lograría hacer un análisis específico de América Latina. Entre sus argumentos, se describe la dependencia como situación condicionante del desarrollo de la región y principalmente el concepto de desarrollo. Estos diversos análisis se hicieron desde distintas lentes no sólo económicas, sino también políticas y sociales. Sin embargo, para nuestro particular análisis partiremos de la cuestión económica y

específicamente de la dinámica internacional y el comercio mundial como algunas de las variables explicativas de la condición de dependencia, atraso y subdesarrollo de América Latina.

El llamado *crack* de 1929 y el final de la Segunda Guerra Mundial fueron escenarios propicios para el análisis de la situación particular de América Latina pues se abría la puerta a nuevas oportunidades para encontrar una senda de estabilidad en el desarrollo a largo plazo a partir de una distinta inserción en el comercio exterior, la industrialización. Sin embargo, los diversos análisis sobre las particularidades de la región permitieron entender los problemas que la aquejaban y condicionaban su desarrollo. Si hay alguna reflexión que las ciencias sociales latinoamericanas pueden presentar como algo original y sustantivo son las propuestas teóricas que se gestaron en torno a los problemas del subdesarrollo y la dependencia (Osorio, 2001).

Para Bielschowsky (1998), la fuerza explicativa del cuerpo analítico cepalino, deriva de un fértil cruce entre el método esencialmente histórico e inductivo<sup>6</sup>, por un lado, y una referencia abstracto-teórica propia, la teoría estructuralista del subdesarrollo periférico latinoamericano, por el otro. Así mismo se pueden identificar cuatro rasgos analíticos comunes a todas las etapas en que se puede subdividir el análisis de la CEPAL, a saber:

El primero se refiere al método, se trata del enfoque *histórico-estructuralista*, basado en la idea de la relación centro-periferia; los otros dos se refieren a áreas temáticas: *Análisis de la inserción internacional* y *análisis de los condicionantes estructurales internas* (del crecimiento y del progreso técnico, y de las relaciones entre éstos, el empleo y la distribución del ingreso). Por último, está el plano del *Análisis de las necesidades y posibilidades de acción estatal*.

En segundo lugar, la sistematización se ve facilitada por el hecho de que las ideas son "históricamente determinadas" (Bielschowsky, 1998: 11-12).

Dando paso a este nuevo enfoque histórico-estructuralista basado en la idea de la relación centro-periferia, que a su vez tiene como una de sus principales temáticas el análisis de la inserción internacional en el mercado mundial y de las condicionantes estructurales internas de América Latina interpretada como una región con un capitalismo *sui generis*, es que los distintos investigadores y científicos sociales que hacían parte de esta escuela del pensamiento entendían el fenómeno del *subdesarrollo*. Pues, para el subdesarrollo no es una etapa previa en la formación de las economías capitalistas modernas; el subdesarrollo es un proceso histórico autónomo, y no

---

<sup>6</sup> El enfoque histórico-estructuralista implica un método de producción del conocimiento muy atento al comportamiento de los agentes sociales y a la trayectoria de las instituciones. El método fue instrumentalizado mediante la utilización simultánea y complementaria de los tres planos analíticos: la inserción internacional, las tendencias y contradicciones internas del crecimiento en la periferia y la acción del Estado. (Bielschowsky, 1998:15-17).

una etapa por la que debían haber pasado, necesariamente, las economías que ya alcanzaron un grado superior de desarrollo (Furtado, 1964).

Por lo tanto, este análisis económico es esencialmente un enfoque orientado por la búsqueda de relaciones diacrónicas, históricas y comparativas, que se presta más al método “inductivo” que a una “heurística positiva”. Las estructuras subdesarrolladas de la periferia latinoamericana condicionan comportamientos específicos de trayectorias desconocidas *a priori* (Bielschowsky, 1998: 15). Podemos decir que este enfoque retoma un método analítico que concibe a los fenómenos sociales como procesos históricos, dinámicos y contradictorios.

### *Deterioro de los Términos de Intercambio: los aportes de Raúl Prebisch*

En el año de 1949, el trabajo del economista y diplomático, Raúl Prebisch, “*El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*”, da inicio a una escuela del pensamiento latinoamericano<sup>7</sup>, la escuela estructuralista o también conocida como escuela cepalina -referente al acrónimo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)-. Ricardo Bielschowsky (1998) explica que el punto de partida para entender la contribución de la CEPAL<sup>8</sup> a la historia de las ideas económicas debe ser el reconocimiento de que se trata de un cuerpo analítico específico, aplicable a condiciones históricas propias de la periferia latinoamericana. Entre sus principales compendios de la historia de la teoría económica están circunscritas las tesis del deterioro de los términos de intercambio y la tesis estructuralista de la inflación.

Raúl Prebisch, como se ha mencionado anteriormente y como parte fundamental de esta investigación, fue una figura clave dentro de la *escuela cepalina o estructuralista*, fue él, quien desarrolló una tesis fundamental para entender el sistema económico global. Esta tesis fundamental tenía marcadas tendencias que lo hacían distinto al planteado por Adam Smith y David Ricardo quienes hablaban de mercados uniformes con beneficios repartidos por todo el mundo. La *tendencia al deterioro de los términos de intercambio* se oponía al postulado liberal de las virtudes del libre comercio internacional.

---

<sup>7</sup> El programa de reflexión e investigación inaugurado por Prebisch en 1949 se desprende esencialmente del diagnóstico de la profunda transición que se observaba en las economías subdesarrolladas latinoamericanas, que evolucionaban del modelo de crecimiento primario-exportador, “hacia afuera”, al modelo urbano - industrial- “hacia adentro” (Bielschowsky, 1998:14).

<sup>8</sup> En sus inicios la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) surgió como un organismo que buscaba un enfoque basado en las relaciones diacrónicas, con ideas propias que pretendían darle explicación a los problemas que desde entonces aquejaban la región. El selecto e importantísimo grupo de científicos sociales que tuvieron en sus manos la ardua labor de construir un enfoque novedoso, a partir del estudio propio de la región y para la región latinoamericana, a través de la construcción de un cuerpo analítico derivado de un método histórico e inductivo con una referencia teórica abstracta propia la teoría estructuralista del subdesarrollo latinoamericano (Bielschowsky, 1998).

Es esta tesis del *deterioro de los términos de intercambio* la que nos resulta fundamental para el desarrollo de esta investigación y a lo largo de este apartado se precisará sobre lo que implica esta tesis y la utilidad para nuestro trabajo, así como la actualización de la misma con un análisis de la situación comercial de la primera década del siglo XXI. El desarrollo de esta tesis resulta de vital importancia para entender el posterior deterioro no solo de los términos de intercambio desde el punto de vista económico sino también ecológico.

Al contrario de lo que prometía la *teoría de las ventajas comparativas*, durante el siglo XX, la mayor lentitud del progreso técnico de los productos primarios en relación con los industriales no estaba promoviendo el encarecimiento de los primeros respecto de estos últimos (Bielschowsky, 1998).

Aunque la obra de Raúl Prebisch fue sumamente vasta, y no se puede resumir sólo en la tesis del *deterioro de los términos de intercambio*, como refieren Pérez Caldentey, Sunkel y Torres (2012:5) en su texto “Raúl Prebisch (1902-1986): un recorrido por las etapas de su pensamiento sobre el desarrollo económico”, la importancia de Prebisch en el pensamiento latinoamericano tuvo importantes repercusiones por más de seis décadas en las que cumplió con roles como el de teórico y principalmente crítico de la teoría económica de su época.

Para este apartado, se quiere destacar su papel como teórico ante la necesidad de crear un conjunto de ideas coherentes para analizar y pensar de manera específica los fenómenos de América Latina, construyendo un pensamiento propio a partir de una visión de desarrollo económico y de la inserción internacional de la región.

Así, dentro de los aportes más destacados de Prebisch se encuentra su forma de concebir la dinámica de la economía global y cómo es que esta dinámica resultaba explicativa del complejo desarrollo de la región latinoamericana como conjunto. Esta visión es conocida como *centro-periferia*, se trata de un método que caracteriza estructuras socioeconómicas internas y las interrelaciona de manera sinérgica para explicar el progreso de un polo de la economía mundial y el rezago o estancamiento del otro polo. Pérez Caldentey, Sunkel y Torres (2012) explican con mayor profundidad: “en su lógica de la visión centro-periferia, Prebisch sostenía que América Latina carecía de una auténtica autonomía y que su evolución y desarrollo económicos dependían de factores externos y de manera más precisa de los acontecimientos y políticas de los países desarrollados”.

De la experiencia de Raúl Prebisch en el Banco Central de la República Argentina, donde el gobierno conservador afianzó sus lazos con Gran Bretaña en desmedro de la incipiente penetración

de capitales norteamericanos.<sup>9</sup> Para Delich (2004), Prebisch extrajo consecuencias definitivas que plasmó en su autobiografía intelectual que publicó en 1963, como introducción a su *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, a saber:

También penetramos en el campo del comercio internacional para hacer ver que considerar al mundo como una unidad homogénea era un gravísimo error; que era imposible estimar de igual a igual a los grandes centros desarrollados y a los países productores de productos primarios; que la protección aduanera tenía en los grandes centros un efecto totalmente distinto que en los países periféricos. En estos últimos la protección nos llevaba, dentro de ciertos límites, al equilibrio exterior y, en cambio, acentuaba en los grandes centros las disparidades de la demanda internacional en perjuicio de nuestros países. No podía, pues, aplicarse el viejo concepto de reciprocidad en la política comercial y era necesario buscar otro nuevo y compatible con la realidad de los países en desarrollo (Delich, 2004:82-83)

Contrarrestando los planteamientos de los autores clásicos de la economía política liberal, Raúl Prebisch sostiene que el sistema económico estaba dividido en economías centrales y economías periféricas, ambas con particularidades y especificidades que daban sentido al sistema económico mundial.

Dentro del análisis respecto al comercio internacional -en el que se estudian los contrastes existentes en las estructuras económicas y sociales de los países periféricos y el modo en que se dan en los países centrales- el contraste se presta para destacar las interdependencias entre el comportamiento del centro y el de la periferia. Dicho argumento se acompañó de la tesis de la tendencia al *deterioro de los términos de intercambio*, que se oponían al postulado liberal de las virtudes del libre comercio internacional.

La oposición entre “centro” y “periferia”<sup>10</sup> sirve para afirmar que la estructura mencionada determinaba un patrón específico de inserción en la economía mundial como “periferia”, productora de bienes y servicios con una demanda internacional poco dinámica, importadora de bienes y servicios con una demanda interna en rápida extensión y asimiladora de patrones de consumo y

---

<sup>9</sup> Después de la crisis de 1929 hubo una ola de desestabilizaciones políticas en América Latina. Las instituciones, las democracias se derrumbaron. En Argentina un golpe militar destituyó al presidente Hipólito Yrigoyen y en 1931 se convocó a elecciones. Inmediatamente después Raúl Prebisch fue convocado para organizar el Banco Central de la República Argentina, y durante esas décadas se crearon todos los instrumentos reguladores y políticas de protección de *commodities*: granos, carnes, yerba mate, vino, algodón (Delich, 2004:83)

<sup>10</sup> Esta noción de centro-periferia se puede considerar como uno de los principales aportes del paradigma del subdesarrollo encabezado por los principales exponentes de la escuela cepalina-estructuralista -Raúl Prebisch, Aníbal Pinto, Celso Furtado, Juan Noyola- quienes entienden la economía internacional como estructuralmente heterogénea con resultados negativos para la periferia, tales economías se encuentran interrelacionadas asimétricamente presentando atraso y subdesarrollo.



tecnologías adecuadas para el centro pero con frecuencia inadecuadas para la disponibilidad de recursos y el nivel de ingresos de la periferia. La estructura socioeconómica periférica determina un modo singular de industrializar, introducir el progreso técnico y crecer, así como un modo peculiar de absorber la fuerza de trabajo y distribuir el ingreso (Bielschowsky, 1998:20).

Al respecto, Raúl Prebisch, en su trabajo conocido como “Manifiesto Latinoamericano” hace una importante crítica a la conocida División Internacional del Trabajo, de forma específica al rol que juega América Latina dentro de este esquema divisorio. El análisis de Prebisch al emplear la noción de centro-periferia, da luces sobre el hecho de que la región latinoamericana como parte de la periferia del sistema económico mundial le ha correspondido el papel específico de producir alimentos y materias primas para los grandes centros industriales (Prebisch, 1998 [1949]:5), condición específica que se ha prolongado hasta la actualidad, teniendo un especial énfasis en la primera década del siglo XXI, en el que surgió un proceso impulsado por las exportaciones, en el que los ingresos de algunos países latinoamericanos se vieron ampliamente beneficiados, por el llamado *boom* de las *commodities* entendido como aquel periodo en el que el precio de las materias primas de exportación tuvieron un incremento considerable llegando a límites históricos sobre todo en los países sudamericanos.

Prebisch, en su trabajo “*El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas,*” de 1949, hace una tajante crítica a la idea errónea que traen consigo las supuestas ventajas del progreso técnico. Prebisch señala que dichas ventajas o los también llamados “frutos” del progreso técnico se ha concentrado principalmente en los centros industriales sin traspasarse a los países que forman parte de la periferia del sistema económico mundial. Sin embargo, es cierto que el aumento de la productividad en los países industrializados ha estimulado la demanda de productos primarios y ha constituido un elemento dinámico importantísimo en el crecimiento de América Latina (Prebisch, [1949] 1998:13)

Para Preston (1999), esta distinción entre economías centrales y periféricas, indicaba los papeles diferentes asignados a “explotadores primeros y exportadores industriales por la División Internacional del Trabajo, cuyo resultado final era una distribución desigual del progreso técnico “. El resultado es que las poderosas economías principales impulsan el sistema en general y tienden a acumular una influencia cada vez mayor en la industria, lo que, a su vez, asegura su dominio. En general, para Prebisch era claro que la falta relativa de avance de las economías de América Latina no podía ser explicada en función de las deficiencias dentro de la economía local, sino que debía explicarse con referencia a las circunstancias estructurales debilitantes de las economías de América Latina dentro del sistema global (Preston, 1999:223).

Las relaciones económicas en el esquema teórico centro-periferia, tiene su vertiente evolutiva en el pensamiento de Raúl Prebisch, primero la consideró como una relación cíclica, donde el centro

desempeñaba un papel activo y la periferia pasivo. En segundo lugar, aceptó que el esquema centro-periferia era una constelación económica en cuyo centro se encontraban los países industrializados (Sotelsek, 2008: 624).

A partir de este esquema es que según Sotelsek (2008) surgió una primera tesis que sería el núcleo de su idea central: *el deterioro secular de los términos de intercambio*, lo que implicó un sesgo inicial para el estudio y análisis de las relaciones comerciales entre los países.<sup>11</sup>

Así el análisis que hace Raúl Prebisch refiriéndose a las ventajas económicas que pueden derivarse de la División Internacional de Trabajo tiene una validez teórica inobjetable, sin embargo, para Prebisch está asentada sobre una premisa contradicha por los hechos, premisa en la que supuestamente:

El fruto del progreso técnico tiende a repartirse parejamente entre toda la colectividad, ya sea por la baja de los precios o por el alza equivalente de los ingresos. Mediante el intercambio internacional, los países de producción primaria obtienen su parte en aquel fruto. No necesitan, pues, industrializarse. Antes bien, su menor eficiencia haría perder irremisiblemente las ventajas clásicas del intercambio (Prebisch, 1998[1949]:5).

A partir del análisis realizado por Prebisch es que se puede vislumbrar que las ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia, en medida comparable a la que ha logrado disfrutar la población de los países centrales. Existe un manifiesto desequilibrio, y cualquiera que fuere su explicación, se trata de un hecho cierto, que destruye la premisa básica en el esquema de la División Internacional del Trabajo (Prebisch, 1998 [1949]:6).

Compartiendo esta misma idea, Alberto Acosta (2009) señala respecto a las ideas de la economía clásica sobre el desarrollo, lo siguiente:

De acuerdo con las ideas clásicas sobre el desarrollo siempre se sostuvo que la riqueza en recursos naturales era una condición clave para permitir alcanzar mejores niveles de vida. En América Latina, muchos repetían que la abundancia en minerales, suelos fértiles, agua dulce y otros recursos bastaba para asegurar el camino a la prosperidad y el bienestar. Es como si esa riqueza se escurriera entre nuestras manos para perderse más allá de las fronteras, alimentando los ríos del comercio internacional, pero sin desencadenar un salto cualitativo en el desarrollo nacional (Acosta, 2009: 15).

Por lo tanto, surge la idea de que la industrialización de los países nuevos no es un fin en sí misma, sino el único medio de que disponen los países periféricos para ir captando una parte del fruto del

---

<sup>11</sup> A partir de allí la preocupación inicial se convirtió en una crítica feroz al concepto de desarrollo hacia fuera; consideró que la única solución viable sería una revisión del problema, y para lograr un desarrollo hacia adentro se requería la industrialización (Sotelsek, 2008: 624).

progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas (Prebisch, 1998[1949]:6).

A medida que las exportaciones de productos primarios descendían, bajaba el ingreso que América Latina derivaba de ello, la causa principal se encontraba en la depresión económica en la que se estaba inmersa gran parte del mundo y en respuesta los gobiernos latinoamericanos iniciaron diversos programas de industrialización conocidos como “sustitución de importaciones” (Preston, 1999:218).

Por lo tanto, para Caldentey, Sunkel y Torres (2012) es muy claro el análisis de Prebisch, la importancia de considerar la industrialización de la periferia como el principal medio para captar los frutos del progreso técnico y elevar el estándar de vida. Esto requería aumentar de manera significativa las importaciones de bienes de capital. No obstante, difícilmente los países de la periferia podían hacer frente a estas necesidades de financiamiento con el patente *deterioro de los términos de intercambio* y la baja elasticidad ingreso que caracterizaba las exportaciones de bienes primarios (Caldentey, Sunkel y Torres, 2012:15).

Sin embargo, Claudio Katz sugiere sobre los trabajos de Raúl Prebisch, que tal como los fisiócratas que en el siglo XVII desconocían las diferencias entre el valor de uso y valor de cambio creían que la preminencia de los productos agrícolas sobre otros se fundaba en sus características naturales. Prebisch retomó la creencia fisiocrática al revés, desvalorizó por sí mismos a los productos primarios y extendió esta desventaja al intercambio internacional, desconociendo que son el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción las condicionantes de las calidades de los productos. De acuerdo con el enfoque de Prebisch las aceptadas reglas neoclásicas de formación de los precios basadas en la retribución a la productividad marginal no funcionarían adecuadamente en las economías centrales porque el “factor trabajo” impondría allí una remuneración superior a su aporte al proceso productivo. Esta “distorsión” se trasladaría a las cotizaciones de las manufacturas exportadas frustrando la expansión internacional de los “frutos del progreso técnico”. Al igual que en el *intercambio desigual* por demanda los insostenibles supuestos marginalistas sustentan un razonamiento totalmente divorciado de la realidad económica<sup>12</sup> (Katz, 1989: 83-84).

---

<sup>12</sup> Para Katz, Prebisch difirió profundamente con Smith y Ricardo en la determinación de cuáles eran y cómo funcionaban las anomalías en los intercambios internacionales y que debían replantearse una vez superadas las “distorsiones coyunturales”, pero recogió la idea central de que el comercio era una “juiciosa creación” de la humanidad para favorecer a compradores y vendedores. Smith hablaba de la búsqueda de un óptimo universal basado en las ventajas absolutas de cada una de las naciones comerciantes y Ricardo consideraba que esta mínima finalidad se alcanzaría con intercambios basados en la especialización de cada país y el aprovechamiento de sus “ventajas relativas” en la productividad del trabajo de cada producto. Siguiendo esta tradición Prebisch explicó que la armonía universal se alcanzaría atenuando el intercambio desigual y diversificando el comercio entre países centrales y periféricos. La división internacional del trabajo jamás siguió pulsiones naturales, sino las transformaciones sociales impuestas por el desarrollo desigual y combinado que domina bajo el capitalismo (Katz, 1989: 87-88)

Para Prebisch (1998[1949]), resulta totalmente erróneo entender la propuesta de industrialización de América Latina como una idea a favor de la autarquía, es claro en su estudio que una de las condiciones esenciales para que el desarrollo de la industria pueda ir cumpliendo el fin social de elevar el nivel de vida, es una importación considerable de bienes de capital y exportar productos primarios para conseguirla, además de contar con maquinaria y aprovechamiento del progreso de la técnica y la renovación de la misma.

Prebisch sostiene que resulta necesario definir con precisión el objeto que se sigue mediante la industrialización, a saber:

Si se la considera como el medio de llegar a un ideal de autarquía, en el cual las consideraciones económicas pasan a segundo plano, sería inadmisibles cualquier industria que sustituya importaciones. Pero si el propósito consiste en aumentar lo que se ha llamado con justeza el bienestar mensurable de las masas, hay que tener presentes los límites más allá de los cuales una mayor industrialización podría significar merma de productividad [...] Pero ello no significa que la exportación primaria haya de sacrificarse para favorecer el desarrollo industrial; no solo porque ella nos suministra las divisas con las cuales adquirir las importaciones necesarias al desenvolvimiento económico (Prebisch 1998[1949]: 11-12)

Al respecto, el autor argentino señala que la solución no está en crecer a expensas del comercio exterior, sino saber extraer, de un comercio exterior cada vez más grande, los propulsores del *desarrollo económico*. Sin embargo, como señala el mismo autor el progreso técnico ha sido más acentuado en la industria, que en la producción primaria de los países de la periferia. En consecuencia, si los precios hubieran descendido en armonía con la mayor productividad, la baja habría tenido que ser menor en los productos primarios que en los industriales, siguiendo el planteamiento de la teoría de las ventajas comparativas; de tal suerte, que la relación de precios entre ambos ha ido mejorando persistentemente en favor de los países de la periferia conforme se desarrollaba la disparidad de productividades (Prebisch 1998[1949]:7).

Continuando el análisis, Prebisch señala que, los países periféricos, hubieran aprovechado, con la misma intensidad que los países centrales, la baja en los precios de los productos finales de la industria. Por lo tanto, los frutos del progreso técnico se hubiesen repartido uniformemente por todo el mundo, según el supuesto implícito en el esquema de la División Internacional del Trabajo, y América Latina no tendría ventaja económica alguna en su industrialización. Antes habría una pérdida efectiva, en tanto no se alcanzaría igual eficacia productiva que en los países industriales (Prebisch 1998[1949]: 14)

Sin embargo, de forma tajante, Raúl Prebisch afirma que los hechos no justifican este supuesto, pues según datos que proporciona que van desde los años setenta del siglo XIX hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, **la relación de precios se ha movido constantemente en contra de la producción primaria. La relación de precios se ha movido en forma adversa a la periferia;**

***contrariamente a lo que hubiera sucedido, si los precios hubiesen declinado conforme al descenso de costo provocado por el aumento de productividad*** (Prebisch 1998[1949]:14 cursivas del autor, negritas propias).

Asimismo, Prebisch, recurre en su análisis a la teoría de los ciclos para explicar el fenómeno de este *intercambio desigual* provocado por el continuo deterioro de los términos de intercambio, a saber:

Durante el auge de la última guerra, como en todo auge cíclico, la relación se ha movido en favor de los productos primarios. Pero sin haber sobrevivido una contracción, se está operando ya el típico reajuste, merced al cual los precios primarios van perdiendo la ventaja anteriormente conseguida<sup>13</sup> (Prebisch 1998[1949]:14).

El autor profundiza al respecto, aseverando que los precios no han bajado conforme al progreso técnico, pues mientras, por un lado, el costo tendía a bajar, a causa del aumento de la productividad, subían, por otra parte, los ingresos de los empresarios y de los factores productivos. Dada la mayor productividad de la industria, la relación de precios se habría movido en favor de los precios primarios, pero como en realidad se ha visto, la relación se ha movido en contra de los productos primarios (Prebisch 1998[1949]:15-16).

Es decir, mientras los centros han retenido íntegramente el fruto del progreso técnico de sus industrias, los países de la periferia les han traspasado una parte del fruto de su propio progreso técnico. Para demostrar lo anterior, Prebisch cita un informe de las Naciones Unidas, en específico del Consejo Económico y Social, *Postwar Prices Relations in Trade Between Under-developed and Industrialized Countries*, de febrero de 1949, en el que se habla del empeoramiento de la relación de intercambio entre productos primarios y manufacturados:

un empeoramiento, a largo plazo, en la relación de intercambio, como el que ha afectado a los productores primarios durante prolongado periodo [...] los países menos desarrollados, a través de los precios que pagaron por los artículos manufacturados, en relación con los que lograron por sus propios productos, sostuvieron crecientes niveles de vida en los países industrializados, pero sin

---

<sup>13</sup> Más adelante el autor ahonda haciendo referencia en el auge de los ciclos y la relación que tiene con los ingresos de los países industriales, a saber: Si a pesar de un mayor progreso técnico en la industria que en la producción primaria, la relación de precios ha empeorado para ésta, en vez de mejorar, parecería que el ingreso medio por hombre ha crecido en los centros industriales más intensamente que en los países productores de la periferia. No podría comprenderse la razón de ser de estos fenómenos, sin relacionarlo con el movimiento cíclico de la economía la forma en que se manifiesta en los centros y la periferia. Pues el ciclo es la forma característica de crecer de la economía capitalista y el aumento de productividad uno de los factores primarios de crecimiento. De ahí un hecho típico en el curso de la creciente cíclica: los precios primarios tienden a subir más intensamente que los precios finales, en virtud de la fuerte proporción de los beneficios que se trasladan a la periferia, los precios primarios suben con más rapidez que los finales en la creciente, pero también descienden más que éstos en la menguante, en forma tal que los precios finales van apartándose progresivamente de los precios primarios a través de los ciclos (Prebisch 1998[1949]:18-19)

recibir, en cambio, en el precio de sus propios productos, una contribución equivalente de su propio nivel de vida (Prebisch 1998[1949]:16).

Al respecto, Jaime Osorio (2001) y Fernando Henrique Cardoso (1972) resaltan la importancia de la tesis de Raúl Prebisch, el deterioro de los términos de intercambio fue la fórmula central para mostrar la transferencia de recursos de la periferia al centro y significó volver a estudiar, ahora desde corrientes teóricas no marxistas, el problema de que las historias del desarrollo y subdesarrollo son una sola, la del capitalismo como sistema mundial. Además de que las leyes del comercio internacional permiten la transferencia de valores de la periferia al centro y no viceversa, pues los países periféricos no sólo no han recibido parte del fruto de la mayor productividad industrial, si no que no ha podido retener para sí el provecho de su propio progreso técnico. Es entonces cuando las nociones de centro y periferia, subrayan las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial, sin destacar para nada los factores político-sociales implicados en la situación de dependencia (Cardoso, 1972).

El enfoque de Prebisch permite sostener que los países ricos en recursos naturales, cuya economía se sustenta prioritariamente en su extracción y exportación, encuentran mayores dificultades para desarrollarse, tal como menciona Acosta en su trabajo, quien señala respecto a los países latinoamericanos:

Parecen estar condenados al subdesarrollo aquellos que disponen de una sustancial dotación de uno o unos pocos productos primarios. Estos países estarían atrapados en una lógica perversa conocida en la literatura especializada como “la paradoja de la abundancia”, “la maldición de la abundancia de recursos naturales”, o simplemente, como la define Joseph E. Stiglitz (2006), “la maldición de los recursos” (Acosta, 2009: 22).

Para Fernando Henrique Cardoso (1972), existen diversas hipótesis sobre el modo de funcionamiento del sistema político y económico en los inicios del proceso de desarrollo en los países centrales que suponen que el libre juego del mercado actuaba, como árbitro para dirimir el conflicto de intereses entre los grupos dominantes que en la actualidad dichos intereses versan sobre los recursos naturales, materias primas, las limitaciones que la naturaleza impone al proceso económico y con ello al desarrollo, además de que, como es de esperarse, dichos intereses se encuentran enmarcados en las naciones periféricas (Cardoso, 1972). Pues, según demuestran diversos análisis históricos de las relaciones entre las naciones centrales y las dependientes, el proceso de expansión de las economías centrales, exigían el desarrollo de las economías periféricas para abastecerse de materias primas. La relación de dependencia adquiere así una connotación de control del desarrollo de las economías periféricas, dejando para ellas la producción de materias primas.

La explotación de los recursos de los países subdesarrollados fundada en su desarrollo dependiente fue generando efectos irreversibles en la productividad de sus ecosistemas naturales, cancelando de esta forma una parte importante de su potencial productivo, y obstaculizando las alternativas sociales de organización de un proceso productivo más equilibrado, diversificado y durable (Leff, 1986).

Para Acosta, la gran disponibilidad de recursos naturales que caracteriza a estos países, particularmente si se trata de minerales o petróleo, tiende a distorsionar la estructura económica y la asignación de los factores productivos del país; redistribuye regresivamente el ingreso nacional y concentra la riqueza en pocas manos. Esta situación se agudiza por una serie de procesos endógenos de carácter “patológico” que acompañan a la abundancia de estos recursos naturales. En realidad, esta abundancia se ha transformado, muchas veces, en una maldición que, vale decirlo desde el inicio, sí puede ser superada, no es inevitable. Una salida a los países que sufren esta “maldición de la abundancia de recursos naturales”. Esa salida “es el mercado y acentuar todavía más las reformas” neoliberales (Acosta, 2009: 23- 24).

En los últimos años, a pesar de los procesos de diversificación de las exportaciones, la gran mayoría de los países latinoamericanos continúan dependiendo de exportaciones de productos básicos y manufacturas basadas en recursos naturales, contrario a esto, en las tres últimas décadas a nivel internacional, puede constatar que las economías más dinámicas son aquellas en las que es más rápido el proceso de diversificación productiva y, en particular, que cuanto mayor es la participación de la industria y de las manufacturas con mayor contenido tecnológico en las exportaciones, mayores son los ritmos de crecimiento económico en los países (Ocampo, 2012).

Es momento de replantearse la forma en que se extraen los recursos naturales y cómo se aprovechan los recursos obtenidos de su venta principalmente al exterior, como señala Acosta:

El punto de partida de esta discusión radica, en gran medida, en la forma en que se extraen y se aprovechan dichos recursos, así como la manera en que se distribuyen sus frutos. La realidad de una economía primario-exportadora de recursos petroleros y/o minerales preferentemente, es decir exportadora de naturaleza, se refleja además en un escaso interés por invertir en el mercado interno. Esto redundando en una limitada integración del sector exportador con la producción nacional. No hubo los incentivos que permitan desarrollar y diversificar la producción interna, vinculándola a los procesos exportadores, que a su vez deberían transformar los recursos naturales en bienes de mayor valor agregado. Esta situación es explicable por lo relativamente fácil que resulta obtener una ventaja de la generosa naturaleza y de una mano de obra barata. Explicable quizás, pero de ninguna manera justificable, en la medida en que el beneficio de estas actividades va a las economías ricas, importadoras de estos recursos, que luego sacan un provecho mayor procesándolos y comercializando productos terminados. Mientras tanto los países exportadores de bienes primarios,

reciben una mínima participación de la renta minera o petrolera y son los que cargan con el peso de los pasivos ambientales y sociales (Acosta, 2009: 27).<sup>14</sup>

No se puede perder de vista, además, que posterior a los teóricos cepalinos que fundaron esta corriente del pensamiento, los temas de interés para su estudio y comprensión cambiaron, dejando de lado los enfoques centro-periferia por otros tópicos macroeconómicos, como la volatilidad y la inflación. Sin embargo, las medidas que se tomaron para “solucionar” problemas ingentes trajeron de nueva cuenta viejos problemas que se pensaban superados cuando menos en teoría, alimentando una especie de bola de nieve y círculo vicioso que parece no tener salida.<sup>15</sup> Para Claudio Katz, esto es evidente desde los trabajos y publicaciones realizados en los años recientes, a saber:

En la bibliografía de la última década se exponen con claridad las principales preocupaciones de los macroeconomistas latinoamericanos, como la enorme volatilidad macroeconómica que exhiben los países de la región. Ella afecta incluso a aquellos países que parecen ser objeto de una administración cautelosa y prolija en lo que hace al balance fiscal estructural y a la apertura de la cuenta de capitales. Al mismo tiempo se ha admitido la necesidad de cierto grado de apreciación cambiaria con miras a mantener acotada la inflación. La apreciación cambiaria propició, por un lado, la mercantilización (*commoditization*) del patrón productivo y de las exportaciones y, por el otro, una tendencia cada vez más marcada a importar maquinaria y bienes de consumo duradero en lugar de producirlos internamente. La mayor afluencia de divisas debida a la exportación de productos básicos lleva a la apreciación cambiaria y desincentiva la producción nacional de bienes más intensivos en ingeniería y en conocimientos técnicos locales (Katz, 2015: 247-250).

Sin embargo, la realidad latinoamericana apunta desde inicios del siglo XXI a la continua explotación y exportación de recursos naturales sin importar el tipo de gobierno tal como se verá

---

<sup>14</sup> Una mayor demanda externa de productos básicos industriales de uso difundido induce una mayor explotación de los recursos naturales nacionales (gas y petróleo, celulosa y papel, soja y sus derivados, entre otros). Un uso más intensivo de los recursos naturales presupone una mayor explotación de los que ya se aprovechaban y la incorporación de nuevas áreas productivas en otras latitudes. Producir más haciendo un uso más intenso de los recursos naturales no equivale a producir más manufacturas. Cada geografía presenta una mirada específica de factores ecológicos y formas de organización social asociadas a la explotación del recurso, por lo que no resulta válido aplicar aquí la metáfora del agente representativo de la microeconomía convencional. Cada sitio constituye un caso en sí mismo, pues la ecología y la organización social que rodean a la explotación del recurso son específicas de ese territorio y esa comunidad, aun cuando se trate de regiones próximas y de características ecológicas similares. Cuando el objetivo consiste en lograr un crecimiento basado en los recursos naturales, no solo despierta preocupaciones su explotación. (Katz, 2015: 254-255).

<sup>15</sup> Lo ocurrido resulta del marco teórico que llevó a que sucesivas generaciones de economistas latinoamericanos definieran como objetivo fundamental de la política macroeconómica el sostener el equilibrio financiero de corto plazo como base de su programa de política macroeconómica. El modelo Mundell-Fleming presenta un algoritmo agregado en el que la estructura del aparato productivo y su heterogeneidad, expresada por las distancias que exhiben diferentes industrias respecto de la frontera internacional de productividad, no son tomadas en cuenta y, por lo tanto, no son parte de las preocupaciones centrales de la acción de gobierno (Katz, 2015:250).



en el segundo y tercer capítulo de esta investigación ampliando el horizonte del “crecimiento empobrecedor”<sup>16</sup>.

En adelante se continuará con el análisis del *deterioro de los términos de intercambio* desde otro lente, aunque respetando la perspectiva latinoamericana, para ello se utilizarán las principales aportaciones de Ruy Mauro Marini como importante pilar de la Teoría Marxista de la Dependencia.

Igualmente se utilizarán las aportaciones de Claudio Katz en materia del deterioro de los términos de intercambio explicada a partir de la teoría del valor de Marx. Y finalmente, el trabajo de Vinícius Vieira Pereira nos aporta algunas reflexiones al respecto desde el análisis realizado por Arghiri Emmanuel y su análisis de la teoría marxista del valor.

### *El Deterioro de los Términos de Intercambio, una perspectiva desde Ruy Mauro Marini y la Teoría Marxista de la Dependencia*

En este apartado se pretende hacer una revisión sucinta del análisis que hace Ruy Mauro Marini referente al *deterioro de los términos de intercambio* y el *intercambio desigual*. Se considera que es importante mencionar, aunque de breve forma y, en algunas ocasiones vista como contrapuesta, la perspectiva de otra de las más importantes escuelas del pensamiento en América Latina. Aunque el punto del que parte el análisis de Marini puede creerse lejano e incompatible con la escuela cepalina lo que se pretende es poner énfasis en la problemática del *deterioro de los términos de intercambio* y el *intercambio desigual* como tesis fundamental para entender la realidad de la región latinoamericana.

Esta revisión también da un esbozo del *intercambio desigual* analizado desde la perspectiva marxista, aunque no necesariamente de la dependencia, para ellos utilizaremos el trabajo de Arghiri Emmanuel, y su análisis de la teoría marxista del valor, así como algunos aportes de Claudio Katz, quien habla del intercambio desigual como partiendo de una crítica a los trabajos de Raúl Prebisch y a la postre nos presenta su perspectiva desde la teoría del valor marxista.

---

<sup>16</sup> El profesor Jagdish N. Beghwati (1958). “Inmiswerizing Growth”, Review of Economics Studies hace referencia a este tema. Por su parte Gudynas (2008) señala que en la primera gran crisis global del siglo XXI, cuando han caído los precios del petróleo y los minerales, se reforzaron las tendencias para aumentar el volumen producido y para ofrecer compensaciones a las empresas por los menores ingresos obtenidos. Acosta apunta que la dependencia de los mercados foráneos, aunque parezca paradójico, es aún más marcada en épocas de crisis. Todos o casi todos los países cuya economía está atada la exportación de recursos primarios, caen en la trampa de forzar las tasas de extracción de dichos recursos. Esta realidad termina por beneficiar a los países centrales: un mayor suministro de materias primas – petróleo, minerales o alimentos- en épocas de precios deprimidos ocasiona una reducción mayor de sus precios. Ese es el conocido “crecimiento empobrecedor”, y que ocurre una y otra vez cuando caen los precios internacionales (Acosta, 2009: 29).

Para dicha tarea, en el caso de Marini, partiremos el análisis con su conocida obra: *Dialéctica de la Dependencia*, de 1973, entendiendo este trabajo más que como una crítica a la escuela estructuralista-cepalina, como un avance en el desarrollo de la tesis del *deterioro de los términos de intercambio y el intercambio desigual*; en el caso de Arghiri Emmanuel se utilizará el trabajo de Vinícius Vieira Pereira “Arghiri Emmanuel e a troca desigual: a negação de Marx,” finalmente se ocupará el texto de Katz (1989) publicado en la revista *Problemas del Desarrollo*, que lleva por nombre “Intercambio Desigual en Latinoamérica”.

Ahora bien, para comenzar el análisis se debe resaltar un primer punto que para Arghiri Emmanuel es vital y que rompe totalmente con los teóricos cepalinos. Para el autor, es necesario en primera instancia destacar la necesidad de entender el fundamento teórico de la conceptualización: *intercambio desigual*, pues puede ser considerado como un artificio ideológico, Vieira Pereira explica a continuación:

De partida, pode se garantir que os entendimentos teórico, empírico e ideológico dessa expressão, mesmo se tratando de autores que se basearam na teoria do valor de Marx, diferem. Para alguns, veremos que o termo é considerado um artificio ideológico, pois a partir de uma desigualdade imanente, marca indelével do modo de produção capitalista, expressar em termos de uma troca desigual pressupõe a existência de uma possível igualdade das trocas dentro dos marcos do capitalismo. Para Emmanuel, é possível, sim usar a expressão troca desigual no sistema capitalista, desde que se admita a existência de dois tipos de intercambio desigual: um em sentido amplo e outro, restrito (Vieira Pereira, 2015: 2).

27

Como se explicó en el apartado anterior, desde los inicios de la década de los cincuenta del siglo pasado y posterior a la Segunda Guerra Mundial comenzó la preocupación por la cuestión de las desigualdades en lo que se refiere al desarrollo económico y en específico en lo que se refiere a las ventajas y problemáticas resultantes del comercio internacional, teniendo como principal resultado de esta reflexión, el desarrollo teórico del intercambio desigual, a saber:

Pra Emmanuel mesmo antes da Segunda Grande Guerra, o fenômeno de um intercambio desigual, já era conhecido, mas naquele momento, essa noção universalizara-se e alcançara o “primeiro plano das preocupações tanto científicas como políticas, do mundo contemporâneo” Após a década de 1970, alguns autores começaram a diferenciar as expressões “troca desigual” e “intercambio desigual”. A primeira para se referir aos casos em que a troca se efetivava a despeito a diferença entre preço e valor, em outras palavras, nos casos que o preço de venda não correspondia ao valor da mercadoria. Enquanto a segunda era reservada para se aludir ás perdas e ganhos no comercio mundial em virtude de desníveis tecnológicos (Vieira Pereira, 2015: 2).

Desde la perspectiva de Marini (1973), más enfocada en al intercambio desigual al que apunta Emmanuel, a partir de la División Internacional del Trabajo -con el surgimiento de la gran industria- que se establecen bases sólidas de dicha división que determina una estructura definida que

conduce el curso del desarrollo ulterior de la región latinoamericana con los centros capitalistas. Para ello es importante entender la posición de América Latina en el proceso de integración del mercado mundial y su desarrollo en consonancia con la dinámica del capital internacional y la expansión comercial promovida por el capitalismo en la que se coloca a América Latina en un primer momento, como productora de metales preciosos y géneros exóticos, posteriormente en un segundo momento, la región entrará a producir y exportar bienes primarios, a cambio de manufacturas de consumo y deudas.

Para Marini es a partir de entonces que se configura la dependencia entendida esta como: una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia (Marini, 1973:18).

Ruy Mauro Marini encuentra en su análisis lo que llama “el secreto del intercambio desigual” a partir de la inserción de América Latina en la economía capitalista. Es mediante su incorporación al mercado mundial de bienes-salario, que América Latina desempeña un papel significativo en el aumento de la plusvalía relativa en los países industriales.

En este sentido es que para Emmanuel resulta conveniente realizar el análisis sobre el intercambio desigual tomando en cuenta la inserción de los distintos países en el progreso técnico y tecnológico diferenciando entre países centrales y periféricos, a saber:

Em geral, todos aqueles que, de uma forma ou outra, se preocuparam com a existência de uma desigualdade no intercâmbio de mercadorias e serviços no sistema capitalista mundial, grosso modo, referiam-se às perdas que a maioria dos países sofria no comércio mundial quando estabelecia trocas com outros países que apresentavam nível tecnológico da produção, e por extensão, produtividade do trabalho, superiores. Assim, num balanço de perdas e ganhos, mantendo-se dentro da teoria do valor trabalho, o comércio mundial servia de mecanismo para que a maior parte da humanidade trocasse mais trabalho por menos trabalho, o que reforçava a impressão de que o elevado grau de desenvolvimento de alguns poucos países era alcançado em detrimento do profundo estado de subdesenvolvimento dos demais participantes da troca. Portanto, em geral, o termo refere-se ao intercâmbio entre países com destacada diferença de nível tecnológico e de inserção do progresso técnico na produção nacional em geral, em outras palavras, ao comércio entre o centro e a periferia (Vieira Pereira, 2015: 3).

Al respecto, Claudio Katz (1989) hace una anotación importante sobre el *intercambio desigual* como un conjunto de inequidades que sólo se pueden entender a partir de la comprensión del funcionamiento del capitalismo y sobre todo del imperialismo, esto es:

El intercambio desigual resume el enorme cúmulo de desigualdades en el desarrollo de las naciones que domina bajo el capitalismo. Resulta evidente que la existencia de transacciones orgánicamente desfavorables para los países pobres no constituye una peculiaridad del comercio, sino apenas una

manifestación del abismo – en el grado de desenvolvimiento de las fuerzas productivas – que separa a un pequeño número de economías industrializadas de la gran masa de naciones atrasadas. Ha sido un rasgo comprobado del imperialismo a lo largo del último siglo que las diferencias de productividad tendieron a reproducirse y perpetuarse, convirtiendo el intercambio desigual en un gravoso mecanismo de explotación de las naciones dominadas (Katz, 1989: 72).

Y encuentra en el monopolio un agente fundamental para el afianzamiento de estas desigualdades en el desarrollo de las naciones, pues, para Katz esta consolidación del monopolio presupone una estratificación del mercado mundial y el surgimiento de ganancias extraordinarias que las corporaciones obtienen manejando las cotizaciones internacionales de compras de insumos y ventas de productos elaborados. Este control acrecienta el intercambio desigual por más que la propia competencia y las alteraciones de la estructura de la demanda impongan límites objetivos a esta manipulación de los precios. Constituye uno de los mecanismos de transferencia de plusvalía hacia las naciones avanzadas que funcionan habitualmente en el mercado mundial. El intercambio desigual es uno de los sistemas de transmisión de la crisis y desahogo de los centros capitalistas, que se exacerba cíclicamente como lo prueba el desastre latinoamericano (Katz, 1989: 73).

América Latina no sólo alimenta la expansión cualitativa de la producción capitalista en los países industriales, sino que contribuye a que se superen los escollos que el carácter contradictorio de la acumulación de capital crea para esa expansión. El aumento de la oferta mundial de alimentos y materias primas ha sido acompañado de la declinación de los precios de esos productos, relativamente al precio alcanzado por las manufacturas. Como el precio de los productos industriales se mantiene relativamente estable, y en todo caso declina lentamente, el deterioro de los términos de intercambio está reflejando de hecho la depreciación de los bienes primarios (Marini, 1973: 29-30).

Es evidente que tal depreciación no puede corresponder a la desvalorización real de esos bienes, debido a un aumento de la productividad en los países no industriales, ya que es precisamente allí donde la productividad se eleva más lentamente, al respecto, Marini se da a la tarea de indagar las razones del por qué el aumento de la productividad es más lento en los países no industriales, llegando a la siguiente conclusión que da muchas luces sobre la realidad intrínseca del problema:

No es porque se cometieron abusos en contra de las naciones no industriales que éstas se han vuelto económicamente débiles, es porque eran débiles que se abusó de ellas. No es tampoco porque produjeron más de lo debido que su posición comercial se deterioró, sino que fue el deterioro comercial lo que las forzó a producir en mayor escala. Negarse a ver las cosas de esta manera es mixtificar la economía capitalista internacional. Es hacer creer que esa economía podría ser diferente de lo que realmente es. En última instancia, ello conduce a reivindicar relaciones comerciales equitativas entre las naciones, cuando de lo que se trata es de suprimir las relaciones económicas internacionales que se basan en el valor de cambio (Marini, 1973: 31-32).

Por tanto, como explica Katz, el *intercambio desigual* se sostiene en la coexistencia y choque permanente de dos tendencias contrapuestas de la economía mundial: la internacionalización creciente de todas las actividades productivas, financieras y mercantiles y el cíclico aislamiento de los cuerpos nacionales en bloque competitivos. Para el autor, esta contradicción acertadamente descrita por Bujarin anula toda posibilidad de erección de un mercado mundial basado en precios de producción, tasas de salarios o tipos de interés uniformes y torna intrínsecamente irresoluble el problema de la desigualdad de los intercambios internacionales bajo el sistema capitalista (Katz, 1989: 76).

Respecto a la configuración del *intercambio desigual*, surgido de las transacciones entre naciones que intercambian materias primas y manufacturas, Marini apunta lo siguiente:

El mero hecho que unas naciones produzcan bienes que las demás no producen, o no lo pueden hacer con la misma facilidad, permite que las primeras eludan la ley del valor, es decir, vendan sus productos a precios superiores a su valor, configurando así un intercambio desigual. Esto implica que las naciones desfavorecidas deban ceder gratuitamente parte del valor que producen, y que esta cesión o transferencia se acentúe en favor de aquel país que le vende mercancías a un precio de producción más bajo, en virtud de su mayor productividad. En este último caso, la transferencia de valor es doble, aunque no necesariamente aparezca así para la nación que transfiere valor, ya que sus diferentes proveedores pueden vender todos a un mismo precio, sin perjuicio de que las ganancias realizadas se distribuyan desigualmente entre ellos y que la mayor parte del valor se concentre en manos del país de productividad más elevada (Marini, 1973:35).

30

Para Arghiri Emmanuel, el intercambio desigual se explica como una transferencia constante de trabajo excedente entre distintos capitales como explica a continuación:

No espaço das trocas, o intercâmbio de mercadorias significa, portanto, uma transferência constante de trabalho excedente entre capitais, seja no nível nacional o mesmo internacional. Como a comercialização de um produto, seja ele produzido pelos capitalistas de um país atrasado ou por aqueles da nação industrialmente avançada, dar-se-á a um único preço, no momento do intercâmbio mundial, os capitais dos países mais produtivos, conseguirão trocar menos trabalho por mais trabalho, por extensão, menos valor por mais valor, apropriando-se de mais-valia produzida pelos trabalhadores dos países atrasados. Uma troca desigual (Vieira Pereira, 2015: 6).

Así, Emmanuel hace una crítica a los planteamientos de Raúl Prebisch (1949) sobre las elasticidades precios de los productos:

A verificação empírica que apontava para uma deterioração secular dos termos de troca em prejuízo dos países pobres colocava em dúvidas as vantagens da especialização baseada na divisão internacional do trabalho, além de indicar que, tal problema apresentava um caráter antes estrutural do que conjuntural.

Fazia-se necessário entender por que uma categoria de países se via obrigada a trocar mais trabalho nacional por menos trabalho estrangeiro. Advogar que a causa dessa desigualdade residia nas elasticidades da procura, tese a qual atribuí a Prebisch e Singer<sup>17</sup>, seria o mesmo que decretar a “maldição” de alguns produtos que, ao transferirem sua produção para terras “exóticas”, não conseguiam mais remunerar capitalistas e trabalhadores na mesma medida em que o faziam quando construíram a base da riqueza e da superioridade econômica de alguns países (Vieira Pereira, 2015: 11).

En principio, sugiere Katz, Raúl Prebisch atribuyó al igual que Paul Singer, el intercambio desigual a la naturaleza de los bienes exportados por Latinoamérica. Los productos primarios cargarían con una desventaja intrínseca en las transacciones con manufacturas por el comportamiento de la “llamada elasticidad ingreso” del consumo, este tipo de comportamiento se define como la “Ley de Engel”. Sin embargo, se debe entender que el intercambio desigual es una relación económica que se deriva de los regímenes sociales capitalistas que intervienen en el comercio y no resulta de la naturaleza de los productos comerciados (Katz, 1989: 81-82).

Tal como formula Katz, en consonancia con Vieira Pereira, las oscilaciones de los términos de intercambio están directamente influidas por este proceso de reacomodamiento cíclico del capitalismo, sustentado en la necesidad de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia que provoca el encarecimiento de las materias primas<sup>18</sup>. El fantástico derrumbe de todos los precios de

---

<sup>17</sup> “Por esse motivo, considera que a tese de Singer-Prebisch cai num vazio ao depositar na natureza do produto, se primário ou secundário, a explicação para o movimento de seu preço frente a uma elevação da produtividade. Fosse dessa forma e bastaria apenas a clivagem industrial ou agrícola para se explicar a deterioração dos termos de troca. Tal explicação, segundo o autor grego, seria inócua para definir os motivos que justificariam, por exemplo, como os preços de vários produtos primários eram suficientes para remunerar capitalistas e trabalhadores de vários países em níveis compatíveis observados nos países avançados, ou mais, a aplicação do progresso técnico na produção somente significaria aumento dos rendimentos de capitalistas e trabalhadores dependendo da elasticidade da procura pelo bem em análise. Complementariamente, afirma que os estudiosos do assunto costumavam cair num vício, o de identificar exageradamente as exportações dos países ricos como produtos manufaturados e dos países pobres com produtos primários, na tentativa de se entender a deterioração dos termos de troca a partir dessas identidades. Por isso, considerava que confiar nas elasticidades da procura era o mesmo que colocar sobre a natureza do produto, no seu valor de uso, a chave para o entendimento das “tendências seculares dos termos de troca”, o que está longe de ser satisfatório, haja vista os conflitos empíricos que ele fez questão de realçar” (Vieira Pereira: 200, 11).

<sup>18</sup> Claudio Katz, da un ejemplo de las oscilaciones de los términos de intercambio sucedidos en la década de los setenta, entre 1973-1974 y 1980 el abaratamiento de manufacturas invendibles y capitales excedentes sin colocación lucrativa coexistió aún con la subproducción de materias primas que se venían gestando durante toda la etapa precedente. Desde el inicio de la década de los ochenta se produjo la clásica transmisión de la recesión industrial a una menor demanda de los insumos y la depresión de descargó sobre Latinoamérica. Las materias primas regionales han sido objeto de maniobras semejantes: sus precios se ven sometidos a incontrolables fluctuaciones por compras y ventas realizadas según la cotización del dólar, las tasas de interés o los vaivenes bursátiles. El manejo de la deuda y las materias primas ha constituido un factor decisivo del empobrecimiento latinoamericano. Los sectores relacionados con la exportación de productos básicos son justamente los que protagonizan el proceso de concentración de capital y recolonización extranjera que se está desarrollando en la región a través de distintas vías, América Latina vuelve a ser colocada en una escala mayúscula de dependencia al imperialismo semejante a la que predominó a principios de siglo (Katz, 1989: 79-80).

las materias primas en los años ochenta, es un resultado directo del giro en las inversiones del gran capital que siguió a los dos shocks petroleros de la década anterior y al alto precio que gozaron los productos primarios. El incremento de la productividad del sector materias primas se viene desarrollando en tres planos. Las innovaciones tecnológicas (especialmente en la prospección minera), el reciclaje del material que multiplica el aprovechamiento de un mismo insumo y el desarrollo de sustitutos, que tienen un efecto particularmente devastador sobre las exportaciones latinoamericanas (Katz, 1989: 78).

Claudio Katz llega a una importante aseveración, la aplicación de los principios del intercambio desigual a lo acontecido con las materias primas latinoamericanas en la década de los ochenta permite verificar que el deterioro de los términos de intercambio es una característica acentuada de la época del imperialismo. En definitiva, para el autor, el intercambio desigual es una manifestación de la ley del valor en el mercado capitalista mundial (Katz, 1989: 80).

Ahora bien, posterior al análisis del *Deterioro de los Términos de Intercambio* y el resultante intercambio desigual tanto de la escuela Cepalina como de la Teoría del valor pasando por la Teoría Marxista de la Dependencia mostrada en los dos apartados anteriores es que a continuación se busca hacer un estudio de causalidad directa entre el comercio internacional y los daños al medio ambiente resultantes de dicha actividad económica.

Para ello se partirá de una rama de la economía que centra su estudio en entender las interrelaciones existentes entre la economía y la ecología con el propósito de entender los efectos que tiene no sólo económica sino también ecológicamente el intercambio desigual en América Latina.

### **Impacto del Comercio Internacional sobre el Medio Ambiente: aportaciones desde la Economía Ecológica**

Las relaciones entre comercio y ambiente están permeadas y apoyadas por las relaciones de intercambio y de poder político entre el Norte y el Sur que han permanecido casi inamovibles a través de la historia. Esta situación ha llevado a estos países a caer en una especie de “trampa” del subdesarrollo asociada al comercio y al deterioro de sus términos de intercambio<sup>19</sup>. A mayor

---

<sup>19</sup> En términos puntuales, Pérez Rincón (2006:6) señala que, una mayor dinámica económica general cinco posibles efectos ambientales sobre los países que comercian: i) el libre comercio produce un “pastel” más grande para compartir y ello posibilita que los gobiernos posean una mayor disponibilidad de recursos como una mayor capacidad institucional para el cuidado ambiental; ii) esos recursos podrían destinarse para satisfacer la gran demanda por un ambiente limpio, la cual se supone se incrementa con el aumento de los ingresos; iii) una disminución de la pobreza y con ello una reducción de la presión sobre el ambiente; iv) un efecto sobre la estructuras económicas de actividades recurso-intensivas de los sectores primarios a

crecimiento de los países industrializados, mayores demandas de recursos naturales, incentivando su explotación en los países en desarrollo. Esta situación además se ve acompañada a veces por el peso de la deuda externa, que en muchas ocasiones ha sido facilitada precisamente para explotar estos recursos naturales o para obras de infraestructura que faciliten su comercialización. Ello obliga a dichas naciones a implementar prácticas ecológicamente destructivas con la finalidad de pagar esas deudas. Todo esto genera una espiral sin aparente salida entre comercio, ambiente y subdesarrollo perpetuándose el último con una pérdida del patrimonio ambiental (Pérez Rincón, 2006:8).

Una vez desarrollado el sustento teórico-estructuralista de esta investigación enfocada en la perspectiva económica-política, pasaremos a analizar los impactos en materia ecológica que se deriva del deterioro de los términos de intercambio

Para lograr un análisis más profundo de la situación ambiental en América Latina, específicamente Brasil y México, es necesario y pertinente utilizar el enfoque de la Economía Ecológica, partiendo del hecho que esta rama de la economía estudia la integración de variables ambientales, sociales, económicas, políticas y éticas, buscando la co-evolución de estas disciplinas con la finalidad de proponer soluciones a los problemas de sustentabilidad. Los fundamentos básicos de la economía ecológica son las leyes de la termodinámica, aunque también se incluyen procesos ecosistémicos y otras variables de índole social y política (Aguilar Ibarra, 2010). Para Joan Martínez-Alíer y Jordi Roca Jusment, (2000) citado por Aguilar Ibarra (2010) la economía ecológica: *busca la integración de la dinámica de los ecosistemas en los distintos instrumentos de la política ambiental y la co-evolución entre la economía, la ecología y las ciencias políticas*, para lo cual es necesario generar nuevos conceptos y metodologías. La economía ecológica argumenta que la economía ha pasado de una era en la que el capital humano era el factor limitante del desarrollo, a otra en la cual el capital natural es el factor limitante (Curtis, 2004).

La teoría del comercio internacional de las ventajas comparativas y la especialización productiva, plantean al comercio como un juego de suma positiva donde todos los participantes resultan ganadores. Al especializarse en la producción de mercancías intensivas en los factores productivos para los cuales los países presentan mejor dotación, y por tanto *ventaja comparativa*, el comercio acaba generando de por sí un aumento del producto y una ampliación del abanico de posibilidades de consumo. Es decir, el comercio internacional promueve lo que se ha dado por llamar el “círculo virtuoso de la sostenibilidad”, en el cual la liberalización del comercio internacional es un instrumento

---

actividades benignas para el ambiente como los servicios; v) un efecto tecnológico positivo relacionado con la posibilidad de transferencias de tecnologías limpias del Norte al Sur promovidas por el libre comercio. Como bien lo señala el autor, esta generalización resulta arriesgada y lineal, pues el progreso técnico no es impulsado solo por la búsqueda de ahorros en el uso de recursos naturales, además los nuevos productos y procesos llevan implícitas nuevas amenazas y riesgos para el medio ambiente.



que promueve el crecimiento económico, que es el que proporciona los nuevos recursos para proteger el ambiente. Y el medio ambiente a su vez, suministra los recursos que sustenta el crecimiento y la expansión del comercio (Pérez Rincón, 2006:6).

Así, tenemos que mediante la Economía Ecológica se busca aportar soluciones teniendo como punto de partida los costos ambientales que genera el comercio internacional así como la inequidad en la distribución de los mismos, como señala Joan Martínez- Alíer (1992) en una economía extractiva los flujos de materiales y energía no se incorporan a instalaciones que hagan posible un desarrollo continuo al contrario una economía extractiva produce localmente pobreza, y a su vez, falta de poder político, y por tanto incapacidad para frenar la extracción o poner un precio más alto a los recursos extraídos.

Ante tal problema, es que la Economía Ecológica teniendo como objetivos el estudio y gestión de la sostenibilidad ambiental de las economías y, dentro de ellos, su preocupación por el tamaño y dinámica del subsistema económico dentro de la biosfera, y su preocupación por los impactos ecológicos intra-generacionales del desarrollo y manejo de los conflictos ambientales que éste genera (Pérez, 2003).

Un pilar de la Economía Ecológica está asentado sobre las leyes de la termodinámica, siendo Nicholas Georgescu-Roegen (1971), el primer investigador que en su obra *La ley de la entropía y el proceso económico*, vincula las leyes de la termodinámica y la economía, indicando que los recursos naturales son la energía disponible en un sistema cerrado, por lo que su uso sólo puede decrecer debido a que ésta se degrada y dispersa. En sus trabajos sobre economía del desarrollo, en particular del análisis insumo-producto y las funciones de producción, enfatiza que todos los procesos económicos requieren energía y todos generan desechos.

Por otro lado, desde la perspectiva de la ecología, Howard T. Odum inicia el estudio de los ciclos de los materiales y los flujos de energía en un ecosistema (flujos ecosistémicos). El conocimiento generado por Odum fue muy importante porque descubrió las principales características de los ecosistemas y propuso indicadores para definir los flujos que tienen lugar en los mismos (Aguilar Ibarra, 2010).

Diversos autores e investigadores y estudiosos de la economía ecológica, entre los que destacan Robert Costanza y Herman Daly retoman los postulados de Odum y Roegen para indicar que el crecimiento económico tiene límites biofísicos.

Por su parte Pérez Rincón (2006) señala que los economistas ecológicos han sido críticos con respecto a las relaciones positivas entre comercio y ambiente. Esta crítica tiene dos claras direcciones: el efecto escala y el efecto equidad. Por un lado, la liberalización comercial es un factor

importante en la dinámica de deterioro ambiental mundial por el aumento de la cantidad de recursos materiales y energéticos que se movilizan con el crecimiento en un mundo de recursos finitos. Por otro lado, el comercio no es un juego de suma positiva en términos ambientales entre los países que comercian dado el desbalance material que se produce por el intercambio entre países importadores de recursos materiales y energéticos (industrializados) y países exportadores de este tipo de bienes e importadores de manufacturas y conocimiento, los países del Sur. Este intercambio es ecológica y económicamente desigual pues además de que no reconocen los costos ambientales y el agotamiento del patrimonio natural, las relaciones de intercambio son desfavorables para los países exportadores de materias primas. Este *intercambio desigual*, es lo que permite que el Norte adquiera los insumos materiales y energéticos para su metabolismo socioeconómico, siendo los precios, la inversión extranjera directa y el crédito externo, y eventualmente la intervención militar, los mecanismos que facilitan tales adquisiciones (Pérez Rincón, 2006: 2).

Para la Economía Ecológica, la sociedad no solo representa una serie de relaciones sociales y culturales entre los individuos y grupos, sino además un sistema que extrae materias primas de la naturaleza que la rodea, transformando posteriormente esas materias primas dentro del proceso económico para proveer bienes materiales y servicios a la sociedad. Por tal razón, se hace necesario contar con indicadores que permitan identificar el grado de agotamiento y uso de los recursos naturales, habida cuenta de que, en el fondo, la sostenibilidad dependerá del tamaño que la economía ocupe dentro del conjunto de la biosfera, y una buena forma de medir ese tamaño o “escala” en términos físicos pasa por contabilizar los flujos de energía y materiales en que se sustenta la sociedad (Pérez Rincón: 2006:2).

Por tanto, resulta necesario ampliar los análisis e investigaciones en materia comercial y económica de los resultados del actual proceso de extractivismo continuo y acelerado por el que atravesó América Latina a principio de los años 2000, para ello, se deben incorporar estudios desde la perspectiva de la Economía Ecológica que ayudarán a entender mejor la problemática y las consecuencias de la reciente ola extractivista teniendo como eje articulador la contabilización de los flujos de materia y energía. En adelante se busca explicar de forma breve la situación en materia comercial de América Latina a partir de la aparente mejora en el intercambio comercial entre nuestra región y el resto del mundo.

Después de varios años de mejorar los términos de intercambio, algunos países sudamericanos atravesaron una nueva situación, caracterizada por déficits en la balanza comercial al tiempo que persisten los déficits en sus balances comerciales en términos físicos, es decir, las exportaciones en toneladas son mucho mayores que las importaciones en toneladas. Esta condición es conocida como “déficit físico”, pues significa que se exportan más materiales de los que se importan, agotando o degradando los recursos naturales. Así, a la desfavorable situación histórica estructural

y persistentemente términos del intercambio negativos, situación que fue levemente aliviada en la última década, se añade ahora (una vez más) un nuevo *deterioro en los términos de intercambio*, que depende en parte de la composición de la canasta de productos que cada país vende al exterior (Samaniego, Vallejo y Martínez, 2015: 2).

Así pues, como señalan Burchardt; Domínguez; Larrea y Peters (2016), la especialización en las exportaciones primarias –a largo plazo- ha resultado muchas veces negativa por el *deterioro tendencial de los términos de intercambio*. Este proceso favorece a los bienes industriales importados y perjudica a los bienes primarios exportados. Las materias primas poseen una baja elasticidad-ingreso, son sustituibles por sintéticos, tienen bajo aporte tecnológico y escasísimo desarrollo innovador, y hasta el contenido de materias primas de los productos manufacturados es cada vez menos; por todo eso sus precios se fijan por la competencia en el mercado, e incluso por la especulación. Esto impide a los países extractivistas participar plenamente en las ganancias del crecimiento económico y en el progreso técnico mundial. El *deterioro de los términos de intercambio* al cual están atadas las economías extractivistas es un comportamiento tendencial <sup>20</sup>.

Al respecto del deterioro de los *términos de intercambio* y los *déficits comerciales*, encontramos en el trabajo de Samaniego, Vallejo y Martínez, (2015), referencia a un círculo vicioso ocasionado por la necesidad constante de financiamiento externo, es decir, como los déficits comerciales conducen a déficits en la cuenta corriente, existen nuevas necesidades de financiamiento externo o del uso, mientras duren, de las reservas internacionales acumuladas durante el período de bonanza. En ambas situaciones existirá una nueva necesidad de exportaciones adicionales de materias primas para pagar la deuda o fortalecer la posición externa, agotando recursos, contaminando el ambiente, y causando más y más conflictos socio-ambientales.

Igualmente, la volatilidad, propia de los precios de las materias primas en el mercado mundial, ha hecho que las economías primario-exportadoras sufran problemas recurrentes en su balanza de pagos y sus cuentas fiscales, generando una gran dependencia financiera externa y sometiendo a las actividades económica y sociopolítica nacionales a erráticas fluctuaciones. Todo esto se agrava al caer los precios en los mercados internacionales, consolidándose la crisis de balanza de pagos. Todas o casi todas las economías atadas a exportar recursos primarios caen en la trampa de forzar las tasas de extracción de sus recursos cuando los precios se debilitan. Buscan, como sea, sostener los ingresos provenientes de las exportaciones primarias. La experiencia histórica confirma que el extractivismo no genera encadenamientos dinámicos. Esta situación no ha cambiado para nada en

---

<sup>20</sup> Un posible efecto del rentismo resultante de la explotación de recursos naturales es que, los países extractivistas entran en relaciones comerciales internacionales únicamente enfocados en el acceso a mercados, pero sin impulsar la complementación ni la soberanía regional. Se vuelve preferible aumentar las rentas de los sectores extractivos en vez de consolidar bloques económicos regionales que se vuelvan económica e incluso tecnológicamente autónomos (Burchardt; Domínguez; Larrea y Peters, 2016: 403-404).

la actualidad, sea en los países con gobiernos neoliberales o progresistas (Burchardt; Domínguez; Larrea y Peters, 2016: 405-407).

Los mecanismos de precios, sujetos a las normas de un mercado libre han ocasionado una baja constante de los precios relativos entre bienes primarios y bienes elaborados, con lo cual se ha generado un flujo permanente de valor del campo a las ciudades, de las pequeñas a las grandes industrias y de los países subdesarrollados a las grandes potencias industriales. De esta forma, el excedente que debiera quedar disponible en las comunidades rurales para mejorar sus técnicas y llevar a cabo un proceso de integración, les ha sido sistemáticamente arrancado, despojándolas de sus propios recursos para desarrollarse, y deteriorando sus condiciones de subsistencia (Leff, 1986).

A pesar de la enorme carga de argumentos críticos de la acumulación primario-exportadora que ha dado lugar a la tesis de “la maldición de la abundancia”<sup>21</sup>. Un posicionamiento casi indiscutible de ésta en las sociedades de los países con economías predominantemente extractivistas, e incluso en los discursos oficiales de gobiernos supuestamente “progresistas”. Tanto es así que parecería que esa es la verdadera maldición: es decir, la maldición quizás radica en la incapacidad para asumir el reto de construir alternativas a la acumulación primario exportadora, la cual parece eternizarse a pesar de sus inocultables fracasos. No es una consecuencia de un tipo de extracción, sino que es una condición para poder llevar a cabo la apropiación de recursos naturales (Burchardt; Domínguez; Larrea y Peters, 2016: 413).

El argumento central es que las condiciones del intercambio comercial en el mercado internacional, determinan una carga ambiental estructural desfavorable. Esta carga ambiental se halla asociada a la exportación de recursos naturales que realizan estas economías. Sin embargo, esta trayectoria de deterioro ambiental se ve acentuada por las condiciones del mercado, esto es, el nivel y el vaivén de los precios internacionales de los recursos exportados (más baratos que aquellos que se importan) y la posición superavitaria o deficitaria que caracteriza a la balanza comercial monetaria. Se observa que el déficit comercial monetario registrado en los años más recientes es el resultado de mayores presiones físicas. Esto ha sido así porque las situaciones de agobio financiero y comercial tradicionalmente se resuelven a partir de un mayor esfuerzo biofísico, esto es, exportando un mayor volumen de recursos naturales para poder adquirir los bienes que se necesitan importar (Samaniego, Vallejo y Martínez, 2015:25).

---

<sup>21</sup> En palabras de Joseph Stiglitz (2006), “la maldición de los recursos naturales no es una fatalidad del destino, sino una elección”. Entonces, esta debería ser al menos, una elección a asumirse democráticamente, estableciendo las bases para transiciones que nos liberen de ataduras extractivistas, sin arriesgar la vida digna de la población ni los ciclos vitales de la Naturaleza (Burchardt; Domínguez; Larrea y Peters, 2016: 416).

Por lo tanto, resulta importante conocer los costos que tiene la especialización en la exportación de materias primas y el consecuente deterioro de los términos de intercambio en el medio ambiente y la sociedad. De ahí, la necesidad de conocer y medir mejor lo que está ocurriendo con el auge extractivista sudamericano tanto en lo económico como en lo socio-ecológico (Martínez Alíer, 2013).

Una lectura de estos flujos desde la economía ecológica puede centrarse en el concepto de “metabolismo social”. Las economías industriales del Norte, se ‘alimentan’ de las importaciones de flujos ecológicos que se extraen en el Sur, para satisfacer las necesidades de materia y energía que tienen sus sistemas productivos. No obstante, la concreción de estas exportaciones deja en el territorio de origen de los diversos materiales, una pesada carga, tanto por los efectos ecológicos como los sociales que se derivan de los procesos extractivos. La concreción de estas necesidades supone un esfuerzo biofísico cada vez más importante: se requiere exportar más toneladas de las que se importan para pagar un flujo creciente de importaciones de productos industriales, cuyos precios son persistentemente más altos que los precios de las materias primas que se exportan. Esta estructura del comercio, que no logra superar una especialización productiva en materias primas de exportación, permite entender las diferencias estructurales que se registran en *los términos del intercambio*: a los precios actuales. Como resultado, estas economías deben realizar un esfuerzo ambiental mayor al extraer grandes cantidades de recursos naturales para destinarlos a la exportación. Se necesita exportar más toneladas de las que importan para realizar el intercambio en los términos económicos que define el mercado global e incluso así no se consigue un sólido equilibrio de la balanza comercial monetaria (Samaniego, Vallejo y Martínez, 2015 :29-31).

Una vez examinada la situación por la que atraviesa América Latina, es que surge la importancia de diseñar e implementar indicadores de sustentabilidad o de “tercera generación” que, si bien es cierto constituye un reto mayúsculo, debido a que tiene que trascender las dos generaciones anteriores, en el sentido de producir indicadores transversales o sinérgicos, que en una o pocas cifras, nos permita tener un acceso rápido a un mundo de significados mucho mayor, en los cuales esté incorporado lo económico, social y ambiental en forma transversal y sistemática. Para alcanzar dicho propósito, no trataremos solamente de tomar indicadores de distintos ámbitos y ponerlos juntos en una pretensión de que sean “sistema”. Tampoco se trata de agregarlos mediante índices o buscando una unidad común de medición, porque estos desarrollos topan con cuestionamientos metodológicos e incluso axiológicos importantes. De lo que se trata en estos indicadores es poder dar cuenta del progreso en la sustentabilidad, o mejor aún, hacia la sustentabilidad del desarrollo en forma efectiva, utilizando un número limitado de indicadores verdaderamente vinculantes, que tengan incorporados, potenciándose sinérgicamente, dimensiones y sectores desde su origen. Esta tercera generación corresponde al actual desafío en el que se incorporan ingentes iniciativas en el mundo (CEPAL, 2007: 19).

Es precisamente, dentro de los indicadores de “tercera generación” que podemos ubicar al Análisis de Flujo de Materiales (MFA por sus siglas en inglés), ya que en palabras de Instituto Nacional de Estadística de España (INE) este análisis: “refleja los inputs físicos de materiales que entran en el sistema económico nacional y los outputs a otras economías o al medio natural. Los flujos vienen en unidades físicas (toneladas) y describen la extracción, transformación, consumo y eliminación final de elementos químicos, materias primas o productos”.

Dentro de los Análisis de Flujo de Materiales o también conocidos como Análisis Biofísicos se encuentran los trabajos de Joan Martínez-Alíer, Jordi Roca, Alejandro Pérez Rincón, María Cristina Vallejo, Pablo Samaniego y Beatriz Saes - principalmente- como es de esperarse, sus análisis se centran en la región sudamericana. En el siguiente apartado se explorarán algunas de sus principales propuestas y desarrollos teóricos en dicha materia, para posteriormente hacer un análisis particular para el caso de Brasil y de México.

A continuación, se profundizará en las principales propuestas y características del Análisis de Flujo de Materiales, así como de un de sus principales exponentes.

### *La propuesta de Joan Martínez-Alíer*

Ante las condiciones actuales de deterioro ambiental estimuladas por la actividad económica y de forma importante por el comercio internacional, hecho que se ha mostrado y explicado a lo largo de este capítulo, se vuelve imprescindible reemprender el viaje hacia una nueva concepción de la realidad latinoamericana explicada a través de una nueva óptica, no solo desde el lente de la sustentabilidad, la economía verde o la Economía Ambiental, no solo desde el estructuralismo o el marxismo como enemigos irreconciliables, sino a través de ellos como herramientas analíticas que nos pueden ayudar a entender la complejidad latinoamericana en materia ecológica.

Tal es el caso de investigaciones como las realizadas desde la década de los noventa por el economista ecológico catalán Joan Martínez-Alíer, cuyos principales tópicos que para este trabajo nos resultan de primordial importancia tienen que ver con, la ecología, el ecologismo, el uso de la energía, la desmaterialización, la desigualdad, la deuda ecológica, la justicia socio-ambiental y los conflictos socio-ambientales que se distribuyen por todo el mundo y tienen especial impacto en los países pobres, periféricos o subdesarrollados.

En años recientes, el “economista arrepentido” (denominado así por sus propias palabras), Joan Martínez-Alíer, encontró en la Economía Ecológica un espacio no solo para “mezclar” la economía con la ecología, sino para criticar a la economía porque se olvida de la energía, los materiales, la contaminación y la biodiversidad y es a partir de esta rama de la Economía que surgen interesantes

propuestas para retomar aquellos conceptos que la economía dejó fuera, una de las principales iniciativas sugeridas es la contabilidad de los flujos de energía y de materiales (Pérez Guerra, 2014).

En algunos de sus trabajos más recientes, Martínez-Alíer en conjunto con múltiples colaboradores, como es el caso de Mario Alejandro Pérez Rincón, se han encargado de retomar cuerpos analíticos como el estructuralista para la explicación de la dinámica de los flujos de materia y energía en economías muy particulares, como es el caso de Colombia (2006), o con Beatriz Saes (2017) para el caso de Brasil, ambas tesis doctorales dirigidas por el economista catalán.

Esta nueva perspectiva de la problemática ecológica, surge a partir de retomar los conceptos surgidos a inicios de la década de los cincuenta cuando Raúl Prebisch<sup>22</sup> hacía notar la problemática surgida de las exportaciones de bienes primarios e importación de bienes manufacturados, así como el continuo descenso del precio de los primeros, y agregar al análisis la variable ecológica-ambiental, estudiada a partir del flujo de materia y energía en las respectivas economías.

En un texto publicado en la prensa titulado “Soñando con un Prebisch ecológico”, Martínez-Alíer, explica la diferencia entre las cuentas económicas y físicas del comercio exterior de una economía haciendo una severa crítica a lo que llama el extractivismo exportador por sus impactos ecológicos y conflictos sociales que causa, pero también desde su poca resiliencia y sostenibilidad frente a bajas en los precios de las exportaciones de materias primas. Haciendo notar que a la actual Comisión Económica para América Latina (CEPAL) a diferencia de la CEPAL de Raúl Prebisch no le molesta la especialización en exportaciones de materias primas, son los distintos actores sociales los que alzan la voz ante las injusticias ambientales que se ejercen en un importante número de comunidades a lo largo y ancho de América Latina. El autor concluye su artículo aseverando que “tanto en lo económico como en el socio-ecológico, hay que conocer y medir mejor lo que está ocurriendo con el auge extractivista sudamericano, tanto neoliberal como postneoliberal” (Martínez Alíer, 2013).

Igualmente, Martínez-Alíer, ha publicado diversos artículos relacionados con el intercambio ecológico desigual y cuyos trabajos realizados de manera conjunta con Roldan Muradian (2001) donde encuentran, en términos empíricos, elementos que comprueban estas desigualdades ecológicas entre los países del Norte y los del Sur que alcanzan el paroxismo con el comercio internacional entre ambos conjuntos de naciones (Pérez, 2003).

---

<sup>22</sup> Derivada del esquema de la División Internacional del Trabajo (DIT) como menciona Raúl Prebisch en su texto *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, a nuestra América Latina le correspondió el papel de producir materias primas y alimentos para los grandes centros en los que se encontraba la industria. Esto como parte del aprovechamiento de sus ventajas comparativas en las que era necesaria esta especialización para la existencia del libre comercio entre las naciones, pues los frutos del progreso técnico se repartirán de forma igualitaria entre todos los países participantes del dicho intercambio, ya sea mediante la baja de los precios o por un aumento de los ingresos.

En este trabajo de Martínez-Alfier y Muradian hallan frente al argumento de la “desmaterialización” de los países industrializados, que buena parte de la misma es explicada por el incremento de la actividad explotadora de recursos naturales de los países del Sur. Al analizar la evolución de los flujos de recursos no renovables importados en los últimos 30 años por los países del Norte y provenientes de los países del Sur, encuentran que, a excepción de algunos componentes como los fertilizantes, el estaño, el plomo, el hierro y el petróleo crudo, en el resto de materiales no se observa evidencia de una desvinculación entre los requerimientos de materiales del Norte y la provisión de los mismos por parte del Sur (Pérez, 2006:8-9).

En otro estudio similar, los autores analizan estos mismos datos relacionados con el peso de los recursos naturales no renovables importados por los países del Norte y exportados por los países del Sur y los comparan con la evolución de los precios internacionales de esos mismos materiales para los últimos treinta años. Con base en esto, se obtienen dos conclusiones relevantes para el planteamiento del *intercambio ecológicamente desigual*: i) se ha incrementado el consumo de recursos no renovables importados desde países del Sur, y, ii) se ha producido una pérdida de los términos de intercambio para las exportaciones de los países especializados en recursos no renovables, impulsada por una caída importante de sus precios a nivel internacional (Muradian y Martínez Alfier (2001b) citado por Pérez (2006:9).

Otra investigación que presenta los efectos económicos y ambientales resultantes del comercio internacional lo encontramos en Dasgupta *et al.* (1995) citado por Pérez, donde el autor menciona que se generan cuatro posibles efectos ambientales sobre los países que comercian, en respuesta a una mayor dinámica económica, a saber:

- a) El libre comercio genera un producto más grande para compartir, posibilitando que los gobiernos tengan una mayor disponibilidad de recursos para el cuidado ambiental.
- b) Dichos recursos se pueden destinar para satisfacer la creciente demanda de un ambiente limpio.
- c) Disminución de la pobreza y con ello una reducción de la presión sobre el ambiente.
- d) Un efecto tecnológico positivo relacionado con la transferencia de tecnologías limpias de los países del Norte hacia los países del Sur promovidas por el libre comercio.

No se debe perder de vista que la liberalización comercial es un factor importante en la dinámica del deterioro ambiental por el aumento de la cantidad de recursos materiales y energéticos que se movilizan con el crecimiento del comercio en un mundo de recursos finitos. Creando un círculo vicioso en el que la liberalización del comercio internacional deja de ser un instrumento que promueve el crecimiento económico pues no, necesariamente, proporciona nuevos recursos para



proteger el ambiente, como afirman las teorías del libre comercio, según las cuales al especializarse en la producción de mercancías intensivas en factores productivos para los cuales los países presentan mayor dotación, y por tanto, *ventaja comparativa*, el comercio acaba generando por sí solo un aumento del producto y una ampliación del abanico de posibilidades de consumo (Pérez, 2003).

En el apartado siguiente, se desarrollará a fondo la metodología que se utiliza para la Contabilidad de Flujos de Materia y Energía propuesto por la Instituto Nacional de Estadística (INE) que forma parte del Sistema Estadístico Europeo, así como por la Oficina Europea de Estadística (EUROSTAT, por sus siglas en inglés)

### *Nuevas mediciones, nuevos indicadores: Flujos de Materia y Energía*

Tal como se explicó en el primer apartado de esta investigación, las Teorías Clásicas de Libre Comercio no incluyen en sus estudios el problema ecológico, de ahí la necesidad de incorporar, la dimensión ecológico-ambiental, es decir, introducir los componentes del balance material de una economía que de acuerdo a la primera ley de la termodinámica: el total de inputs deberá ser por definición igual al total de los outputs poniendo en entre dicho los costos ambientales que son repartidos de forma inequitativa entre los países del norte y el sur y cuya manifestación se oculta detrás de los indicadores y metodologías analíticas utilizadas comúnmente.

En consonancia, Fander Falconí (2015), hace una mención especial a la necesidad de replantearnos la forma en qué se hacen las mediciones de los principales problemas económicos y ecológicos partiendo del concepto de incertidumbre:

El incremento de la incertidumbre y la magnitud de los problemas contemporáneos han llegado a tal punto crítico, como para que se nos vuelva indispensable y urgente debatir sobre la necesidad de construir nuevos paradigmas de pensamiento. Este punto crítico exige precaución en nuestra acción en el planeta y cautela con los optimismos tecnológicos y la manera como afrontamos la medición, pues podrían resultar fatales para nuestras sociedades, en las que siempre están presentes el riesgo y la vulnerabilidad [...] existe la necesidad de emplear mediciones distintas a las monetarias, porque éstas últimas siempre ocultarán la existencia de una crisis de mayor profundidad (2015:58-60).

Para ello, es conveniente participar en la construcción de indicadores de “tercera generación” que permitan dar cuenta en primer lugar de la relación entre economía y medio ambiente, entendiendo a la primera como un subsistema insertado en el ambiente y dependiente de un constante flujo de materia y energía, en similitud con el proceso de metabolismo natural.

Los indicadores ambientales utilizados actualmente no son suficientes para demostrar el verdadero daño ecológico resultante de la acción humana y en especial de la actividad económica. Debido a que sólo se enfocan en una de las tres esferas de la sustentabilidad, o resultan estar demasiado desagregados imposibilitando la íntegra comprensión del complejo problema ecológico en el que se encuentra inmersa el conjunto de la humanidad en la actualidad.

La política ambiental y de sostenibilidad precisa de una base empírica que permita hacer el seguimiento de la magnitud de la economía física. La economía física comprende los materiales, la energía, el agua y la tierra que se utilizan y las emisiones que se generan al producir, utilizar y proporcionar sistemas de bienes, servicios e infraestructura. La información extraída de datos actualizados sobre la situación y las tendencias de la economía física puede ayudar a determinar los factores y elementos propulsores y los puntos de incidencia para una intervención de política focalizada y eficaz (UNEP, 2016: 1).

Por tanto, se necesita un nuevo paradigma económico para mejorar la productividad de los recursos y posibilitar que se hagan funcionar sistemas de producción y consumo con menos gasto de materiales y energía, así como el reducir los desechos y las emisiones al tiempo que se presten todos los servicios necesarios (UNEP, 2016:2).

Es por ello que los flujos de materia y energía y en general, las Cuentas Biofísicas son necesarias puesto que tienen como objetivo, establecer y determinar los flujos existentes entre la economía, representada por la función de producción, y el medio ambiente en el que se ésta se desarrolla, una primera referencia a considerar sería definir el espacio ambiental nacional como el espacio geográfico del territorio económico nacional se denominan medio ambiente al resto del mundo. Por este motivo las presiones ambientales generadas por la economía nacional pueden diferir de las presiones ambientales generadas en el espacio ambiental nacional ya que los flujos fronterizos de emisiones y vertidos a través del medio natural no son parte de estas cuentas (EUROSTAT-INE, 2010: 4).

Como parte de estas cuentas biofísicas, encontramos el Balance Comercial Físico (BCF) que mide el saldo entre los flujos de importación y los flujos de exportación de diversos materiales, por lo que, un saldo negativo en los balances comerciales de estas economías latinoamericanas se interpretará como una salida neta de recursos naturales hacia el mercado internacional, pues ha sido mayor el flujo que ha salido del país en la forma de exportaciones, en relación al flujo que ha ingresado en la forma de importaciones. El signo negativo de estas balanzas físicas es también un indicativo *del intercambio ecológicamente desigual* porque se encuentra asociado a las grandes externalidades que origina todo proceso extractivo, y que se omiten en los precios de mercado. Es decir, uno

debería reconocer los costos sociales y ambientales de las externalidades que se originan en procesos extractivos que contaminan y degradan los patrimonios naturales de las economías latinoamericanas, en lugar de ceñirse a la evolución de precios que definen los mercados y esperar recuperaciones permanentes de los precios de las exportaciones (Samaniego, Vallejo y Martínez, 2015:32-33).

La interpretación y el análisis correcto de los resultados requiere trabajar con datos estadísticos expresados en unidades físicas, puesto que éstos son más adecuados que los datos monetarios. Así, para medir los flujos de materiales desde el medio ambiente a las economías y desde ésta al medio ambiente es imprescindible utilizar datos expresados en toneladas, ya que los flujos de materiales que circulan cambian su forma y composición en cada etapa del proceso productivo y en el consumo.

Implementar las cuentas de flujos de materiales permitirá cumplir con los siguientes objetivos:

1. Proporcionar información sobre la estructura y las variaciones a lo largo del tiempo del metabolismo físico de la economía
2. Proporcionar indicadores de intensidad de materiales de los estilos de vida, relacionando estos indicadores con el tamaño de la población y con otros indicadores demográficos

Dichos indicadores deben tener en cuenta la Metodología de Análisis o Contabilidad de Flujos de Materias<sup>23</sup> (MFA), que contabilizan el uso de recursos naturales en el proceso de producción y consumo en términos de toneladas. Lo que nos permitirá conocer las dimensiones biofísicas del comercio exterior (EUROSTAT-INE, 2010: 2).

Así, las cuentas de flujo de materiales muestran los inputs físicos de materiales que entran en el sistema económico nacional y los outputs a otras economías o al medio natural. Son cuentas en unidades físicas que describen la extracción, transformación, consumo y eliminación final de elementos químicos, materias primas o productos. El principio conceptual en el que se basan estas cuentas es la primera ley de la termodinámica sobre la conservación de la materia, según este principio la materia no se crea ni se destruye sólo se transforma. Esta técnica puede ser aplicada a materiales y sustancias específicas de gran impacto medioambiental, incluyendo combustibles,

---

<sup>23</sup> Las cuentas de flujo de materiales muestran los inputs físicos de materiales que entran en el sistema económico nacional y los outputs a otras economías o al medio natural. Son cuentas en unidades físicas (toneladas) que describen la extracción, transformación, consumo y eliminación final de elementos químicos, materias primas o productos. El principio conceptual en el que se basan estas cuentas es la primera ley de la termodinámica sobre la conservación de la materia, según este principio la materia no se crea ni se destruye sólo se transforma. Esta técnica puede ser aplicada a materiales y sustancias específicas de gran impacto medioambiental, incluyendo combustibles, materiales estratégicos, madera, pesticidas, cinc, etc. (INE:3).

materiales estratégicos, madera, pesticidas, cinc, etc. Por tanto, en las cuentas de flujos de materiales es necesario, al igual que en las cuentas nacionales, aplicar el *principio de residencia*. De acuerdo con este principio, los materiales utilizados por las unidades residentes fuera del territorio nacional deben ser considerados como inputs de la economía nacional y los materiales utilizados por unidades no residentes en el territorio económico nacional deben excluirse del mercado contable (EUROSTAT-INE, 2010:3-4).

Desde el ámbito de la economía internacional y las relaciones internacionales en América Latina también se ha puesto en la mesa del debate la necesidad de examinar con mayor detalles el flujo comercial entre los países centrales y periféricos, tal es el caso del más reciente trabajo de Luciano Bolinga y Ariel Slipak (2015): “El consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso Argentino, donde ambos autores plantean examinar con mayor detalle los flujos comerciales entre Argentina y China donde aparece una primera asimetría derivada de la evolución de los saldos comerciales y el peso que tiene cada país como exportador e importador del socio comercial en cuestión (2015:38) lo que vuelve necesario el cálculo de índices nuevos como el de Grubel y Lloyd para conmensurar los grados de solapamiento entre las exportaciones e importaciones que se realizan entre dos países y que no ha sido utilizado para el estudio del intercambio comercial permitiéndoles poner en evidencia una tendencia a la reprimarización de las economías latinoamericanas.

Existe estructuralmente una relación de intercambio desfavorable que se observa en dos ámbitos: por una parte, se registran persistentes déficits físicos, es decir, que se exporta un mayor volumen de materiales en relación al volumen de importación. En años muy recientes, esta trayectoria es acompañada por un contraproducente déficit en la balanza comercial monetaria, que compone el segundo ámbito de deterioro estructural en el comercio exterior de estas economías. Porque en principio conduce a un endeudamiento mayor o a una salida de las reservas monetarias. Puede llevar también a una presión por exportar más y más, causando mayores daños ambientales y más conflictos socio-ambientales por las crecientes exportaciones. De esta manera, si continúa el debilitamiento o se acentúa el déficit de la balanza comercial monetaria, dependiendo del caso, estaríamos frente a tres tipos de conflictos: monetario, ambiental y socio-político (Samaniego, Vallejo y Martínez, 2015:34-35).

Los flujos de materiales se clasifican en tres categorías: las materias primas que son insumos de materiales extraídos del medio natural; los productos que son el resultado final del proceso productivo y los residuos que son subproductos no queridos de los procesos de producción y del

consumo<sup>24</sup>. Las cuentas de flujos de materiales muestran inputs físicos de materiales que entran en el sistema económico nacional y los outputs a otras economías o al medio natural. Son cuentas en unidades físicas que describen la extracción, transformación, consumo y eliminación final de elementos químicos, materias primas o productos. Es difícil conseguir un balance completo de materiales de la economía, ya que no todas las entradas y salidas de materiales tienen un seguimiento sistemático. Los flujos de materiales se clasifican en tres categorías: las materias primas que son insumos de materiales extraídos del medio natural; los productos que son el resultado final del proceso productivo y los residuos que son el resultado final del proceso productivo y los residuos que son subproductos no queridos de los procesos de producción y del consumo (EUROSTAT-INE, 2010:4-5)

Las cuentas pueden proporcionar un detalle adaptado a las características de los materiales estudiados (EUROSTAT-INE, 2010:7):

- a) Extracción/ recolección (agricultura, silvicultura, minería y canteras)
- b) Transformación/ conversión (refinerías, industrias de metales básicos)
- c) Usos intermedios (industrias manufactureras)
- d) Usos finales (hogares)
- e) Acumulación (formación bruta de capital, bienes de consumo duradero)
- f) Importaciones/ exportaciones
- g) Residuos (residuos y emisiones)
- h) Flujos y acumulación en la naturaleza

En el plano estadístico internacional, se ha desarrollado la Cuenta de Flujos de Materiales, como parte del Sistema de Contabilidad Ambiental y Económica Integrada, que proporciona una

---

<sup>24</sup> Hay otras formas de clasificar las *commodities* según explica Saes (2017): Para comprender sus particularidades em termos dos custos de produção, nos parece mais adequado utilizar o critério de Farooki e Kaplinsky (2012), que classificam as commodities em *soft commodities*, *hard commodities* e *energy commodities*. As *soft commodities* são constituídas pelos produtos agrícolas, as *hard commodities* pelos minérios e metais e as *energy commodities* por fontes de energia (principalmente petróleo, carvão e gás, mas também fontes renováveis e nucleares). A oferta de *hard commodities* é inelástica no curto prazo e, assim, responde de forma lenta a crescimentos rápidos da demanda. Assim, em períodos de forte crescimento econômico, o aumento da oferta *hard commodities* não consegue acompanhar a elevação da demanda, gerando uma pressão sobre os preços. Essa pressão só é amenizada na medida em que os investimentos na produção dessas commodities realizam-se. Em meados dos anos 1990, uma primeira aceleração da produção de, ao menos, sete minérios e metais (cobre, bauxita, minério de ferro, chumbo, níquel, estanho e zinco) não se refletiu, a princípio em aumento dos preços porque a capacidade ociosa nesses setores, particularmente nos produtores de baixo custo, ainda era elevada. De essa forma, quando o crescimento da demanda intensificou-se entre 2001 e 2003, permitiu a entrada dos produtores de maior custo no mercado, aumentando a renda diferencial dos produtores antigos e elevando de forma significativa os preços das *hard commodities* (Saes, 2017:71).

descripción detallada de las interrelaciones entre el medio ambiente y la economía. Las cuentas de flujos de materiales son consistentes con las cuentas económicas nacionales, utilizando similares conceptos y normas contables. Estas cuentas permiten obtener un conjunto de indicadores agregados del uso de recursos naturales, de los que se pueden derivar indicadores sobre la productividad de los recursos, eco-eficiencia, en relación con el PIB y otros indicadores económicos y de empleo, así como indicadores de intensidad de materiales de los estilos de vida, con el tamaño de la población y con otros indicadores demográficos (EUROSTAT-INE, 2010:3).

Las Cuentas de Flujo de Materiales de toda la economía (EW-MFA) proporcionan una visión general agregada, en miles de toneladas por año, de los flujos de material hacia y desde una economía. Las MFA cubre materiales sólidos, gaseosos y líquidos, a excepción de flujos masivos de agua y aire, su objetivo general, es describir la interacción de la economía doméstica con el entorno natural y el resto de la economía mundial en términos de flujos de materiales (excluyendo agua y aire). Las MFA son un marco estadístico integrado conceptualmente en las cuentas ambientales-económicas y totalmente compatible con conceptos, principios y clasificaciones de las cuentas nacionales, lo que permite una amplia gama de análisis integrados de cuestiones ambientales, energéticas y económicas, por ejemplo, a través de modelos ambientales y económicos (Pérez, 2006:8).

Los insumos materiales en las economías nacionales incluyen la extracción nacional de material procedente del entorno nacional y las importaciones físicas procedentes de otras economías. Los productos materiales de las economías nacionales incluyen los materiales liberados en el entorno doméstico (por ejemplo, las emisiones al aire, el agua y el suelo) y las exportaciones físicas a otras economías.

Para medir los movimientos físicos de materiales entre la economía y el ambiente, se ha desarrollado la Metodología conocida como Análisis o Contabilidad de Flujo de Materiales<sup>25</sup> que contabiliza el uso de recursos naturales en el proceso de producción y consumo en términos de toneladas. El principio conceptual que soporta el enfoque de la metodología MFA es un modelo simple de la interrelación entre la economía y el ambiente, en el cual la economía es un subsistema insertado en el ambiente y dependiente de un constante flujo de materia y energía. Materias primas, agua y aire son extraídos del sistema natural como *input*, transformados en productos y finalmente

---

<sup>25</sup> El método de contabilización y análisis biofísico, MFA, ha alcanzado ya un razonable nivel de estandarización al cual han contribuido diferentes instituciones y gobiernos europeos. Se destacan como sus pioneros y a la cabeza en la investigación en el ámbito internacional a dos instituciones: Wuppertal Institut de Alemania, trabajando desde un enfoque más técnico económico dada su procedencia desde las ciencias naturales y la ingeniería y el Institut für Interdisziplinäre Forschung und Fortbildung (IFF) de la Universidad de Viena, Austria, favoreciendo un enfoque socio-económico e histórico, dado su origen en las ciencias sociales.

transferidos al sistema natural como *outputs* (desperdicios y emisiones). Esto señala similitud con el proceso de metabolismo natural (Pérez, 2006:10).

El MFA distingue entre tres principales grupos de *inputs* o insumos materiales: agua, aire y el resto de materiales, los cuales consisten en materias primas, materiales semifabricados y bienes finales.<sup>26</sup> Las materias primas pueden ser diferenciadas en biomasa, recursos materiales y recursos fósiles. Esta diferenciación es un poco más compleja en los bienes semifabricados y finales pues ellos aparecen como materia mezclada, por lo cual se incluye una partida significativa de materiales no clasificados. Como el objetivo de las cuentas de flujos y balances de materiales es identificar las relaciones entre medio ambiente y el sistema socioeconómico, se pueden establecer diferentes modos de clasificación. Atendiendo a la dimensión territorial, los flujos pueden ser nacionales y flujos del resto del mundo (exportaciones e importaciones). Teniendo en cuenta la cadena del producto o su ciclo de vida, los flujos pueden clasificarse como directos al ser usados en forma directa por el proceso de producción, distribución y consumo y flujos ocultos o indirectos, que resultan como residuos o material de desecho de su explotación o uso, pero que causan importante impacto en el ambiente (Pérez, 2006:11).

Con relación al comercio exterior, el Balance Comercial Físico (BCF), es un indicador más importante, expresa si los recursos importados procedentes del resto del mundo exceden los recursos exportados de un país o región y, además, cuanto del consumo material doméstico es basado en las importaciones y cuanto en extracciones de recursos locales. El cálculo del BCF es el resultado de descontar de las importaciones (I), las exportaciones (X), al revés de lo que se hace para los balances comerciales monetarios. El déficit en este contexto (M-X), hace referencia a las exportaciones de recursos biofísicos netos que salen de un territorio (Pérez, 2006:11).

Un ejemplo del Balance Comercial Físico se encuentra en el informe publicado por la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (UNEP (2016), por sus siglas en inglés): “la extracción mundial de materias primas se triplicó en cuatro décadas y agudiza el cambio climático y la contaminación atmosférica” en el que clasifica a los países por el tamaño de su huella de consumo de materiales per cápita, es decir, la cantidad de materiales necesarios para satisfacer la demanda final de un país. Se trata de un indicador que aclara el verdadero impacto de un país en la base global de recursos naturales. También es un buen indicador indirecto del estándar de vida de un país a nivel material. Europa y América del Norte, que en 2010 tenían una huella de consumo de

---

<sup>26</sup> Podemos entender a los recursos naturales como biomasa (madera y cultivos de los que se obtienen alimentos, energía y materiales a base de plantas), los combustibles fósiles (carbón, gas y petróleo), los metales (como hierro, aluminio y cobre) y los minerales no metálicos (entre ellos, la arena, la gravilla y piedra caliza) que se emplean en la economía (UNEP, 2016: 1).

materiales per cápita de 20 y 25 toneladas por año, respectivamente. En comparación, China tenía una huella de consumo de materiales de 14 toneladas per cápita y Brasil, de 13 toneladas (UNEP, 2016: 2).

A escala global, desde el año 2000 el uso de materiales se ha acelerado rápidamente a medida que las economías emergentes como China experimentan transformaciones industriales y urbanas que requieren cantidades sin precedentes de hierro, acero, cemento, energía y materiales de construcción. Sin embargo, no basta con aumentar la eficiencia en el uso de los materiales. Al reducir los costos, la mayor eficiencia permitirá un mayor crecimiento económico, pero podría obstaculizar los esfuerzos por reducir la demanda global de materiales. El Panel recomienda poner un precio a las materias primas en el momento de la extracción, con el fin de que reflejen los costos sociales y ambientales de la extracción y el uso de recursos y al mismo tiempo se reduzca el consumo de materiales (UNEP, 2016:3).

Los flujos de materiales pueden agruparse de diferentes modos: atendiendo su dimensión territorial, para indicar su origen y destino, se clasifican en **flujos nacionales** y **flujos del resto del mundo**. Sí se tiene en cuenta la cadena de producto o su ciclo de vida, los flujos se clasifican en **flujos directos** y **flujos indirectos**, los primeros corresponden a los flujos que se observan directamente y los segundo se obtienen como cálculos de las necesidades de extracción en el origen de los materiales. Para indicar si los materiales entran o no en el sistema económico, los flujos se clasifican en **flujos de materiales utilizados en productos** y **flujos de materiales no utilizados en productos**. Esta clasificación se utiliza exclusivamente para los inputs de materiales. Respecto a los outputs, se utiliza los términos **procesados** y **no procesados** (EUROSTAT-INE:6). Combinando los diferentes tipos de flujos se llegan a las siguientes categorías de flujos de entradas o inputs:

Categoría de inputs o entradas de materiales

CADENA DEL PRODUCTO	UTILIZADO O NO EN PRODUCTOS	NACIONAL O DEL RESTO DEL MUNDO	TERMINO EMPLEADO
Directo	Utilizado	Nacional	Extracción nacional usada
No aplicado	No utilizado	Nacional	Extracción nacional no usada
Directo	Utilizado	Resto del mundo	Importaciones
Indirecto	Utilizado	Resto del mundo	Flujos (input) indirectos asociados a las
Indirecto	No utilizado	Resto del mundo	Importaciones

Fuente: Elaboración propia con base en EUSOSTAT- INE: "Balance y cuentas de flujos de materiales". Disponible en: [www.ine.es/daco/daco42/ambiente/aguasatelite/metflujos2.pdf](http://www.ine.es/daco/daco42/ambiente/aguasatelite/metflujos2.pdf)

Los materiales que se movilizan de manera intencionada y por medios tecnológicos pero que no se consideran apropiados y no están destinados a ser utilizados en la economía se denominan **flujos ocultos**. Los flujos de salida u outputs pueden agruparse en las siguientes categorías:



### Categorías de outputs o salidas de materiales

CADENA DEL PRODUCTO	UTILIZADO O NO EN PRODUCTOS	NACIONAL O DEL RESTO DEL MUNDO	TERMINO EMPLEADO
Directo	Procesado	Nacional	Salida procesada nacional a la naturaleza
No aplicado	No procesado	Nacional	Eliminación de extracción nacional no usada
Directo	Procesado	Resto del mundo	Exportaciones
Indirecto	Procesado	Resto del mundo	Flujos (outputs) indirectos asociados a las
Indirecto	No procesado	Resto del mundo	exportaciones

Fuente: Elaboración propia con base en EUSOSTAT- INE: "Balance y cuentas de flujos de materiales".

Los **flujos indirectos** se definen únicamente para la economía en su conjunto y hacen referencia a las importaciones y exportaciones de materiales. Son aquellas materias necesarias para la obtención de los materiales en el origen. Por el lado de los inputs, los flujos indirectos se definen como los flujos de materiales asociados a las propias importaciones pero que no se importan físicamente. En el caso de los outputs, son los flujos de materiales asociados a las propias exportaciones pero que no se exportan (EUROSTAT-INE, 2010:7).

La cuenta-resumen de flujos de materiales en la economía está compuesta por un conjunto de entradas y salidas desde/ al medio natural, a/desde la economía; esta cuenta permite la obtención de distintos indicadores de materiales, como se muestra a continuación:

RECURSOS	EMPLEOS
<b>Extracción nacional:</b> Combustibles fósiles (carbón, petróleo...) Minerales (metales, arena...) Biomasa (madera, cereales...) <b>Importaciones</b>	<b>Emisiones y residuos:</b> Emisiones a la atmósfera Residuos en vertederos Vertidos a las aguas <b>Disipación de productos y pérdidas</b> (fertilizantes, abonos, semillas; corrosión)
<b>Inputs directos de materiales</b>	<b>Output Nacional procesado a la Naturaleza</b>
<b>Extracción nacional no usada:</b> De minería/ canteras De biomasa de cultivos Excavación de suelos	<b>Eliminación de extracción nacional no usada:</b> De minería/ canteras De biomasa de cultivos Excavación de suelos
<b>Input total de materiales</b>	<b>Output Nacional Total a la Naturaleza</b>
<b>Flujos indirectos asociados a las importaciones</b>	<b>Exportaciones</b>
<b>Necesidad Total de Materiales</b>	<b>Output total de materiales</b>
	<b>Acumulación neta de stocks:</b> Infraestructuras y edificios Otros (Maquinaria, otros bienes duraderos, etc.)
	<b>Flujos Indirectos asociados a las exportaciones</b>

Fuente: Elaboración propia con base en EUSOSTAT- INE: "Balance y cuentas de flujos de materiales".

Como podemos ver, a lo largo de este primer capítulo, el estudio de la realidad actual se puede nutrir ampliamente de la recuperación de las teorías clásicas en materia económica y en el caso particular de esta investigación, de las Teorías Clásicas de Libre Comercio, a partir de su crítica y reincorporación a los análisis socioeconómicos más contemporáneos y latinoamericanos, es que la escuela estructuralista buscó explicar los fenómenos económicos que aquejaban los albores del siglo XX, rescatando la importancia de categorías analíticas como el *deterioro secular de los Términos de Intercambio* y el *Intercambio Desigual*.

Más aún, el rescate y la demostrada vigencia y actualización de dichas categorías nos ayudan a comprender la realidad latinoamericana durante los inicios del nuevo siglo acercándonos a la explicación de nuevos fenómenos que en la década de los cuarenta y cincuenta del siglo pasado no eran tema de discusión. Tal es el caso de la ecología y el daño ambiental ocasionado por la dinámica en la actividad económica y que, actualmente no sólo condicionan a la economía y sus

respectivos sectores alrededor del mundo, sino que, incluso ponen en entre dicho la supervivencia humana en las décadas venideras.

La incorporación de categorías como el *Deterioro de los Términos de Intercambio* y el *Intercambio Desigual*, junto con nuevas herramientas como el Flujo de Materiales y Energía nos ayudan a entender mejor la realidad latinoamericana y sus nuevos problemas como el *Intercambio Ecológico Desigual*.

En el capítulo siguiente se hará un acercamiento al caso particular de la economía brasileña en lo que concierne a las implicaciones del llamado *boom* de las *commodities*, esto desde el punto de vista económico, social y ecológico. Para ello se procederá a hacer un breve análisis de la situación general de la región sudamericana durante la primera década del siglo XXI, para posteriormente, adentrarse al proceso brasileño.

Para ello se van a considerar como periodo de estudio los gobiernos petistas de Luiz Inácio Lula da Silva y el gobierno de Dilma Rousseff -primordialmente- no sin antes dar un panorama general de las políticas económicas y comerciales, implementadas en gobiernos anteriores.

Una vez construido este marco político-económico, en el que se circunscriben los gobiernos petistas, así como sus antecedentes inmediatos, se procede a hacer un comparativo entre dichos gobiernos conocidos como progresistas o postneoliberales y gobiernos anteriores. No sin antes, claro está, pasar por la explicación de conceptos clave como: progresismo, postneoliberalismo, progresismo extractivo, entre otros.

Posteriormente se busca mostrar los resultados de la renovada relación comercial de Brasil con China, ambas naciones pertenecientes a un nuevo y selecto grupo conocido como BRIC's. Partiendo de esta nueva relación comercial con la nación asiática, se abordarán los consecuentes flujos comerciales -derivados del aumento del precio de las materias primas- entre ambas naciones, así como con el resto del mundo. Esto con el propósito de mostrar la importancia comercial que tiene Brasil; conocer los principales productos de exportación e importación, pasando por categorías como: la reprimarización, dependencia, neoextractivismo, y geopolítica; así como las implicaciones ecológicas resultantes de estos procesos.

Finalmente, se busca hacer un balance sobre la posible reconfiguración de la economía brasileña a un *Intercambio Desigual* y al ya tener las herramientas conceptuales y metodológicas necesarias, en adelante se podrá hablar de la existencia (o no) de un constante y acelerado *Intercambio Ecológico Desigual*.

## Capítulo 2: El *BOOM DE LAS COMMODITIES EN AMÉRICA DEL SUR*

En este segundo capítulo se busca hacer un análisis particular de la economía brasileña teniendo como punto de partida la dinámica comercial de dicho país para así poder mostrar las características de su economía en referencia al *Intercambio Desigual* cuyo desarrollo teórico se exploró en el capítulo anterior.

Por lo tanto, tenemos que el objetivo principal de este apartado es utilizar las herramientas analíticas presentadas con antelación para demostrar la existencia de un *Intercambio Desigual* entre Brasil y el resto del mundo, poniendo especial énfasis en la reciente relación comercial entre el gigante sudamericano y China.

Para ello, es necesario hacer una sucinta exploración de la situación general de la región latinoamericana en materia económica y política. Respecto al campo económico se pondrá especial atención, como se mencionó en líneas anteriores, en la cuestión comercial y el *deterioro de los términos de intercambio* para que a partir de esta exploración se llegue a la conclusión de si existe o en caso contrario, ya se ha superado la condición de atraso económico, misma que se puede ver reflejada en gran medida, en la superación de la fase primaria exportadora por parte de la región y en nuestro caso de estudio particular, de Brasil.

Se pondrán sobre la mesa de análisis conceptos como reprimarización, desindustrialización, neoextractivismo y sus implicaciones en territorio brasileño. También se hará un breve esbozo de los principales conflictos socio-ambientales surgidos a partir de la creciente e intensa explotación de recursos naturales en la primera década de este nuevo siglo XXI.

Como es de esperarse en cualquier análisis riguroso no puede dejarse de lado la cuestión política es por eso que se hará un pequeño recuento de la situación política de Brasil, la supuesta salida del neoliberalismo, el paso por el llamado “progresismo” así como la actual crisis política -derivada del ascenso del ahora presidente Michel Temer- por la que atraviesa el pueblo brasileño.

## **Inserción de la región latinoamericana en el mercado mundial a inicios del nuevo siglo XXI.**

El inicio del nuevo siglo XXI la región latinoamericana estuvo enmarcada por lo que se conoce como “ciclo progresista”. Muchas han sido las categorizaciones, descripciones y debates sobre los que significó y significa este ciclo, sin embargo, en lo que distintos estudiosos del tema (Guillén, 2013; Modonesi y Svampa, 2016; Borón, 2016; Petras, 2015) coinciden que comenzó a cristalizarse un cambio o cuando menos una propuesta e intento de un cambio político y económico en América Latina sustentado por diversos movimientos y luchas sociales de toda índole que comenzaron a configurarse desde mediados de los años noventa con irrupción en la escena nacional al comienzo de este nuevo siglo.

A partir de la incursión de movimientos tan diversos en toda nuestra América Latina, también surgieron distintos análisis referentes a estos, como ejemplo tenemos los estudios de Modonesi y Svampa (2016), quienes encuentran el arranque de un nuevo ciclo conocido como “progresista”, en el protagonismo de una serie de movimientos y de luchas anti neoliberales. Para estos autores, el origen del llamado “cambio de época” estuvo en el tumultuoso y plebeyo conflicto social y no la política institucional ni tampoco la prístina conquista del palacio, como parecería hacernos creer *a posteriori* el relato progresista. Los resultados electorales que permitieron la formación de una serie de gobiernos progresistas fueron consecuencia y no causa del cambio de la correlación de fuerzas.

Para ambos autores, este “cambio de época” se puede percibir desde mediados de los años noventa, cuando las resistencias sociales confluyeron en una serie de poderosos movimientos anti neoliberales, de distinta conformación interna social e ideológica, con o sin organizaciones de tipo sindical o partidario, con o sin liderazgos carismáticos, capaces de acorralar a los gobiernos neoliberales, cuando no de derribarlos. En consecuencia, aún con sus apuestas defensivas, sus formas abigarradas y sus prácticas contradictorias, en América Latina fueron los movimientos populares quienes abrieron nuevos horizontes desde los cuales pensar la política y las relaciones sociales, instalando otros temas en la agenda pública: desde el reclamo frente al despojo de los derechos más elementales y el cuestionamiento a las formas representativas vigentes, hasta la propuesta de construcción de la autonomía como proyecto político, la exigencia de la desconcentración y socialización del poder (político y económico) y la resignificación de los bienes naturales (Modonesi y Svampa, 2016:1).

Al compás de las luchas de movimientos y organizaciones sociales claramente antineoliberales, según Modonesi y Svampa (2016:3) fueron emergiendo los gobiernos progresistas, los cuales parecían abrir a la posibilidad de concretar algunas demandas de cambio e impulsar una articulación diferente entre Economía y Política, entre Movimientos Sociales y Estado y, en algunos casos, entre

Sociedad y Naturaleza. Al respecto de la denominación de este periodo en el que se abrió la posibilidad de cambio, los autores hacen la siguiente anotación:

No pocos autores escribieron con optimismo acerca del “posneoliberalismo”, “el giro a la izquierda”, o hablaron incluso de una “nueva izquierda latinoamericana”. Lo que primó fue la denominación genérica de “progresismo” -que tradicionalmente evoca una noción de progreso y de socialdemocracia- para designar a estos nuevos gobiernos, abarcando así corrientes ideológicas y perspectivas políticas diversas, desde aquellas de inspiración más institucionalizada, pasando por el desarrollismo más clásico, hasta experiencias más radicales, de tinte plebeyo y nacional-popular y que terminaron declarándose socialistas (Modonesi y Svampa, 2016:3).

Por su parte, Arturo Guillen (2013) coincide con la afirmación de que, a partir de los primeros años del siglo XXI en América del Sur surgieron diversas propuestas y alternativas para salir de lo que el presidente de Ecuador, Rafael Correa, llamó “la pesadilla neoliberal”. Países como Bolivia, Venezuela, Brasil y Ecuador con gobiernos de izquierda o de centro-izquierda, habían abandonado paulatinamente las “recetas” del Consenso de Washington, aplicando estrategias de desarrollo que les han permitido obtener altos crecimientos de sus economías y comenzar a resolver los ingentes problemas sociales de sus pueblos y recuperar autonomía frente al imperialismo. Desde el triunfo de Hugo Chávez en Venezuela en 1999, los vientos comenzaron a cambiar en Latinoamérica, y el autor continúa al respecto:

No se debe perder de vista que, de ninguna manera fue una simple coincidencia lo sucedido en América del Sur en la primera década del nuevo milenio, con el ascenso de líderes políticos como Lula da Silva (Brasil), Hugo Chávez (Venezuela), Evo Morales (Bolivia), Néstor Kirchner (Argentina), Rafael Correa (Ecuador), Tabaré Vázquez (Uruguay) y Fernando Lugo (Paraguay). Este fenómeno significó el rechazo a dos décadas de neoliberalismo, por parte de la mayoría de la sociedad y el crecimiento de los movimientos sociales contestatarios<sup>27</sup>, que habían madurado en los años precedentes y que lograron expresarse en los *procesos electorales democráticos* alrededor de sus líderes (Guillén, 2013:25-26).

Algunos otros autores, como James Petras (2015), enmarcan estas propuestas como un nuevo modelo económico seguido por estados “posneoliberales”, donde el Estado sigue en un proceso de

---

<sup>27</sup> El progresismo latinoamericano llevaba una agenda similar, entre ellos, el cuestionamiento del neoliberalismo, una política económica con algunos rasgos de heterodoxia, la intervención estatal como factor de regulación económica y social, la preocupación o prioridad por la justicia social, la lucha contra la pobreza y una vocación regional y latinoamericanista. Aún cuando los gobiernos de cada país tenía rasgos específicos y concretos diferentes, muy acordes a sus perspectivas tradicionales y trayectorias políticas, también existen en el origen y fueron aflorando con el tiempo fuertes trazos comunes que combinaban elementos populistas, cesaristas y transformistas. El regreso del formato populista se evidencia en la construcción de un determinado tipo de hegemonía a través de la oposición y, al mismo tiempo, de la absorción y la negación de elementos propios de otras matrices contestatarias -la narrativa indígena campesina, diversas izquierdas clásicas o tradicionales, las nuevas izquierdas autonómicas- las cuales habrían tenido un rol importante en los inicios del cambio de época (Modonesi y Svampa, 2016:3).

formación o ya se ha consolidado, y cuya ideología política es la de sustituir al obsoleto modelo neoliberal. Dichos modelos económicos descansan sobre dos pilares: un nuevo paradigma de desarrollo basado en un post Consenso de Washington debido a la necesidad de que haya desarrollo y se reduzca la pobreza (nuevo desarrollismo), y una estrategia de crecimiento económico basada en la extracción de recursos naturales y las exportaciones para satisfacer la fuerte demanda de esos recursos en el mercado mundial.

Por tanto, esta sujeción a una estrategia de crecimiento económico basada en la extracción y exportación de recursos naturales es una de las explicaciones que se da ante el mayor ritmo de crecimiento de América Latina durante la primera década del año 2000 y, que está íntimamente relacionada con el auge de los precios de productos básicos que se produjo a partir de 2003 (Ocampo, 2015). Como es sabido, América Latina y otras regiones que se unieron en forma tardía a la expansión del mundo en desarrollo son en lo fundamental dependientes de productos básicos situación que ensambla perfectamente con la estrategia de crecimiento “progresista”. Otro hecho que no se puede dejar de considerar es la fuerte desaceleración que experimentó la economía mundial después de la crisis financiera del Atlántico Norte, así como la necesidad de encontrar nuevos espacios en los que el capital pudiera aumentar su rentabilidad ante la inminente crisis que se estaba conformando. A partir de la estrategia de crecimiento económico se puede entender que, a comienzos de 2002, en toda América del Sur, principalmente, tuviera lugar otro *boom* de las *commodities*<sup>28</sup>.

Carcanholo y Saludjian (2012) también señalan que es precisamente con el comienzo del nuevo siglo que la región latinoamericana, en algunos casos profundizó y en otros regresó a su especialización en la producción de materias primas para aprovechar el elevado precio de las mismas en el mercado internacional, a saber:

Neste século XXI, principalmente a partir de 2002, com o crescimento da economia mundial, a região voltou a experimentar uma fase exportadora. O crescimento da economia mundial neste período propiciou uma forte elevação da demanda mundial por produtos nos quais nossa região voltou a se especializar, as chamadas *commodities* o preço destes produtos apresentou forte aceleração a partir de 2002-2003 o que constitui um quadro de expansão das exportações tanto em razão dos preços dos produtos quanto na quantidade demandada por exportações da América Latina (Carcanholo y Saludjian: 2012).

---

Al respecto de los *booms* sucedidos anteriormente, Cypher (2014:127) sugiere que la alta volatilidad de los precios de los *commodities* tiene numerosos efectos malvados: los momentos de *boom* en los precios tienden a conducir a inversiones excesivas e insostenibles. Estas inversiones son susceptibles del problema de la falacia de la composición, muchas naciones intentan simultáneamente capturar rentas de los recursos fugaces por medio de rápidos incrementos en la capacidad de producción. Tales inversiones parecen ser sólidas pero después de un periodo suficiente que permita el incremento *colectivo* en la capacidad para ser puesta en operación, los *booms* se vuelven predicciones confiables de un colapso mundial en muchos de los precios de las *commodities* debido a la capacidad ociosa.

Sin embargo, cabe señalar que ambos autores son enfáticos al mencionar que este proceso de reprimarización de la pauta de exportaciones tiene su génesis varios años antes del comienzo del siglo XXI, encuentran en los años noventa y en la reestructuración productiva de la región - provocada por el aumento en la apertura comercial de las economías latinoamericanas- la reconfiguración de una condicionante estructural de dependencia:

[...] A região aprofundou o processo de reprimarização de suas exportações desde os anos noventa, justamente em consequência da reestruturação produtiva provocada pela ampliação do grau de abertura comercial das economias. Este processo de reprimarização na região é um sério problema que uma integração regional, dentro de uma estratégia alternativa de desenvolvimento vai ter que equacionar. Basicamente porque, atida esta configuração, ainda que ocorra uma integração diferenciada das economias na região, a relação delas com o resto do mundo continuará baseada em um condicionante estrutural de dependência. Esse processo é agravado pelo fato de que a determinação dos preços das *commodities* nos mercados internacionais não é influenciada pelas economias dependentes. O comportamento dos preços das *commodities* reflete a lógica dos fundos de investimento nos mercados futuros, o que lhe dá um componente claramente especulativo na formação desses preços e, portanto, o grau de dependência das economias que se especializam na exportação desses produtos se eleva (Carcanholo y Saludjian: 2012).

Este *boom* de las *commodities* se puede atribuir a la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, que incrementó las exportaciones chinas, así como su demanda por *commodities* primarias (como insumos industriales) y alimentos para su gran población. Las importaciones de *commodities* de China crecieron en 75% de 2007 a 2010, por los que generaron especialmente fuertes derramas para los exportadores de estos productos. Coincidente con el continuo crecimiento chino ocurrió el crecimiento de India, aunque en menor grado, por lo que también se elevó la demanda por las exportaciones de *commodities* de América del Sur. A pesar de las desaceleraciones de la economía estadounidense en 2007 y el esparcimiento de la crisis financiera en 2008 que afectó a la Unión Europea, el *boom* de las *commodities* no perdió mucho ímpetu y continuó hasta 2011 (Cypher, 2014:121).<sup>29</sup>

James Cypher (2014) sostiene que este *boom* de las *commodities* coincidió con la veloz retirada del Consenso de Washington y el surgimiento de regímenes políticos “progresivos” o “populistas” o

---

<sup>29</sup> Em termos gerais, a composição das exportações da América do Sul continuam estáveis desde 1985, com predomínio de produtos primários. Os produtos respectivamente intensivos em trabalho e recursos naturais e em baixa tecnologia representam algo em torno de 20% do total dos bens industrializados. As importações da América do Sul continuam sendo mais de 70% compostas de bens industrializados, constituindo-se a sua maior parte de bens de média e de alta tecnologia (40% para cada categoria). Finalmente, se for considerando o saldo, observa-se que o mesmo é positivo desde 1985 para os produtos primários com um forte aumento desses superávits a partir de 2003-2004. Nesse mesmo período, o déficit dos produtos industrializados se tornou muito mais forte (cinquenta bilhões de dólares em 2004 para quase duzentos bilhões de dólares em 2008-2009). Os saldos negativos dos bens industrializados com alto e médio nível tecnológico chagaram a representar noventa e oitenta bilhões de dólares respectivamente (Carcanholo y Saludjian: 2012).



“neoestructuralistas” en diversas naciones. En el caso particular de Brasil diversos autores sugieren que se movió en una dirección “neodesarrollista”. No obstante, el autor de forma crítica argumenta que:

Estos regímenes (“progresivos”, “populistas” o “neoestructuralistas”) y aquellos adheridos al Consenso de Washington como Colombia, o los que se tambalearon hacia un periodo “revolucionario” -como Bolivia y Venezuela- dieron rienda suelta a corporaciones mineras nacionales y transnacionales, a los negocios agrícolas, y los intereses agrarios; se dispusieron a saborear las delicias *rentistas* del *boom* de las *commodities* (Cypher, 2014:121)

Así para Modonesi y Svampa (2016) a lo largo de poco más de quince años, los movimientos sociales fueron configurando un espacio de geometría variable en su relación con los gobiernos progresistas, en el cual se inscribieron y conjugaron de modo diferente tres dimensiones fundamentales que atraviesan las luchas sociales durante el cambio de época: la irrupción plebeya, las demandas de autonomía y la defensa de la tierra y el territorio (Modonesi y Svampa, 2016:2).

Particularmente en Brasil, las políticas económicas seguidas por los gobiernos petistas, parte del polo progresista, intentaban aplicar estrategias alternativas y constituir nuevos proyectos nacionales de desarrollo, existió una mayor atención para la solución de los problemas sociales como la educación, salud, vivienda popular, combate a la pobreza, lucha contra el hambre, como ejemplo, el Programa Bolsa Familia, el Programa Hambre Cero, Beneficio de Prestación Continua, entre otros cuyo éxito y reconocimiento es innegable.<sup>30</sup>

En los siguientes apartados se profundizará en la explicación y análisis de las políticas económicas. En el apartado inmediato se hará una breve explicación de la situación económica de Brasil entre los años 1973-2003 a forma de antecedentes de los gobiernos petistas, para posteriormente, en el siguiente apartado, analizar las políticas económicas, implementadas por los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva en sus dos mandatos, así como en el primer mandato de Dilma Rousseff.

---

<sup>30</sup> [http://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2005/0628/MarciaH\\_Carvalho\\_es.pdf](http://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2005/0628/MarciaH_Carvalho_es.pdf)

## *El caso de Brasil: Políticas Económicas de los Gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff.*

Antecedentes: Gobierno de Fernando Henrique Cardoso, apertura comercial, breves antecedentes económicos a los gobiernos petistas.

Un momento clave para la economía mundial y la configuración de nuevas estrategias de desarrollo, comercio internacional e incluso políticas comerciales se pueden rastrear desde inicios de los años setenta, a partir del llamado “choque petrolero” o “crisis del petróleo”. La decisión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de aumentar el precio del petróleo en 1973 provocó altas tasas de inflación y en muchos casos, la caída de la actividad económica, estas consecuencias derivadas de la enorme dependencia hacia este recurso como principal fuente de energía y motor de crecimiento de las naciones.

En el caso de Brasil, este “choque del petróleo” llevó al gobierno a tomar las medidas que se pensaron necesarias para responder a este aumento del precio del petróleo que tuvieron consecuencias de larga duración y se pueden rastrear hasta casi dos décadas posteriores a su implementación (sobre todo en materia de deuda externa e inflación). No se debe perder de vista que en la década de los setenta e incluso muchos años después, Brasil no era considerado un país productor de petróleo y mucho menos una potencia petrolera. Al respecto de las medidas tomadas por el gobierno brasileiro, Warner Baer, apunta lo siguiente:

Com o choque do petróleo em novembro de 1973, o Brasil ingressou numa nova fase de seu desenvolvimento. Em vez de se dedicar a um programa de ajuste de austeridade para lidar com o extraordinário declínio nas relações de troca do país, o governo optou por uma política de crescimento que resultou em importantes mudanças estruturais na economia, no ressurgimento da inflação e na rápida expansão da dívida externa. Naquela época, o Brasil tinha duas opções para reagir ao choque do petróleo: poderia reduzir substancialmente o crescimento a fim de diminuir sua conta de importações não referente a petróleo, ou poderia optar por elevadas taxas contínuas de crescimento, o que implicava um declínio significativo nas reservas cambiais do país e/ou um grande aumento de sua dívida externa. O Brasil escolheu a segunda alternativa (Baer, 2009: 109-110).

La elección de continuar con altas tasas de crecimiento y disminución de importaciones ayudaron a la conformación de un Programa Nacional de Desarrollo que tenía como fundamento la “sustitución de importaciones y la expansión de la infraestructura, Baer ahonda al respecto:

Nos primeiros meses da administração Geisel tenham sido instituídas políticas monetárias e fiscais restritivas para manter a demanda sob controle, a verdadeira reação política ocorreu em 1975, quando se decidiu dar impulso ao crescimento econômico com a introdução do Segundo Plano Nacional de Desenvolvimento (PND-II, 1975-79) que consistia em um imenso programa de investimentos cujas metas eram: 1) substituição das importações de produtos industriais básicos (aço, alumínio, cobre, fertilizantes, produtos petroquímicos) e bens de capital e; 2) rápida expansão da infraestrutura econômica (energia hidráulica e nuclear, produção de álcool, transportes e

comunicações). Muitos desses investimentos foram realizados por empresas estatais, enquanto outros foram executados pelo setor privado, com apoio financeiro maciço do Banco de Desenvolvimento (BNDES). Os objetivos desses programas eram: 1) agir com uma forte política contracíclica diante o impacto causado pela crise do petróleo e manter uma razoável taxa de crescimento, um nível emprego e de consumo; 2) mudar a estrutura da economia através da substituição de importações e diversificação e expansão de exportações (Baer, 2009: 111).

Asimismo, esta elección no sólo trajo aumento en la deuda externa, también se redujeron las reservas monetarias de Brasil, sin embargo, se esperaban que el éxito del PND II se viera reflejado en superávits comerciales los suficientemente grandes para pagar los intereses de la deuda y continuar por la senda del crecimiento. Esto significó una amplia dependencia del mercado interno para de las exportaciones tanto industriales como de productos primarios:

Na verdade, completada a industrialização pesada no Brasil no final dos anos de 1970 como o respaldo de II PND, o crescimento endógeno do país passou a depender de seu mercado interno e das exportações de produtos industriais e de *commodities* para o mercado exterior. Ocorre que o problema da dívida externa contribuiu para o esgotamento do modelo de substituição de importação num ambiente de crise fiscal-financeira do Estado e de taxa de inflação alta que limitava a continuação da política de desenvolvimento industrial baseada em protecionismo e fortes incentivos fiscais sem contrapartida de melhoria tecnológica (Ferreira Carvalho e Cutrim Carvalho, 2011: 38).

Werner Baer (2009) amplía la perspectiva de Ferreira Carvalho y Cutrim Carvalho y nos da una visión sobre el final de los años setenta y las condiciones en la que la economía brasileira comenzaba la década de los ochenta, ante una deuda externa cada vez más impagable, una moneda sobrevalorada, la necesidad de eliminar subsidios fiscales y un nuevo choque petrolero:

Para complicar os fatos, o ano 1979 testemunho o segundo choque do petróleo o que contribuiu para um violento declínio nas relações de troca desde 1978, devido à fragilidade dos preços de outros bens primários exportados. Outro problema enfrentado pelo governo brasileiro foi o fato de que pressões internacionais o haviam forçado a eliminar gradualmente subsídios fiscais e de crédito às exportações, mas, dada necessidade de dar continuidade à rápida expansão das exportações, o governo se viu obrigado a aumentar a taxa e/ou a frequência das minidesvalorizações do cruzeiro, que se tornara supervalorizado. Durante o segundo trimestre de 1980, o governo efetuou um corte profundo nos gastos públicos e uma redução geral de 15% nos investimentos das empresas estatais. Devido a pressões de muitas dessas empresas e outros setores, entretanto, esse corte foi reduzido a 8%, além de ter sido acompanhado por um maior atraso nos pagamentos efetuados pelo governo e de suas empresas a fornecedores do setor privado. A ideia básica era reduzir a demanda agregada e, conseqüentemente, as pressões inflacionárias e as importações de empresas estatais. Isso representou a escolha explícita de um setor que teria de suportar o “sacrifício” necessário numa tentativa de estabilização. O problema, porém, era que, devido à estreita inter-relação existente entre

os setores participativos da sociedade na economia brasileira tal sacrifício não poderia ser isolado (Baer, 2009:116- 119).

Ya entrada la década de los ochenta y el turbulento escenario político y económico enmarcado en la “crisis de la deuda externa” que azotó gran parte de la región latinoamericana tuvo importantes consecuencias para la economía brasileira, como en el resto de los naciones afectadas -siendo el caso de México, Brasil y Argentina algunos de los más importantes debido al tamaño y dinamismo de su economía- se llegó a un punto en el que resultaba imposible hacer frente a las obligaciones de pagar, es decir, la deuda externa excedió su poder adquisitivo, dando forma a la llamada “década perdida de América Latina”.

Beatriz Saes (2017) apunta respecto al pago de la deuda externa de los países latinoamericanos requería una salida de recursos materiales relacionados de sectores primarios, encontrando desde la década de los ochenta un posible inicio de ciclo de demanda de los productos primarios, a saber:

O pagamento de compromissos exigia uma “saída líquida” de recursos materiais dos países latino-americanos. Particularmente em relação às exportações de *commodities*, o contexto recessivo da economia mundial e o excesso de oferta em alguns setores primários implicavam em uma maior transferência assimétrica de recursos a partir de preços desfavoráveis aos países exportadores de matérias primas (Saes, 2017:63).

Igualmente, Ferreira Carvalho y Cutrim Carvalho (2011) explican la situación particular del caso brasileiro:

Na década de 1980, a profunda crise causada pela endividamento externo e pelas altas taxas de inflação resultou na década perdida. Na década de 1990, a nova estratégia de crescimento voltou-se para o aumento das exportações, redução da dívida externa, aumento do mark-up e investimentos em atividades exportadoras. A estratégia defensiva das empresas brasileiras- absorção de inovações tecnológicas e organizacionais- foi realizada por meio de ajustes a certos setores industriais exportadores em detrimento dos investimentos de expansão de novas unidades produtivas. No plano estrutural, os reflexos da estratégia defensiva das empresas brasileiras foram a aprofundamento da heterogeneidade estrutural intersetorial e intrafirma entre produtos e linhas de produção industrial moderna e tradicional. Quanto ao padrão de crescimento, nota-se na década de 1990, uma redução do dinamismo do mercado doméstico e o surgimento de estímulos à expansão das empresas do setor exportador (Ferreira Carvalho e Cutrim Carvalho, 2011:40).

Durante los mandatos de Fernando Collor de Mello, Itamar Franco y Fernando Henrique Cardoso, ante la imposibilidad de pagar la deuda, los países latinoamericanos se tuvieron que someter a la imposición de reformas estructurales y posteriormente a la implementación del “Consenso Washington”, a continuación, Werner Baer nos da un panorama general de esos casi quince años:

Até última década do século XX a economia brasileira era altamente protegida através de tarifas de importação e barreiras não-tarifárias. Começando na década de 1990, e continuando década afora, a posição da política econômica do Brasil crescentemente se adaptou ao “Consenso de Washington”. Depois da recessão do governo Collor, no ano seguinte, a tarifa começou a declinar continuamente, alcançando 13.5% em 2002. Em 1990, durante o primeiro ano na administração Collor, a maior parte das barreiras não-tarifárias também foi abolida, sujeitando as firmas domésticas á intensa competição estrangeiras. Durante os quinze anos seguintes, a economia continuamente se abriu entre 1990 e 2004 a razão exportações/PIB aumento ainda mais. Abertura da economia não era apenas restrita ao comércio. Ela também se estendia á liberalização dos investimentos, especialmente de 1995 em diante, depois que uma emenda á constituição eliminou qualquer diferenciação no status legal de firmas domésticas e estrangeiras. Permitiu-se ao capital estrangeiro entrar em setores dos quais ele tinha sido previamente excluído, tal como a exploração de petróleo e companhias de serviços públicos. Além da abertura da economia, o governo Collor também iniciou um processo de privatização. Primeiramente, este foi limitado ao setor de aço e petroquímicos. Contudo, depois que o presidente Fernando Henrique Cardoso chegou ao poder em 1995, o processo de privatização se expandiu rapidamente para outros setores, como os de serviços públicos e de infraestrutura de transportes (Baer, 2009: 496-497).

Posterior a esta breve perspectiva del desarrollo de la economía de Brasil entre el “choque petrolero” y la llegada de los gobiernos petistas encabezados por Luiz Inácio Lula da Silva y posteriormente Dilma Rousseff, en el siguiente apartado se desarrollará un análisis particular de las políticas económicas implementadas por dichos gobiernos y en específico lo referente a las políticas comerciales.

### *Gobiernos Petistas: ¿cambios en la política comercial?*

Posteriormente a la Primera Guerra Mundial, para Ocampo (2015), se inició un proceso de convergencia en los niveles de desarrollo regional, producto del rezago que comenzaron a experimentar los líderes como del éxito tardío de otros países, especialmente los dos más grandes, Brasil y México. El proceso de convergencia regional se detuvo durante la década perdida de los años 1980, y en las últimas décadas se reinició una nueva tendencia divergente.<sup>31</sup> A ello se une la fuerte vulnerabilidad externa de las economías latinoamericanas y la volatilidad del crecimiento económico que ha resultado de ella. La dependencia de los productos básicos, sujetos a una fuerte volatilidad de los precios, que además se ha agudizado en algunos periodos.

---

<sup>31</sup> Ocampo (2015) explica lo que él llama las “convergencias truncadas” como un proceso de crecimiento económico de países individuales muestra otro patrón destacado: la tendencia de los países latinoamericanos a experimentar largas fases de rápido crecimiento. que reducen por un tiempo la brecha de ingresos que los separa de los países industrializados, pero que son sucedidas por grandes retrocesos relativos durante otro pero también prolongado.

Como es bien sabido, Brasil y México se encaminaron juntos al modelo neoliberal a partir de la crisis de la deuda externa. Ambos países aplicaron los programas de ajuste emanados del Fondo Monetario Internacional (FMI) en los ochenta y las directrices del Consenso de Washington en los noventa. Sin embargo, sus caminos se bifurcaron con la llegada de Lula da Silva al Gobierno, sobre todo a partir de su segundo mandato. Su gobierno comenzó a aplicar un *estilo de desarrollo*<sup>32</sup> distinto, que se aleja en varios aspectos del Consenso de Washington. En Brasil ha habido una mudanza, moderada. Lo “nacional” y lo “popular” habían vuelto a la agenda de la estrategia del desarrollo, aunque ello no impone que se haya roto el molde neoliberal, sobre todo en lo que respecta a los que, Arturo Guillén llama “nudos críticos” o “núcleos duros” del modelo: el uso de políticas monetarias, cambiarias y fiscales procíclicas. Estas políticas privilegian la estabilidad de precios como el objetivo principal de la política económica. Estos incluyen: el establecimiento de metas de inflación; el equilibrio fiscal; la obtención de superávits primarios en las finanzas públicas para garantizar el servicio de la deuda pública; niveles sostenibles de deuda gubernamental; y tipos de cambio y tasas de interés flexibles (Guillén, 2013a: 185).

Igualmente, como parte de estas políticas macroeconómicas seguidas por el gobierno brasileño en los mandatos de Lula da Silva y Dilma Rousseff se encuentra la reducción de las privatizaciones de activos públicos; la prioridad concedida a esquemas de integración regionales (ALBA, UNASUR, MERCOSUR) como algunas de las más significativas y con mayor incidencia en el contexto regional (Guillén, 2013). Estas políticas macroeconómicas deben ser entendidas como parte de un estilo de desarrollo nacional que buscaba ser más autónomo, autosostenible, con capacidad propia de auto impulsarse hacia la senda del desarrollo, con un proyecto propio.

Para Fabio Giambiagi, el triunfo de Luiz Inácio da Silva tuvo importancia significativa desde dos ámbitos, el político-ideológico y como prueba de la validez o caducidad de las políticas económicas implementadas por los gobiernos antecesores, a saber:

Os dois governos do presidente Luiz Inácio “Lula” da Silva (2003-2006 e 2007-2010). A sua posse em 2003 teve dois significados importantes. Em primeiro lugar, em termos político-ideológicos, representou a ascensão da esquerda ao poder, através do Partido dos Trabalhadores (PT) o novo governo parecia encarnar uma mensagem de transformação talvez apenas comparável na América do Sul, à posse de Salvador Allende no Chile, nos anos de 1970. Em segundo lugar, a perspectiva de um governo Lula servia como um teste importante para a economia brasileira. De fato, durante anos, inicialmente com as reformas dos governos Collor/ Itamar Franco e, mais especialmente, após o Plano Real, as autoridades tinham assumido o discurso das mudanças estruturais. Isso implicava afirmar que a defesa das estabilidades e, a partir do final dos anos 90, a austeridade fiscal, seriam

---

<sup>32</sup> Al respecto del concepto “estilo de desarrollo” Arturo Guillén refiere de la siguiente forma: “un estilo es una especie de integración de las estrategias de desarrollo con los factores de poder que hacen posible su realización en un sistema económico y social histórico determinado y orientado hacia ciertos objetivos” (Guillén, 2013a: 185).

transformações permanentes, que cristalizariam ambições nacionais. O mercado pareceu durante muito tempo entender que o compromisso com a estabilidade e a austeridade era do presidente Fernando Henrique Cardoso, havia dúvidas, porém, sobre até que ponto esses compromissos seriam mantidos pelo governo seguinte (Giambiagi, *et al* 2011:197-198).

Es a partir de la implementación de un nuevo estilo de desarrollo y el intento de autonomía así como de auto impulso es que se puede explicar que ante la situación de crisis en el mundo en general, emerge lo que Plinio Arruda Sampaio (2017) llama “el mito del gran gigante sudamericano”: Brasil, como ejemplo de desarrollo sostenible liderado por un gobierno de izquierda que había creado condiciones para combinar crecimiento, combate a las desigualdades sociales y soberanía nacional, sin embargo, el mismo autor señala que la realidad brasileña muestra una sociedad impotente para enfrentar las fuerzas externas e internas que la cometen a los terribles efectos del desarrollo desigual y combinado en tiempos de crisis económica del sistema capitalista mundial.

Si bien es cierto que durante la primera década del siglo XXI, Brasil, liderado por los gobiernos de Luiz Inacio Lula da Silva y posteriormente Dilma Rousseff vivió un momento de crecimiento de la renta per cápita en una tasa media de 2.8% entre los años 2003 y 2011 (Arruda Sampaio, 2017), un aumento de su peso económico relativo en toda la región de América Latina y el Caribe, al pasar de un 27.2% del PIB combinado, al 41.8% en 2010 (Cypher, 2013:201) la razón de este crecimiento y el prestigio de ser una nación que ha abordado la pobreza al mismo tiempo que alcanzado el crecimiento económico, requiere de un profundo análisis, debido a que puede tener dos posibles explicaciones: a) se debe a una función de las políticas redistributivas que han tenido efectos de círculo virtuoso o, b) que se deba al auge exógeno y fortuito de las exportaciones de materias primas que incrementaron las exportaciones en general.

Siguiendo este orden de ideas, y desde el punto de vista de Guillen (2013), podemos entender que las políticas económicas aplicadas en Brasil habían intentado, cuando menos desde la llegada de Dilma Rousseff al gobierno, de relajar la política monetaria y de contener la apreciación del real utilizando políticas monetarias, cambiarias y fiscales de corte heterodoxo.

Así como recobrar la importancia que tiene la coalición política entre empresarios, burocracia pública y trabajadores, así como el papel fundamental que juega el empresario nacional<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> El empresario nacional y las multinacionales brasileñas tienen especial importancia no sólo dentro de su país de origen sino en toda la región latinoamericana, a saber: hay dos genealogías sobre las multinacionales brasileñas: las grandes empresas estatales que fueron privatizadas, total o parcialmente, durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, como Petrobras, Vale do Rio Doce, y Embraer, es decir, la cuarta petrolera, la segunda minera, la tercera aeronáutica del mundo respectivamente. La segunda genealogía se vincula con empresas familiares del tipo que fundó Zé Mineiro: Norberto Odebrecht, Camargo Corrêa, Gerdau, Andrade Gutierrez, Votorantim, y tantas otras. Sin embargo, estas empresas de origen familiar también van compartiendo el control de sus compañías con el Estado. Ambas genealogías empresariales tienen varias

Asimismo, para Arturo Guillén la utilización de mecanismos contra cíclicos no sólo refleja grados distintos de voluntad política, sino que pone en evidencia las diferencias en los “estilos de desarrollo” seguidos por cada país durante la última década y para demostrarlo utiliza como ejemplo el caso de Brasil y de México:

Mientras Brasil cuenta con una carga fiscal elevada, ha fortalecido sus bancos de desarrollo y practica una política salarial activa, México, por ejemplo, se ha encargado de “jibarizar” su banca de desarrollo y de mantenerla como banca de segundo piso al servicio de los bancos comerciales, tiene una base fiscal muy estrecha y sigue aplicando incrementos salariales insignificantes, atados a una inflación esperada que casi nunca se alcanza (Guillén, 2013a: 188).

A pesar de las diferencias en los estilos de desarrollo de Brasil y de México, podemos ver que durante 2010 las economías latinoamericanas se recuperaron rápidamente y alcanzaron tasa de crecimiento semejantes a las que presentaban antes de la crisis, y hasta superiores, en el caso de los países mencionados anteriormente. Esto se puede explicar porque los capitales especulativos enfocaron sus baterías hacia América Latina. Las bolsas de valores de la región comenzaron a inflarse y los mercados de dinero se inundaron de capitales en busca de altos rendimientos. En ese contexto y ante el temor de que el nuevo repunte del precio de los productos básicos iniciado en marzo de 2009 -también acicateado por la especulación y por la fuerte demanda de China e India- acelerara la inflación, llevó al Banco Central Brasileño a abandonar el relajamiento de su política monetaria (Guillén, 2013a: 188-189). Esta aseveración planteada por Guillén nos lleva a pensar que el crecimiento económico de Brasil no se debe enteramente a la implementación de un “estilo de desarrollo” distinto (teniendo en cuenta a México para continuar con el comparativo entre ambas naciones) sino que también entra en juego la hipótesis respecto a que dicho crecimiento se deba al auge exógeno y fortuito de las exportaciones de materias primas que incrementaron las exportaciones en general como lo plantea James Cypher (2013).

Además del notorio crecimiento económico de Brasil, cabe señalar que hasta el 2014 parecía que Brasil pasaría indemne por la crisis financiera mundial, manteniendo la inflación bajo control e incluso sin sufrir ninguna amenaza de estrangulamiento cambiario que le permitió superar el stock

---

cuestiones en común. Son empresas de carácter familiar y local-regional en sus inicios, que se expanden de modo exponencial durante el gobierno de Jusélio Kubitschek, ya sea por las grandes inversiones estatales en obras de infraestructura o por la ampliación del mercado interno. En las décadas siguientes, se convierten en importantes empresas nacionales y durante la globalización comienzan su andadura internacional. En general se expanden primero por América del Sur, la base de apoyo más importante; luego del resto del mundo, teniendo un destacado papel en África. Las grandes empresas siguieron un itinerario común. Aquellas vinculadas a la explotación de recursos naturales, Petrobras y Vale salieron al exterior buscando nuevos yacimientos. Las grandes constructoras aprovecharon la experiencia adquirida en el país para extender sus redes de negocios por la región y el mundo. Las industrias manufactureras, por su parte, fueron traspasando las fronteras de Brasil recién en la década de 1990. La historia de estas multinacionales se remonta al periodo posterior a la revolución de 1930 encabezada por Getúlio Vargas (Zibechi, 2012:162-163).



de la deuda externa con los bancos internacionales configurándose como acreedor internacional<sup>34</sup>. Esta bonanza económica y prestigio internacional se vio acompañado de una considerable mejoría de los principales indicadores sociales. Como ya se mencionó anteriormente, la administración petista prestó una gran atención a la solución de los problemas sociales como educación, salud, vivienda popular, combate a la pobreza, lucha contra el hambre<sup>35</sup>, el éxito se puede ver mediante la caída de las tasas de pobreza que le valieron al gobierno de Lula elogios incuestionablemente merecidos (Arruda Sampaio, 2017:17).

La mejoría en los indicadores sociales aunado al aumento de la masa salarial y el acceso al crédito provocaron una corrida de consumo, así esta nueva situación fue presentada como demostración inequívoca de que Brasil había, finalmente, creado las condiciones para un desarrollo capitalista autosustentable, transformando a Brasil en un país de “clase media” prueba de ello era su participación en el G20, la formación de los llamados BRIC’S, su participación en el fracaso del ALCA, la elección de Brasil para sede de la Copa del Mundo de 2014<sup>36</sup> y los Juego Olímpicos del 2016 (Arruda Sampaio, 2017:18-19).<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup> No campo externo, houve uma combinação singular de trajetórias. A existência de superávits em conta corrente nos primeiros anos do Governo, juntamente com a continuidade do ingresso de um fluxo expressivo, ano após ano, de investimentos estrangeiros, gerou uma significativa acumulação de reservas e a consequente redução da dívida externa líquida do país, denotando uma transformação fundamental em relação ao padrão histórico observado nas décadas anteriores, nas quais o Brasil sempre tinha sido um devedor líquido (Giambiagi, Fabio *et al*, 2011:219).

<sup>35</sup> Al respecto del funcionamiento de uno de los programas emblemáticos, Fabio Giambiagi muestra alguna de las principales características del Programa Hambre Cero:

O programa foi complementado com o documento divulgado pelo instituto associado ao partido e que elaborou o projeto conhecido como “Fome Zero”, propunha: a) conceder benefícios previdenciários de 1 SM; b) Financiar a “Fome Zero” através de um sistema de cupons de alimentação com custo estimado no próprio documento em aproximadamente 1.7% do PIB, com “recursos do Tesouro e de assistência social”. O documento propunha aumentar o gasto público, assistencial e previdenciário mediante medidas que somando as citadas com outras propostas, representavam uma variação do gasto da ordem de 5% do PIB em relação á situação da época. Essas questões são importantes porque, sem entendê-las, não se pode compreender o comportamento do mercado financeiro em 2002 e o alívio resultante do abandono desse tipo de postura em 2003 (Giambiagi, Fabio *et al*, 2011: 201).

<sup>36</sup> Al igual que Berterretche (2014), Giambiagi, *et al* (2011) desarrolla seis factores que puede ayudarnos a entender el papel de Brasil en el mundo a inicios del siglo XXI:

Os anos Lula coincidiram com o surgimento de uma nova percepção acerca do novo papel do Brasil no mundo. Houve seis fatores que se combinaram nesse sentido: a) a crecen importancia da economia chinas no mundo; b) a avidez das economias emergentes por produtos dos quais o Brasil tronara-se um grande produtor; c) as potencialidades associadas à exploração do etanol; d) as descobertas de petróleo do Pré-sal; e) os efeitos indiretos da crise de 2009 sobre a imagem do país; e, “*last but not least*”; f) a escolha do Brasil para ser sede da Copa do Mundo de 2014 e do Rio de Janeiro como local das Olimpíadas de 2016. Os anos do Governo Lula foram opostos do que foi o Governo FHC, especialmente o segundo (1999-2002). Nos anos FHC houve uma série de reformas que modificaram significativamente a economia em relação ao que ela era até meados dos anos dos 1980; contudo, a evolução de alguns indicadores macroeconômicos deixou muito a desejar. Além do crescimento e de geração de emprego terem sido muito modestos, a dívida pública, que era de 30% do PIB em 1994, dobrou de tamanho oito anos depois; a dívida externa aumentou substancialmente; e no final da gestão foi necessário recorrer ao FMI para não ficar sem reservas internacionais (Giambiagi, *et al*, 2011: 229).

<sup>37</sup> Berterretche señala en su texto “Brasil, Estrategia del lulismo para el próximo decenio” que después de las primeras protestas de 2013, los petistas discrepantes con la orientación política oficial han encontrado una

Sin lugar a dudas, para entender el combate a la pobreza y desigualdad se debe entender el papel que jugó el Estado en los gobiernos de Lula y Dilma, donde existió una revaloración del papel del mismo en la actividad económica. Esta revalorización del Estado en materia económica en conjunto con el aumento del precio de las materias primas y la posibilidad de aprovechamiento de este nuevo ciclo de auge en el precio de las *commodities* por parte de los gobiernos “progresistas”, permite hablar de la existencia de un extractivismo “progresista” dirigido por el Estado brasileño principalmente respecto al petróleo (Petrobras) que permitió la instauración de programas sociales que ayudaron a tener una sociedad más igualitaria, cuando menos en el discurso, restaría agregar que:

La “adopción de una estrategia de desarrollo basada en los recursos naturales y predicada sobre la base de la dependencia del capital extractivo y de la necesidad de negociar sobre cómo compartir las ganancias de la extracción de los recursos y las exportaciones de *commodities*, el presunto neoextractivismo se reduce únicamente a que el Estado llegue a un mejor acuerdo con el capital global respecto a su participación de los recursos saqueados: rentas enfitéuticas y rentas sobre los recursos en la forma de pagos de regalías e impuestos con base a la extracción y exportación de la riqueza del país” (Petras, 2015:68-69).

Sin embargo, totalmente contrario a las anotaciones de Arturo Guillén respecto a la política monetaria seguida por los gobiernos petistas de Lula y Dilma, James Martin Cypher (2013) habla de un periodo antes al arribo de estos personajes en el poder, periodo en el que se implementaron políticas derivadas de la experiencia acumulada con el *Plan Real* y el foco en la tasa inflacionaria; este último se puede considerar un legado del periodo de Fernando Henrique Cardoso, por lo tanto:

Como resultado de la experiencia acumulada, Brasil experimentó un cambio estructural propio de una nación con indexación generalizada a una predisposición institucional contra la inflación, en donde la política macroeconómica, bajo el mandato de Cardoso, Lula (2002-2010) y Rousseff (hasta finales del 2011) ha sido incansablemente restrictiva (Cypher, 2013: 204).

El autor continúa con la aseveración de que el legado de Fernando Henrique Cardoso es más variado y complejo que lo que suponen algunos críticos. Las políticas antiinflacionarias mejoraron la distribución del ingreso y los salarios subieron de manera considerable. La apertura comercial y tarifaria neoliberal fue mucho menos dramática y extendida que en el resto de América Latina. Bajo el mandato de Cardoso, el neoliberalismo no sólo nunca se impuso del todo, sino que nunca se dio

---

situación favorable a sus críticas que se han endurecido y en la actualidad abarcan innumerables aspectos. Las críticas van desde la política ambiental o de derechos humanos, a las deficiencias en salud, la enseñanza y transporte urbano, o la abierta represión en las ciudades y en especial en las favelas; el aumento y endurecimiento del aparato represivo; la alianza parlamentaria con los ruralistas y la política económica centrada en la exportación de *commodities* y el retroceso en la soberanía económica con la licitación del yacimiento Libra en el Pre-sal y el aumento permanente de una deuda pública cuyo servicio ya había consumido más de la mitad del gasto federal (Berterretche, 2014: 1).

el siguiente paso hacia un régimen de acumulación que implica la transnacionalización, financiarización y flexibilizaron de la mano de obra junto con una reestructuración de los programas sociales.<sup>38</sup> Así, Brasil amplió creativamente su compromiso con un crecimiento con equidad redistributiva (Cypher, 2013:205-207).

Es por ello que para Plinio Arruda Sampaio (2017) es fundamental analizar el patrón de acumulación que siguió Brasil durante los gobiernos petistas, pues será sólo a través de la comprensión del significado de “patrón de acumulación” y a su vez comprender aquel que impulsó la economía brasileña, sin suprimir las contradicciones que germinaban en su interior y que culminaron con la crisis que paraliza la economía brasileña desde el 2015. Existe una doble articulación responsable por el carácter salvaje del capitalismo brasileño: el control del capital internacional sobre la economía nacional y la segregación social como base de la sociedad brasileña. Algunos hechos son suficientes para dejar patente la verdadera naturaleza del modelo económico brasileño:

El crecimiento de la economía brasileña entre 2003 y 2011, periodo de gloria del llamado neodesarrollismo brasileño, no tuvo nada de excepcional -apenas 3.6% al año- muy por debajo de lo que sería necesario para absorber el aumento vegetativo de la fuerza de trabajo -estimado en cerca de 5% al año-, y apenas por encima del crecimiento medio de la economía latinoamericana en el periodo [...] el crecimiento fue empujado por el aumento de las exportaciones, impulsado por la elevación de los precios de las mercancías y por la relativa recuperación del mercado interno, lo que sólo fue posible porque la abundancia de liquidez internacional creó la posibilidad de una política económica un poco menos restrictiva (Arruda Sampaio, 2017:19).

Por lo tanto, se debe tener en cuenta la subordinación del patrón de acumulación a la lógica de los negocios del capital internacionales que revitalizaron el agronegocio como fuerza motriz del padrón de acumulación revitalizando el papel estratégico del latifundio. La importancia creciente del extractivismo mineral, potenciada por el descubrimiento de petróleo en la capa Pré-sal, intensificó la explotación predatoria de las *ventajas competitivas* naturales del territorio brasileiro (Arruda Sampaio, 2017:20), sobre el extractivismo mineral y petrolero se abundará más adelante.

La ventaja resultante de la abundancia de recursos naturales estuvo acompañada de condiciones en materia de política monetaria que permitieron un mayor dinamismo de las exportaciones de *commodities*, donde la tasa de cambio resultó fundamental:

---

<sup>38</sup> No se debe perder de vista la influencia que tiene la economía internacional sobre las economías domésticas, en el caso de Brasil, Giambiagi señala lo siguiente: O desempenho da economia brasileira a partir de 2003 foi decisivamente influenciado pela evolução da economia internacional e, face à continuidade do regime de metas de inflação, que tinha sido inaugurado em 1999, também da taxa de câmbio e da inflação. Devido ao comportamento favorável da taxa de câmbio e à rígida política monetária adotada pelo Banco Central, a inflação em 12 meses acabou cedendo substancialmente a partir do segundo trimestre do ano e fechou 2003 em 9.3%. Já a taxa de juros real média em 2003-2004, medida pela Selic, mostrou-se similar à do segundo governo FHC, indicando mais um aspecto em que a política econômica do primeiro governo Lula assemelhou-se, pelo menos inicialmente, à do seu antecessor. (Giambiagi, *et al*, 2011: 211).

Por sua vez, a apreciação da taxa de câmbio real brasileira au longo dos anos Lula foi substancialmente, em parte influenciada pela melhora dos termos de troca e pela abundância de recursos à disposição no mercado internacional. O fenômeno pode ser compreendido como a forte correlação verificada entre o preço dos produtos exportados pelo Brasil e a evolução da taxa de câmbio (Giambiagi, *et al*, 2011: 212).

En sintonía con Arruda Sampaio, Juan Luis Berterretche (2014) señala que la orientación del PT tomada a partir de lo que él categoriza como “lulismo”<sup>39</sup> se sintetiza en “más democracia, más organización y más productividad”, pero en este trípode la productividad es el lubricante estratégico que el programa petista contrapone a la rebaja salarial y el desempleo.

Para ello, los tres sectores elegidos para apuntalar un nuevo empuje del desarrollo brasileño: “la agropecuaria, el petróleo (centrado en el Pre-sal)<sup>40</sup> y la aeronáutica”. Ignorando los problemas y amenazas ecológicas de la extracción de combustibles fósiles, es natural que el “lulismo” apueste al aumento de la producción de hidrocarburos como ingreso voluminoso a las cuentas del Estado. En relación al enfoque hacia la tecnología como irradiado de la productividad el programa presentado por Saúl Leblon<sup>41</sup> le adjudica la ventaja de crear un excedente económico capaz de “ampliar derechos sociales, empleos de calidad y salarios dignos”. Y están siendo consideradas por el “lulismo” como la llave maestra de los aspectos fundadores de un nuevo ciclo petista (Berterretche, 2014:4) que actualmente se ve imposibilitado después del Golpe de Estado.

Es muy claro entender, a partir del análisis de Cypher (2013:212) que, con Lula como presidente de Brasil, se estableció una nueva relación de poder en la que se priorizaron, al menos parcialmente, las políticas en pro del crecimiento y, no obstante, sujetas al continuo acento en la represión

---

<sup>39</sup> El autor Juan Luis Berterretche (2014) basa su definición de *lulismo* a partir del trabajo de André Singer: *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. Para Singer esta transformación en la sociología electoral del PT se relaciona con un cambio fundamental en el electorado y abre un nuevo ciclo político amplio. En el contexto de un nuevo ciclo marcado por una agenda asistencialista de “lucha contra la pobreza”, el *lulismo* sería el encuentro de Lula, en tanto líder, con una fracción de clase, el subproletariado. Mediante el empleo formal, el subproletariado alcanza la condición proletaria y así el lulismo constituye una ruptura real de la articulación anterior, al separar al subproletariado de la burguesía, y abre posibilidades inéditas a partir de esta novedad histórica, con lo que crea un “nuevo bloque de poder”. Emerge con fuerza en la política con el gobierno de Lula y, por su tamaño, se torna decisivo en las elecciones, sobre todo en el Nordeste.

<sup>40</sup> Respecto al Pré-sal, Berterretche (2014:3) señala que a pesar de la resistencia sindical y el descontento de ecologistas y defensores de la soberanía a la licitación de la cuenca de Libra, como parte de esta nueva estrategia, el gobierno entregó a Petrobras cuatro de las seis áreas de cesión onerosa utilizadas como garantía en el proceso de capitalización petrolera. Esas áreas que están concentradas en el campo de Franco (ahora Búzios) tienen entre 10 y 15 mil millones de barriles de petróleo recuperables. Franco es un 25% mayor en reservas que Libra, hasta ahora el mayor campo de petróleo descubierto en el mundo en los últimos años.

<sup>41</sup> En su texto, al autor Berterretche, se refiere a una editorial del Partido de los Trabajadores (PT) donde se defiende la orientación en economía-política del partido que conduce el gobierno de Brasil, cuyo signatario Saúl Leblon, afirma que: “La continuidad del proyecto progresista exige una inflexión de densidad que no puede ser subestimada. Y que el enorme esfuerzo político a realizar debe apoyarse en tres puntos: organización popular, democracia participativa y salto tecnológico sistémico que irradie la productividad necesaria para atender la demanda por derechos y calidad de vida” (Berterretche, 2014:2).

monetaria y fiscal y se consolidaron nuevos canales de intermediación directa entre el capital y el Estado. A su vez, tres factores estructurales (la oligarquía terrateniente, la concentración en los negocios y la desigualdad educativa) de poder socioeconómico no tuvieron respuesta por parte del enfoque redistributivo de Lula-Rousseff -situación que deja a Brasil en un callejón sin salida dada la escala de la desigualdad en los recursos.

En la falta de respuesta redistributiva como parte de la estrategia petista Lula-Dilma, según Berterretche (2014:5), se encuentran dificultades, en primer lugar, con aliados históricos del PT que han sido explícitamente excluidos como el caso del Movimiento de los Sin Tierra (MST), ya que el sector agropecuario mencionado, es ajeno a la opción de una Reforma Agraria. Al inclinarse a favor del agronegocio y su tecnología transgénica, posterga las demandas de distribución de tierras y el apoyo a la agricultura familiar y a la agroecología productora de alimentos. Es decir, va a continuar la deforestación (incluida la Amazonia), para obtener territorios de pastizales para la pecuaria y el plantío transgénico. Lo que significa continuar con el desplazamiento y la violencia contra las etnias indígenas, los campesinos y trabajadores rurales.<sup>42</sup> Los descontentos sobre la estrategia económico-política seguida por el “lulismo” tiene una compleja composición, comenzando como lo señala Berterretche (2014:6):

Desde el “mito de la nueva clase media” en América Latina, cuyo forjado inicial de la fórmula propagandística del surgimiento de esta supuesta “nueva clase media” fue el ex-presidente Lula da Silva y a esta supuesta nueva clase se refiere la filósofa Marilena Chauí: “la supuesta creación de una nueva clase media es una tontería sociológica ya que lo que hubo fue una ampliación de la clase trabajadora”. La de Chauí es también la opinión de André Singer que nos describe un subproletariado que antes de los gobiernos petistas estaban fuera del mercado capitalista y que con la agenda asistencialista de “lucha contra la pobreza” accede al empleo formal y a la educación, ingresa al mercado y obtiene su condición proletaria. Y lo más importante para el lulismo, apoya como fuerza política al gobierno de Lula y se tornó decisivo en las elecciones.

Por lo tanto, la desigualdad social se vuelve el cuestionamiento central de todo el país. Sea en salarios, como en servicios públicos (transporte, salud, educación), o condiciones de vida (vivienda) se trata de levantamientos populares contra la desigualdad que domina toda la sociedad brasileña. El Partido de los Trabajadores sumergido en la institucionalidad y sus privilegios y rodeado de las presiones politiqueras de las alianzas parlamentarias no ha logrado asimilar la realidad de esta nueva situación social explosiva (Berterretche, 2014:7).

El ascenso del nuevo proletariado se fundamenta, principalmente en la expansión del sector servicios, lo que significa que tiene otro perfil que la vieja clase obrera industrial. Es un proletariado

---

<sup>42</sup> El mapa de conflictos envolviendo injusticia ambiental y salud en Brasil, identifica un total de 343 conflictos en todo el país. Es destacable que más del 65% de los conflictos envuelven a los indígenas y agricultores familiares (Berterretche, 2014:5).

de servicios que se viene generando desde el empuje neoliberal conducido por Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) cuyos planes de ajuste estructural se basaron principalmente en las fraudulentas privatizaciones e impulsaron nuevas empresas de servicios en salud, transporte, seguridad y limpieza. Al acceder al gobierno el PT no desprivatizó la economía, sino que continuo con ese proceso por medio de concesiones, licitaciones y terciarizaciones <sup>43</sup>(Berterretche, 2014:6).

No obstante, asegura Cypher (2013) que la desindustrialización, aunque significativa en áreas importantes, pudo evitarse. Más importante, el desmantelamiento del sector estatal fue posteriormente detenidos o echados para atrás en muchas áreas. Esto fue destacable en instituciones fundamentales como el Banco Nacional de Desarrollo (BNDES) y Petrobras bajo el mandato de Lula y en la resurrección en el 2003 de la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE por su acrónimo en portugués) originalmente inspirada por Celso Furtado. Asimismo, desde inicios del término de gobierno de Lula, y con una efectividad creciente se comenzaron a presentar argumentos a favor de la antítesis completa al neoliberalismo: la Política Industrial.

Es por ello que resulta importante no perder de vista la importancia que tuvo el Banco Nacional de Desarrollo dentro de las políticas económicas en Brasil, especialmente con referencia a las inversiones tanto estatales como extranjeras. Muestra de ello es que, en la primera década del siglo XXI, las economías en desarrollo y las emergentes mostraron capacidad de atraer más y más capitales. Para 2005, estas economías ya captaban 12% de los flujos globales de capital y, para 2009, 21%. Tal viraje mayor se produjo en 2010, cuando las economías en desarrollo atrajeron más capitales que las desarrolladas: 53.1% frente al 46.9% (Zibechi, 2012:170).

Para 2011, las estimaciones anticiparon una nueva escalada de las inversiones extranjeras en Brasil con un crecimiento de 35% respecto al año anterior. El país se convirtió en el quinto destino de la inversión mundial, muy cerca de China. Mientras Brasil crece de modo exponencial, México tiende a retroceder, en gran medida por su dependencia del mercado de Estados Unidos, epicentro de la crisis de 2008. Las Inversiones Brasileñas Directas (IDB), experimentaron un avance importante como reflejo de la madurez de las grandes empresas multinacionales, y del sostenido apoyo que reciben del Estado a través de BNDES. Una mirada más a largo plazo sostiene que:

A partir del 2003 el BNDES, uno de los principales instrumentos de política económica, rescata el concepto de “inserción competitiva”, el cual busca un reposicionamiento ventajoso de Brasil en la división internacional de trabajo, traduciéndose en concentración y en centralización de capitales

---

<sup>43</sup> Más del 80% del saldo de 22 millones de empleos creados en la última década se ubican en los servicios, con remuneraciones por debajo de 2 salarios minimiza (R\$1,448) y con alta rotatividad, precarización, fragmentación y menor presencia en un centro de trabajo fijo. Lo que dificulta su organización y mejoras en la calificación profesional y el ansiado ascenso social (Berterretche, 2014: 7).

para combatir fuera de fronteras. En 2002, antes incluso del triunfo de Lula, en el BNDES se creó un Grupo de Trabajo para estudiar las líneas de financiamiento a las inversiones en el exterior. La evolución de las inversiones en Sudamérica desde 2000 muestra que Brasil se convirtió en nexo e intermediario de la región con el mercado mundial, por las ventajas comparativas que presentan su gran mercado y la abundancia de recursos naturales (Zibechi, 2012:171-172)

Por tanto, el BNDES publicó sus cinco objetivos estratégicos para el desarrollo productivo y de las empresas:

El primero es convertir a Brasil en líder mundial, es decir posicionar las empresas brasileñas entre los principales cinco *players* mundiales en áreas como minería, siderurgia, aeronáutica y el complejo del etanol. El segundo objetivo es la conquista de mercados, la especialización consiste en construir competitividad en áreas de densidad tecnológica, es la tercera estrategia del BNDES. La cuarta estrategia consiste en la diferenciación, es decir, en la valorización de marcas brasileñas para ser posicionadas entre las cinco principales del sector, afincadas en la producción de bienes de consumo semi durables o no durables. Finalmente, la quinta estrategia consiste en la ampliación del acceso al consumo de masas de servicios como banda ancha, bienes de consumo y vivienda (Zibechi, 2012:173).

En paralelo se definen cuatro “macro-metas” de largo plazo. En lugar destacado, aparece la internacionalización de Brasil, con base en el crecimiento de las exportaciones y la inversión directa en el exterior para instalar representaciones comerciales o plantas productivas. Lo que distingue a Brasil del resto de los países sudamericanos es que el Estado se ha propuesto apoyar con intensidad a las grandes empresas con el fin de que se vuelquen al exterior. Así Brasil se propone utilizar su potencia productiva, diplomacia y política para promover la integración productiva de América Latina y el Caribe con base en el Mercosur. Para eso, pretende aumentar la articulación de las cadenas productivas y elevar el comercio infra-regional, ampliando la producción doméstica. Otro elemento central para el análisis es el vínculo comercial con los países asiáticos, en el caso Brasil su mayor vínculo comercial y de inversiones con China se ha intensificado, el comercio se triplicó entre 2006 y 2010 (Salama, 2011), y sus lazos comerciales se fortalecen cada vez más. Sin embargo, el intercambio es asimétrico: China exporta principalmente productos manufacturados a Brasil y este último le vende materias primas, es por ello que resulta fundamental entender la importancia geopolítica que tiene Brasil en el tablero mundial y lo que significa su alianza, cuando menos económica y comercial con China.

Salama (2011) explica que, gracias al nivel de exportaciones brasileñas a China, la restricción externa de Brasil ya no es un límite a su crecimiento, como en el pasado. El alto crecimiento de China -hasta 2013 -arrastró de cierta manera el crecimiento de Brasil. Según Azamar y Azamar (2016) a través de la ejecución del neoextractivismo se fomenta y orienta hacia un modelo de reprimarización económica. Además, profundiza una división internacional del consumo de materias primas, la cual establece un control productivo en la región que conduce a lo que el autor llama una

*desindustrialización temprana* de la economía brasileña, sobre este tema se hará un importante análisis en apartados siguientes.

Por su parte, el economista brasileiro Fabio Giambiagi *et al* (2011) sostiene que el aumento de los precios de las *commodities* contrarrestó los efectos negativos de la apreciación cambiaria que presionaba sobre las exportaciones de Brasil, y nos muestra algunas luces sobre el desempeño de la balanza comercial durante el gobierno de Lula da Silva

Além disso, o crescimento mundial provocou forte aumento dos preços internacionais das *commodities*, o que, em certa medida, compensou o efeito preço negativo da apreciação cambial sobre as exportações. O desempenho da Balança Comercial no Governo Lula impressiona mais pelo seu valor que pelo seu elemento físico, uma vez que por trás dos números elevados da Balança escondias uma trajetória bem menos brilhante da evolução do “*quantum*” do exportações e importações. Assim, os superávits deveram-se em boa parte ao “*boom*” de preço das exportações. Cabe chamar a atenção para a perda de participação dos manufaturados na pauta de exportações do país: essa rubrica, que em 1970 respondia por apenas 15% das exportações totais e em 1995 já tinha alcançado 55% do total, manteve-se aproximadamente nesse nível, com algumas oscilações, até 2002, porém caindo para 39% do total em 2010. Apesar da melhora significativa do preço das “*commodities*”, a combinação de apreciação cambial, maior crescimento do PIB e forte predomínio da absorção doméstica gerou uma tendência gradual à deterioração da posição externa do país, expressa pelo resultado em conta-corrente. A partir de meados de década, os fluxos externos se deterioraram e o país passou a piorar o seu saldo em transações correntes (Giambiagi, Fabio *et al*, 2011: 221)

Finalmente podríamos concluir este apartado con la idea de que la visión apologética, para Arruda Sampaio (2017) de los gobiernos de Lula da Silva y Rousseff estuvieron empeñados en el combate a las desigualdades sociales, no toma en cuenta la relación de causalidad entre: mimetismo de los patrones de consumo de las economías centrales, desempleo estructural y tendencias a la concentración de la renta (fenómenos típicos del capitalismo dependiente). El sustrato del modelo económico de los gobiernos progresistas como los de Lula y Dilma reposa, en última instancia, en la misma premisa de los gobiernos neoliberales: la creciente explotación del trabajo y de los recursos naturales. Dilma, Lula, Cardoso, Itamar Franco y Collor de Mello, hacen parte de la misma familia, el neoliberalismo, cada uno fue responsable de un determinado momento de ajuste en Brasil a los imperativos del orden.



## ¿Nueva dinámica comercial? Consecuencias del *boom* de las *commodities* en el gigante sudamericano

El nuevo auge del extractivismo latinoamericano ha enfatizado viejos problemas económicos y sociales que aquejan a nuestra región desde hace más de medio siglo y que suelen ser propios de la periferia.<sup>44</sup>

Aunque no hay duda de que existió, según señala Ocampo (2015), un rápido crecimiento económico que experimentó América Latina en 2003-2007<sup>45</sup> y la fuerte recuperación en los años inmediatamente posteriores a la crisis financiera del Atlántico Norte de 2007-2009 generaron la idea de que se estaba experimentando “la década de América Latina”.<sup>46</sup> Si bien se puede decir que la región latinoamericana fue ganadora durante la primera globalización, no se ha podido beneficiar plenamente de la segunda, pese a su relativo éxito exportador, a la demostrada capacidad de atraer capitales y a que las grandes empresas de la región han jugado un papel exitoso en las ligas regionales e incluso en las mundiales.

Durante la liberalización comercial implantada por preceptos neoliberales tales como el Consenso de Washington, los países latinoamericanos pusieron todas sus expectativas en el desarrollo exportador, siguiendo además una estrategia más bien pasiva, en la cual se hizo poco énfasis en el contenido tecnológico de la canasta exportadora. Un problema adicional es la dependencia de América Latina de sus exportaciones de recursos naturales, la primera década del siglo XXI, cuando las exportaciones de bienes primarios y manufacturas intensivas en recursos naturales aumentaron del 45% en 2003 al 57% en 2010, aunque más por efecto de precios que de volúmenes (Ocampo, 2015).

Saes (2017) sostiene que hay factores como la financiarización del mercado de las *commodities*, la política monetaria estadounidense y la desvalorización del dólar como razones estructurales del

---

<sup>44</sup> Una nueva variable que cobra importancia no sólo para Latinoamérica, pero sigue teniendo gran impacto en la región, es la llamada crisis ambiental, que en palabras de Enrique Leff (1998) dicha crisis se puede entender a partir, de que la visión mecanicista que produjo la razón cartesiana se convirtió en el principio constitutivo de una teoría económica que predominó sobre los paradigmas organicistas de los procesos de la vida, legitimando, una falsa idea de progreso de la civilización moderna. De esta forma, la racionalidad económica desterró a la naturaleza de la esfera de la producción, generando procesos de destrucción ecológica y degradación ambiental.

<sup>45</sup> Diego Grijalva apunta que durante la última década América Latina disfrutó de un alto crecimiento económico. Muestra de ello es la incorporación de Brasil en el grupo de los BRICS. La región en conjunto ha experimentado un periodo de progreso extraordinario. Para entender por qué este periodo ha sido tan distinto basta con mirar a la reciente historia. Mientras en el periodo 1970-2004 América Latina creció un promedio de 1.01% anual, durante la última década (2004-2013) su crecimiento fue de 4% al año según datos de la CEPAL (Grijalva, 2014:1).

<sup>46</sup> Más adelante en el análisis del autor, sostiene que no se puede hablar de una “década de América Latina” se trata solo de un periodo de cinco años de crecimiento económico de los países que integran la subregión de Sudamérica no del grueso de los países latinoamericanos.

elevado aumento del precio de las *commodities* y no sólo el ascenso de la economía China, explica a continuación:

Após mais de duas décadas de baixos preços, a maior parte das *commodities* sofreu um elevado aumento dos preços no início dos 2000, suscitando diferentes interpretações e prognósticos sobre as mudanças em curso, cujas razões poderiam ter fundo tanto conjuntural como estrutural. A ascensão da China foi, seguramente a mais frequente interpretação para este novo contexto. Porém, ainda que tenha tido um papel central para a elevação dos preços de alguns metais, a demanda chinesa não explica sozinha esse movimento e não foi decisiva para o comportamento de outras *commodities*. Para estas, é mais plausível que o efeito de outros fatores - como a financeirização do mercado de *commodities*, a política monetária estadunidense, a desvalorização do dólar em relação às demais moedas, ou ainda, as limitações da oferta de caráter geológico ou tecnológico<sup>47</sup> (Saes, 2017:64).

Partiendo del análisis de José Antonio Ocampo y continuando sobre el tema del aumento del precio de las materias primas, es que Cypher (2014) asegura que durante el *boom* más reciente de *commodities* en Latinoamérica (2002-2012) -los *términos de intercambio* no han contradicho la hipótesis de Raúl Prebisch-. Una vez más, ahora bajo la política hegemónica del Consenso de Washington, las naciones periféricas fueron instadas a especializarse en sus áreas de exportación naturales. En 2007, Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela fueron clasificados como exportadores de materias primas con 51% de sus exportaciones en *commodities*, para 2010 Brasil, también ya había sido clasificado de esa manera, estas clasificaciones tienen distintas implicaciones una de ellas tiene que ver directamente con los ingresos fiscales que tiene cada nación, James Cypher hace una puntualización referente a estos ingresos:

Los ingresos fiscales por *commodities* respecto a los ingresos fiscales totales representan 1 de cada 4 dólares. El alto resultado de esta proporción es obviamente una función de dos variables, pero ambas (ingresos fiscales por *commodities* e ingresos fiscales) reflejan estructuras institucionales incrustadas que surgieron desde el siglo XIX. Primero, se han establecido bajos impuestos sobre la producción de *commodities* y se han mantenido en niveles bajos por el poder económico- político de

---

<sup>47</sup> “A análise dos preços das *commodities* ao longo do século XX sugere que nem tudo por de trás da dinâmica do boom recente é novidade. Episódios como este, em que um forte e persistente aumento dos preços das *commodities* foi seguido por uma igualmente reversão da tendência ascendente. A hipótese desses trabalhos é a de que existiram quatro superciclos desde fins do século XIX até hoje, sendo que o último, iniciando no final da década de 1990, ainda estaria em curso. A diferença deste para as flutuações de fundo microeconômico é sua longa duração, que pode variar de 20 a 70 anos com fases de expansão de 10 a 35 anos, e o fato de sempre atuarem sobre um amplo conjunto de *commodities* (ou metais) simultaneamente. Atribui-se a elevação sustentada dos preços ao longo dos superciclos a aumentos prolongados da demanda global, durante fases intensas de industrialização e urbanização de economias desenvolvidas e emergentes. Além das transformações recentes da economia chinesa, fases ascendentes dos superciclos também teriam sido verificadas durante a aceleração econômica dos Estados Unidos no final do século XIX e no início do século XX, assim como, ao longo da reconstrução europeia e da emergência econômica do Japão no pós-guerra (Saes, 2017:65)”.

los terratenientes, corporaciones mineras y corporaciones petroleras transnacionales. Segundo, los ingresos fiscales totales también son relativamente bajos en relación al PIB, con la importante excepción de Brasil. Los Estados nacionales débiles, con una inhabilidad general para imponer niveles de impuestos significativos, son preponderantes (Cypher, 2014:120).

Por estas razones, la producción de *commodities* explica el 25% de todos los ingresos por impuestos en Latinoamérica; esto es resultado de una baja capacidad del Estado para imponer obligaciones fiscales representativas al sector de recursos y a la población en general, particularmente al estrato oligárquico propietario de tierras. Por el contrario, bajo los lineamientos del Consenso de Washington estos Estados han impuesto generalmente gravámenes regresivos al valor añadido (Cypher, 2014: 121).

De igual forma que para los autores mencionados anteriormente, Svampa, Ocampo, Cypher<sup>48</sup>, Petras, Prebisch, entre otros, para Diego Grijalva (2014) es claro que el crecimiento de la región es altamente dependiente de los precios de los *commodities*, a través de su efecto en los *Términos de Intercambio* (TDI). Por supuesto, éste no es el único factor que determina la historia de crecimiento de la región, otro de importancia es el aumento en el intercambio comercial ocurrido durante los últimos veinte años, adicionalmente, el clima macroeconómico mundial durante este periodo ha sido favorable para la región. El potencial problema para América Latina radica precisamente en esta dependencia del precio de las *commodities* para su crecimiento. La región se ha beneficiado del aumento de los precios durante la última década. Pero, cuando los precios bajan, la región también se ve perjudicada, esto se puede explicar claramente mediante una correlación entre ambas variables como describe a continuación el autor:

La experiencia de la región para el periodo 1992-2013, muestra una relación entre el precio de los *commodities* y los Términos de Intercambio (TDI) de América Latina, existiendo una alta correlación entre ambas variables. El gran crecimiento de los precios durante las últimas dos décadas -el índice de precios prácticamente se cuadruplicó desde los años 90 hasta el 2011 -se ha traducido en un valor mucho mayor de las exportaciones de la región. Para este periodo cada punto adicional en el índice de precios de los productos primarios se asocia con un aumento del índice de los Términos de Intercambio de 0.27. El aumento de los TDI, a su vez, afecta el crecimiento de la región, los cambios de los TDI marcan de forma precisa las aceleraciones y desaceleraciones económicas de la región (Grijalva, 2014:3).

En consonancia, Maristella Svampa (2013) sostiene que en el último decenio, América Latina realizó el pasaje del Consenso de Washington, asentado sobre la valorización financiera, al “Consenso de

---

<sup>48</sup> Para Cypher, la tendencia secular es el empeoramiento de los términos de intercambio por la baja de los precios promedio de los productos primarios. Entonces, las causas de la caída del índice de las *commodities* a partir de 2011 no son en el fondo cíclicas, sino son efectos seculares/ estructurales (Cypher, 2014:117).

los *Commodities*”, basado en la exportación de bienes primarios a gran escala proponiendo una definición de *commodities* en un sentido amplio, como “productos indiferenciados cuyos precios se fijan internacionalmente” con las siguientes especificidades: como “productos de fabricación, disponibilidad y manda mundial, que tienen un rango de precios internacional y no requieren tecnología avanzada para su fabricación y procesamiento”. En ambos casos se incluyen desde materias primas a granel hasta productos semielaborados o industriales. Para el caso de América Latina, la demanda de *commodities* está concentrada en productos alimentarios, como el maíz, la soja, el trigo, así como hidrocarburos (gas y petróleo), metales y minerales (cobre, oro, plata, estaño, bauxita, zinc, hierro, litio entre otras) (Svampa, 2013).

La misma autora señala que si bien es cierto que la explotación y exportación de materias primas no son actividades nuevas en América Latina, resulta claro que, en los últimos años del siglo XXI, en un contexto de cambio del modelo de acumulación, se ha intensificado notoriamente la expansión de megaproyectos tendientes al control, la extracción y la exportación de bienes naturales, sin mayor valor agregado. Lo que de modo general, denomina “Consenso de los *Commodities*” subraya el ingreso de un nuevo orden, a la vez económico y político-ideológico, sostenido por el *boom* de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo cada vez más demandados por los países centrales y las potencias emergentes, lo cual genera indudables ventajas comparativas visibles en el crecimiento económico y el aumento de las reservas monetarias, al tiempo que produce nuevas asimetrías y profundas desigualdades latinoamericanas (Svampa, 2013:1)<sup>49</sup>.

Por lo tanto, el extractivismo que caracteriza los primeros años de este nuevo milenio responde a dos objetivos prioritarios: 1) garantizar la provisión de bienes primarios para el funcionamiento de la industria en las naciones desarrolladas y, 2) evitar la ejecución de estas actividades en el país de origen, es por ello que se transfieren los riesgos ecológicos. Con los gobiernos progresistas gran

---

<sup>49</sup> El “Consenso de los *Commodities*” es un proceso complejo y vertiginoso que debe ser leído desde una perspectiva múltiple, a la vez económica y social, política e ideológica, cultural y ambiental. En primer lugar, la demanda de *commodities* ha originado un importante proceso de reprimarización de las economías latinoamericanas, al acentuar la reordenación de estas hacia actividades primarias extractivas o maquilas, con escaso valor agregado. Esta dinámica regresiva se ve agravada por el ingreso de potencias emergentes, como es el caso de China, país que de modo acelerado se va imponiendo con un socio desigual en lo que respecta al intercambio comercial con la región. Este proceso de reprimarización viene también acompañado por una tendencia a la pérdida de soberanía alimentaria. Desde el punto de vista de la lógica de acumulación, el nuevo “Consensus de los *Commodities*” conlleva la profundización de la dinámica de desposesión o despojo de tierras, recursos y territorios y nuevas y peligrosas formas de dependencia y dominación. El resultado es la consolidación de un estilo de desarrollo neoextractivista que puede ser definido como que patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales, en gran parte no renovables, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como improductivos. El neoextractivismo instala una dinámica vertical que irrumpe en los territorios y a su paso va desestructurando economías regionales, destruyendo biodiversidad y profundizando de modo peligroso el proceso de acaparamiento de tierras, al expulsar o desplazar a comunidades rurales, campesinas o indígenas, y violentando procesos de decisión ciudadana (Svampa, 2013:2).

parte de la población esperaba una transformación que favoreciera los derechos sociales con base en los recursos naturales y las tierras; sin embargo, las acciones del Estado favorecieron sólo a algunos sectores de la población (Azamar y Azamar, 2016:38-39).<sup>50</sup>

Aunque es cierto que el aumento de los precios de los bienes básicos aumenta los ingresos de los Gobiernos, de manera directa ya que en muchos casos son los dueños de los recursos naturales o indirectamente por la parte importante que reciben de los inversionistas privados vía regalías o impuestos, lo cual incrementa el gasto corriente o reinversión estatal y eso tiene un efecto positivo en el crecimiento del PIB (Grijalva, 2014:2) aunque ello no implica una mejor o mayor distribución de la riqueza. Recordemos que también James Petras (2015) advierte al respecto que: *“la adopción de una estrategia de desarrollo basada en los recursos naturales y predicada sobre la base de la dependencia del capital extractivo y de la necesidad de negociar sobre cómo compartir las ganancias de la extracción de los recursos y las exportaciones de commodities, el presunto neoextractivismo se reduce únicamente a que el Estado llegue a un mejor acuerdo con el capital global respecto a su participación de los recursos saqueados”*.

El *neoextractivismo desarrollista* contempla actividades consideradas tradicionalmente como tales, (minería y explotación de hidrocarburos) y aquellas ligadas al nuevo sistema agroalimentario, como los agronegocios o la producción de biocombustibles. Incluye también aquellos proyectos de infraestructura previstos por la iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), programa consensuado por varios gobiernos latinoamericanos en el año 2000 en materia de transporte, energía y comunicaciones, cuyo objetivo estratégico es facilitar la extracción y exportación de las materias primas hacia sus puertos de destino. De modo similar al pasado, este tipo de emprendimientos tiende a consolidar enclaves de exportación asociados a una lógica neocolonial, que genera escasos encadenamientos productivos endógenos, operan una fuerte fragmentación social y regional y van configurando espacios socioproductivos dependientes del mercado internacional. La megaminería a cielo abierto, la expansión de la frontera petrolera y energética (que incluye la explotación de gas no convencional, con la tan cuestionada metodología del *fracking*), la construcción de grandes represas hidroeléctricas, la expansión de la frontera pesquera y forestal, la generalización del modelo de agronegocios, constituyen las figuras emblemáticas del neoextractivismo desarrollista (Svampa, 2013:2-3).

---

<sup>50</sup> A esto hay que añadir que los diferentes progresismos sólo realizaron tímidas reformas del sistema tributario, cuando no existentes, aprovechando el Consenso de los *Commodities* (en un contexto captación de una renta extraordinaria), pero sin gravar con impuestos los intereses de los más poderosos. Por último más allá del proceso de nacionalizaciones, hay que resaltar las alianzas económicas de los progresismos con las grandes corporaciones transnacionales (agronegocios, industria, sectores extractivos) (Modonesi y Svampa, 2016:4).

Así los gobiernos progresistas como el brasileño han fortalecido y reconstruido el tejido social impulsando diversos programas sociales a costa del daño ambiental que general el extractivismo<sup>51</sup> a través de los ingresos económicos obtenidos de dichas actividades. No obstante, debe considerarse que, aunque el discurso para la justificación de la actividad extractiva por parte de los gobiernos progresistas difiere de la finalidad productiva de un gobierno liberal -en el segundo se busca el aumento de la eficiencia productiva y económica-, ambos casos coinciden en la necesidad de aplicar políticas extractivas para el desarrollo del país, y con ello, lograr un mejoramiento económico en general mediante efecto derrame, confundiendo desarrollo con mero crecimiento (Azamar y Azamar, 2016:40).

Algunas de las dimensiones de vulnerabilidad externa en la región ha sido la volatilidad reflejada por los vaivenes del financiamiento externo, por otro lado, otra vulnerabilidad tiene que ver con los *términos de intercambio*<sup>52</sup> generados por los ciclos de los precios de productos básicos, como la tendencia de la política macroeconómica a seguir un patrón procíclico, que sólo ha comenzado a superarse parcialmente en épocas recientes. La década de 2003-2013, aunque no necesariamente espectacular en términos económicos, ha sido un periodo de mejoría social indiscutible, tanto en materia de desarrollo humano como de reducción de la pobreza y la desigualdad. El elemento más común ha sido la tendencia al rentismo que ha recaído alternativamente sobre la dependencia de las rentas de los recursos naturales o las que proporciona la relación privilegiada con el Estado (Ocampo, 2015).

En las últimas décadas, a pesar de los procesos de diversificación de las exportaciones, la mayoría de los países latinoamericanos continuó dependiendo de exportaciones de productos básicos y manufacturas basadas en recursos naturales, contrario a esto, en las tres últimas décadas a nivel internacional, puede constatar que las economías más dinámicas son aquellas en las que es más rápido el proceso de diversificación productiva y, en particular, que cuanto mayor es la participación de la industria y de las manufacturas con mayor contenido tecnológico en las exportaciones, mayores son los ritmos de crecimiento económico en los países (Ocampo y Bertola, 2012).

---

<sup>51</sup> El extractivismo se perfila como una actividad de aprovechamiento ambiental **intensivo** con efectos negativos considerables, cuya última finalidad es la exportación de los bienes extraídos. Ahora bien, según Gudynas (2009) citado por Azamar y Azamar (2016) el neoextractivismo difiere del extractivismo en cuanto a la participación del Estado como captador de los recursos excedentes y como regulador de dichas actividades.

<sup>52</sup> Dentro del análisis cepalino respecto al comercio internacional -en el que se estudian los contrastes existentes en las estructuras económicas y sociales de los países periféricos y el modo en que se dan en los países centrales- el contraste se presta para destacar las interdependencias entre el comportamiento del centro y el de la periferia. Dicho argumento se acompañó de la tesis de la tendencia al deterioro de los términos de intercambio, que se oponían al postulado liberal de las virtudes del libre comercio internacional. Al contrario de los que prometía la teoría de las ventajas comparativas, durante el siglo XX la mayor lentitud del progreso técnico de los productos primario en relación con los industriales no estaba promoviendo el encadenamiento de los primeros respecto de estos últimos (Bielschowsky, 1998).

No podemos olvidar que, como lo señalaron hace varias décadas los teóricos estructuralistas, cepalinos e incluso los teóricos marxistas de la dependencia, existen factores estructurales de la economía global que permiten estimar el comportamiento de los precios. Por el lado de la demanda, el factor más importante es la desaceleración económica de China y la consecuente disminución en la demanda de productos primarios. Adicionalmente, la recaída de las economías europeas y de Japón afectan de forma negativa al consumo global de *commodities*. Por el lado de la oferta, los altos precios han llevado a un aumento de la oferta de productos primarios a nivel mundial lo cual ha empezado a ejercer una presión a la baja sobre los precios. Además de lo referente a la oferta y demanda, se debe considerar el aumento de la tasa de interés estadounidense que condujo a una apreciación del dólar. Esto tiene un impacto sobre los precios de las *commodities* debido a que su intercambio se realiza en esta moneda. La apreciación del dólar lleva a que las *commodities* se vuelvan más caras en términos de las monedas locales de los países importadores y, si el dólar se aprecia, existe una presión a la baja sobre los precios (Grijalva, 2014:4).

Por tanto, para Maristella Svampa (2013) es importante tener en consideración que, dada la conjunción entre la creciente demanda global de bienes primarios y las riquezas existentes, potenciada por la visión “eldoradista” de una América Latina como lugar por excelencia de abundantes recursos naturales. Es decir:

La aceptación del lugar que la región ocupa en la división global del trabajo constituye uno de los núcleos duros que atraviesan sin solución de continuidad el Consenso de Washington y el “Consenso de los Commodities”, más allá de que los gobiernos progresistas enfatizan una retórica industrialista y emancipatoria que reivindica la autonomía económica y la soberanía nacional, y de que postulan la construcción de un espacio político latinoamericano. En nombre de las ventajas comparativas o de la pura subordinación al orden geopolítico mundial, los gobiernos progresistas, así como aquellos más conservadores, tienden a aceptar como “destino” el nuevo “Consenso de los Commodities”, que históricamente ha reservado a América Latina el rol de exportador de naturaleza, minimizando las enormes consecuencias ambientales, los efectos socioeconómicos y su traducción política (Svampa, 2013:4).

Esta conjunción que en economía adopta el nombre tradicional de ventajas comparativas, ha ido cimentando las bases de una ilusión desarrollista que recorre, más allá de las diferencias y los matices, el conjunto de los países latinoamericanos.

## *Benefícios del aumento del precio de las materias primas para Brasil*

Respecto al desempeño del comercio exterior brasileño en los primeros años del nuevo milenio, se puede sostener, a partir del trabajo de Mortatti, Miranda y Bacchi (2011) a pesar de estar orientado hacia nuevos mercados, y el creciente peso e importancia del comercio con China, se mantiene una estrecha relación con los mercados europeos u estadounidense, a saber:

O desempenho do comércio exterior brasileiro nos últimos anos é marcado, entre outros elementos, por uma crescente participação dos chamados “novos mercados”, entendidos como os países que estão fora do eixo tradicional da União Européia, NAFTA, América Latina e Japão. Entre esses “novos mercados” a China se destaca, desempenhando um papel primordial no comércio exterior brasileiro, alcançando em 2009 a classificação de maior parceiro do Brasil. O comércio exterior brasileiro ainda é significativamente concentrado em um número limitado de países. Em 2008, a União Européia e os Estados Unidos foram responsáveis por 37.29% das exportações brasileiras e por um 35.69% das importações (Mortatti, Miranda e Bacchi: 2011:312).

A pesar de que existe una mayor diversificación de parte de Brasil respecto a la cantidad de socios comerciales, es una realidad que la composición de los productos exportados ha cambiado, dando paso a productos con menor valor agregado, acrecentando y acelerando el proceso de reprimarización, al exportar mayores cantidades de productos intensivos en recursos naturales, al respecto Ferreira Carvalho y Cutrim Carvalho aportan algunos datos que se muestran a continuación:

A melhoria do desempenho das vendas para o mercado externo teria sido concentrada muito mais nos setores intensivos em recursos naturais; enquanto isso nos demais setores estaria ocorrendo um movimento de substituição da produção doméstica por importações. Outra forma para observar uma mudança na pauta de exportações da economia brasileira, no sentido de um processo de reprimarização, consiste em examinar a participação por fator agregado das exportações, percebe-se que a participação das exportações dos produtos manufaturados caiu de 60.66% (2000) para 37.51% (2011) e a participação dos produtos básicos subiu de 20.84% (2000) para a 46.39% (2011). Essa situação de redução da participação dos produtos manufaturados e de expansão dos produtos básicos pode sugerir um processo em curso de reprimarização. Todavia, ainda é cedo para uma conclusão definitiva tendo em vista o ambiente de crise da economia mundial e o aumento conjuntural dos preços dos alimentos e de recursos naturais (minerio de ferro e petróleo) - como consequência da intensa demanda da China, Rússia, Índia e de outros países compradores desses produtos - facilitando pela sobrepreciação do real<sup>53</sup>. Em economias de capitalismo tardio, a exemplo da

---

<sup>53</sup> A crise financeira sistêmica mundial reproduz um clima de incerteza e desconfiança entre os agentes que eleva o grau de volatilidade da moeda brasileira que fica sujeita a flutuação do dólar norte-americano que produz momentos de forte apreciação de moeda brasileira - tornando mais caras as exportações dos bens manufaturados brasileiros no mercado exterior, com momentos de depreciação repentina que encarecem as



economia brasileira, vem ocorrendo um fato que preocupa: a indústria manufatureira vem perdendo posição relativa, em termos de produção e de emprego para o setor serviços, antes mesmo que tenham alcançado os níveis de produtividade e de renda per capita similares aos das economias de capitalismo maduro. (Ferreira Carvalho e Cutrim Carvalho. 2011:55- 60)

Como se hizo mención a lo largo del apartado anterior de este capítulo, la reprimarización de la pauta de exportación tiene entre sus principales consecuencias, por un lado, la posibilidad de una *desindustrialización temprana* como lo refiere Piere Salama (2011), y por el otro, esta reprimarización contribuye a aumentar el saldo negativo de la balanza comercial influyendo directamente en la sobrepreciación de la moneda, en algunos casos generando problemas más complejos, como la enfermedad holandesa, tal como lo explican Ferreira Carvalho y Cutrim Carvalho (2011: 51) :

[...] ao saldo negativo da balança comercial brasileira a sobrepreciação do câmbio depois da crise financeira mundial que começa em 2008. Mas o problema não está tanto no déficit no saldo da balança comercial - que não aumentou tanto porque a elevação dos preços das *commodities* no mercado futuro internacional compensou a queda das exportações dos bens manufaturados brasileiros. Há indícios que sinalizam para o risco de uma desindustrialização precoce no caso da economia brasileira: as descobertas de petróleo no Pré-sal pela Petrobras, as exportações de minérios pela Vale do Rio Doce e dos produtos agrícolas do agronegócio e a taxa de câmbio apreciada seriam os primeiros sinais da conhecida doença holandesa ocorrida em alguns países ricos em recursos naturais. A questão da reprimarização decorrente da chamada "doença holandesa" que, como todo país rico em recursos naturais, poderia significar o risco de alterar a pauta do comércio exterior. Quanto ao Brasil, os dados estatísticos revelam um declínio das exportações de produtos industriais e um crescente aumento das exportações de *commodities* provenientes do agronegócio e da indústria extrativa mineral. Ocorre que o Brasil também precisa gerar dólares não apenas por meio das exportações de produtos *commodities*, mas também, e principalmente, via o aumento de suas exportações de produtos industriais competitivos e de alto valor agregado.

Respecto a la enfermedad holandesa, mencionada por Ferrerira Carvalho y Cutrim Carvalho (2011), los autores Nakahodo y Jank (2006) subrayan lo siguiente referente a dicho tema:

[...] O fato de as *commodities* e os produtos diferenciados terem crescido em ritmo semelhante, mantendo-se estável a proporção entre os produtos das *commodities* e os produtos diferenciados na balança comercial, e a ausência de um choque de preços que justifique o aumento das exportações das *commodities* brasileiras representam fortes evidências contrárias à ideia de que o país passaria por um processo de "doença holandesa". A análise por destinos mostra que o boom das exportações reforça alguns padrões observados nos últimos anos. No caso da Ásia, existe uma crescente

---

importações de bens de produção às indústrias brasileiras desejosas em investir em inovações tecnológicas no Brasil. Não bastassem, alguns bens manufatureiros da indústria de transformação com os bens manufatureiros importados da China (Ferreira Carvalho e Cutrim Carvalho. 2011: 36).

demanda por commodities, em geral, e déficit comercial cada vez mais importante nas manufaturas de alta e média-alta tecnologia. China Japão, Coréia do Sul e outros países da região absorvem grande parte das commodities exportadas, com destaque para os produtos alimentícios e o minério de ferro. Ao mesmo tempo, vendem cada vez mais produtos indústrias para o Brasil, acentuando o déficit (Nakahodo y Jank, 2006: 80-81).

De la mano del trabajo de Nakahodo y Jank (2006) se encuentra también el análisis de autores como Nassif (2008) y Puga (2006) que son retomados por Ferreira Carvalho y Cutrim Carvalho argumentando lo siguiente sobre la enfermedad holandesa:

De acordo com Puga (2006) os saldos positivos da balança comercial, entre 2001-2011, não permitem revelar o uma desindustrialização precoce no Brasil. Mas, sabe-se que uma parcela do saldo da balança comercial deve-se as exportações das *commodities* do agronegócio e da indústria extrativa mineral. Além disso, os preços das *commodities* aumentaram não apenas pelo crescimento da demanda de recursos naturais, mas também pelas ações de especuladores no mercado futuro. As evidências não confirmaram uma nova doença holandesa no Brasil - seja porque não é contatada uma relocação generalizada dos fatores produtivos á indústria de base primária com tecnologias intensivas em recursos naturais; seja porque ainda nos se configurou um novo padrão exportador com bens intensivos em matérias primarias ou em fator trabalho. (Ferreira Carvalho e Cutrim Carvalho. 2011: 52-54).

Igualmente, los autores mencionados ponen especial atención en la necesidad de que Brasil se consolide como un exportador cada vez más eficiente y diversificado, aprovechando su injerencia en el mercado asiático y en las posibilidades de integración comercial existentes:

Em suma, o país consolida-se como exportador cada vez mais eficiente de bens primários e industriais intensivos em recursos naturais, mas corre o risco de perder participação nos mercados de bens intensivos em mao-de-obra e capital, principalmente frente aos países emergentes do Leste da Ásia. Dentro as múltiplas opções de integração comercial existentes, a concentração das exportações brasileiras de produtos manufaturados nas Américas do Norte, Central e do Sul indica claramente que esta região deveria liderar o ranking de prioridades da política comercial brasileira (Nakahodo y Jank, 2006:82).

Este aumento del precio de las materias primas provocó la necesidad de retomar formulaciones teóricas referentes a las materias primas y el uso que se le da a los ingresos obtenidos por sus ventas, en el caso particular de Brasil, se habla de dos formulaciones, una desarrollada desde el inicio de este apartado, la llamada enfermedad holandesa, y del otro lado íntimamente ligadas, la “tesis de los *staples*” o la también conocida como “trampa de los *staples*” la cual desarrollaremos brevemente.

Para James Cypher, la hipótesis de los *staples* interpretada en líneas generales analiza las tendencias entrópicas de un sistema económico de producción nacional basado en la exportación

de recursos: la noción confronta una significativa y debilitante caída de largo plazo en los *Términos de Intercambio*, así como fuertes cambios en los precios de las *commodities*. Donde los más grandes enclaves de la producción extractiva moderna (minería y pozos petroleros) son comúnmente de propiedad extranjera (Cypher, 2014:130).

Asimismo, de acuerdo con la “tesis de los *staples*”<sup>54</sup>, hay una fuerte reacción inducida del lado de la oferta al crecimiento en las exportaciones: inversiones complementarias se suceden en un rango de industrias nacionales oferentes y los impulsos positivos de que los *Términos de Intercambio* crecientes son transmitidos hacia adentro, creando efectos de círculo virtuoso de reinversión, diversificación, crecimiento del empleo y expansión del mercado interno. La “teoría de los *staples*” ha sido usada para interpretar el desarrollo económico de múltiples economías exitosas basadas en los recursos como Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Finlandia y Noruega:

En el caso clásico de la “teoría de los *staples*”, los productores de *commodities*, como los productores agrícolas canadienses de trigo, juegan un rol importante en la creación de vínculos hacia atrás de la industria (equipo agrícola), vínculos de demanda final (vestimenta, comida, bienes durables) y vínculos hacia adelante (fresadoras de harina). Al mismo tiempo, los salarios quedan relativamente altos en la industria (creando vínculos de demanda final) porque de otra manera los trabajadores abandonarían la fuerza de trabajo, aún más rápido para convertirse en granjeros. Ninguno de estos mecanismos funciona para crear *efectos de esparcimiento* en la producción de *commodities*, como le son asociados comúnmente con el sistema económico y la estructura socioeconómica en Latinoamérica (Cypher, 2014: 133).

Ya presentadas las características de la tesis de los *staples*, James Cypher, encuentra en Brasil un buen ejemplo de esta tesis, al considerar que durante el ciclo progresista brasileiro se logró hacer una transformación fundamental por medio del petróleo y usar este bien primario como una base para internalizar los efectos de encadenamientos productivos, promoviendo una red de proveedores nacionales con insumos de alto contenido, desde la bien diversificada y fuerte plataforma industrial nacional. Y explica con mayor detalle como se muestra a continuación:

---

<sup>54</sup> Respecto a la “teoría de los *staples*”, el punto principal de Hirschman en 1977 fue que los altos niveles de vínculos potenciales usualmente pueden inducir a inversiones complementarias a favor o en contra de la corriente (vínculos hacia atrás y hacia adelante), que después conduzcan a la profundización de capital, avance en la productividad y efectos de dispersión que impulsen una economía hacia adelante al internalizar las actividades de alto valor agregado que previamente se importaban (insumos, bienes de capital) o conseguidos en el extranjero (refinación/ procesamiento de mercancías básicas o producción de bienes finales intensivos en recursos). Dada una distribución del ingreso no tan segada como siempre ha sido el caso de América Latina, la inversión en la producción de bienes de consumo surgirá de la expansión de *commodities*. Al capturar algunas de las altas rentas económicas ricardianas, un Estado autónomo puede desarrollar vínculos fiscales que impliquen la fundación de empresas de propiedad estatal o empresas mixtas y el desarrollo de la infraestructura. En suma, de hacerse correctamente, los efectos de múltiples vínculos son la base de una estrategia de sustitución de importaciones viable, que conduzca a una economía más diversificada hacia un sector manufacturero (Cypher, 2014: 134).

Desde la primera elección de Lula en 2002, Brasil se encaminó firmemente a una estrategia neodesarrollista que ha enfatizado, sobre todo, en una política de “crecimiento con redistribución”. Simultáneamente, esta estrategia incrementó la demanda agregada de productos nacionales, creando círculos virtuosos en el incremento de la producción y aumento de oportunidades de empleo. De hecho, el neodesarrollismo está centrado en la *esfera de la producción*. A diferencia de otros países sudamericanos, que han disfrutado de crecimiento económico desde 2002, Brasil ha enfatizado el enfoque de una mayor estructura industrial competitiva encabezada por una política industrial activa y la construcción de un *sistema nacional de innovación* (Cypher, 2014: 136-137).

### *La renovada relación comercial entre Brasil y China*

A partir de distintos informes sobre comercio exterior, entre los que destaca los trabajos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en uno de sus más recientes informes sobre la relación América Latina-China que lleva por título: “Primer Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y China: explorando espacios de cooperación en comercio e inversión” la CEPAL, señala que:

En las últimas décadas, China —junto con las demás economías emergentes de Asia— se ha convertido en un factor clave para entender la evolución y las perspectivas del proceso de globalización. Por su destacado desempeño en cuanto a crecimiento económico, comercio internacional, inversión extranjera directa e innovación tecnológica, y su papel como fuente de financiamiento internacional, China está modificando aceleradamente el mapa de la economía mundial. De esta forma, está potenciando los vínculos entre las economías en desarrollo y contribuyendo a un ciclo inédito de crecimiento, comercio, inversión, reducción de la pobreza y avances en la internacionalización de las economías emergentes. Gracias a ello, se está reduciendo la brecha de ingresos entre esas economías y los países industrializados (CEPAL, 2015)<sup>55</sup>.

Por tanto, ante esta nueva realidad a la que se enfrenta el mundo entero y en especial, América Latina, resulta necesario conocer los impactos que tiene en la región este crecimiento económico por parte de China visto como nuevo socio comercial, que a pesar de su reciente desaceleración y reducción de las exportaciones tuvo una injerencia significativa dentro de la región entre 2010-2011, pues su crecimiento ayudó a la expansión del producto regional que se vio severamente golpeado con la crisis mundial del 2009 y que anteriormente del periodo que va del 2003 al 2008 los altos precios de las materias primas y “fuertes mejoras en los términos de intercambio” contribuyeron a un crecimiento regional impulsado por el sector externo (CEPAL, 2015).

---

<sup>55</sup> Un par de años antes Ocampo y Bertola (2012) señalaban que el auge de precios de los productos básicos que se inició en 2004, jalado especialmente por la demanda de China y concentrado en productos mineros y energéticos que en agrícolas, han llevado a muchos a pensar que se está regresando a los patrones de la primera globalización, favorables a los productos básicos, y resulta claro que no se trató de una tendencia de larga duración como se esperaba.

A pesar de los beneficios que pueden resultar de la relación comercial entre América Latina y China, no se debe olvidar que la expansión de la actividad económica y por ende, del comercio internacional así como del crecimiento de cualquier país, trae consigo repercusiones al medio ambiente, pues se aumenta la presión sobre los recursos naturales, proliferando actividades como el llamado neoextractivismo<sup>56</sup> no sólo minero sino también de recursos forestales, pesqueros, mineros, entre otros.

Así pues, tenemos que dicho daño al medio ambiente, se puede atribuir en mayor o menor medida al ritmo de la actividad económica. Como se ha analizado en apartados anteriores de este capítulo, en el caso de América Latina la variable medio ambiente, cobra un significado especial, debido a que la región es poseedora de un importante cúmulo de recursos naturales, entiéndase por lo tanto que, el crecimiento de los países centrales, China y el resto de los países emergentes ocasionan una constante pérdida de patrimonio natural por parte de los países periféricos por la constante necesidad de obtener bienes manufacturados que no se producen en sus economías. Dejando un papel primordial al comercio internacional como detonador del creciente deterioro ambiental, además que no se puede perder de vista que existe una inequidad en la distribución de los costos ambientales. Pues los bienes importados por los países latinoamericanos no tienen incorporado en su precio los costos ambientales, regalando así servicios ecológicos favoreciendo su sobreexplotación implicando riqueza menor para las generaciones futuras.

Tal y como lo explica Carlos Monge (2012) el pujante desarrollo chino y la insaciable demanda de *commodities* que este supone, ha servido para darle un nuevo cauce a la exportación de productos primarios sobre todo a gran parte de los países sudamericanos, donde en varios de ellos, China se ha posicionado como principal socio comercial. La injerencia de China en países como Chile, Perú, Brasil, Argentina e incluso Venezuela implica giros y realineamientos en la política exterior de los países sudamericanos con mayor peso económico en la subregión, lo que lleva a un nuevo balance en y de los centros de poder, pues como se sabe las relaciones económicas se reflejan de forma inevitable en los vínculos políticos que terminan siendo geoestratégicos.

Particularmente en el caso de Brasil, la injerencia de China, se puede ver un aumento considerable del comercio bilateral entre ambas naciones a lo largo de los últimos veinticinco años. Mortatti, Miranda y Bacchi (2011) enfatizan en esta relación comercial sino-brasileira:

Na última década o comércio bilateral Brasil-China evoluiu consideravelmente. Entre o período de 1984 a 2008, as importações brasileiras de produtos chineses aumentaram, em média, 16.57% ao ano, enquanto as exportações, 15.43% ao ano. No período de 1999 até 2003, a China foi responsável por 15.4% do destino total das exportações brasileiras. De fato, nota-se um crescimento significativo

---

<sup>56</sup> Para Petras (2015) el neoextractivismo es la forma más reciente que adopta el capital extractivo y el imperialismo extractivista bajo las condiciones actuales y cambiantes del sistema capitalista y en específico del modelo neoliberal en crisis como forma de desarrollo.

das exportações brasileiras para a China a partir de 2001. Vale ressaltar que em período mais recente, a velocidade das exportações tem aumentado, ou seja, o Brasil passou a importar mais produtos da China do que exportar para esse país

Este creciente vínculo comercial entre la nación asiática y la región latinoamericana es parte de una política china muy clara que tiene como objetivo intensificar el diálogo y ampliar el consenso estratégico y la confianza política mutua. Muestra de ello es la publicación en el 2008 del primer Libro Blanco que contiene cinco principios: a) respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial; b) no agresión recíproca; c) no intervención en los asuntos internos del uno al otro, d) igualdad y e) beneficio mutuo (Monge: 2012).

Sobre este tema, el entonces director de la División de Comercio Internacional e Integración de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Osvaldo Rosales, citado por Monge (2012) señala que el acercamiento político y económico de China con la región latinoamericana puede traer importantes beneficios para el conjunto de los países que conforman la región e incluso para cada una de las economías particulares, sin embargo, se debe estudiar a profundidad lo que este acercamiento implica. Una primera oportunidad a destacar según Rosales, es la vinculación con el mercado chino, sobre todo a partir del aprovechamiento de los súper ciclos de las *commodities*, que en sus comienzos generó buenas ventanas de oportunidad para la economía latinoamericana en su conjunto.

Monge (2012) nos aporta cifras importantes para entender el peso de China en el mundo, señalando que, en 1990, el consumo mundial de algunas *commodities* como el petróleo, aluminio, cobre, estaño, níquel y soya, era inferior al 5% y recientemente en el año 2012 supera el 30% de la demanda a escala mundial, según datos de la CEPAL, tomados por el autor<sup>57</sup>. Enfatizando la idea, con la mención que algunos expertos calculan que es suficiente que China crezca 10%, para que América Latina aumente su producto en un 4% como promedio por efecto arrastre.

Sin embargo, no se puede perder de vista que desde los años noventa existió un aumento del comercio bilateral como signo característico del éxito de la llamadas globalización y el triunfo de los tratados bilaterales de libre comercio, así tenemos que respecto al comercio entre China y Brasil se puede decir lo siguiente:

As relações comerciais sino-brasileiras estão, inevitavelmente, inseridas no contexto de mudanças globais, apresentando objetivos comuns de sustentação de projetos econômicos de desenvolvimento. Assim, torna-se importante a avaliação dos fatores que determinam o padrão de comércio entre os dois países em conjunto, pois ambos deverão implementar suas formulas políticas destinadas a

---

<sup>57</sup> Los datos a los que se refiere el autor hace parte de las cifras proporcionadas por el Ministerio de Comercio chino, el comercio entre China y América Latina y el Caribe registró un incremento interanual de 44% en los tres primeros meses del 2011, hasta alcanzar los \$47, 900 millones de dólares

enfrentar a realidade atual, partindo da situação de fato que os caracteriza: duas verdadeiras pan-regiões territorialmente, mas desafiadas a desenvolver-se para atingir padrões mais altos de riqueza (Mortatti, Miranda e Bacchi: 2011:312).

Por su parte, Osvaldo Rosales refiriéndose a este fenómeno comercial entre China y América Latina y el Caribe, apunta lo siguiente:

Es una buena noticia que nos estemos vinculando de manera más intensa con el motor de la economía mundial en el siglo XXI que es China. Lo malo es que lo estamos haciendo con una estructura exportadora del siglo XIX, y eso es una dificultad porque la historia económica nos muestra que no hay experiencia de países que hayan logrado desarrollarse sin una diversificación de la base productiva exportadora. Por lo tanto, no es un tema de recursos naturales sí, recursos naturales no, sino cómo aprovecho los recursos para elaborar y dar el salto (Monge, 2012:145)

Existen diversos parámetros básicos que pueden hacer más estrechas las relaciones de China con América Latina y el Caribe como es la necesidad de energía, minerales de carácter estratégico, alimentos y todo tipo de recursos naturales para sostener un ritmo de crecimiento que alcanzó el 10% anual y América Latina es un gran proveedor de materias primas, biodiversidad, lo que plantea un alto grado de complementariedad. Sin embargo, esto puede llevar a una eventual “reprimarización” de las exportaciones de América Latina.

Se debe resaltar que las relaciones comerciales de China con América Latina y el Caribe no son de igual proporción y magnitud, pues a pesar de su importante injerencia en el comercio latinoamericano como principal socio comercial, este se centra en tres países principalmente: Argentina, Brasil y Chile. Según Monge, estas tres economías en conjunto explican el 77% de exportaciones regionales, las que a su vez están agrupadas en escasos productos. En Brasil básicamente en hierro y soya; en Argentina soya y petróleo y en Chile, cobre y madera.

Al respecto, Carlos Monge (2012) menciona tres ejes estratégicos de la política interna y externa del gobierno chino, formuladas en el año 2006 por Zheng Bijian, asesor de Hu Jintao, a saber: a) la primera directriz plantea la necesidad de trascender el patrón de industrialización clásico e impulsar un nuevo modelo de desarrollo. La nueva hoja de ruta de desarrollo chino se basa en la tecnología, la eficiencia económica, bajo consumo de recursos naturales respecto del tamaño de su población, baja contaminación ambiental y óptima asignación de recursos humanos; b) se hace imperioso trascender las formas tradicionales que han determinado el surgimiento de las grandes potencias y lo alineamientos internacionales subsecuentes generados a partir de la definición de líneas ideológicas; c) el tercer postulado propone avanzar más allá de los modelos atrasados de control social y construir una sociedad socialista armoniosa.

Al respecto, Celso Furtado en 1975, citado por Guillén (2013) apunta que el camino hacia el desarrollo económico en América Latina, no pasa por reproducir las formas de consumo de los países centrales. Estas formas aparte de ser altamente destructoras de medio ambiente, son irreproducibles en la medida en que descansan en una matriz energética que está llegando a sus límites. De lo que se trata es de conciliar el crecimiento con el uso de técnicas y la elección de actividades que tengan una repercusión menos destructiva sobre el medio ambiente, y de modificar cuanto antes y con medidas de corto y largo plazo, el paradigma energético basada en combustibles fósiles.

Dudando de la prontitud de la llegada de un nuevo súper ciclo que ayude a recuperar el dinamismo comercial y económico de la región igualmente como resultado de la economía china, está vez de la desaceleración de su economía y su probable estancamiento, obligando a la mayoría de los gobiernos del Cono Sur a disminuir su gasto público.

Esta relación comercial de China con los distintos países latinoamericanos cobra especial importancia en el caso de Brasil, dada la creciente evolución a partir de los años noventa y hasta muy entrada la segunda década del siglo XXI donde esta relación comercial ha permitido un ascenso de China como principal socio comercial como lo señala Mortatti, Miranda y Bacchi (2011).

Nos anos noventa, houve um boom do comércio bilateral, comparado com as décadas passadas e a China, que era a quarta no destino das exportações brasileiras, pulou para terceira posição desde 2002, atrás apenas dos Estados Unidos e da Argentina. No ano de 2008 a China ultrapassou a Argentina e tornou-se o segundo maior parceiro comercial do Brasil, adicionalmente, seguindo nessa trajetória, no ano seguinte em 2009 a China ultrapassou os Estados Unidos e tornou-se o principal parceiro comercial brasileiro.

Sin embargo, este ascenso de China como principal socio comercial de Brasil se ha visto transformado según el tipo de productos que se comerciaban entre ambos países, a saber:

Brasil e da China aponta que nos primeiros da década de 1980-1990 o Brasil exportava para a China principalmente produtos manufacturados e importava basicamente matérias-primas agrícolas, minerais e seus derivados. Contudo, ao longo dos anos, este quadro se alterando, tanto em função da crescente necessidade chinesa de bens de consumo e do processo ainda em andamento de urbanização. Como resultado, observa-se que nos últimos anos o Brasil tornou-se um importador de equipamentos industrializados, manufacturados e um exportador de commodities, como grãos de soja e minério de ferro (Mortatti, Miranda e Bacchi: 2011: 313).

Por tanto, en virtud de las experiencias históricas se despierta el temor de la dependencia y del eventual regreso a un tipo de economía extractivista como la que predominaba en las haciendas dedicadas al monocultivo o en las minas de estaño y plata que sólo significaba riquezas para unos



pocos y miserias y atraso para las grandes mayorías de la región. Enrique Iglesias, citado por Monge (2012) señala que es importante que América Latina no repita en sus relaciones con China el modelo del siglo XIX, sino que persiga un modelo integral, en el que los cambios incluyan tanto materias primas como productos manufacturados, que son los que crean empleo y riquezas en los países. Este temor ante una creciente dependencia de una economía extractivista se presenta de forma clara ante la composición de las exportaciones como lo muestran Mortatti, Miranda e Bacchi (2011):

A composição das exportações chinesas para o Brasil inclui uma grande parcela de produtos industrializados, em sua grande maioria produtos de alto valor agregado. Já no perfil de exportação do Brasil para a China constata-se exatamente o contrário, com predominância de produtos de baixo valor agregado. No caso das exportações brasileiras para a China, há o predomínio de dois produtos em particular, minério de ferro e soja em grão, respectivamente, como 34.55% e 26.37%, e participação na pauta total, totalizando 60.92%. No ano 2007 ao utilizar valor agregado como base de análise, os produtos básicos representaram 73.8% da pauta exportadora brasileira para a China, seguidos dos semimanufaturados, como 18%, e dos manufaturados, com 8.2%. No caso das importações brasileiras da China há um evidente predomínio de produtos de alto valor agregado de indústrias conexas de alta tecnologia.

Al respecto, de forma muy acertada, Monge afirma que estamos ante una China que se presenta ante la comunidad internacional como una suerte de dragón herbívoro que busca insertarse de manera positiva y pacífica en los flujos y procesos de intercambio enmarcados por la globalización.

No caer en un nuevo ciclo de dependencia resulta ser el principal reto para la región en su totalidad, y en particular de Brasil, por tanto, se debe buscar aprovechar los beneficios de la entrada de divisas del extranjero resultantes de la comercialización de materias primas, sin embargo, se debe buscar un modelo de desarrollo más amplio que conlleve una complementariedad entre sectores económicos que persigan encadenamientos con un valor agregado más elevado y complejo. A partir de un análisis del valor agregado de las mercancías que se comercian entre Brasil y China podemos ver una nueva conformación de un nuevo periodo de *Deterioro de los Términos de Intercambio* (TDI) probablemente la novedad de este periodo tiene que ver directamente con el socio comercial con el que se hacen intercambios comerciales, China.

Através de uma análise desagregada das principais mercadorias transacionadas entre os países pode-se verificar uma predominância de produtos industrializados, em sua maioria produtos de alto valor agregado no que se diz respeito às exportações chinesas para o Brasil. No perfil de exportações do Brasil para a China constata-se exatamente o contrário, com predominância de produtos de baixo valor agregado. Os coeficientes dos preços relativos indicam que a demanda externa chinesa por exportações brasileiras é elástica com relação aos preços. O Brasil enfrenta uma curva de demanda com elasticidade-preço infinita não é adequada. Para o comércio bilateral Brasil-China, é a de

produtos não substitutos perfeitos para os bens domésticos, sendo explicado por um modelo simultâneo de oferta e demanda de exportação (Mortatti, Miranda e Bacchi: 2011: 332-333).

De igual forma mediante un análisis de los coeficientes de precios realizados en el trabajo de Mortatti, Miranda e Bacchi (2011) se puede concluir que:

Os coeficientes dos preços relativos indicam que a demanda externa chinesa por exportações brasileiras é elástica com relação aos preços. O Brasil enfrenta uma curva de demanda com elasticidade-preço infinita não é adequada. Para o comércio bilateral Brasil-China, é a de produtos não substitutos perfeitos para os bens domésticos, sendo explicado por um modelo simultâneo de oferta e demanda de exportação.

### *Flujos comerciales entre Brasil y China*

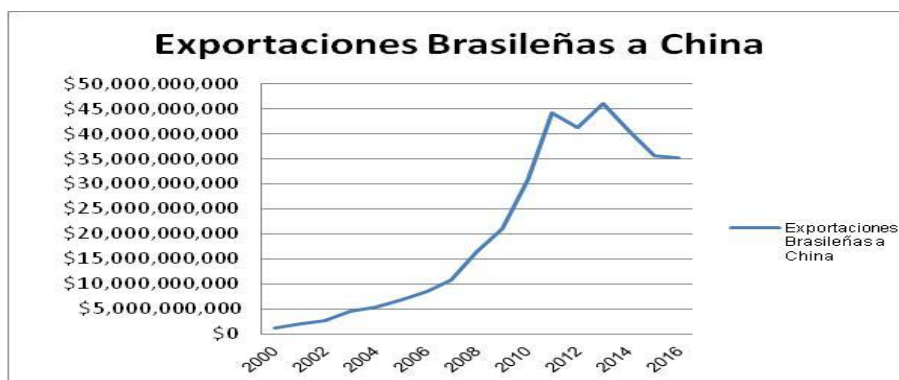
En este apartado se busca analizar mediante la información proporcionada por la base de datos sobre comercio de materias primas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU- Commodity Trade) el movimiento de los flujos comerciales resultantes entre Brasil y China. Poniendo especial atención en las exportaciones destinadas a la nación asiática con el objetivo de mostrar la evolución en la relación entre ambas economías emergentes.

Se quiere resaltar el tipo de bienes que se exportan desde el gigante sudamericano hacia China, según se desarrolló se puede hablar de una nueva conformación de un ciclo dependiente, pero esta vez, con una nueva nación cuyo ascenso al selecto grupo de los países ricos y desarrollados es de corta data, además de que ambas naciones forman parte del bien conocido grupo de los BRIC'S en el que los intereses de China se dejan sentir en su injerencia en el resto de los miembros, en primer lugar por su peso económico reflejado en inversiones dirigidas al resto del grupo generando un fenómeno conocido como "efecto arrastre" del cual hablamos anteriormente.

El ciclo de las *commodities* se explica por la creciente demanda china de este tipo de bienes, ahora bien, se mostrarán cuáles son las principales exportaciones desde Brasil a la nación asiática para saber si existe una nueva conformación de un nuevo periodo de *Deterioro de los Términos de Intercambio* (TDI).

### Gráfica 1. Exportaciones brasileñas destinadas a China: 2000-2016

(cifras en miles de millones de dólares (mmd))

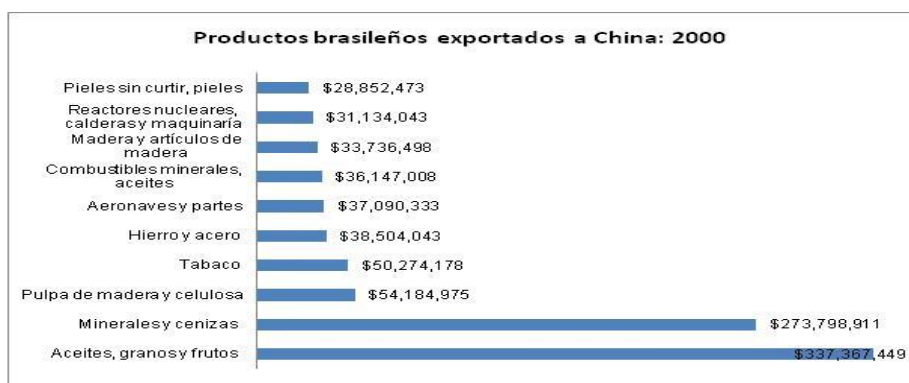


Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En la gráfica 1, podemos apreciar la evolución de las exportaciones brasileñas que desde el inicio del periodo de estudio tuvieron un aumento constante hasta el año 2011 cuando las exportaciones dirigidas a China tuvieron un ligero descenso retomando el crecimiento durante los dos años subsecuentes 2012-13 con una posterior drástica caída para el año 2014, deteniendo su descenso en el 2015 y manteniéndose constante para el 2016. Este movimiento de las exportaciones se puede explicar a partir de la pérdida de dinamismo de la economía china, misma que contrajo su crecimiento y con ello su demanda de bienes y servicios del exterior, afectando directamente a naciones como Brasil que evocaron sus exportaciones hacia dicho país.

### Gráfica 2. Principales productos exportados a China

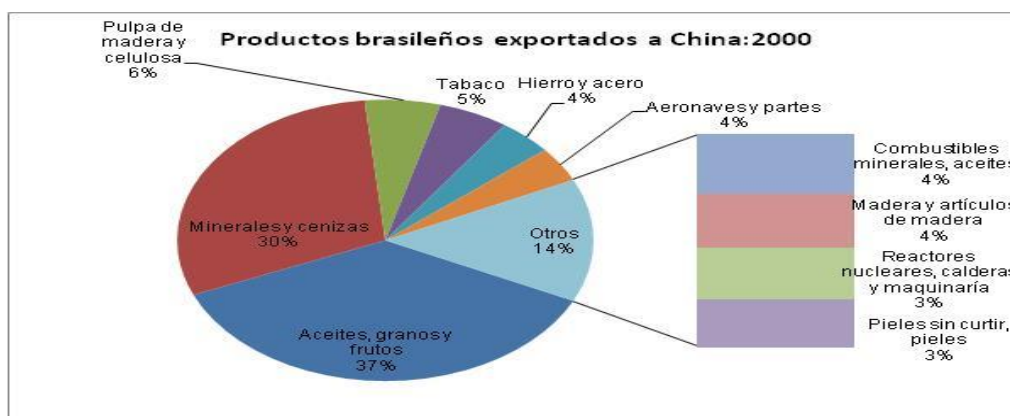
(cifras en miles de millones de dólares (mmd))



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En la gráfica 2, podemos apreciar los diez principales productos brasileños para el año 2000, en este caso los Aceites, granos y frutos concentraron el mayor flujo monetario, siendo la *commodity* más representativa por la cantidad de dinero ingresada por este rubro, seguida por los Minerales y cenizas.

**Gráfica 3. Productos brasileños exportados a China como porcentajes**

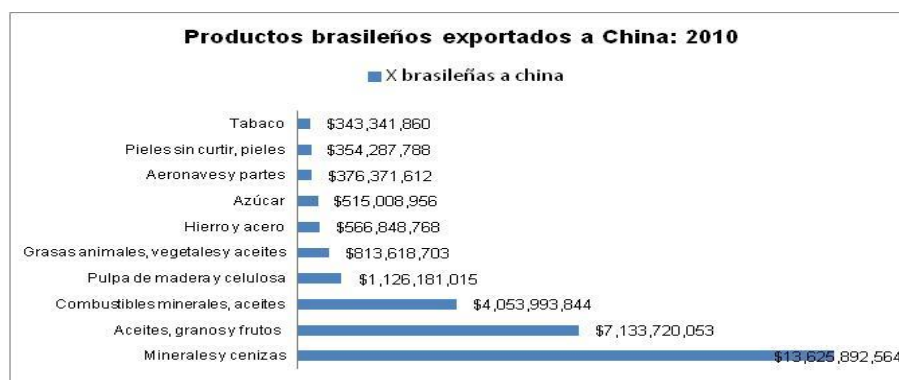


Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Mediante la gráfica 3, podemos observar la composición de las exportaciones a China como parte del total de las mismas, donde las *commodities* tienen un papel preponderante, dejando para los bienes industriales solamente el 4% en el rubro de Aeronaves y partes, mientras que Reactores nucleares, calderas y maquinaria, ocupan el 3 % del total de las exportaciones.

**Gráfica 4. Principales productos exportados a China**

(cifras en miles de millones de dólares (mmd))



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En la gráfica 4, se puede apreciar en primer lugar un aumento significativo del monto de las exportaciones dirigidas a China, en el año 2000 el monto total de exportaciones fue de \$921,089,911 mmd, mientras que en el 2010 la cifra ascendió a \$28,909,265,163 mmd aumentando en cerca de tres veces el monto de exportación en un periodo de diez años. Por otro lado, hubo un cambio entre el rubro de mayor exportación siendo los Minerales y cenizas los que obtuvieron mayores ventas al exterior, seguidos de los Aceites, granos y frutos invirtiéndose el orden respecto al periodo de estudio anterior.

**Gráfica 5. Productos brasileños exportados a China como porcentajes**

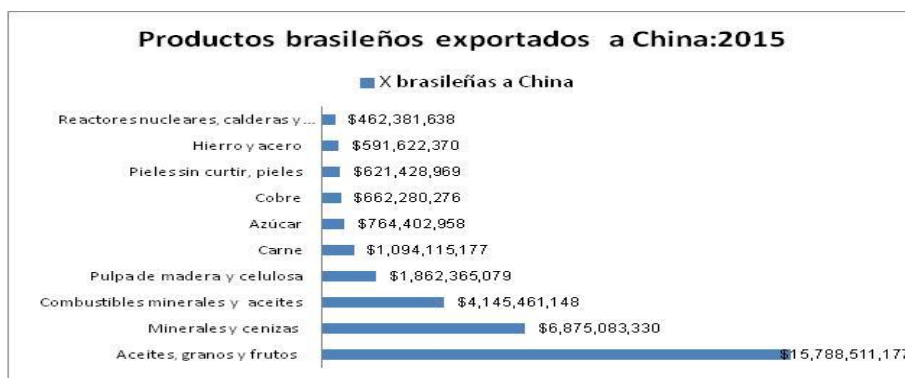


Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Por medio de la gráfica 5, se observa de forma más clara la composición de las exportaciones dirigidas a China, destacándose el rubro de Minerales y cenizas que acaparan cerca del cincuenta por ciento del total de las exportaciones dirigidas a la nación asiática, seguido por los Aceites, granos y frutos que forman el 25% del total de las exportaciones dejando espacio solo para una cuarta parte del total para ocho productos exportados, de la cual Combustibles, minerales y aceites cubren el 14 por ciento. En el 2010 las Aeronaves y partes pierden importancia al pasar del 4% al 1% de del total de las mismas.

Ya para el año 2015 los principales productos exportados a China regresan al orden que existía en el año 2000 dejando en primer lugar los Aceites, granos y frutos, seguido por los Minerales y cenizas aunque los montos de exportación de esta *commodity* se vio disminuida de forma importante respecto al quinquenio anterior pasando de \$13,625,892,564 en 2010 a \$6,875,083,330 obteniendo una reducción de la mitad de su valor en solo cinco años. Sin embargo, los Aceites, granos y frutos siguen la misma tendencia al pasar de \$7,133,720,053 en el año 2010 a \$15,788,511,177 para el 2015.

**Gráfico 6. Principales productos exportados a China**

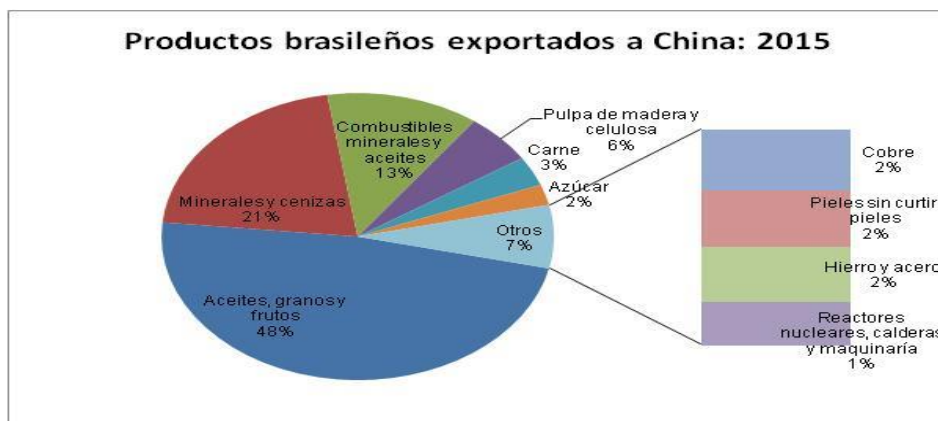


Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

El movimiento de posiciones en los rubros de productos exportados de Brasil a China que se menciona anteriormente se puede notar de forma clara en la gráfica 6. Mientras que en la gráfica 7, se aprecia la aún baja importancia de los productos manufacturados para la exportación con país de destino, China.

En este caso, la gráfica 7, las Aeronaves y partes pierden importancia al ya no ubicarse dentro de los diez productos brasileños de mayor exportación, dando lugar a los Reactores nucleares, calderas y maquinaria, como el único producto considerado no *commodity* de exportación.

**Gráfica 7. Productos brasileños exportados a China como porcentajes**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

### *Principales materias primas exportadas de Brasil al mundo (2000-2015)*

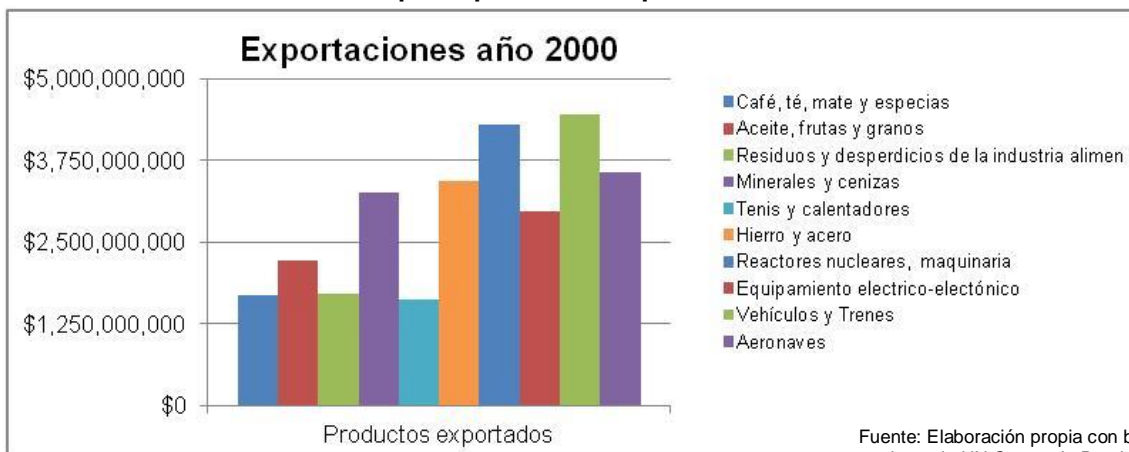
En este apartado se mostrará, mediante gráficos elaborados con información proporcionada por UN-Comtrade y por la base de datos del Banco Mundial, la dinámica y trayectoria que siguieron las exportaciones brasileñas en el periodo de estudio que va del año 2000 al 2015 que son los datos más actuales con los que se cuenta. Asimismo, se decidió utilizar los datos proporcionados por la ONU y por el Banco Mundial para tener información homogénea y comparable.

Igualmente, por cuestiones de espacio en este análisis se presentarán gráficos quinquenales con el objetivo de proporcionar información de fácil manejo y comprensión, en un anexo a este apartado se podrán consultar las gráficas anuales.

Las gráficas se presentan en dos tipos distintos, por un lado, se muestra una gráfica con los principales productos exportados por año en montos de millones de dólares, y por el otro los principales productos exportados como proporción del total de exportaciones. Además de los gráficos encontraremos una breve descripción de la evolución de exportaciones brasileñas.

Ahora bien, podemos apreciar en la gráfica 8, la dinámica de las exportaciones brasileñas para el año 2000 en donde hay una clara predominancia de cuatro productos, por un lado. la exportación de Vehículos y trenes que significó aproximadamente el 15% de las exportaciones de dicho año, según lo podemos observar en el gráfico, y por el otro la exportación de Reactores nucleares y maquinaria. Igualmente, con una significativa importancia encontramos el rubro de Aeronaves como parte de los cuatro productos de mayor exportación de Brasil en el año 2000 con el 12% del valor total de las mismas, seguido del Hierro y el acero. Así estos cuatro productos concentran más del 50% de las exportaciones totales para el año 2000, mostrando una predominancia considerable de los productos de alta tecnología y tecnología media como los bienes de mayor importancia.

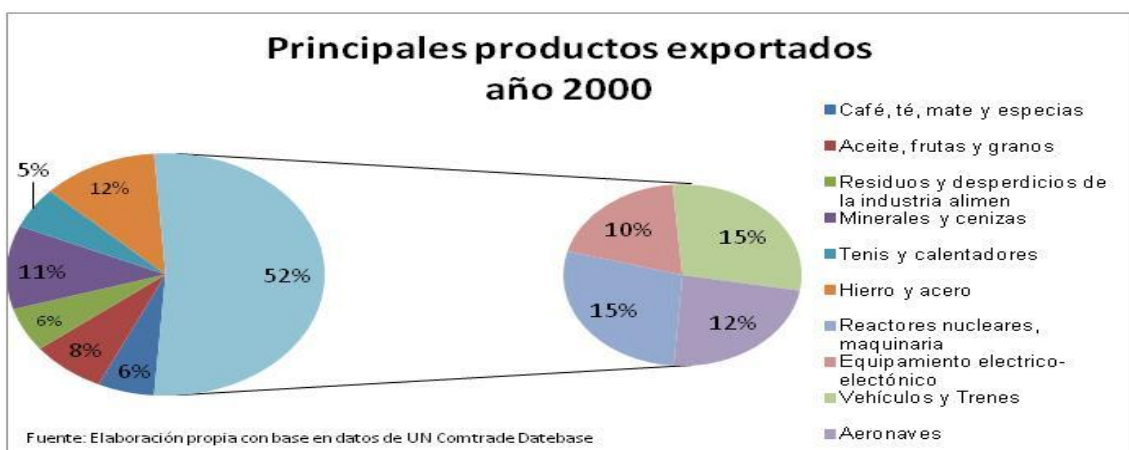
**Gráfica 8. Principales productos exportados en el año 2000**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de UN Comtrade Database

Cabe señalar como muestra la gráfica 9, que el Hierro y el acero seguido de los Minerales y cenizas ya alcanzan una parte importante de dichas exportaciones, pues en conjunto suman el 23% de las exportaciones.

**Gráfica 9. Exportaciones brasileñas año 2000 como porcentajes del total de exportaciones**

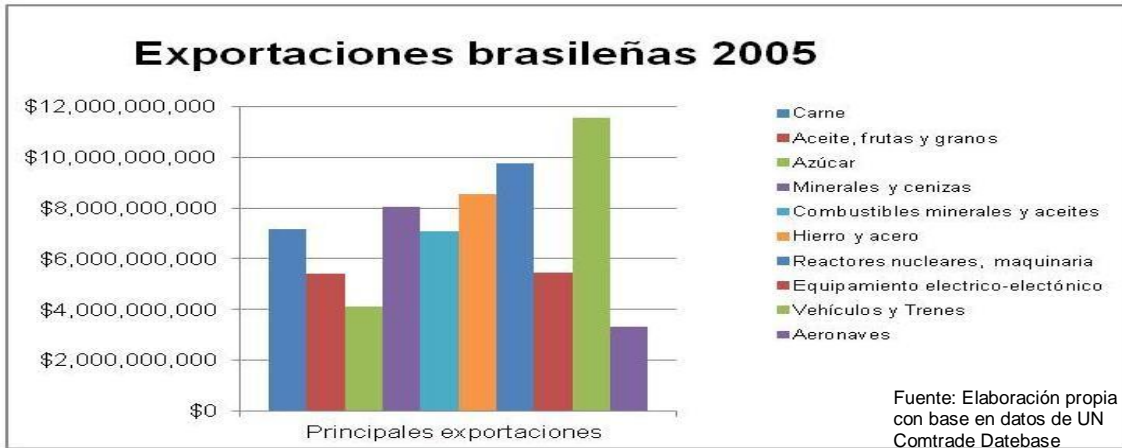


Fuente: Elaboración propia con base en datos de UN Comtrade Database

Ya en el año 2005, el total de exportaciones ascendió a \$70,461,267,325mdd lo que significa una variación del 31% respecto al periodo anterior cuyo total de exportaciones fue igual a

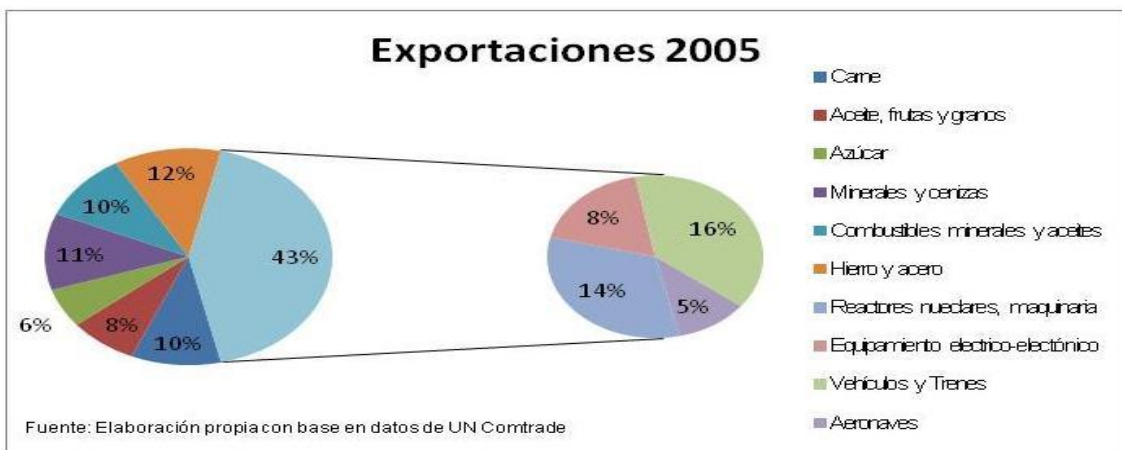
\$53,720,650,035 mdd como se puede apreciar en la gráfica 10. Los vehículos y trenes continúan siendo el rubro más importante en las exportaciones brasileñas con el 16% de las mismas con \$11,544,077,892 mdd, seguido en orden de importancia por los Reactores nucleares y maquinaria con \$9,772,378,339mdd, en tercer orden de importancia se encuentra el Hierro y acero con \$8,548,648,855mdd que representan el 12% del total.

**Gráfica 10. Principales productos exportados en el año 2005**



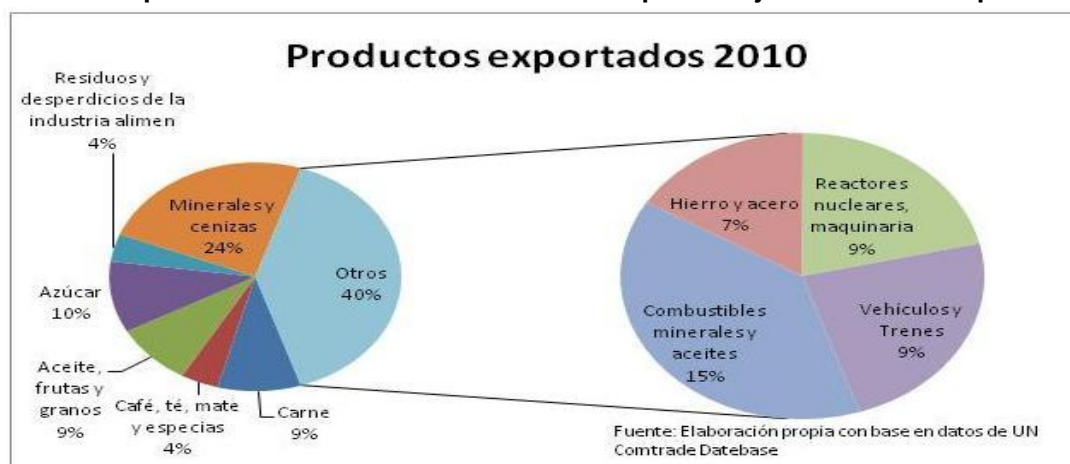
El conglomerado que contiene a los productos de alta y media tecnología han perdido importancia respecto al periodo de estudio anterior, cuando el porcentaje de exportaciones de dicho conglomerado era superior al 50% del total y en el año 2005 según la gráfica 11, dicha importancia se ha reducido en seis puntos porcentuales, alcanzando apenas el 43% del total de las exportaciones para los años mencionados. Reflejándose dichos puntos porcentuales en aumentos en el Hierro y acero, Minerales y cenizas, así como combustibles minerales y aceites.

**Gráfico 11. Exportaciones brasileñas año 2005 como porcentajes del total de exportaciones**



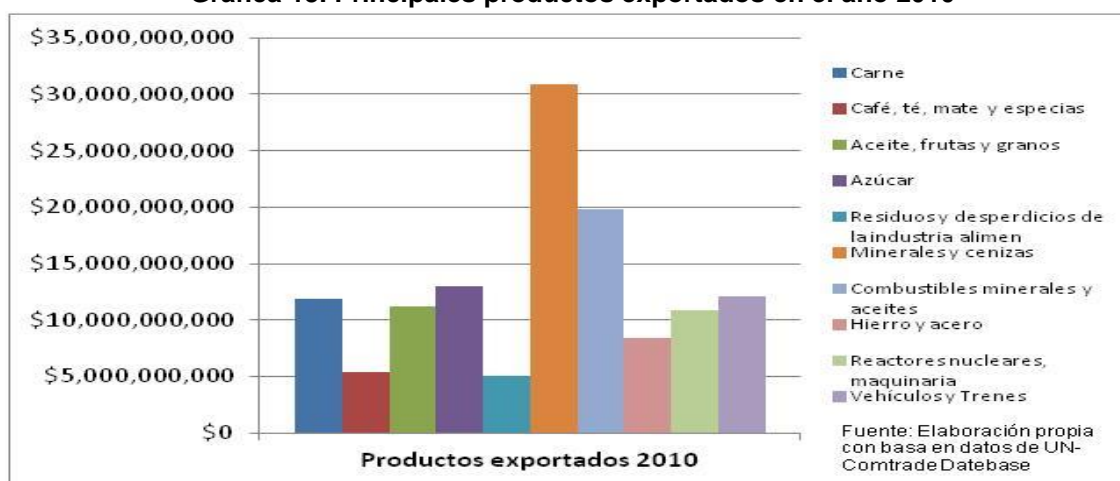


**Gráfica 12. Exportaciones brasileñas año 2010 como porcentajes del total de exportaciones**



Para el año 2010 las exportaciones de Minerales y cenizas tienen un aumento considerable de nueve puntos porcentuales respecto al periodo anterior, pasando del 15% al 24% del total de exportaciones. Los Combustibles minerales y aceites conservan su nivel de importancia de 15% disminuyendo dos puntos porcentuales en comparación con el año anterior, seguido por las exportaciones de Azúcar con un 10%, consecutivo por Aceite, frutas y granos con 9% mismas que perdieron tres puntos porcentuales respecto al año anterior. El porcentaje de Vehículos y trenes es igual a los Reactores nucleares y maquinaria con un total de 9% respectivamente. En el 2010 aparece la categoría de Café, té, mate y especias con un 4% del total de exportaciones.

**Gráfica 13. Principales productos exportados en el año 2010**

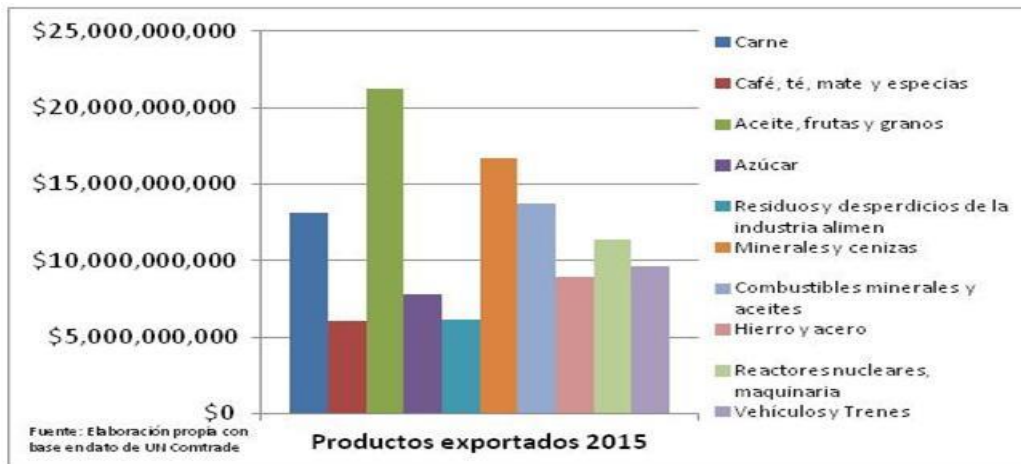


En el año 2010 las exportaciones brasileñas pasaron de \$94,142,581,999 mdd a \$128,483,825,874 mdd representado un aumento del 36% respecto al periodo anterior. En diez años hubo un aumento de cerca de los trescientos cuarenta por ciento en el monto de exportaciones brasileñas en el año 2000 las exportaciones ascendieron a \$29,186,448,600 mdd mientras que en el 2010 el monto de las mismas fue de \$128,483,825,874 mdd.

Como se puede observar en la gráfica 13, hay una muy considerable brecha entre las exportaciones de Minerales y cenizas y el resto de las exportaciones del año 2010. En donde dichas exportaciones

representan un monto de \$30,839,053,024 mdd, es decir el 24% en segundo lugar se encuentran los Combustibles minerales y aceites representando \$19,842,978,335 mdd el 15%.

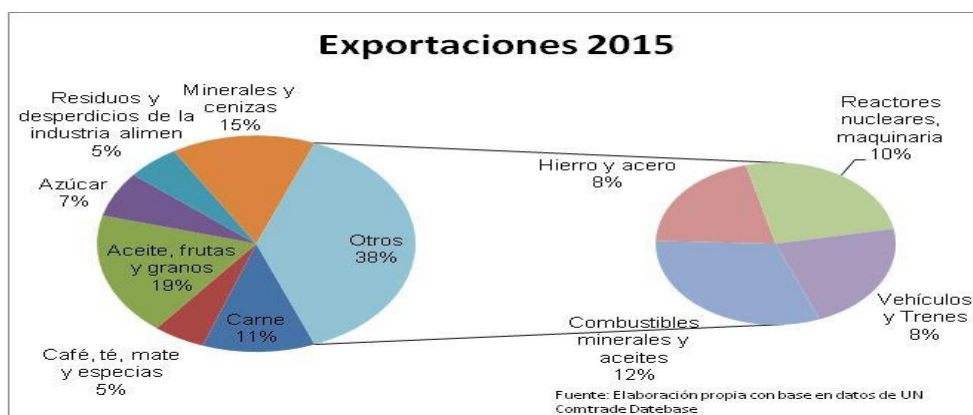
**Gráfica 14. Principales productos exportados en el año 2015**



Considerando al año 2011 como el punto más alto al que llegaron las exportaciones brasileñas en el lapso de tiempo que va del año 2000 al 2015 y al hacer un comparativo sobre el monto total de bienes enviados al exterior se observa una disminución del 34.65% ya que se pasa de un monto total de \$175,416,660,091mdd a \$114,618,827,880mdd para el año 2015 como se muestra en la gráfica 14.

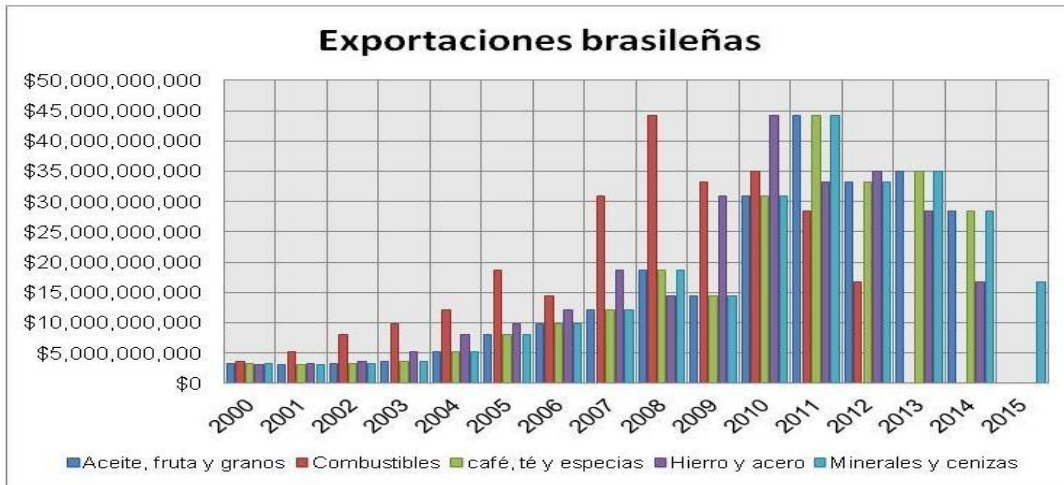
En particular el año 2015 resulta interesante respecto al aumento relativo que se tiene en esta ocasión de las exportaciones de Aceite, frutas y granos que se coronan como el principal producto de exportación por encima de los Combustibles minerales y aceites e incluso de Minerales y cenizas como se observa en la gráfica 15. En este año las exportaciones de Aceite, frutas y granos aumentaron 3% respecto al año anterior lo que le dio un peso significativo llevando estas exportaciones al primer lugar.

**Gráfica 15. Exportaciones brasileñas año 2015 como porcentajes del total de exportaciones**



En la gráfica 15, podemos apreciar la evolución de las principales *commodities* de exportación predominando el crecimiento de los Combustibles pasando de \$12,500,000,000 millones de dólares en el año 2004 hasta cerca de los \$50,000,000,000 millones de dólares para el año 2008 con una significativa caída para los años siguientes.

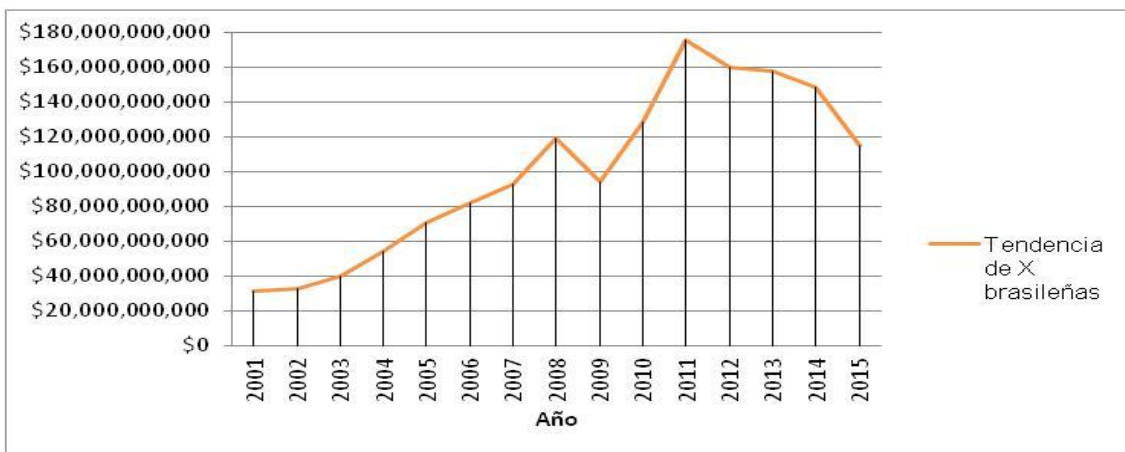
**Gráfica 16. Exportaciones brasileñas año 2000 al 2015**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En cuanto al Hierro y acero tuvo su punto máximo en el año 2010 llegando a cerca de \$43,000,000,000 y su posterior caída en los años subsecuentes. El Aceite, frutas y granos siguieron una trayectoria similar al Hierro y acero alcanzando su punto máximo en el año 2011. También en el año 2011, Café, té y especias y Minerales y cenizas alcanzaron su punto máximo conformando la tendencia general de las exportaciones brasileñas y dando evidencia del super ciclo de exportaciones de materias primas como se puede apreciar en la gráfica 17.

**Gráfica 17. Tendencia de las exportaciones brasileñas del año 2000 al 2015**

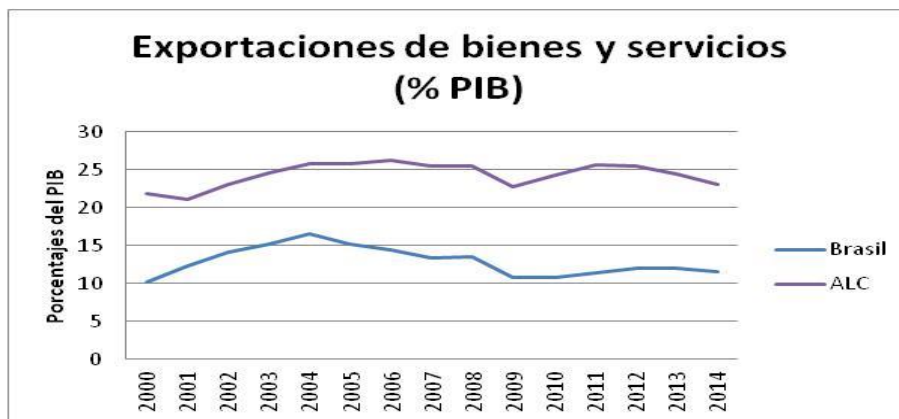


Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Como podemos apreciar mediante la gráfica 17, y en concordancia con lo que señala Ocampo (2015) el *super ciclo de las materias primas* en realidad se trató de un corto periodo de cinco años,

no se puede hablar de una década de *boom* en la exportación de *commodities*, este periodo puede verse que inicio en el año 2003, mismo que múltiples autores señalan como inicio del ciclo de las *commodities* y que concluyó en el año 2008 marcado como inicio de la crisis financiera que comenzó en el Atlántico Norte. Posteriormente en el año 2010 hubo un repunte de las exportaciones de materias primas encabezadas por Minerales y cenizas; Hierro y acero, y Combustibles que duró un periodo aún más corto de cerca de tres años. Alcanzando su punto más alto en el año 2011 y su importante caída a partir del año 2014, configurándose una creciente reprimarización en la pauta de exportaciones.

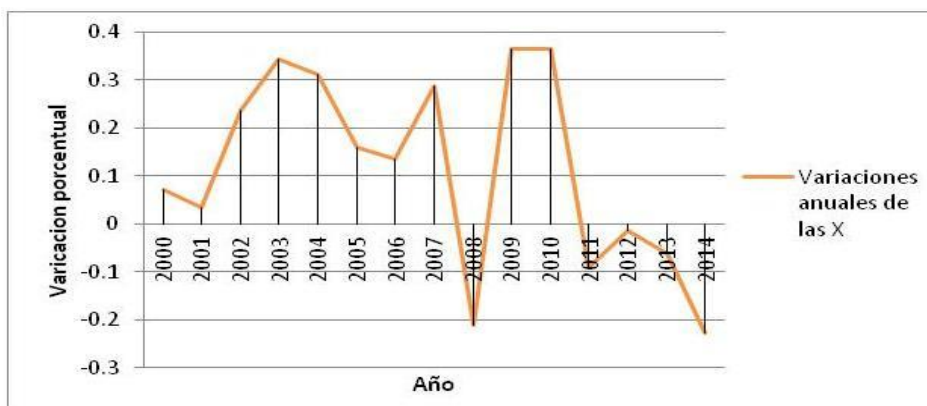
**Gráfica 18. Exportaciones de Bienes y servicios como porcentajes del PIB**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Gracias a la gráfica 18, se puede ver la tendencia seguida por las exportaciones brasileñas de bienes y servicios, esto en porcentajes del Producto Interno Bruto (PIB), respecto al total de la región de América Latina y el Caribe. En este caso, durante todo el periodo de estudio (2000-2015), Brasil presenta valores superiores al diez por ciento del PIB, alcanzando un su punto máximo en el año 2004 cuyo valor de exportaciones de bienes y servicios rebasa el quince por ciento del PIB.

**Gráfica 19. Variaciones porcentuales de las exportaciones brasileñas 2000-2015**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En la gráfica 19, podemos observar las variaciones de las exportaciones de Brasil hacia China, haciendo más clara la dinámica de las mismas en el periodo de estudio que va del año 2000 al 2015.

Observando que las variaciones de las exportaciones no se mantuvieron constante a lo largo de los primeros tres quinquenios del siglo XXI, considerando el año 2008 como el que presenta una de las mayores caídas de estas variaciones presentándose lo que Ocampo (2015) llamaba quinquenio del *boom* de las *commodities*, pues fue realmente durante un aproximado de cinco años que hubo un crecimiento importante de las exportaciones. Sin embargo, resulta importante remarcar que después del 2008 las exportaciones retomaron su auge y alcanzaron niveles similares a los del 2003-2004, aunque solo durante un par de años para luego mostrar importantes caídas, tal y como se muestra en la gráfica.

En el apartado siguiente se ampliará el análisis de una de las materias primas más importantes como lo es el petróleo, considerado geoestratégico, por su papel en los procesos de producción no sólo a nivel nacional sino también mundial y el cambio de Brasil de importador de petróleo a creciente exportador, gracias al descubrimiento del Pré-sal, en adelante se desarrollarán más argumentos referentes a este punto particular.

### *Materias primas estratégicas para la producción, el petróleo brasileño: el caso del Pré-sal*

A partir de los descubrimientos de grandes yacimientos de petróleo y gas bajo capas de sal en altas profundidades, el gobierno brasileño anunció oficialmente en noviembre de 2007 la existencia de una nueva realidad geológica para el país y para la industria petrolera internacional: la “provincia del Pré-sal”, que ha sido delimitada en una región que va desde el norte de Santa Catarina, pasando por San Pablo y Río de Janeiro, hasta el sur de Espírito Santo, a una distancia de más de 200 km de la costa brasileña (Romano, 2013:125).

Debido a lo anterior es que el análisis de la industria petrolera de Brasil resulta de suma importancia al ser, el petróleo junto con otras materias primas, uno de los pilares en los que se sostiene la economía brasileña y su política social. En el caso particular de Brasil es importante conocer si hay un compromiso ideológico y voluntad política para alcanzar una forma sustentable de desarrollo económico y social o se habla sólo de un extractivismo escondido detrás de un discurso aprovechando la coyuntura del boom de las *commodities* cuyo fin de ciclo constituye ya un problema derivado de la caída del precio del petróleo y la disminución de recursos económicos obtenidos por la exportación de las materias primas.

Al respecto Giorgio Romano (2013), identifica tres puntos clave para entender la importancia del Pré-sal para Brasil, a partir de entenderlo como un descubrimiento histórico que puede cambiar el rumbo del desarrollo de país.

La historia del Pré-sal comienza en un momento singular frente a la experiencia mundial por tres motivos. Primero, es difícil encontrar otros ejemplos de países que hayan ingresado en el selecto club de grandes exportadores y que combinen tantas condiciones adicionales potencialmente favorables: un ingreso medio, un parque industrial relativamente diversificado y una empresa de la envergadura y competencia tecnológica de Petrobras. Y que, al mismo tiempo, muestren una democracia consolidada con instituciones que, aunque se encuentren lejos de la eficiencia y de la excelencia, pueden considerarse estables y cuentan con una trayectoria que muestra mejorías en diferentes terrenos. Pero Brasil es principalmente un país en desarrollo con grandes deficiencias: es decir que tiene, por un lado, una base para aprovechar las nuevas riquezas y, por el otro, necesita de ellas para dar un salto de calidad. En segundo lugar, la cuestión de la energía está siempre intrínsecamente vinculada al problema ambiental. En las próximas décadas, el mundo enfrentará el desafío de las emisiones de gases de efecto invernadero, lo que exige una transición hacia una economía de baja intensidad de carbono. Por lo tanto, la tendencia será a disminuir en forma gradual, pero consistente, el uso de petróleo. Sin embargo, esta fase de transición difícilmente sucederá en un horizonte que vuelva inviable la explotación del Pré-sal, considerando el agotamiento de una parte importante de los pozos existentes, por un lado, y el crecimiento de la demanda, en particular de China y también de la India, por el otro. Tendrán lugar cambios en la matriz global de energía, aunque al mismo tiempo el petróleo, el carbón y el gas sigan constituyendo las más importantes fuentes energéticas de la economía mundial. El tercer motivo se relaciona con el hecho de que el descubrimiento ocurrió durante el segundo mandato de Lula, cuando este último ya había consolidado nacional e internacionalmente su liderazgo y reforzaba en forma explícita el rol del Estado para liderar el proceso de desarrollo (Romano, 2013: 126-127).

A partir de la nueva noción del desarrollo en la que se enmarca el neodesarrollismo que pretenden ser una superación del Consenso de Washington es que se da un nuevo rol al Estado, entendido como un agente imprescindible para promover el desarrollo nacional y articular una inserción internacional en función de dichas estrategias. En lo que respecta al caso de Brasil y en específico a la cuestión petrolera se puede identificar como rol esencial del Estado –siguiendo a Romano (2013)- el siguiente:

- A. La elaboración de una estrategia de desarrollo nacional a mediano y largo plazo, que incluyan la reconstrucción de la capacidad de planificación de Estado.

Para la elaboración de dicha estrategia de desarrollo nacional fue necesario hacer una serie de cambios en el marco regulatorio de Brasil, en materia de explotación de petróleo y gas debido a que, en diciembre de 2007, fueron retirados 41 bloques que se encontraban en la zona del Pré-sal de la novena ronda de licitaciones Romano, (2013).

Estos cambios en el marco regulatorio fueron los siguientes:

- B. Aumento de la renta capturada por el Estado: a través de impuestos específicos, regalías y participaciones especiales, por el lado de la concesión a la exploración y por el lado de la distribución, el Estado cuenta con las condiciones para intervenir en las reglas de comercialización.
- C. Aumento estatal del control estatal sobre Petrobras: Se aumentó la participación estatal en la empresa, a pesar de ello más del 50% de la empresa continúa siendo propiedad privada.
- D. Aumento del control de Petrobras sobre la producción: La explotación bajo el modelo de distribución asegura un fuerte predominio de Petrobras al aprobarse dos formas de contratación (Romano, 2013: 129).

Se pueden caracterizar estas modificaciones como una moderada reestatización.

A continuación, se hace mención de algunas de las políticas económicas seguidas por el gobierno de Brasil como parte del polo progresista, que intentan aplicar estrategias alternativas y constituye nuevos proyectos nacionales de desarrollo.

Por parte del gobierno de Brasil existe una mayor atención para la solución de los problemas sociales educación, salud, vivienda popular, combate a la pobreza, lucha contra el hambre, como ejemplo, el Programa Bolsa Familia, el Programa Hambre Cero, Beneficio de Prestación Continua, entre otros tuvieron un impacto en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población menos favorecida que resulta imposible de negar.

La defensa de la continuidad del modelo de desarrollo económico con distribución de renta, de la explotación del Pré-sal por Petrobras, de los recursos destinados a la educación y a la salud, de una reforma que termine con los financiamientos empresariales de las campañas políticas, de la democratización de los medios de comunicación, han dado el tono de izquierda de la campaña electoral de Dilma (Sader, 2014).

Todo indicaba que el Pré-sal tiene potencial para abrir un nuevo ciclo de desarrollo en Brasil, además de superar la dependencia energética que siempre fue un factor de restricción externa. Pero surgen también muchos desafíos que deberán enfrentarse para garantizar que, en una perspectiva histórica, el ciclo del Pré-sal no termine como los ciclos de exportación de *commodities* que marcaron la formación del subdesarrollo brasileño en los siglos anteriores (Romano, 2013:126).

Ya en 2014, educación y salud empiezan a recibir inversiones adicionales de R\$ 1,81 mil millones, gracias al Pré-sal. Para 2015, están previstos R\$ 3,04 mil millones adicionales, número que casi se duplica a R\$ 5,74 mil millones en 2016. En 2018, ese monto deberá llegar a casi R\$ 13 mil millones. En total, hasta 2022, la explotación de las capas de Pré-sal debe asegurar una inversión extra de casi R\$ 112 mil millones a educación y salud (Instituto Lula, 2015).

Respecto a la importancia del Pré-sal respecto a la educación y la salud se puede señalar que, a partir del seguimiento en prensa sobre las declaraciones hechas por la actual presidenta de Brasil, Dilma V. Rousseff podemos encontrar la postura de su gobierno frente a la explotación del Pré-sal y el destino de los recursos.

El 7 de abril del 2015, ante la toma de posesión del nuevo Ministro de Educación, Renato Janine Ribeiro, la presidenta Dilma Rousseff declaró que las medidas de ajuste fiscal en curso no alcanzarán los programas esenciales en la educación, y dijo lo siguiente: *“Garantizo a las brasileñas y brasileños que la imperiosa necesidad de hacer ajustes en nuestra economía, de reducir el gasto público, no afectará a los programas esenciales y estructurales del Ministerio de Educación”*, (Agencia Brasil, 2015). Según la presidenta de Brasil, parte de los recursos de las regalías y del Fondo Social del Pré-sal –que, por ley, se utilizarán para inversiones en salud y educación– son ya una realidad y que el modelo necesita ser defendido. *“No es casualidad que, a medida que crece la producción del Pré-sal, resurjan algunas voces que abogan por cambiar el marco regulatorio que garantice al pueblo brasileño la posesión de una parte de las riquezas”*.

Se puede ver que ya en 2014, educación y salud empiezan a recibir inversiones adicionales de R\$ 1,81 mil millones, gracias al Pré-sal. Para 2015, están previstos R\$ 3,04 mil millones adicionales, número que casi se duplica a R\$ 5,74 mil millones en 2016. En 2018, ese monto deberá llegar a casi R\$ 13 mil millones. En total, hasta 2022, la explotación de las capas de Pré-sal debe asegurar una inversión extra de casi R\$ 112 mil millones a educación y salud (Instituto Lula, 2015).

Sin embargo, a partir del ascenso ilegítimo del actual presidente brasileño Michel Temer, y en concordancia con sus políticas económicas de corte neoliberal se tomaron importantes decisiones respecto a los recursos obtenidos mediante la renta petrolera, particularmente del Pré-sal, cuyo destino era la educación y salud, quedaran “congelados” durante los próximos veinte años, es decir, el gasto destinado a estos dos rubros no aumentará a lo largo de dos décadas. Desligando directamente la renta petrolera de las políticas gubernamentales.



## *Importancia geopolítica de Brasil*

La crisis financiera de comienzos del 2008 pone en evidencia la inviabilidad del modelo neoliberal como un modelo de escala mundial<sup>58</sup>, el neoliberalismo no ha logrado cumplir sus metas de arribar al primer mundo, mejorar las condiciones de vida de la población, regresar a la senda del crecimiento y terminar con las desigualdades no han sido incumplidas.

Es cierto que, los efectos de la crisis global han sido menores que en otras zonas del mundo, porque América Latina, no estuvo en el epicentro del *boom* inmobiliario y de su carrusel del bonos y derivados. Ello combinado con el alto nivel de las reservas internacionales (derivado del *boom* de los precios de los productos primarios y de los ingresos cuantiosos de capital externo), y con una mayor estabilidad macrofinanciera, ha evitado hasta el momento crisis financieras propias. No hay razones para el triunfalismo. La recesión de 2008-2009 afectó severamente a América Latina y, aunque la región se recuperó con cierta rapidez en 2010, no hay razones para pensar que la crisis había quedado atrás, ni aun en aquellos países de América del Sur que han avanzado en su deslinde con el Consenso de Washington (Guillén, 2013a: 180).

La recesión latinoamericana de 2009 ha sido la peor desde la registrada durante la crisis de la deuda externa de 1982. En términos de intensidad, América Latina fue la segunda región más afectada, solo superada por Europa oriental. Dicha recesión fue inducida por el desplome de las exportaciones y del precio de los productos primarios, así como por el retiro temporal de los flujos de capital externo, y por las menores remesas de los trabajadores migratorios (Guillén, 2013a: 182).

Partiendo del análisis realizado por Beatriz Soares Ponte y Edu Silvestre de Albuquerque (2015) que tiene como marco conceptual el Sistema Mundo presumiblemente wallersteiniano es que se pretende explicar cuál sería el papel del Brasil ante la reconfiguración sistémica que inicia en los primeros años del siglo XXI y que forzosamente atraviesa la perspectiva geopolítica.

A partir de la bonanza económica que atravesó Brasil durante los primeros años de la primera década de este nuevo siglo, se abría la posibilidad de pensar en un cambio sustancial para el gigante sudamericano, la idea de salir del ciclo de dependencia imperante desde hace siglos parecía ser una posibilidad al alcance de la mano, pues había un crecimiento importante no solo en el ámbito económico sino también en el social. Esto significaba la posibilidad de alterar la posición de Brasil en el actual escenario contemporáneo.

---

<sup>58</sup> Algunos autores hablan incluso de una crisis civilizatoria, una aproximación a este tema es la de Fander Falconí (2014), quien alude a una crisis de dimensión planetaria, cuya expresión tiene connotaciones de mayor profundidad. No solo se circunscribe a las instituciones disfuncionales del capitalismo occidental o a la esencia injusta que es inherente a sus sociedades, sino al orden físico de la naturaleza. Desde el punto de vista filosófico, podríamos decir que estamos en un momento de quiebre de la humanidad.

Sin embargo, a pesar de que existía la posibilidad de cambio sustancial, los desafíos son inmensos y golpean tanto en las bases estructurales heredadas desde la colonización, como en el vínculo de las élites con el Centro sistémico. Con todo es posible caminar en dirección al núcleo, en tanto, en la actualidad, se mantienen las elites<sup>59</sup> quinhentistas que quieren sumisión al padrón impuesto por las naciones desarrolladas, a saber: atraso económico, tecnológico y social (Soares y Silvestre de Albuquerque, 2015:83).

Según el planteamiento de los autores existía la posibilidad de que Brasil camine hacia convertirse en un nuevo centro<sup>60</sup> y deje de ser un país periférico y dependiente, para ello hacen una serie de consideraciones que creemos conveniente analizar para entender la complejidad de las transformaciones ocurridas a principios de siglo y que dejan un espacio de oportunidad para la economía brasileña.

Brasil puede mejorar su posición en la economía mundo a través de un proyecto de influencia global coherente y antisistémico. Tal proyecto pasa también por la manutención de los niveles de mejora social y de los indicadores macroeconómicos, inversión en educación e infraestructura junto a una perspectiva de generar, no solo una mejoría cualitativa en las exportaciones, también una mejoría en la utilización de tecnología (Soares y Silvestre de Albuquerque, 2015:95).

Para alcanzar las metas establecidas y alcanzar mejoras tanto en lo social y en lo económico es que se necesitaban estrategias que pudieran fortalecer el desempeño de los países latinoamericanos, pero no solo como países individuales, sino como bloques que tuvieran propuestas de diversa índole que permitieran tener un mejor posicionamiento en el tablero del juego y un peso más significativo en la economía mundial.

Por lo mencionado anteriormente es que cobra importancia la instauración del Mercado Común del Sur<sup>61</sup> (MERCOSUR) surgido a partir de los Tratados de Iguazu en 1985 puede ser leída como una

---

<sup>59</sup> Igualmente los autores refieren a que el neoliberalismo implementado en los años 1990 como el modelo "salvador" para el descalabro económico de América Latina, que había sido heredado de los regímenes dictatoriales, a saber, economías totalmente vulnerables en virtud de la asociación de las elites con los países centrales sistémicos que priorizaban y priorizan los intereses extranjeros en detrimento de los nacionales, no resolviendo las cuestiones socioeconómicas primordiales (Soares y Silvestre de Albuquerque, 2015:95).

<sup>60</sup> A través del enfoque heterodoxo de la corriente teórica histórico-estructuralista, es que se puede entender el concepto de dependencia basado en la idea de la relación centro-periferia. Teniendo como un de sus principales ejes de análisis la inserción internacional y las condicionantes estructurales internas de América Latina interpretada como una región con un capitalismo *sui generis*, pues el subdesarrollo no es una etapa previa en la formación de las economías capitalistas modernas; el subdesarrollo es un proceso histórico (Furtado, 1964). Es así como la noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre el plano interno y externo (Cardoso, 1972). La explicación teórica de las estructuras de dominación en el caso de los países latinoamericanos, implica establecer las conexiones que se dan entre los determinantes internos y externos (Cardoso, 1972).

<sup>61</sup> El Mercosur tiene el 15% de las reservas mundiales de petróleo, el 25% de la tierra cultivable, el 46% de la oferta renovable de agua, e 148% de las reservas de cobre y el 39% de las reservas de plata (Monge, 2012:154)

estrategia de parte de dos de las más importantes economías de América del Sur, Argentina y Brasil, quienes buscan obtener una posición económica y geopolítica mejor mediante el fortalecimiento de vínculos regionales, no sólo económicos, también educativos y culturales que permitieran hacer frente a la inserción comercial poco favorable y el avance de dos grandes bloques la Unión Europea y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o GATT por sus siglas en inglés).

El sistema mundo capitalista cuyas bases estructurales se asientan sobre asimetrías financieras y tecnológicas indisolubles entre las naciones, impiden que los países que no pertenecen históricamente al Centro del sistema alcancen posiciones favorables. Siendo así, la creencia liberal de que solamente la apertura económica pueda hacer de Brasil o Argentina, países desarrollados, no tiene ninguna relación factual con la realidad (Soares y Silvestre de Albuquerque, 2015: 101)

China y los llamados Tigres Asiáticos, nunca fueron “economías liberales” en el sentido estricto del término. Por el contrario, la participación estatal en la economía de estos países siempre estuvo encima de lo “recomendado” por las instituciones económicas llamadas “liberales”. En este sentido las elites brasileñas presentan una enorme dificultad en concebir otra forma de inserción mundial que no sea la dictada por siglos de exploración y participación subordinada en la economía y política mundiales: las periferias privilegiadas que, aunque geográficamente distante de los centros mundiales busca acercarse lo máximo posible (Soares y Silvestre de Albuquerque, 2015: 102).

Por tanto, vender productos de bajo valor agregado en función de cuestiones estructurales histórico-económicas y recibir a cambio productos industrializados que pueden competir de forma desigual con las incipientes industrias autóctonas, no generan desarrollo. Por el contrario, generan dependencia. Más allá de eso, cuando se piden ejemplos de acciones de la periferia sistémica que hayan alcanzado el Centro, siguiendo las premisas neoliberales, lo que se escucha como respuesta es siempre un gran silencio. (Soares y Silvestre de Albuquerque, 2015: 103).

Como se puede ver en el apartado anterior, China resulta ser una pieza clave para entender la dinámica comercial de la región, sin embargo, como es sabido, todos los ciclos se pueden dividir en dos partes, al inicio nos encontramos en la fase del auge, entre 2003 y 2008 se puede ubicar el boom de las *commodities* que al igual que en el caso de los ciclos de Kondratieff, estos tiene un declive y al parecer es en la fase que nos encontramos, pues el precio de las principales materias primas, entre ellas el petróleo han disminuido notablemente, llegando a sus niveles más bajos desde el inicio de la crisis financiera.

El fin de este auge, no termina con la dependencia de los recursos externos obtenidos mediante la exportación de las mismas, al contrario, se necesitará una mayor explotación de los recursos naturales para obtener la misma cantidad de recursos económicos existentes en los momentos de

resplandor de los precios, afectando de manera catastrófica al entorno acarreado problemas ecológicos de gran magnitud.

Es necesario hacer un diagnóstico sobre las implicaciones ecológicas que esta dinámica comercial provoca, pues ante la necesidad de cubrir la creciente demanda de materias primas conlleva a una creciente destrucción del entorno natural, con todos los daños ecológicos derivados del llamado neoextractivismo, así como las implicaciones sociales que dicha explotación acarrea, como el desalojo de comunidades, la pérdida de lugares sagrados, la contaminación del agua, daños a la salud, privatización de terrenos comunales, entre otros muchos problemas ambientales.

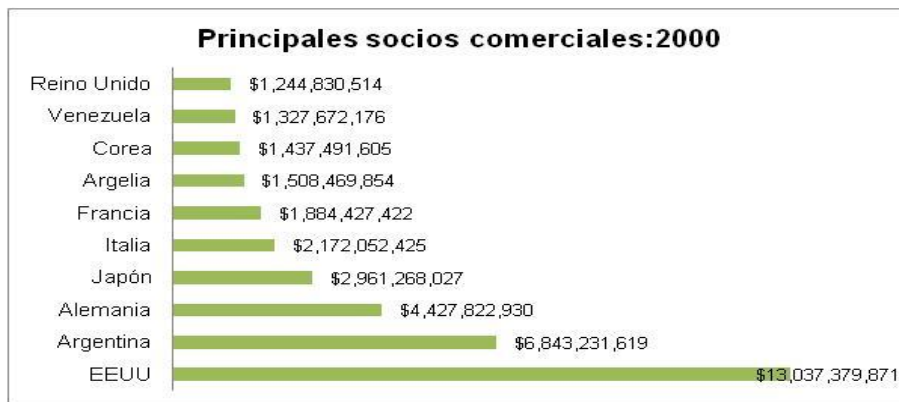
### **Principales importaciones brasileñas**

En este apartado se busca demostrar el movimiento que tuvieron las importaciones del mundo cuyo destino fue Brasil, al igualmente se utilizó la base de datos UN-Comtrade y a partir de ella se construyeron las gráficas que se presentan a continuación.

Para un análisis más amplio de la dinámica comercial brasileña resulta primordial conocer los principales lugares de origen de los bienes que compra dicho país, así como el tipo de bienes comprados y su relevancia. Es por ello que se realizaron gráficas quinquenales de los principales diez socios comerciales de Brasil, así como de los principales diez productos comprados por la nación sudamericana.

A partir de este análisis se busca comprender si aún se perpetúa la condición de dependencia de Brasil con el exterior resultante de un continuo *Deterioro* de los *Términos de Intercambio*, al mantener un *Intercambio Desigual* durante el periodo de estudio que va del año 2000 al 2015, igualmente se busca encontrar si en algún momento de este periodo mejoraron las condiciones de intercambio, revertiendo el intercambio desigual y aprovechando las condiciones benéficas ante la expansión del comercio internacional gracias a la importancia creciente de China en el comercio mundial, la crisis económica que comenzó en el Atlántico norte, el dinamismo de las economías emergentes, la necesidad de encontrar nuevos espacios de rentabilidad del capital y su efecto en el *boom* de las *commodities*.

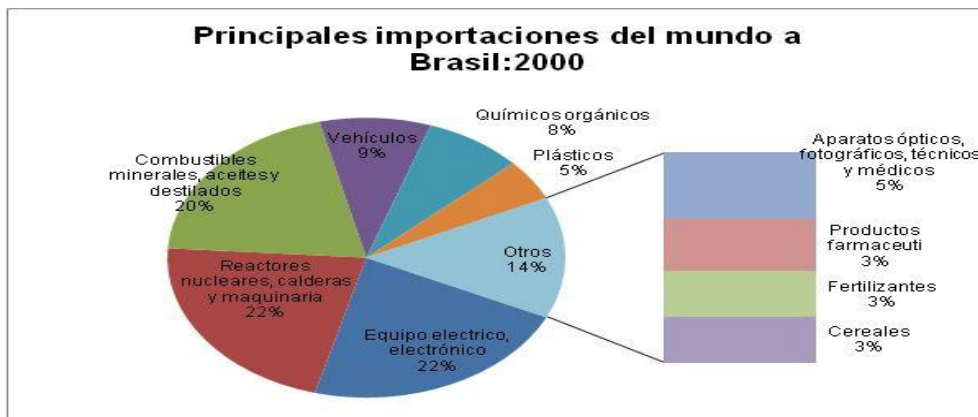
**Gráfica 1. Principales países de origen de las importaciones dirigidas a Brasil año 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En esta primera gráfica podemos observar que Brasil tiene como importantes socios comerciales a cinco de las grandes potencias económicas mundiales, teniendo en primer lugar un importante peso Estados Unidos de Norteamérica como la nación que más vende bienes a Brasil, seguido por Argentina entendiendo el comercio entre esta nación y Brasil como el intento de conformar no sólo una unión de comercio o aduanera, sino un bloque económico sudamericano importante. En el gráfico 2, se observan los principales productos comprados a las naciones de la gráfica anterior.

**Gráfica 2. Principales importaciones brasileñas en el año 2000**



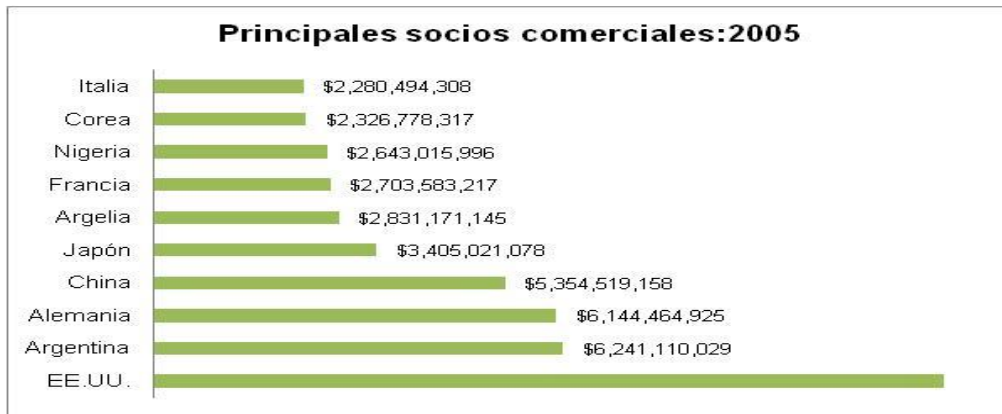
Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Entre las principales compras que hace Brasil en el mercado mundial se encuentran los Reactores nucleares, calderas y maquinaria con un 22% del total de las importaciones, seguido con igual porcentaje por el Equipo eléctrico, electrónico, posteriormente con cifras similares se encuentran los Combustibles minerales, aceites y destilados con 20 % del total.

En la gráfica 3 nos encontramos con los principales socios comerciales para el año 2005, aunque ha habido movimiento entre dichos socios comerciales, los dos más importantes por su nivel de importaciones mantienen sus posiciones respecto al quinquenio anterior, tal es el caso de Estados Unidos de Norteamérica y Argentina. En este año de estudio Reino Unido ya no se encuentra entre las diez principales naciones que venden productos a Brasil, en su lugar encontramos en Italia. A

diferencia del año 2000, en esta ocasión no se encuentra ninguna otra nación latinoamericana como era el caso de Venezuela y se puede apreciar en la gráfica 1.

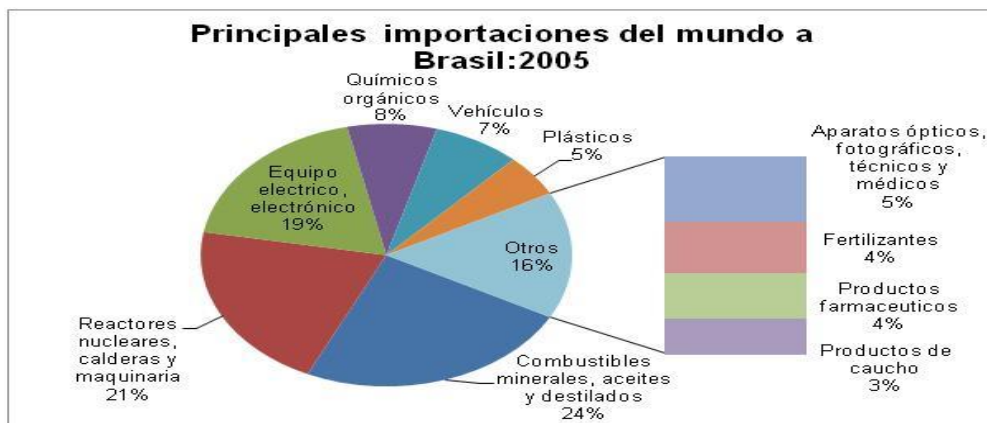
**Gráfica 3. Principales países de origen de las importaciones dirigidas a Brasil año 2005.**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En la gráfica 4 vemos un ligero cambio en el porcentaje de importaciones, sin embargo, los bienes importados siguen siendo los mismos, esta vez los Combustibles minerales, aceites y destilados ocupan el mayor peso de las importaciones con un 24 %, cuatro puntos porcentuales más que en el año 2000, seguido por los Reactores nucleares, calderas y maquinaria con 21%, un punto porcentual menos que el quinquenio anterior y el Equipo eléctrico-electrónico con 19% del total, lo que significa tres puntos porcentuales menos que el periodo anterior.

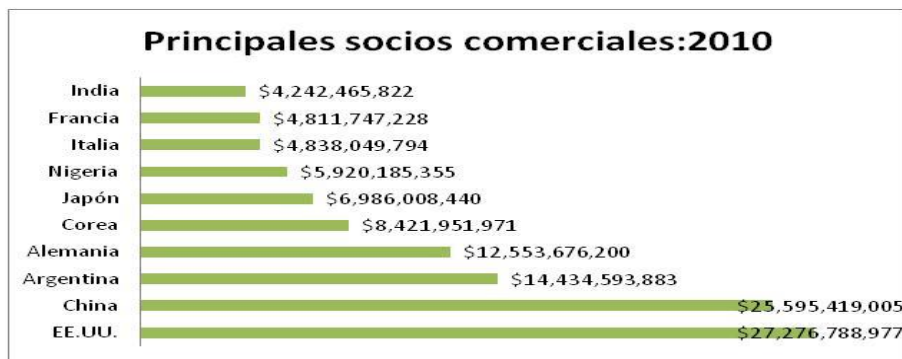
**Gráfica 4. Principales importaciones brasileñas en el año 2005**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Los tres productos con menor peso dentro del total de las importaciones del año 2000 contienen a los productos de caucho con 3%, productos farmacéuticos y fertilizantes con 4% respectivamente.

**Gráfica 5. Principales países de origen de las importaciones dirigidas a Brasil año 2010.**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En el año 2010, los principales diez socios comerciales por importaciones dirigidas a Brasil encontramos un cambio importante respecto a los primeros dos lugares, en el año 2000, China no figuraba en los primeros diez socios comerciales por origen de importaciones, ya en el año 2005 se encontraba en el sitio número cuatro pero en tan solo cinco años más alcanzó la segunda posición como país de origen de las importaciones brasileñas además de debe tener en cuenta el volumen de importaciones que se encontraba muy cercano al de Estados Unidos de Norteamérica, y se quintuplicó respecto al año 2005.

Cabe recalcar que incluso el comercio con Argentina que en el año 2010 ocupa el tercer lugar se duplicó respecto a años anteriores. Es también en este año que comienza a existir un flujo importante de importaciones con India como parte del comercio internacional con naciones emergentes.

**Gráfica 6. Principales importaciones brasileñas en el año 2010**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

A pesar del cambio en los socios comerciales de Brasil, los principales productos importados no han sufrido cambios considerables, se mantienen los cuatros rubros principales con ligeros cambios respecto al total de las importaciones, como lo muestra la gráfica 6, así los Combustibles minerales, aceites y destilados continúan con el 22% de la importaciones, seguidas por los Reactores

nucleares, calderas y maquinaria con 21%, posteriormente encontramos el Equipamiento eléctrico-electrónico con 16%, una reducción de 3 puntos porcentuales respecto al periodo anterior. En este año 2010, la importación de autos tiene un avance considerable pasando de 7% al 13%, siendo el nivel más alto de toda la década.

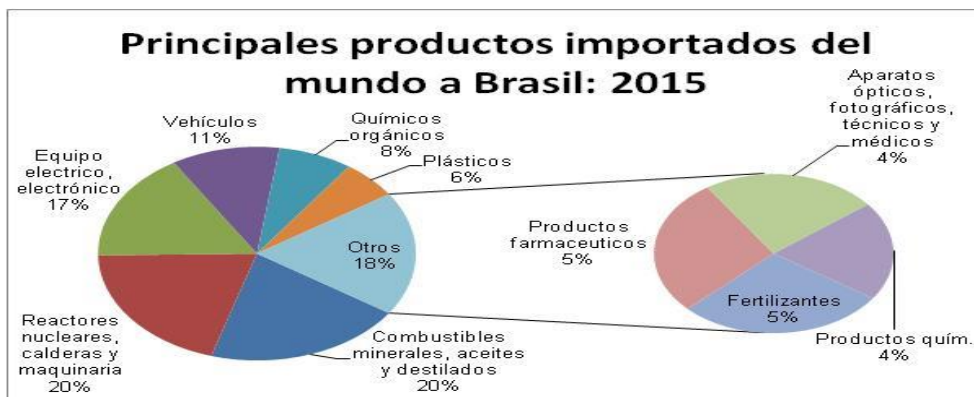
**Gráfica 7. Principales países de origen de las importaciones dirigidas a Brasil año 2015**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Siguiendo la tendencia presentada en el gráfico 5, esta vez encontramos que para el año 2015, el principal vendedor de mercancías para Brasil es China dejando considerablemente debajo a Estados Unidos de Norteamérica, y a Argentina, que se encuentra hasta la cuarta posición después de una década en segundo lugar, como se puede ver en la gráfica 7. Las naciones europeas, Alemania, Italia y Francia se mantuvieron constantes en sus intercambios comerciales en casi todo el periodo de estudio que va del año 2000 al 2015 con ligeros cambios en su posición, pero manteniendo su influencia. El comercio con naciones emergentes cambio de socio, incluyendo a México en los intercambios en lugar de India.

**Gráfica 8. Principales importaciones brasileñas en el año 2015**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Como se muestra en la gráfica 8, sigue existiendo una importancia marcada en solo tres sectores de bienes de importación, los Combustibles minerales, aceites y destilados con 20% de las



importaciones al igual que los Reactores nucleares, calderas y maquinaria con también 20% de la importaciones totales, seguido de Equipo eléctrico-electrónico con 17% estos tres sectores desde el inicio del periodo de estudio acaparan cerca de 60% del total de las importaciones seguidos por los Vehículos con 11% en este 2015.

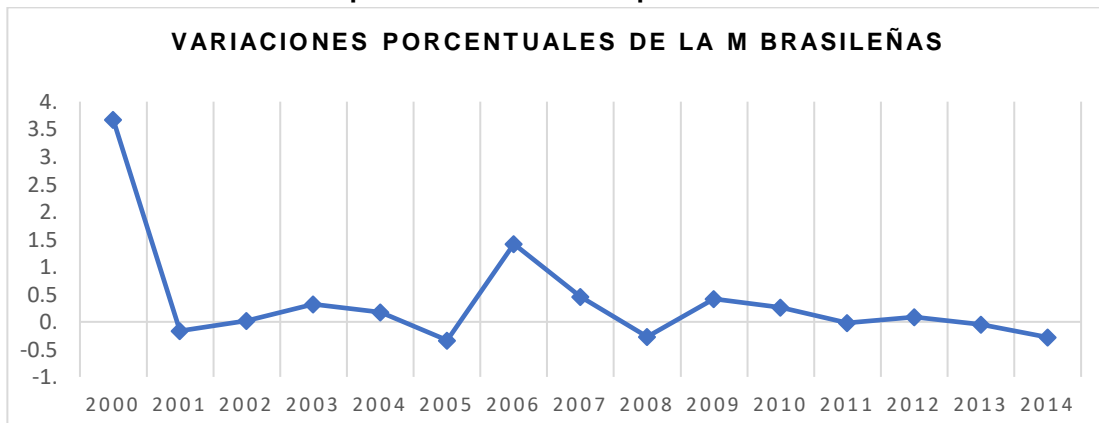
A manera de conclusión podemos ver en la gráfica 9, el comportamiento de las importaciones brasileñas del año 2000 al 2015 cuyo punto más alto se dio en el año 2013 para después caer súbitamente hacia el año 2015. Contrario a lo que podría pensarse las importaciones brasileñas tuvieron una pronta recuperación después de la crisis económica del 2008, donde tuvieron una importante caída y su recuperación de dio en el 2009-2010.

**Gráfico 9. Comportamiento de las importaciones brasileñas**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de UN-Comtrade

**Gráfica 10. Variaciones porcentuales de las importaciones brasileñas. 2000-2015**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Podemos notar en la gráfica 10, que, en términos de variaciones porcentuales, es en el año 2006 donde hay una mayor variación de las importaciones de Brasil, alcanzando un valor cercano al 1.5 por ciento. Es este año, 2006, donde hay un mayor repunte de las importaciones, antecedido de variaciones muy cercanas a cero e incluso negativas para el año 2005. Sin embargo, después de esta alza en las importaciones comienza una disminución en las variaciones llegando a números

negativos en el 2008 cuya variación fue de (-)0.27%, para posteriormente retomar una variación de 0.4 % en 2009 pero sin conseguir alcanzar valores similares a los de 2006 o 2007.

Finalmente, de 2011 a 2013 las variaciones son mínimas, llegando a valores muy cercanos a cero, encontrando en 2011 una variación de (-)0.01 por ciento; 2012 tuvo una variación de 0.08 % y 2013 (-)0.05 por ciento. Ya en el año 2014, encontramos nuevamente una variación negativa de (-)0.27 por ciento.

### **Fin del ciclo: reconfiguración de la economía brasileña en materia de comercio internacional en el periodo 2010-2016. ¿De regreso al Intercambio Desigual?**

Como se ha visto a lo largo de este segundo capítulo la economía brasileña atravesó por importantes cambios en materia económica-comercial que tuvo importantes impactos en materia social, principalmente, trayendo consigo el reconocimiento mundial de diversas instituciones y diversos gobiernos alrededor del mundo por la correcta conducción económica del país, a partir de lo anterior se dio un importante prestigio a los gobiernos petistas que implementaron las políticas públicas necesarias para el mejoramiento de importantes indicadores sociales como la reducción de la pobreza y marginalidad, un mayor acceso a la educación y a la salud.

Sin embargo, como también se expuso y se analizó a lo largo de este capítulo estas mejoras sustanciales tuvieron una importante influencia del exterior, es decir, de los beneficios que trajo consigo el comercio del Brasil con el exterior. Como se planteó en esta investigación el *boom* de las *commodities* jugó un papel destacado en las economías de América Latina, y Brasil no fue la excepción.

Si bien es cierto que la bonanza económica del “gigante sudamericano” no se puede explicar sólo a partir del comercio, se hizo notar su importancia e injerencia en las decisiones tomadas en materia económica y comercial por parte de los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva y el primer periodo del gobierno de Dilma Rouseff, donde hubo un auge de las exportaciones de materias primas como consecuencia de un mercado sediento de recursos naturales como lo es el mercado Chino, así como un mercado de valores con una ingente necesidad de encontrar nuevos espacios para la valorización de los capitales que se vieron afectados por los primeros indicios de crisis en el año 2001.

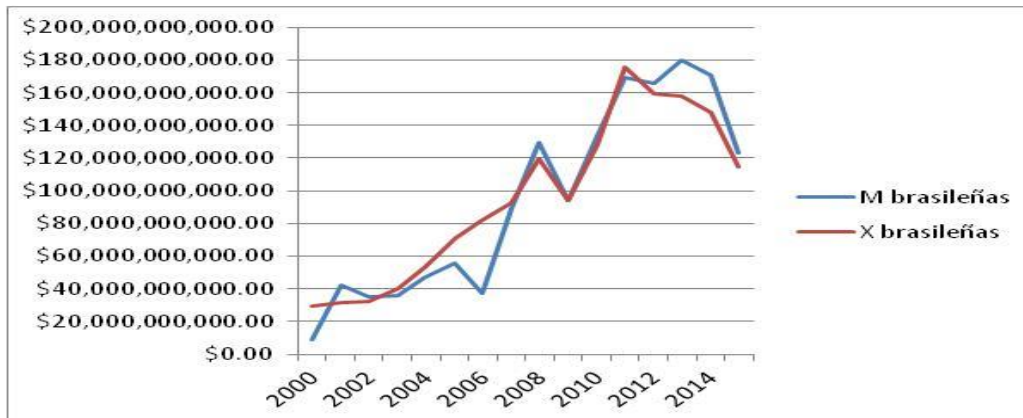
Estos dos hechos se pueden ver como causa-efecto del predominio de las exportaciones de materias primas por parte de Brasil, reconfigurando su economía hacia lo que apuntaba a ser una nación retornando a su fase de primario exportador como eje y motor del desarrollo, configurándose una nueva etapa, conocida como progresismo-extractivo, categoría explicada en apartados anteriores, o incluso neodesarrollista.

Particularmente, para cumplir el objetivo de dilucidar la superación del proceso de Intercambio Desigual o al contrario si hay una continuidad del Deterioro de los Términos de Intercambio que se acrecentaron en esta etapa extractivista, nos valimos del análisis de las principales exportaciones e importaciones brasileñas, mismas que fueron desmadejadas puntualmente en el apartado correspondiente. Ahora bien, en este espacio, como forma de conclusión del capítulo, se pretende, con ayuda de las gráficas, ver de manera conjunta en el periodo de análisis (2000-2016) el comportamiento de las exportaciones e importaciones, es decir, conocer si existieron superávits comerciales durante el *boom* de las *commodities*.

En la gráfica 11, se observa que se inicia el periodo de estudio con un importante déficit comercial, al ser superiores las importaciones brasileñas que las exportaciones, situación que se mantuvo hasta el periodo 2003-2008, mismo que algunos autores ubican como el quinquenio del *boom* de las *commodities*, al ser ese breve periodo aquel en el que se presentó un superávit en la balanza comercial. Posteriormente del 2009 al 2011 la trayectoria tanto de las importaciones como de las exportaciones se mantiene en valores similares existiendo una ligera superioridad de las exportaciones respecto a las importaciones. Sin embargo, del año 2012 al 2016, esta dinámica comercial se desacopla mostrando un importante déficit en materia comercial.

Es muy evidente, la existencia de un aumento del tamaño del comercio exterior brasileño, al ver un ascenso exponenciado del mismo, las cifras en miles de millones de dólares nos hablan de un crecimiento de hasta ocho veces el comercio exterior de la nación sudamericana.

**Gráfica 11. Comportamiento de las exportaciones e importaciones brasileñas: 2000-2016 (mmd)**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Ahora bien, en lo referente a los Términos de Intercambio y el índice obtenido de los mismos mediante la información del Banco Mundial (BM).<sup>62</sup> Los términos de intercambio se definen como la

<sup>62</sup> El índice de los Términos de Intercambios, se calcula como la relación porcentual de los índices de valor de la unidad de exportación con respecto a los índices de valor de la unidad de importación, medidos en relación al año 2000 tomado como base. Los índices de valor unitario se basan en datos entregados por los

razón entre el precio de las exportaciones de un país y el precio de sus importaciones. Esta relación refleja la capacidad de compra que tienen los productos domésticos vendidos en el extranjero.

Como es posible apreciar en la gráfica 12, el año 2000 se toma como año base otorgándole un valor 100, es decir se pueden comprar la totalidad de bienes necesarios del exterior mediante los recursos obtenidos de las exportaciones brasileñas.

Ahora bien, para el año 2001, esta relación se mantuvo casi igual al año anterior, alcanzando un valor de 99.94. Posteriormente, para el 2002 hubo una ligera disminución al colocarse en 98.42. En 2003, este índice muestra un valor de 96.98 indicando un deterioro de los términos de intercambio, que, si bien no es profundo, continua con un corto periodo de disminución de esta razón de intercambio que comienza en 2001.

Para el año 2004, hay una ligera mejora al tener un valor de 97.53 y en 2005, continua el ascenso con 98.56. Sin embargo, el salto importante se da a partir del 2006 y hasta el 2011, como se puede apreciar, en el año 2006 el índice de intercambio fue de 104.11; 2007 alcanzó un valor de 106.21; ya para el 2008 la razón de intercambio llega a 109.77 con una ligera disminución para el año 2009 donde el índice baja a 107.67. Sin embargo, a partir de 2010, se ve una mejora muy destacable en los términos de intercambio, pues el valor del mismo alcanza un total de 125.17, mientras que para el 2011 esa mejoría es más grande con un valor máximo de 135.83 que presenta el punto máximo dentro del periodo de estudio.

A partir de año 2012, esta relación de intercambio comienza a reducirse al bajar a 128.02, posteriormente, en 2013 disminuye otra vez alcanzando un valor de 125.39 similar al punto alcanzado en el año 2010. Este descenso, continua, mostrando una relación de intercambio de 121.72 para el 2014 y 108.38 para el 2015. Finalmente, 2016, año último del que se tienen datos, alcanza un índice de términos de intercambio de 112.43.

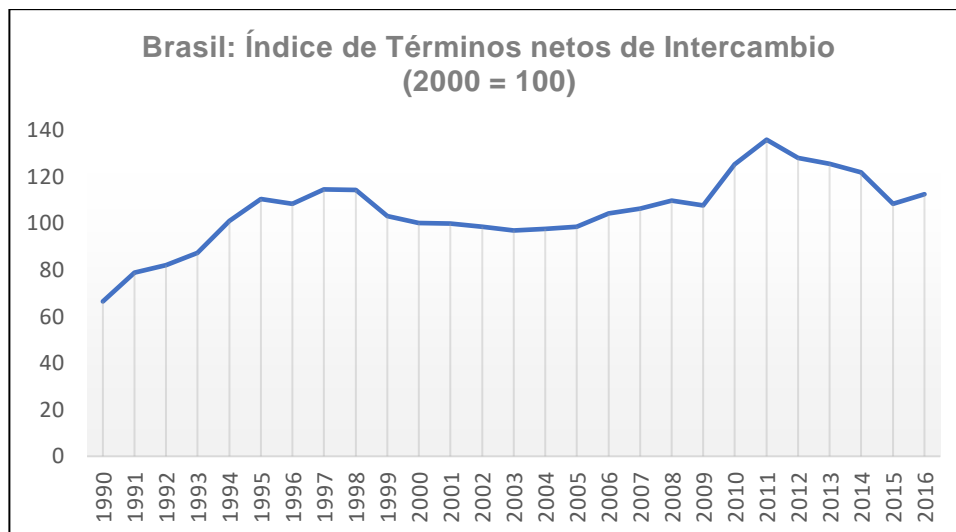
En relación a los Términos de Intercambio podemos concluir que no sufrieron un deterioro en términos de precios y cantidades como se podía pensar en el inicio de esta investigación, durante el auge de los precios de las materias primas, al contrario, la economía brasileña tuvo una importantísima mejoría sobre todo en el periodo que va del 2006 al 2011, compaginándose con los

---

países que demuestran congruencia según los controles de calidad de UNCTAD, complementados con cálculos de UNCTAD que usan como ponderaciones los valores comerciales del año anterior en el nivel de tres dígitos de la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional. Para mejorar la cobertura de los datos, en especial para los últimos períodos, UNCTAD crea un conjunto de índices de precios promedio en la clasificación de productos de tres dígitos de la revisión 3 de la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional usando la Estadística de precios de productos básicos de UNCTAD, fuentes nacionales e internacionales y cálculos de la Secretaría de la UNCTAD y calcula los índices de valor unitario a nivel del país usando como ponderaciones los valores comerciales del año en curso.

últimos años del *boom* de las *commodities* y el periodo de igual trayectoria entre las importaciones y las exportaciones, acrecentando la mejora económica en materia comercial.

**Gráfica 12. Índice de Términos de Intercambio**



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo Mundial

Ahora bien, en lo correspondiente a los flujos de materia y energía y en particular al balance de flujo de materiales correspondiente a Brasil, podemos observar su tendencia gracias a la gráfica 13.

Este “Balance Comercial Físico” toma en cuenta todas las entradas y salidas de materiales de cada nación, en este caso, mediante la gráfica 13, se pueden ver estas entradas y salidas de materia como flujos propios del comercio brasileño, el balance de los mismos se logra mediante una sustracción, al igual que en el balance comercial económico.

Sin embargo, este balance es distinto del comercial económico, al restarle los flujos de entrada a los flujos de salida de materiales, es decir, a los materiales que entran al país por vía de las importaciones, se le restan aquellos materiales que salen por medio de las exportaciones.

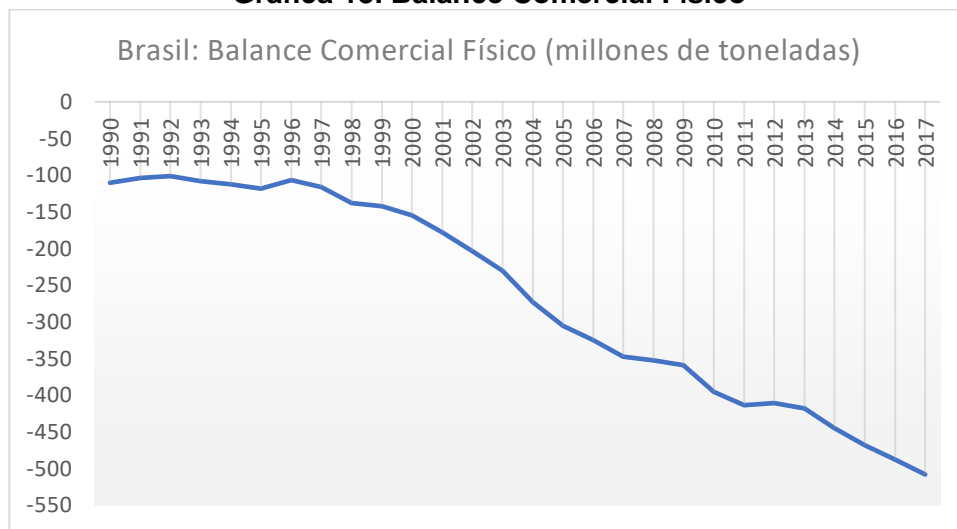
En términos generales, este “Balance Comercial Físico” se puede interpretar como la cantidad de recursos extraídos y su posterior exportación. Al ser negativo el resultado de este balance la lectura significaría que se están explotando más recursos para la exportación de los que se están importando y entrando al sistema. Es decir, hay un mayor deterioro ecológico, como se puede ver este balance responde de forma contraria a lo que se espera en materia económica.

Para el caso de Brasil, partiendo del año 2000 encontramos los siguientes valores en millones de toneladas que salen del sistema ecológico para su exportación cuyo total alcanza un valor de -154.38. Para el año 2001, los millones de toneladas exportadas superiores a las importaciones

llegan a -178.12. Mientras que para el 2002 este balance alcanza un total de -203.58 notándose una importante profundización en la tendencia negativa que llega en el 2003 a un valor de -230.12

En el 2004 este balance mantiene su tendencia negativa con un total de -273.62; mientras para el 2005 este valor llega a -305.52. Por su parte para el 2006 el balance negativo se continúa acrecentando para llegar a -324.78 millones de toneladas que salieron del sistema ecológico brasileño. En el 2007 este balance comercial físico llegó a -347.76 millones de toneladas, mientras que para el 2008 los millones de toneladas sacadas del sistema en forma de exportaciones fueron de -352.79; para el 2009 estos valores llegaron a un total de -358.94; para el 2010 -395.85; en el año 2011 se aprecia un total de -414.04 millones de toneladas que salieron como parte del comercio exterior brasileño. Ya en el 2012, estos valores alcanzaron un total de -411.23; en el 2013 de -418.07. Para el año 2014, los millones de toneladas de materiales exportadas fueron -444.88; en el 2015 las mismas ascendieron a -468.13 millones de toneladas, mientras que para el 2016 la cifra llegó a -488.22 millones de toneladas que salieron del sistema ecológico brasileño.

**Gráfica 13. Balance Comercial Físico**



Fuente: Elaboración propia. Base de datos de Flujo Global de Materiales, Panel Internacional de Recursos, ONU.

Como se aprecia en la gráfica 13, a partir de 1997 comienza el crecimiento exponencial del balance comercial físico negativo cuya amplitud llegando a valores superiores cercanos al -500 millones de toneladas de materiales que salieron del sistema ecológico brasileño.

Este crecimiento del balance negativo se ve como reflejo del aumento de las exportaciones de bienes de la economía brasileña mismas que comenzaron su aumento desde el 2005 cuyos primeros cinco rubros están compuestos en primer lugar de Vehículos y trenes; Reactores nucleares, seguidas de Hierro y acero; Minerales y cenizas y Combustibles minerales y aceites. Para el año 2010, las cinco principales exportaciones las componen en primer lugar Minerales y

cenizas, seguidas de Combustibles minerales y aceites, posteriormente se encuentra el rubro de la Azúcar, seguidas de los Aceites y frutas y finalmente los Vehículos. Ya en el año 2015, cuatro de las cinco principales exportaciones están compuestas por *commodities*, como el Aceite, frutas y granos, seguidas de Minerales y cenizas, continuando por los Combustibles minerales y aceites, posteriormente se encuentra el rubro Carne y finalmente Reactores nucleares y maquinaria.

Así podemos concluir que, en la economía brasileña, durante el *boom* de las *commodities* que va de principios de siglo XXI hasta el 2016, periodo en que se sustenta esta investigación, se concluye que se revirtió el proceso de Deterioro de los Términos netos de Intercambio, presentándose un índice creciente y positivo de dichos términos hasta finales del año 2014, encontrando un subperiodo que va del 2006 al 2011 como aquel en que se revirtió de forma importante el deterioro de los términos de intercambio.

Sin embargo, del 2012 al 2016, la balanza comercial brasileña volvió a ser deficitaria, igualmente se puede ubicar a este mismo periodo como aquel en que el índice de Términos de Intercambio comenzó a disminuir después de alcanzar su máximo en el año 2011.

Ahora bien, se encuentra este crecimiento negativo del Balance Comercial Físico en aumento constante derivado de una mayor exportación de recursos y materiales, planteándose como explicación la necesidad de una mayor explotación de recursos naturales para obtener la misma cantidad de recursos económicos que se obtuvieron durante el *boom* de las *commodities*, cuando el precio de las materias primas era alto y se obtuvieron amplios beneficios de los mismos. Ahora, cuando los precios de las materias primas disminuyeron, se requiere una explotación mayor de recursos naturales para obtener ingresos similares a los de años anteriores reflejándose en el Balance Comercial Físico.

En el próximo capítulo se hará el análisis en materia comercial de México, para posteriormente hacer un comparativo con el “gigante sudamericano” y llegar a una aproximación de la región, al encontrarse ante dos ejemplos distintos en materia económica y política, al hablar de un país que tuvo un gobierno progresista extractivista y otro neoliberal.

### Capítulo 3. EL *BOOM* DE LAS *COMMODITIES* EN MÉXICO

En el presente capítulo se busca realizar un análisis sobre las implicaciones de las políticas en materia comercial implementadas en México considerando el periodo que va del año 2000 al 2015. Se establece dicho periodo para realizar un comparativo con el “gigante sudamericano” así como las implicaciones del boom de las *commodities* en nuestro país a partir de la información disponible a la que se tuvo acceso y que forman parte de dicha investigación.

Sin embargo, resulta necesario para el análisis reconocer y resaltar los cambios que se realizaron en materia de política económica en años anteriores al periodo designado, esto es, describir algunos de los principales acontecimientos que forman parte de la historia económica de México e incluso de la región Latinoamérica, en específico se hará una breve referencia -por cuestiones de espacio y objetivo de esta investigación- de importantes procesos como el “ajuste estructural” implementado en nuestro país después de la crisis de la deuda. También se analizarán algunas de las principales implicaciones de la instauración del modelo neoliberal en México, sobre todo correspondientes al rubro comercial que tiene particular interés para este trabajo.

Para ello, en primer lugar, se va a estudiar la inserción de la economía mexicana al mercado mundial a inicios del nuevo siglo para posteriormente adentrarnos en el resultado de las políticas neoliberales implementadas en materia comercial. Después se hará un estudio de los resultados de la implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, así como las consecuencias de concentrar las exportaciones en un solo socio comercial.

Para dicha empresa se trabajará desde dos frentes, uno teórico y el otro empírico en el que se demostrará mediante estadísticas y gráficas la dinámica comercial de México con Estados Unidos de Norteamérica, las principales exportaciones e importaciones entre ambas naciones, así como los principales socios comerciales de nuestro país.

Finalmente se analizará qué impacto tuvo el boom de las *commodities* en las exportaciones de México –si es que lo tuvo- es decir, se buscará responder a las preguntas ¿existió un cambio en el contenido de las exportaciones en el periodo 2003-2008, tal como sucedió en algunos países sudamericanos? ¿Se puede hablar de una reprimarización de las exportaciones mexicanas? ¿Qué importancia tuvieron las exportaciones petroleras mexicanas en la dinámica comercial general del país?

A partir de lo anterior se podrá concluir qué sucedió con los Términos de Intercambio en nuestro país y si esto dio lugar a un Intercambio Ecológico Desigual.



## Inserción de México en el mercado mundial a inicios del siglo XXI

La década que da inicio al nuevo milenio está marcada por profundos cambios geopolíticos y económicos, la globalización involucra la totalidad de los mercados, la integración mundial a través de telecomunicaciones es inédita en la historia económica reciente del mundo. Por su parte, México, después de sufrir una severa crisis de finales de 1994 a 1996, experimentó de 1997 a 2000 una significativa recuperación que fue el antecedente para que, en los primeros años del siglo XXI, el país alcanzó una relativa estabilidad macroeconómica, claro que en el contexto de un “estancamiento estabilizador”, tal como sugieren Cacciamali y Cury (2014).

Para los autores, este “estancamiento estabilizador” tiene como claro antecedente el hecho que, desde el final de la década de los ochenta, las economías del norte de América Latina – México y América Central- crecieron asociadas directamente con la expansión del consumo estadounidense. El modelo de crecimiento adoptado fue exportador secundario de bajos salarios para mantener la competitividad, especialmente frente a los países asiáticos, causando que se mantuvieran los bajos niveles de ingreso familiares y de exclusión social, al respecto ahondaremos más adelante.

Este modelo de crecimiento económico tan característico de América Latina, sólo puede entender a partir del nuevo diseño de la División Internacional del Trabajo que confirma el papel de los países del sur de América como exportadores de *commodities*, y reafirmó la asociación de los países del norte de América Latina como México, República Dominicana, El Salvador y Costa Rica con la economía estadounidense. Sin embargo, como sostienen Cacciamali y Cury (2014) la idea de mantener un modelo de crecimiento económico en América Latina, basado en la exportación también supondría especial atención en el desarrollo del mercado interno con distribución de ingreso, a partir de complementarias intervenciones públicas con el fin de consolidar una sociedad de clase media más homogénea, que a lo largo de este capítulo se buscará saber que implicaciones tuvo este modelo de crecimiento, particularmente en México.

En consonancia, Ocampo (2015), apunta que fue durante la primera década del siglo XXI, que un mayor ritmo de crecimiento se difundió al resto del mundo en desarrollo: Asia occidental (Oriente medio), África, Sudamérica y, en menor medida, México y Centroamérica (y, este último caso, más por el lento crecimiento de México que de Centroamérica, que sí hizo parte de la expansión). Una de las explicaciones de esta generalización del crecimiento económico en el mundo en desarrollo es el auge de los precios de productos básicos que se produjo a partir de 2003, como se mostró a lo largo del capítulo anterior, ya que las regiones que se unieron en forma tardía a la expansión del mundo en desarrollo son en lo fundamental dependientes de productos básicos.

De forma particular, en México, con las negociaciones y la entrada en vigor del TLCAN se establece la pauta que será dominante en las próximas décadas: la economía mexicana registra una creciente subordinación a la dinámica proveniente de las exportaciones e importaciones con Estados Unidos, lo cual va acompañado de un persistente déficit comercial global (Calderón, 2015: 39).

Ya para los años 2000, entre los países del Norte de América Latina, México no presentó una reducción tan pronunciada en el grado de desigualdad de distribución del ingreso como los países de América del Sur. Las causas de la no reducción de la desigualdad del ingreso en México, como si la hubo en los países del sur, se pueden asociar a la conjugación de acciones del Estado con el mercado, o sea, liberalización comercial, mayor oferta educacional, que contribuye a la reducción de diferencias salariales, y programas de transferencia de ingresos condicionados para lo más pobres, sobre todo de la zona rural (Progresas y Oportunidades) (Cacciamali y Cury, 2014: 190). Sobre lo respectivo a la liberalización comercial y la conjugación a las acciones del Estado con el mercado se explicará con más detalle en el apartado siguiente.

Respectivamente, Calderón (2015), hace notar que, si bien es cierto que, en nuestro país, como parte las políticas implementadas, la inflación disminuyó respecto a los niveles medios de la década anterior, las condiciones macroeconómicas generales, como los salarios reales, el tipo de cambio, la tasa de interés, que ejercen una fuerte influencia en las decisiones de asignación de recursos y de inversión, han sido negativas. Ello se debe en parte a la inestabilidad de la balanza de pagos y la vulnerabilidad externa asociadas a los choques comerciales y financieros, y en parte, a una pérdida de autonomía de la política macroeconómica debido a la rápida liberalización y la estrecha integración a la economía estadounidense.

Según Cacciamali y Cury (2014), dicha integración a la economía de Estados Unidos es observable en la característica de cada momento de crecimiento –norte y sur de la región- a cada uno le correspondió un perfil de empleo y desempeño distinto entre las décadas de 1990 y 2000, la explicación para el mayor dinamismo económico de la región norte derivaba de la expansión del sector industrial sobre la forma de maquila simple en el Caribe o compleja en México. La inestabilidad y volatilidad del crecimiento económico en los años noventa, menor demanda internacional de *commodities* y la prevalencia de la política monetaria de metas de inflación crearon un ambiente negativo para el desempeño económico del sur. La década de los años 2000 marca un periodo de inflexión. El descenso de la demanda de manufacturados estadounidenses redujo el crecimiento económico del norte y, al contrario, la dinámica del comercio mundial impulsó las economías del sur, que presentaron en la mayoría de los países un desempeño superior a los de la región del norte.

La explicación de la inestabilidad y volatilidad, así como la reducción del crecimiento económico de la región Norte de América, en la que se incluye a México, tiene relación directa con la intervención redistributiva del Estado, misma que fue menos amplia que en Sudamérica, el desarrollo del mercado interno recibió poca atención, así como la política laboral y de reducción de las asimetrías en el mercado de crédito. Por otro lado, el empleo se amplió principalmente en las ocupaciones del sector informal y los salarios reales disminuyeron en relación a los años noventa. El comportamiento inestable de la economía estadounidense desde el comienzo del siglo XXI deprimió la economía mexicana y aumentó el flujo de inmigración de sus habitantes a Estados Unidos (Cacciamali y Cury, 2014: 191).

Como ejemplo de lo anterior podemos ver en los datos sobre crecimiento que nos proporcionan los autores arriba mencionados, el crecimiento medio anual del PIB entre 2000 y 2010 fue para Argentina, Brasil y Chile de 4.08%, 3.67% y 3.81%, respectivamente, mientras que México obtuvo un crecimiento promedio de 2.29% al año en el mismo periodo. En 2005, la apertura comercial de México superó el 70% del PIB, dejando en evidencia el modelo secundario exportador. Según los datos de la OMC, en 2011 cerca de 78.7% de las exportaciones y 49.8% de las importaciones mexicanas tienen como destino y origen, respectivamente, Estados Unidos. El pequeño crecimiento del PIB per cápita y el aumento del desempleo –aunque todavía se mantenga bajo- muestran la fuerte dependencia del país con la economía norteamericana que demanda menos exportaciones desde el “11 de septiembre”, situación agravada por la crisis financiera de 2008 <sup>63</sup> (Cacciamali y Cury, 2014: 188).

Ya en la década del 2000, el desempeño positivo de la región sur fue la base para la reducción del grado de desigualdad del ingreso. Mientras en México en índice de Gini se redujo -1,34% (2000-08), en Argentina la reducción fue de -6.68% (2002-09), en Brasil de -4.7% (2001-09) y en Chile -3.03% (2000-09). Por otro lado, la tasa de pobreza e indigencia fue ampliamente reducida en todos los países, del sur y del norte. Sin embargo, la región sur tuvo un saldo más elevado. Los demás países también revelaron resultados significativos en el periodo: Brasil redujo la tasa de 50.7% a 37.9%; y Chile de 25.8% al 15.1%. México, aún bajo los efectos de la crisis tuvo una disminución

---

<sup>63</sup> La tasa de desempleo en los años 2000 revela la inflexión económica ocurrida, se contrae en el sur y crece en el norte. Durante los primeros cinco años de la década, el sur fue marcado por altas tasas de desempleo, debido a situaciones de crisis económicas en Brasil, Colombia y Uruguay, además de la profunda crisis de Argentina en 2001, sin embargo, tuvo éxito en la reversión. Mientras que, en México, los salarios reales aumentaron aproximadamente 4% durante la década. El bajo crecimiento se constituyó en la propia lógica del modelo mexicano para garantizar la competitividad externa; se caracterizó por la ausencia de políticas laborales en busca de salarios de base más altos o de aumento de los salarios de reserva, además de mantener una organización sindical restringida (Cacciamali y Cury, 2014: 199).

de la tasa de población en situación de pobreza o indigencia que paso de 52% a 46% (Cacciamali y Cury, 2014: 202).

Asimismo, el papel de las intervenciones públicas redistributivas en la región latinoamericana se encuentra en consonancia, tanto con experiencias históricas como con fundamentaciones teóricas. El modelo de crecimiento con redistribución de ingreso en construcción, especialmente en América del Sur –Argentina, Brasil y Uruguay, por ejemplo- está relacionado con las exitosas políticas de la socialdemocracia europea, generalizadas, principalmente, después de la Segunda Guerra Mundial y que colaboraron con la constitución de sociedades democráticas más igualitarias. Por otro lado, la interpretación liberal condena la elevada desigualdad en la distribución de la riqueza, porque exagera las pérdidas de eficiencia ocasionadas por las imperfecciones del mercado. Situaciones como esas concentran riqueza y conducen a distorsiones en la asignación de recursos (Cacciamali y Cury, 2014: 202-204).

El mantenimiento de la política económica definida por la austeridad, el equilibrio fiscal y la profundización de las reformas estructurales que son arte de las condiciones de aplicación del TLCAN, no modificó la situación. El futuro del país es de igual o mayor desigualdad en tanto se continúe con esta estrategia económica y se mantengan las reglas establecidas en el TLCAN (Vidal, 2014: 15).

En el caso de México, la política económica aumentó la liquidez por medio de la recompra de sus títulos públicos, creó nuevas líneas de financiación para auxiliar el sistema bancario y evitar quiebras múltiples, cortó la emisión de títulos de largo plazo y creó una línea de crédito con tasas de interés diferenciadas con el fin de proporcionar liquidez al mercado. El aumento de la influencia norteamericana en la economía de México y de los demás países del norte desde el siglo pasado. En función de las circunstancias económicas, políticas y geopolíticas, ese estrechamiento podrá retardar tanto el proceso redistributivo de ingreso cuanto a los niveles de bienestar para la mayoría de la población (Cacciamali y Cury, 2014: 205-206).

Desde hace casi dos décadas se insiste en que el crecimiento de la economía está necesariamente vinculado a la ampliación de las exportaciones. Para Vidal (2014), el incremento en las exportaciones es resultado de las inversiones que están realizando capitales privados, incluyendo las firmas extranjeras. Se sostiene por parte de la administración federal que ello es posible, entre otros hechos, por las favorables condiciones para importar insumos que son consecuencia de las reformas ejecutadas desde finales de los años ochenta y de la negociación y forma de varios acuerdos comerciales, de forma destacada el TLCAN. Se sostiene que es un medio para lograr mayor competitividad en las exportaciones.

En el siguiente apartado se ampliará la caracterización de las políticas neoliberales que se implementaron en la década de los ochenta en toda la región latinoamericana, poniendo énfasis en las repercusiones que tuvieron en México dichas políticas, específicamente, en materia comercial.

### *Políticas neoliberales de apertura comercial*

México inició en la década de los ochenta del siglo XX un proceso de liberalización comercial. A mediados de esa década se redujeron de manera significativa las barreras arancelarias a las importaciones y la incorporación de México al GATT. El proceso de liberalización comercial fue acompañado de programas federales de fomento a las exportaciones, al impulsar el modelo secundario exportador que gradualmente se implantó en ciertas ramas manufactureras (Calderón, 2015: 34).

Para Calderón (2015), es pertinente destacar la extrema vulnerabilidad de la economía mexicana que, si bien bajaron los aranceles, la contracción del consumo interno contribuyó a restringir las importaciones. En suma, la estrategia exportadora se instrumentó en detrimento de la capacidad de desarrollo del mercado interno. Las reservas internacionales para los años 1982, 1985 y 1988 indican la vulnerabilidad externa de la economía mexicana y la falta de recursos para hacer frente a los requerimientos de pagos, por ello, esos años estuvieron marcados por severas crisis que culminaron en devaluaciones que ocasionaron reajustes en los programas públicos a la baja, así como pérdida del poder adquisitivo de los salarios por las presiones inflacionarias ocasionadas por los desajustes monetarios y cambiarios. En este periodo la década de apertura comercial adquirió plena forma como política económica y de hecho marcó el giro de la política económica en general. Así se consolida un nuevo proyecto basado en la orientación de la actividad productiva hacia el exterior. Dicha apertura trajo consigo que la planta productiva nacional enfrentara mayor competencia con productos importados. Estas acciones se justificaron con el argumento de combatir la inflación. Durante varios años hubo superávit en cuenta corriente y en cuenta comercial y, en general, aumentaron las exportaciones.

En junio de 1990, cuando la administración federal del país plantea a su contraparte de Estados Unidos la conveniencia de buscar y establecer medios que permitan el incremento de los flujos de comercio e inversión entre ambos países, hay en México una historia de cambios legales, de transformaciones institucionales, de limitación en las competencias del sector público, de modificaciones en la organización de los mercados y de ampliación de la propiedad privada en detrimento de otras formas de propiedad que están en dirección de acentuar las relaciones con la economía estadounidense. Desde esos años, las medidas ejecutadas se han presentado a la sociedad como reformas estructurales imprescindibles. Destacan la apertura comercial y en materia

de movimientos internacionales de capital, la desregulación y la liberalización financiera, así como la ejecución de un programa de privatizaciones. Estos cambios encuentran continuidad con el TLCAN. Su contenido es parte de la ejecución de las reformas estructurales y se da en un ambiente de prolongación de una política económica organizada para mantener la austeridad y el principio del equilibrio fiscal (Vidal, 2014: 11-12).

Al respecto, Toussaint (2002), apunta que los masivos préstamos otorgados a un creciente número de países de la periferia, a partir de la segunda mitad de los años sesenta, comenzando por los aliados estratégicos (el Congo de Mobutu, la Indonesia de Suharto, el Brasil de la dictadura militar...) y pasando hasta países como Yugoslavia y México, constituyen el lubricante de un poderoso mecanismo de recuperación del control. Se trata de estimular, mediante préstamos localizados (abandono de políticas nacionalistas) una mejor conexión entre las economías periféricas y el mercado mundial dominado por el centro. Se trata, igualmente, de asegurar a las economías centrales el aprovisionamiento de materias primas y de combustibles. Al incentivar progresivamente la competencia entre los países de la periferia y al estimular el fortalecimiento del modelo exportador, se buscaba hacer bajar los precios de los productos que éstos exportan para bajar los precios de producción en el norte.

Como es bien sabido, y señalado por Guillén (2014), el modelo neoliberal se sustenta en dos pilares básicos: una política monetaria restrictiva y procíclica y un tipo de cambio sobrevalorado. La política monetaria restrictiva, enmarcada en objetivos antiinflacionarios, ha sido una condición para atraer flujos privados de capital extranjero y evitar la fuga de capitales. Sin embargo, tipos de cambio sobrevalorados tienen un impacto negativo en el crecimiento económico y en la creación de empleos.

En el momento de la firma del TLCAN, Vidal (2014) menciona que la economía en México pasaba por cambios impulsados por la acción de algunos actores sociales que no objetaron los contenidos del acuerdo comercial y de inversiones entre las tres economías del norte de América. Desde años antes operaba en el país, en la manufactura, un importante grupo de empresas maquiladoras de exportación concentradas en pocas actividades. Para este sector los contenidos del TLCAN resultaban positivos y eran importantes en el crecimiento de las exportaciones manufactureras, como también lo eran para las empresas de la industria automotriz que habían estado realizando inversiones en la segunda mitad de los años ochenta y la primera parte de los noventa, construyendo nuevas plantas de ensamblaje cuyos productos estaban mayoritariamente destinados al mercado de Estados Unidos.

Ya para cuando el TLCAN se lanzó, la ideología neoliberal y la instrumentación de su agenda de políticas estaban firmemente enraizadas en el país. Se buscaba con convicción abrir los mercados internos unilateralmente y achicar la intervención estatal en la esfera económica. La presión por eliminar la política industrial, con la excepción de la asociada a la promoción de la actividad maquiladora, era intensa. En contraste a dicho escenario inercial, el TLCAN fue un elemento para impulsar las importaciones y sobre todo para orientar más la economía mexicana hacia las exportaciones manufactureras, al ofrecer un marco regulatorio y legal concertado trilateralmente con un largo horizonte temporal que garantizó un acceso preferencial al mercado norteamericano de los bienes y servicios producidos en el país con un contenido subregional predeterminado (Moreno-Brid, 2018: 254).

A propósito del llamado ajuste estructural, Arrizabalo (2014), hace una precisa crítica a los planes de ajuste implementados en gran parte del mundo después de la crisis de la deuda, nos interesa entender cómo es que estas políticas de ajuste afectaron a los países latinoamericanos, en particular lo referente al comercio exterior, la apertura y sobre todo con la depredación de los recursos naturales resultante de la desreglamentación. Los planes de ajuste se inscriben en el esquema neoliberal según el cual asegurar la estabilidad de los mercados garantiza el crecimiento y, por ende, la mejora de las condiciones de vida de la población. La estabilidad no garantiza el crecimiento y menos si el instrumento para lograrla son las políticas monetaristas. Desde el punto de vista instrumental y cortoplacista, las políticas de ajuste logran algunos de sus objetivos, aunque no siempre. Por ejemplo, controlar la inflación.

Para Arrizabalo, la universalización de las políticas fondomonetaristas implica la destrucción productiva y sobre todo un profundo retroceso social en todo el mundo. En específico en América Latina tras la aplicación de políticas de ajuste para el pago de la deuda durante los años ochenta, la población que se encuentra en situación de pobreza ha aumentado. Igualmente, para el autor se puede hablar de la destrucción de fuerzas productivas es la otra cara del enorme crecimiento de la especulación, el parasitismo, y se plasma en todos los ámbitos de la actividad productiva, especialmente en la industria, pero también en la agricultura, ganadería, minería, pesca, entre otros. Y el corolario de esta destrucción de fuerzas productivas se expresa en la infra-utilización de la mano de obra disponible, tanto por el desempleo abierto como por su uso precario (Arrizabalo, 2014).

Por su parte, López (2015) señala que el ajuste estructural se presentó como el mecanismo idóneo para “dinamizar” la economía, impulsar el crecimiento y mejorar la calidad de vida de los mexicanos. Pero el ajuste tenía como pretensión real de desvalorizar a la fuerza de trabajo, eliminar las restricciones a la libre movilidad del capital y con ello impulsar el proceso de acumulación a áreas

rentables de la periferia, que, en caso mexicano, profundizó su condición dependiente al ciclo económico de EUA. A partir de la firma del TLCAN y su puesta en marcha, la economía mexicana se integró al circuito de valorización comercial y financiera de Estados Unidos, pero ha tenido efectos adversos en cada uno de los países firmantes.

Asimismo, Eric Toussaint, (2003) engloba las medidas de ajuste implementadas después de la crisis de la deuda tanto en el norte como el sur, destacando como elemento esencial que dicho re-embolso de la deuda pública constituye un engranaje infernal de transferencia de riquezas en provecho de los dueños de los capitales. Así los planes de ajuste estructural y otros planes de austeridad constituyen una máquina de guerra cuyo objetivo es destruir todos los mecanismos de solidaridad colectiva, y someter a todas las esferas de la vida humana a la lógica mercantil. El sentido profundo de las políticas de ajuste estructural es la supresión sistemática de todas las barreras históricas y sociales al libre desplazamiento del capital para permitirle lograr la concreción de su lógica de provecho inmediato cualesquiera fuesen los costos humanos o ambientales.

Mientras tanto, podemos observar que, en su texto, *De la década perdida a la década del mito neoliberal*, Pedro Brieger (2002) plantea como hipótesis central que los resultados de las políticas neoliberales implementadas no coinciden con las expectativas formuladas por los teóricos-propagandizadores<sup>64</sup>. Brieger destaca que el neoliberalismo logró convertirse en una doctrina hegemónica a lo largo de los años noventa. Un grupo importante de economistas apoyados por los principales organismos económicos internacionales y sostenidos monetariamente por empresas multinacionales. La aplicación de las medidas propuestas los “Chicago Boys” y organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial cuyas políticas supuestamente llevarían a un modelo de crecimiento donde la riqueza se “derramaría” hacia todos los estratos de la sociedad. De manera maniquea y provocativa lo presentaron como el único camino de crecimiento y desarrollo. Su no implementación implicaría el retroceso a las penumbras de la historia para no salir de las nunca más (Brieger, 2002:342-343).

La crisis de la deuda externa no solo sometió a México a los dictados del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del bloque acreedor, sino que catapultó el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones. Dicha crisis entrañó la transición al neoliberalismo, que cobraba carta de naturalización en Estados Unidos con Reagan y en Gran Bretaña con Thatcher. Planes de ajuste y programas de cambio estructural se combinaron para abrir el camino a un modelo de desarrollo orientado hacia afuera y sustentando la liberalización, la desregulación y la apertura externa. El

---

<sup>64</sup> Como a principios del siglo, la mayoría de los países latinoamericanos sigue exportando materias primas y dependiendo de las fluctuaciones de un mercado mundial que no domina, para importar la mayoría todo aquello que se puede considerar esencial para ser desarrollados (Brieger, 2002:345)



impulso de las exportaciones se convirtió en uno de los principales objetivos de la política económica y en el principal mecanismo para el pago del servicio de la deuda, en un contexto de restricción del crédito externo (Guillén, 2014: 37)

Entrada la década de los años ochenta los préstamos otorgados tanto por Banco Mundial, los gobernantes de los países industrializados, los bancos del Norte, hacia los países de la periferia eran préstamos volcados hacia trabajos pesados de infraestructura, como proyectos energéticos. Estos préstamos habían sido igualmente acordados para disminuir el déficit del balance de pagos de los países del Sur. Otros han sido bajo la forma de créditos a la exportación para sostener las industrias exportadoras del Norte. La suma de estos préstamos tiene una lógica de conjunto: conectar a los países de la periferia al mercado mundial, volcándolos más hacia las exportaciones. Esto implicó el abandono de culturas alimenticias locales o de proyectos industriales volcados hacia las necesidades del mercado interno de los países del sur o hacia la exportación de productos con alto valor agregado susceptibles de competir con las economías del Norte. Dichos préstamos buscaban igualmente desarrollar la especialización de un país en la producción de algunos productos para la exportación. Los países menos avanzados del Tercer Mundo han sido los más vulnerables y los que más se han especializado, aumentando así su dependencia (Toussaint, 2003: 114).

En un análisis particular de la situación económica actual de México, para López (2015), se puede reafirmar que el neoliberalismo, no solo es política económica; es un instrumento de clase que ha beneficiado al gran capital, mismo que ha lanzado una fuerte ofensiva contra los trabajadores. En ese sentido, el Estado interviene y dirige el proceso de acumulación en beneficio del gran capital, mediante el uso de los instrumentos de política económica. Para ello, utiliza políticas de corto plazo o de ajuste. Pero es mediante las (contra) reformas estructurales, en donde el capital rompe con los límites a la explotación, elimina reglas de competencia y permite la apertura de la economía, o de sectores claves de la misma al capital, generando nuevos espacios para la acumulación privada de un selecto grupo de corporativos beneficiados por este proceso.

Lo que se observa en la economía mexicana, es que las reformas laborales aprobadas entre 2007 y 2014 muestran una tendencia a favorecer al capital financiero, mientras se incrementan peligrosamente los niveles de endeudamiento de las familias y el sector público. Entre 2007 y 2014 se han desincorporado del Estado las emblemáticas empresas Petróleos Mexicano (PEMEX<sup>65</sup>) y

---

<sup>65</sup> El caso de Pemex es muy significativo. Desde el sexenio de Carlos Salinas (1988-1994), los neoliberales diseñaron una estrategia consistente en dejar clara la diferencia entre el petróleo, la industria petrolera y Pemex, de otro modo no sería posible abrir espacios, crear mercado, liberalizar el comercio y la inversión, así como acomodar e incentivar al sector privado nacional y extranjero para participar en una industria que hasta ese momento había cerrada y protegida. Con la reforma de 2013, se logra la eliminación de la exclusividad

Comisión Federal de Electricidad, sumando al caso de extinción – por decreto presidencial- de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro en 2009 (López, 2015: 237).

Empujando, por ejemplo, a los países del Sur de América Latina, a volcarse hacia la exportación de materias primas o de productos manufacturados de base, el Norte hizo que esto aumentara la competencia entre ellos, lo que trajo como consecuencia que a corto plazo se produjera la baja de los precios de los productos que exportaban. El resultado no podía ser otro que una disminución de sus ingresos de exportación y sobre todo una degradación de los términos de intercambio (Toussaint, 2003: 115).

En los últimos años, las reformas neoliberales (energética, fiscal, financiera, laboral), reforzaron la condición periférica del país, sirviendo como un bastión trascendental en la acumulación del capital y la recomposición de éste luego de la crisis financiera internacional. La apertura irrestricta de la economía, la reestructuración industrial, la financiarización y el despojo al que se ha sometido tanto a trabajadores como al Estado, conforman las nuevas expresiones de la dependencia de la economía mexicana (López, 2015: 239).

Es precisamente por lo anterior que Arturo Guillén (2014), metafóricamente señala que la joya de la corona de la integración con el imperio, en el marco de la globalización neoliberal, lo constituyó el TLCAN que permitió consolidar y blindar el sendero neoliberal y aherrojó la suerte de la economía mexicana a los vaivenes de la economía estadounidense. El TLCAN, trató de ser un curso entre gobiernos y grupos empresariales oligopolio de los tres países, quienes veían en la integración una palanca importante para ampliar sus mercados y zonas de operación e influencia, así como para maximizar sus beneficios. En lo fundamental, fue impulsado por los grupos y empresas más globalizados del capital monopolista-financiero de Estados Unidos, así como por los grupos y empresas más poderosos de Canadá y México. Las empresas transnacionales estadounidenses encontraban en el TLCAN un instrumento para elevar sus niveles de competitividad en relación con otras regiones del mundo (Europa y Asia, principalmente), mediante el aprovechamiento de los bajos salarios y las normas ambientales laxas.

---

del Estado en petróleo y electricidad y se adopta mecanismos contractuales de carácter mercantil que claramente benefician al capital privado. El punto de vista de Harvey (2007) complementa este análisis, pues considera que los bienes públicos en poder del Estado se están lanzando al mercado para que el capital transnacional pudiera invertir, reformarlos y especular con ellos. Así se abrieron nuevas áreas de rentabilidad que contribuyeron a prolongar la crisis capitalista (López, 2015: 238).

## El Tratado de Libre Comercio de América del Norte TLCAN

La implementación del Tratado de Libre Comercio (TLC) coincidió con una serie de importantes acontecimientos sociales y políticos durante el transcurso de 1994, particularmente el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el asesinato de dos importantes políticos, así como la crisis económica de diciembre de 1994. En concreto, la crisis de 1994, con una significativa contracción de la economía y la devaluación del peso en el transcurso de 1994-1995, no había permitido una estricta distinción causal en torno al impacto del TLC en la economía en general y en variables seleccionadas. Es decir, por el momento no es posible desagregar y distinguir con exactitud la implementación del TLC y los efectos de la crisis, con sus respectivas consecuencias en la evolución de la economía mexicana (Dussel, 2000:2).

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) debe ser visto como una parte de “una política económica derivada de una concepción de la sociedad y de la economía unificada como neoliberalismo” (Gazol, 2014 citado por Cordera, 2015). Con la entrada en vigor en 1994 es relativamente claro el impacto que tuvo en México dado el comportamiento de las exportaciones e importaciones, ya que antes de la firma del Tratado las exportaciones tuvieron una fase descendente y posterior a la firma tuvieron un salto significativo (Bardomiano, 2014:77).

En agosto de 1992, las negociaciones del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá fueron concluidas. Para Ruíz (2015), en su momento, este acuerdo fue el más ambicioso que se realizaba entre un país en desarrollo y dos economías plenamente desarrolladas, El Tratado contenía disposiciones innovadoras, que sirvieron como modelo para la nueva generación de acuerdos de libre comercio durante los años noventa y principios del siglo XXI. Dada la trascendencia del suceso, el entonces presidente, Carlos Salinas de Gortari, dio un discurso a la nación y plateó que las ventajas y retos que traería al país la firma del TLCAN serían los siguientes:

- A) México se convertiría en “puente” de América Latina con Estados Unidos, “uno de los centros de la economía mundial”,
- B) Se garantizaría un “acceso amplio y permanente” de los productos nacionales al enorme mercado estadounidense, con efectos esperados favorables para las empresas derivados de las economías de escala, al generar empleos, reducir sus costos, y dotándolas de mayor eficiencia,
- C) Mayor certeza jurídica para el comercio con los países socios,
- D) Especialización en sectores en los que México tenía ventajas, con la posibilidad de tener acceso a más tecnologías,

- E) Beneficios para los consumidores en término de una gama más amplia de productos, mayor calidad y precios más bajos,
- F) Incremento en las inversiones en México, que se traduciría en una mayor generación de empleos mejor remunerados, factores que en última instancia permitirían crecer a ritmos más elevados (Ruiz, 2015:29).

El Tratado, además de cerrar un ciclo de políticas de ajuste estructural instrumentadas desde 1982, vino a inaugurar un nuevo proceso de desnacionalización y transnacionalización. En este periodo se han acelerado los procesos de privatización, desregulación de inversión extranjera y apertura comercial, que colocan a la economía mexicana en una situación vulnerable y altamente dependiente de la dinámica de la economía estadounidense. En el plano nacional, el TLCAN significó un cambio en la política exterior mexicana, al ubicar como de “interés estratégico” la negociación y vigencia del TLCAN, y abandonando así la política de diversificación de relaciones y dan la espalda al proceso de integración latinoamericana (Calderón, 2015: 30).

El TLCAN fortaleció la política de desregulación y privatización de empresas públicas y otorgó un trato aparentemente de iguales, que, entre desiguales, provocó la profundización de los problemas económicos de México, imponiendo importantes desventajas comerciales y productivas para el país, a saber:

1. Dejó fuera de la negociación el tema de la movilidad de la mano de obra.
2. Estableció un periodo demasiado rápido de degradación adicional a la radical desprotección arancelaria y cambiaría que ya había sufrido la economía mexicana al ingresar al GATT con desventajas sustanciales para el reajuste de la planta productiva en general.
3. Consolidó y amplió el control de los Estados Unidos sobre los mercados agropecuarios mexicanos al aceptar exportaciones agrícolas libres de permisos previo y de aranceles desde el primer día de su entrada en vigor.
4. Mantuvo las bases para que Estados Unidos recurra a la normalización técnica como mecanismo de protección no arancelaria frente a productos mexicanos de alta competitividad.
5. Impidió la capitalización de la industria azucarera mexicana manteniendo cuotas restrictivas a la exportación de azúcar.
6. Aumentó la regla de origen de 60% o más del costo neto de la producción automotriz, motores y auto partes, condicionando al control de Estados Unidos a la expansión del mercado automotriz establecido en territorio mexicano.
7. Propició el fortalecimiento del control extranjero en el autotransporte, sector financiero, agroindustrias y cadenas de tiendas de auto servicio en México;
8. Impuso un sistema supranacional tripartito de arbitraje obligatorio de controversias que deja en desventaja la protección de los intereses y derechos de México. (Calderón, 2015: 32).

El TLCAN fortaleció la política de desregulación financiera y de inversión extranjera y la privatización de empresas públicas y otorgó un trato aparentemente de iguales a países con refundas simetrías. Esto propicio que continuara la ruptura de cadenas productivas iniciadas con la crisis de 1982-1983. La dinámica expuesta se acentuó por la ausencia de un plan nacional para el financiamiento del desarrollo y de apoyo a la reconversión productiva; en el momento en que era vital para la adecuada inserción de México en un entorno de alta competencia internacional contar con fondeos a bajo costo para la adecuada inserción de México en un entorno de alta competencia internacional contar con fondos a bajo costo para impulsar la renovación y el cambio tecnológico se redujo la inversión pública, la banca de desarrollo disminuyó el financiamiento a las empresas y el crédito bancario se limitó de manera significativa en un entorno macroeconómico caracterizado por elevados niveles de inflación, alto costo del crédito, procesos devaluatorios, inestabilidad financiera y fuga de capitales (Calderón, 2015: 33).

La adopción de este enfoque doctrinario, que se ha convertido en una fórmula política e ideológica de alcances universales que marcó la época, sobre cuyas implicaciones advertimos con anticipación, tuvo lugar antes de que el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari hiciera el Tratado el propósito estelar de su estrategia de cambio estructural y, desde luego, de que se firmara en 1994. Antes no olvidemos, tuvieron lugar cambios institucionales de indudable profundidad y alcance, como la reforma al artículo 27 constitucional y la reprivatización de la banca que se había nacionalizado en 1982; modificaciones en las leyes del petróleo y la energía eléctrica; venta frenética de empresas públicas; prédica sin descanso sobre la magia del mercado, como sinónimo de modernidad, etcétera (Cordera, 2015:13).

Ya para la segunda mitad de la década de los noventa, el Tratado se había convertido en un elemento fundamental de la nueva estrategia económica seguida en México desde fines de los años ochenta, basada en las exportaciones manufactureras. En términos generales y en sentido estricto en cuanto a su propuesta, el Tratado ha sido exitoso para un segmento de la economía mexicana, e incluso mucho más de lo estimado originalmente por diversos analistas. Es importante comprender que el TLC ha sido parte de una nueva estrategia económica seguida en México desde al menos 1988. Desde esta perspectiva, el Tratado ha sido funcional a esta nueva estrategia de desarrollo (Dussel, 2000:1-2).

Por lo tanto, como señala Morales (2015), el Tratado del Libre Comercio de América del Norte, va a formalizar y consolidar el patrón maquilador industrial, codificándolo constitucionalmente; va a generalizar el régimen de liberalización comercial excepcional propio de la maquila fronteriza, bajando los aranceles drásticamente a prácticamente todas las ramas industriales, ratificando el patrón maquilador de las confección, que implica cero aranceles para las prendas ensambladas en

México con partes e insumos estadounidenses, y anulando gradualmente, los insumos nacionales en la industria automotriz, exigidos en los decretos de los años sesenta del patrón industrial de sustitución de importaciones.

Por su parte, Calderón (2017) señala que uno de los principales resultados de este tratado tiene que ver con la exacerbación de la bilateralización de las relaciones internacionales de México. Aunque la diversificación de la política exterior ha sido una meta más o menos explícita de todos los gobiernos mexicanos, el peso de la relación con Estados Unidos ha venido en aumento. De la firma del Tratado a la fecha, la agenda bilateral se ha vuelto cada vez más compleja y se ha ampliado hasta incluir temas como el narcotráfico, el manejo de los recursos transfronterizos, los problemas energéticos, la migración, los flujos comerciales, el combate al terrorismo y un largo etcétera. Sin duda alguna, un paso fundamental del proceso de agudización de la dependencia fue la negociación y entrada en vigor del TLCAN en la primera mitad de los noventa. Aunque es necesario analizar *in extenso*, no se puede soslayar que una de sus consecuencias ha sido aumentar la vulnerabilidad de México ante los ciclos económicos del vecino del norte y disminuir los espacios para disentir de sus propuestas políticas, económicas, y aun de seguridad hemisférica y mundial

Para México, el Tratado vino a sumarse como pieza importante a las reformas de mercado lanzadas desde mediados de los años ochenta para abrir la economía nacional a la competencia externa y detrás atrás la agenda de desarrollo tradicional basada en la sustitución de importaciones y la industrialización lideradas por el Estado (Moreno-Brid, 2018: 252).

Al respecto del Tratado hay muy diversas opiniones, en un extremo están quienes afirman que fue y sigue siendo el punto crucial que llevó a que la economía mexicana colocase a las exportaciones como su motor de expansión, dada su capacidad única tanto para atraer inversión extranjera a fin de modernizar la planta productiva como para convertir a ésta en una plataforma para penetrar en condiciones de acceso privilegiado el mercado norteamericano. Otros subrayan, en vez, que el Tratado agudizó la polarización –que ya venía dándose por la apertura comercial- de la economía mexicana entre, por un lado, unas cuantas empresas grandes que se convirtieron en jugadores clave en la exportación manufacturera y, por otro lado, la vasta mayoría de empresas pequeñas y medianas con escaso impulso y muy restringido acceso a los circuitos de comercio y financiamiento internacional. Esta polarización, argumentan, concentró los beneficios del cambio estructural en unas cuantas empresas, grupos y regiones escasamente integradas al resto de la economía. En otras palabras, minó el potencial de crecimiento de largo plazo de la economía nacional (Moreno-Brid, 2018: 253).

Se podría interpretar como un éxito inicial aparente del TLCAN la aceleración del capital monopolista mexicano que, en la mayoría de los casos, realizó asociaciones estratégicas con el capital extranjero para penetrar el mercado estadounidense, sin transformar estructuralmente a la economía mexicana, dado que el peso de las importaciones sigue siendo determinante para el proceso de producción; además, se agudizó el proceso de maquilización de algunas ramas industriales (López, 2015: 225).

Para unos, el cambio en la agenda de desarrollo que implican las reformas era imprescindible para modernizar la economía y eliminar las distorsiones de la intervención del Estado en la asignación de recursos. Para otros, las reformas con su drástica apertura comercial, desmantelamiento de la política industrial, y un manejo cambiario orientado a contener la inflación y ajeno a consideraciones de competitividad, conllevó el desmadejamiento de la matriz industrial, debilitó sus encadenamientos internos y dañó su capacidad de valor agregado en la manufactura<sup>66</sup> y de un crecimiento elevado y sostenido de la economía nacional (Moreno-Brid, 2018: 254).

Cabe mencionar que, como parte de los diversos trabajos que hablan sobre las consecuencias del TLCAN, a cinco años de su implementación, se encuentra el análisis realizado por Enrique Dussel Peters (2000) como consultor de la Unidad de Comercio Internacional de la Sede Subregional de la CEPAL en México, en el que señala que el TLC no resolverá por sí mismo los problemas estructurales de la economía mexicana y no es condición suficiente para un crecimiento y desarrollo sustentable a mediano y largo plazo. Independientemente de las expectativas generadas en torno al aumento del empleo, los salarios reales y el nivel de vida en general. Es importante destacar que las actividades exportadoras manufactureras, motor de crecimiento de la economía, se encuentran altamente concentradas en un relativamente pequeño grupo de empresas maquiladoras y de otra índole, con limitaciones para generar o profundizar sus encadenamientos con otras empresas establecidas en México, así como con una reducida participación en el empleo total.

Una mirada de largo plazo e incluso en retrospectiva al comercio exterior permite observar dos grandes ámbitos: uno estaría representando por los coeficientes más básicos del comercio exterior y el otro por el comportamiento de las exportaciones e importaciones manufactureras. Analicemos, en 1993 el coeficiente de apertura para la economía mexicana era de apenas 27.5%, lo que muestra la poca interacción con el resto del mundo hasta entonces; con la entrada en vigor del TLCAN, y su

---

<sup>66</sup> Al respecto de la manufactura y la maquila, Josefina Morales (2015) pone en relieve datos importantes a ser considerados sobre dichas industrias: En medio de la década perdida, México se convirtió en exportador de manufactura que hacia 1993 representaba ya el 80% del total. La maquila, en su primer periodo estuvo muy diversificada y llegó a tener 10 ramas de ensamble desde materiales y accesorios eléctricos y electrónicos hasta muebles y juguetes.

libre flujo de bienes y servicios dentro de la región el coeficiente al cierre de ese año representó el 30.7% y en 1996 de 52% (Bardomiano, 2014:78).

La diferencia de tamaño entre las economías de los tres países, fueron argumentos más connotados en este sentido. Además, el mercado de exportaciones e importaciones de los Estados Unidos para México representó alrededor del 70% de su mercado a principios de la década de los noventa, y sólo alrededor del 4% para los Estados Unidos. Las disparidades de PIB por habitante y de salarios entre Canadá y los Estados Unidos con México también indicaban una movilización de recursos de los primeros dos países hacia México. Existía un gran consenso en que la economía mexicana, efectivamente, sería la más afectada de la región (Dussel, 2000:3).

El impacto positivo del TLC a largo plazo en la economía mexicana en el que diversos autores señalaban que el Tratado sería un elemento importante para continuar con la nueva estrategia económica seguida por el gobierno mexicano desde al menos finales de la década de los ochenta. En general se argumentó que un área de libre comercio se reflejaría significativamente la eficiencia productiva de los países miembros, la cual se reflejaría en un aumento adicional del PIB de la economía mexicana mediante la seguridad de poder exportar a los Estados Unidos con consecuencias positivas para México en variables como exportaciones, inversión extranjera, generación de empleo y salarios (Dussel, 2000:4).

“El Tratado significa más empleo y mejor pagado para los mexicanos. Esto es lo fundamental; y es así, por que vendrán más capitales, más inversión, que quiere decir más oportunidades de empleo aquí, en nuestro país, para nuestros compatriotas. En palabras sencillas, podemos crecer más rápido y entonces concentrar mejor nuestra atención para beneficiar a quienes menos tienen” (Salina de Gortari, citado en Dussel, 2000:5).

Valoraciones de los beneficios del TLCAN tras cumplir su primera década, sugerían ya que muchos de los mencionados beneficios pronosticados no se habían cumplido, principalmente en términos del crecimiento económico elevado y sostenido, las inversiones en capital fijo y la generación de empleos. Veinte años han pasado desde su entrada en vigor y sus efectos han sido decisivos para la modificación de la estructura productiva de los países signantes (Ruiz, 2015:29).

Antes de la apertura comercial México se caracterizaba por ser una economía exportadora, mayoritariamente, de materias primas, petróleo y minerales lo que no alentaba una promoción industrial y manufactura competitiva. Con la firma del Tratado la composición de las exportaciones fue cambiando; en 1990 el coeficiente de exportación manufacturera, por ejemplo, representaba 63%, 10 años después 83.5% y en 2012 75.19% como porcentaje del total de las exportaciones del país. La producción nacional avanza hacia la generación de mayor valor agregado en sectores



como el automotriz, el aeroespacial o el electrónico, sin descartar que se necesita ir un paso más acelerado en esta materia (Bardomiano, 2014:79).

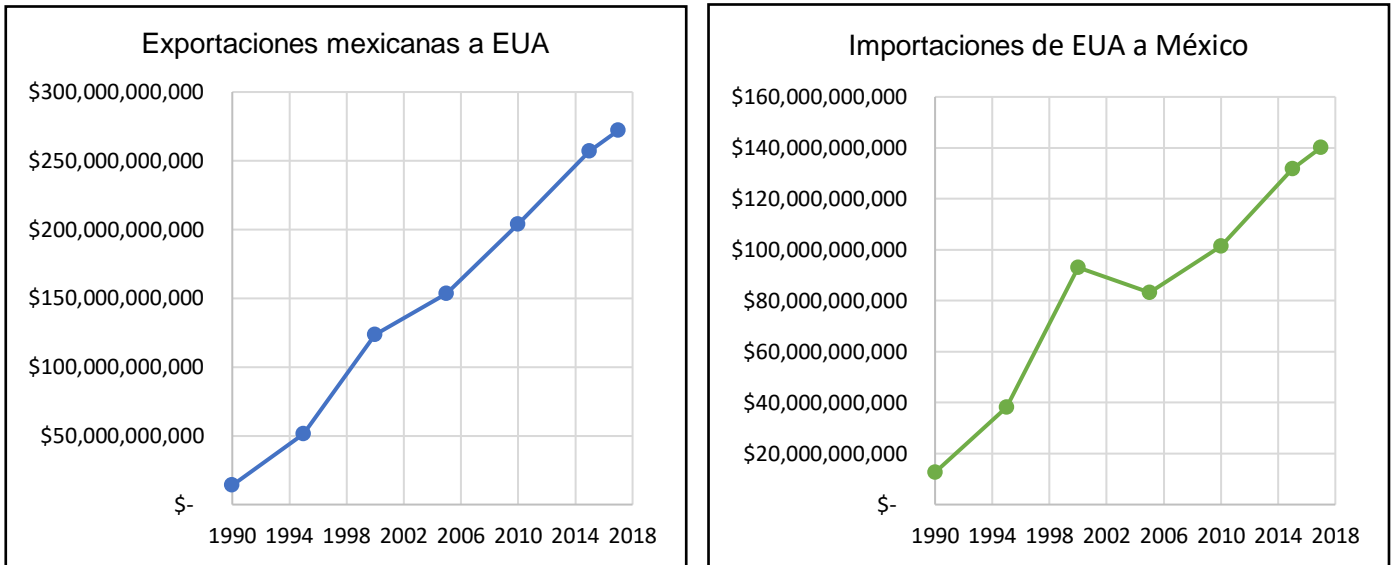
Mediante la gráfica 1, podemos observar la dinámica de las exportaciones y importaciones de nuestro país, donde se puede apreciar el comienzo del aumento de las exportaciones en el año 1990 con un crecimiento sostenido hasta inicios del 2017, último año en el que tenemos datos. Dichas gráficas hacen referencia a las exportaciones e importaciones entre México y Estados Unidos de América.

En esta gráfica 1, se puede notar que el aumento en el monto de las exportaciones, en 1990 el total de las mismas fue de \$14,001,640,544 (cifras en miles de millones de dólares) ya para 1995, las exportaciones ascendieron a \$51,538,687,360 (miles de millones de dólares) mostrando un crecimiento de cerca de cuatro veces respecto a 1990. En el año 2000 las exportaciones correspondieron a un monto de \$123,423,816,551 (miles de millones de dólares); mientras tanto en el 2005 se presentan un total de exportaciones de \$153,484,458,132 (miles de millones de dólares) nótese un aumento muy inferior respecto al quinquenio anterior.

Ya para el año 2010, las exportaciones mostraron un monto de \$204,006,830,649 (miles de millones de dólares); en el 2015 las mismas ascendieron a un monto de \$256,870,402,537 (miles de millones de dólares). Finalmente, en el año 2017, las exportaciones llegaron a un total de \$272,058,035,708 (miles de millones de dólares).

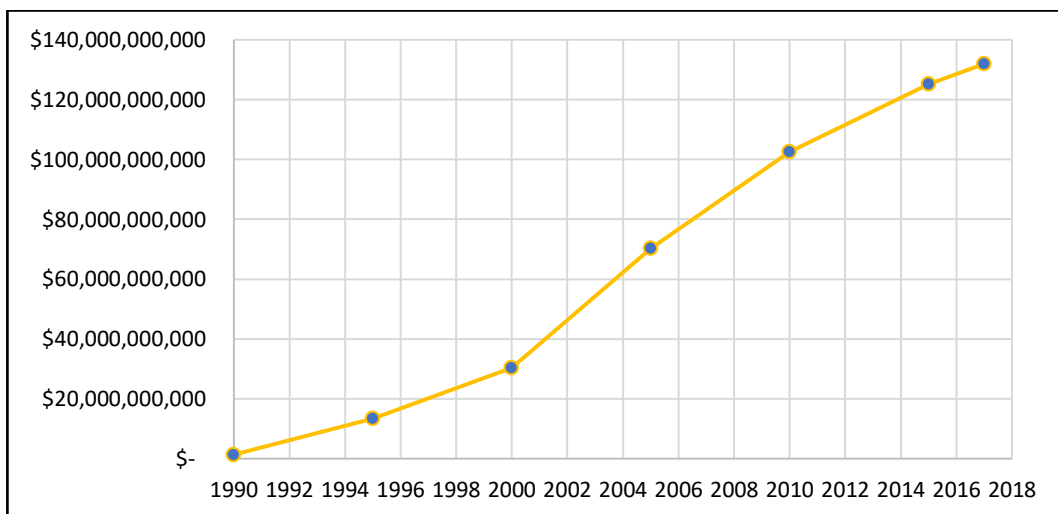
En referencia a las importaciones de EUA a México de 1990 al 2017 se puede apreciar que en el año 1990 llegaron a \$12,643,753,088 (miles de millones de dólares), para el año 1995 las mismas llegaron a \$38,146,505,088 (miles de millones de dólares), es decir tres veces más respecto al periodo anterior. Por su parte, en el año 2000, las importaciones estuvieron cerca de triplicarse con un monto de \$93,092,684,791 (miles de millones de dólares); sin embargo, en el año 2005 tuvieron una importante disminución llegando a un total de \$83,291,534,890 (miles de millones de dólares). Para el 2010, las importaciones se recuperaron de la caída presentada cinco años antes mostrando valores de \$101,533,257,003 (miles de millones de dólares). En el año 2015, las mismas llegaron a un total de \$131,706,130,015 (miles de millones de dólares). Al final en el año 2017 las importaciones llegaron a un total de \$140,119,753,424 (miles de millones de dólares).

**Gráfica 1. Exportaciones e importaciones mexicanas: 1990-2017**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

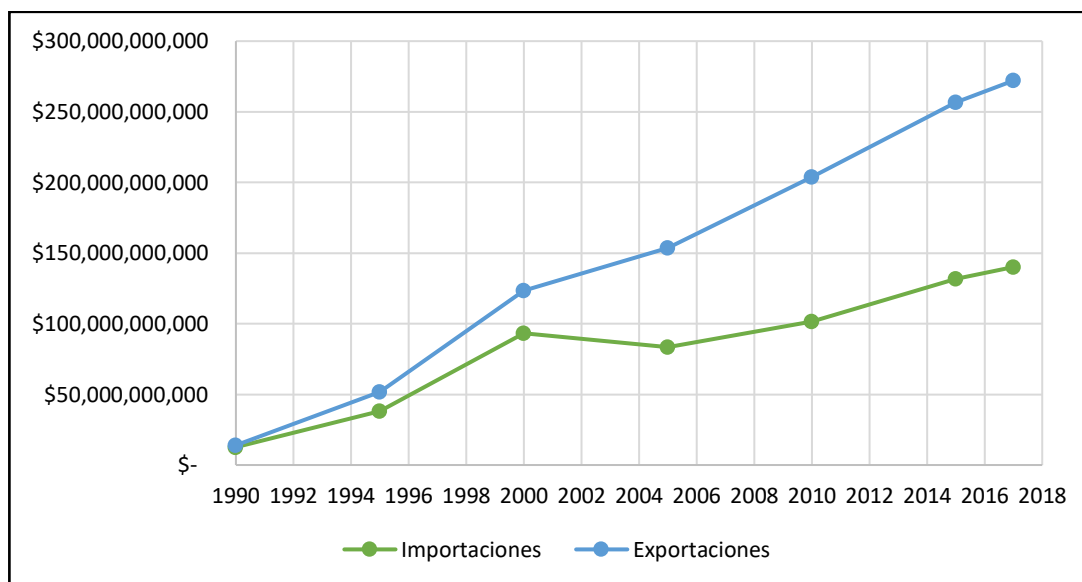
**Gráfica 2. Exportaciones mexicanas netas: 1990-2017**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Mediante la gráfica 2, podemos observar las exportaciones netas del periodo 1990-2017, las exportaciones netas corresponden a la sustracción de las importaciones estadounidenses dirigidas a nuestro país a las exportaciones mexicanas dirigidas a Estados Unidos de América (X-M). Mostrándonos un beneficio a favor de las exportaciones, es decir podemos encontrar un superávit de la balanza comercial como se ve en la gráfica 3.

**Gráfica 3. Dinámica comercial mexicana con EUA: 1990-2017**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Los montos corresponden en el año 1990 a \$1,357,887,456 (miles de millones de dólares); para el 1995 alcanzaron un monto de \$13,392,182,272 (miles de millones de dólares); mientras tanto para el año 2000 se alcanzaron valores de \$30,331,131,760 (miles de millones de dólares); en el 2005 \$70,192,923,242 (miles de millones de dólares); por tanto en el 2010 se alcanzaron cifras de \$102,473,573,646 (miles de millones de dólares); mientras que para el 2015 los montos llegaron a \$125,164,272,522 (miles de millones de dólares). Finalmente, en el 2017, \$131,938,282,284 (miles de millones de dólares).

En continuación con la apertura comercial, no se puede perder de vista, como señala Morales (2015: 122), el papel que juega el capital trasnacional, que ha ayudado a convertir al país en una plataforma territorial exportadora, que, si bien ha llegado a conformar clúster especializados en la industria automotriz y la electrónica, éstos están integrados en gran parte por empresas de capital extranjero, aprovechando las nuevas reglas de origen nacional- regional que definió el TLCAN. La estrecha vinculación dependiente del mercado estadounidense, profundiza el comportamiento cíclico de esta actividad que a la vez también es vulnerable a los cambios en el mercado internacional que ha impulsado la participación de China en el mercado mundial, particularmente en es estadounidense donde se dirige la mayor parte de las exportaciones mexicana.

Podríamos decir que el éxito exportador logrado en el periodo abierto por la firma del TLCAN, contrasta con el escaso grado de integración nacional alcanzando por esas exportaciones y, más en general, por el conjunto de la estructura productiva nacional. Podemos decir así, que la férrea dependencia del ritmo de crecimiento económico respecto de la capacidad para importar no ha sido en realidad superada y que, en todo caso, las recurrentes crisis de pagos externos que

caracterizaron la era industrializadora y la llevaron a su crisis de deuda en 1982, se ha evitado o modulado principalmente con cargo a una reducción de dicho crecimiento mantenida a lo largo del tiempo, hasta llevar al país al “estancamiento estabilizador” que se ha impuesto ya como trayectoria histórica en los últimos lustros. Lo mismo puede decirse de los incrementos notables registrados en los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) en los primeros años del Tratado: su monto y dinámica contrastan y deben contrastarse con los reducidos índices de crecimiento económico y del empleo formal que marcan la época. También, con el magro aprovechamiento de dicha inversión en lo referente a la transferencia tecnológica y el impulso a la innovación (Cordera, 2015:14).

Dentro de los posibles efectos negativos del TLC en la economía mexicana, es importante mencionar que en el corto y largo plazo la economía mexicana requería ajustes significativos – también como resultado de la liberalización de las importaciones y de capitales-, las estimaciones en torno al largo plazo eran más disímiles. Para una serie de autores e instituciones el TLC tendría consecuencias en la “maquilización” de la economía mexicana y la agudizarían, lo cual traería consigo un empeoramiento ambiental y de la calidad del empleo en México. Otros autores señalaron también la incertidumbre que generaría el TLC en la economía mexicana en general (Dussel, 2000:6).

El Tratado implicó también la renuncia expresa al uso de las compras del sector público como instrumento para promover el crecimiento y la industrialización diversificada, como lo requiere un proceso de desarrollo propiamente dicho. Sin duda, cambio estructural hubo y con él profundas mudanzas institucionales, constitucionales y no. También podemos registrar mutaciones en los modos de concebir y hacer negocios, consumir y tomar decisiones de ahorrar o invertir. Junto con lo anterior, la economía hubo de inscribirse progresivamente en otro formato político, cada día más distante del que sirvió para imponer el cambio estructural y llevar al país a una pauta de relación con el exterior cada día más lejana de la que acompañó la era industrialista de México. Entonces, los criterios de soberanía solían ser implícitamente asumidos como componentes centrales de las decisiones del Estado nacional y su evolución, luego, la soberanía pasó a ser vista y entendida, en el mejor de los casos, como una variable dependiente de los mercados, la competitividad y la globalización (Cordera, 2015:15-16).

Así los resultados del TLCAN para México son graves pues involucran crisis agrícola, rezago industrial, retroceso del poder adquisitivo de los salarios, quiebra de empresas, concentración de los sectores y empresas exportadoras, importación indiscriminada, fuga de capitales, devaluaciones recurrentes y el auge de flujos ilícitos de capital. En suma, un despojo financiero, laboral y territorial. Este proceso ha ocasionado lo que se podría llamar un proceso de destrucción económica, es decir, actividades o segmentos de ellas que desaparecen parcialmente en un país y se trasladan a otro

en condiciones más precarias, mientras que los recursos naturales se agotan o simplemente no se reponen (López, 2015: 224).

Las regiones del centro norte y la frontera con Estados Unidos vieron crecer logarítmicamente su población y experimentaron una industrialización acelerada, sobre todo con base en la maquila. Las exportaciones se multiplicaron por 10 y su composición cambió en favor de las manufacturas y en contra de las petroleras; otro tanto ocurrió con las importaciones que crecieron con celeridad (Cordera, 2015:17).

Un fenómeno de implicaciones sociales y económicas es, para Morales (2015:108), la heterogeneidad estructural de la industria, característica del subdesarrollo, que en la maquila adquiere mayor amplitud y profundidad, se ahonda; se encuentran procesos de trabajo mecanizados e incluso con cierta automatización, como en algunas empresas de autopartes y electrónicas donde se trabaja bajo el toyotismo, que coexisten con otros donde predomina el fordismo e incluso el taylorismo con escasa mecanización, tal es el caso de la confección

Sin embargo, la vulnerabilidad externa de la economía mexicana, el débil crecimiento que ha experimentado durante los últimos 25 años, sus crecientes desequilibrios sociales y regionales, la contracción de su mercado interno y la crisis permanente de inseguridad y falta de legitimidad de sus órganos de gobierno –federal, estatal y municipal-, unido a la elevada concentración de sus exportaciones en Estados Unidos en alrededor del 80% para 2016 y en lo que va de 2017, mientras que y la crónica dependencia de los flujos de inversión extranjera –directa, en cartera y créditos-, provenientes de ese país, origina que el impacto de las previsibles medidas neoproteccionistas del gobierno de Estados Unidos pueda ser significativo para la economía mexicana (Calderón, 2017:8).

Como resultado de varias décadas de políticas de apertura comercial, ajuste estructural y desregulación de inversión extranjera se aceleró el control de sectores estratégicos por empresas transnacionales. El TLCAN aceleró esta dinámica y generó una crisis agrícola en el sector de granos básicos ya que puso a competir a los campesinos mexicanos con la agricultura más importante de mundo que además se beneficia de subsidios multimillonarios. Por ello no es adecuado como lo proponen algunos voceros empresariales y gubernamentales, defender el TLCAN realmente existente como si fuera panacea y la salvación de México (Calderón, 2017:7),

La mano de obra mexicana se caracteriza por el estancamiento de sus salarios y por consiguiente se ubica dentro de las más bajas del mercado mundial, incluso por debajo de los salarios en China. Por estas características, el perfil comercial de México se refleja en la amplia mayoría de exportaciones no petroleras. Pero en términos de las últimas décadas, y a razón de la entrada en vigor del TLCAN en 1994, podría pensarse erróneamente que este perfil comercial no siempre tuvo

estos resultados, sin embargo, las cifras muestran la existencia de 3 periodos: el primer periodo hace referencia a los primeros cinco años posteriores a la firma del TLCAN, es decir, de 1994 a 1999, en este periodo se perciben los mayores cambios que el tratado tuvo dentro de la balanza comercial mexicana, llegando las exportaciones no petroleras destinadas a Estados Unidos cerca del 96%, esto estuvo en concordancia con la estrategia del aprovechamiento de las mano de obra barata por parte de las industrias americanas.

En general el estancamiento productivo se vincula con la dependencia con respecto a los capitales foráneos, mismo que ejercen presiones sobre el tipo de cambio en los mercados de capitales y en el nivel de la deuda pública. De acuerdo con Cypher (2014), pasados los “años dorados” del TLCAN entre 1996-2000, México entró en un nuevo escenario a partir de 2001, con la recesión estadounidense y el imán que significó China para las inversiones en el sector manufacturero. El resultado ha sido lo que el autor denomina, la postración de México al ciclo estadounidense, pues la clase política y la oligarquía han apostado todo al crecimiento de la demanda y la producción industrial de EUA, concentrando el modelo empresarial exportador (López, 2015: 228).

En el segundo periodo (1999-2009), se observa una caída abrupta en la tendencia ascendente de las exportaciones no petroleras hacia nuestro vecino del norte. Además, la participación de las exportaciones no petroleras cayó al punto más bajo (76%). En el último periodo, que va del inicio de la crisis a la actualidad, se observa un estancamiento de la participación de estas exportaciones a nivel de cuando entró en vigor el TLCAN en 1994; es decir, arriba de 85 por ciento (Girón, 2015: 304).

Otro elemento a destacar, es que todas estas modificaciones en la política económica y comercial que tuvieron implicaciones sociales directas, fueron constantemente rechazadas por la población en general, sin embargo, a pesar de las protestas que se avizoraron en esta nueva etapa de despojo capitalista, entre 2007 y 2014, se aprobaron 11 reformas estructurales de gran impacto en temas tales como lo laboral, telecomunicaciones, competencia económica, energética, hacendaria, financiera, educativa, Ley de Amparo, Código Nacional de Procedimientos Penales, Político-electoral y la de Transparencia de la Información Pública. Estas reformas no pierden la naturaleza del ajuste estructural recomendado por los organismos financieros internacionales: privatizar los recursos energéticos, fomentar la súper explotación de la fuerza de trabajo, profundizar la apertura y permitir que el capital trasnacional se apropie de la base industrial nacional, además de entregar una parte importante del territorio nacional a proyectos mineros extranjeros, altamente depredadores del medio ambiente al mismo tiempo que se desplazan comunidades opositoras a dichos proyectos (López, 2015: 236).

A pesar de lo anterior y gracias a las reformas implementadas, para 2012, según información de la CEPAL, las exportaciones de bienes realizadas desde México equivalen a 2% del total mundial. El incremento en las exportaciones que se da durante los años noventa y a principios de la década pasada no implica que el peso de la economía a escala mundial se incremente. Más recientemente, lo que se observa es que el crecimiento de las exportaciones, está limitado por su composición, en la que dominan pocas actividades a causa del destino preponderante hacia Estados Unidos, pero también porque sólo un reducido grupo de formas son las que realizan las exportaciones. Sobre su composición destaca que desde 1995 las exportaciones de manufacturas representan 80% o más del total (Vidal, 2014: 17).

Desde el año 2000 la situación bajo la que opera la industria automotriz en el país cuyo destino principal son los Estados Unidos y siete las compañías que hasta inicios del año 2014 están exportando, solo cinco concentran 95% del total de esta actividad industrial, encabeza la lista General Motors, Ford, Chrysler, Nissan y Volkswagen. Las compañías mencionadas manufacturan en México una reducida gama de los vehículos que comercializan en la región e incluyen en su producción partes importadas de otros países (Vidal, 2014: 18).

En 2014 el déficit de Estados Unidos con respecto a México fue de 51, 322 mmd, para 2015 subió a 58.324 mmd y para el 2016 alcanzó los 63,051 mmd. También el 40% de lo que importa Estados Unidos de México incluye contenido estadounidense, según cifras del Wilson Center. Con México, su tercer socio comercial, en 2016, Estados Unidos reportó un déficit de 63,051 mmd., siendo las principales exportaciones de autopartes y accesorios, aparatos eléctricos y accesorios para computadoras. Del lado de importaciones, Estados Unidos compró a México autopartes y accesorios; automóviles, camionetas, autobuses y automóviles para pasajeros (Calderón, 2017:10).

A manera de conclusión, en concordancia con López (2015), podemos afirmar que la principal transformación de la economía mexicana en el periodo neoliberal y específicamente a raíz de la firma del TLCAN, es el viraje de un modelo basado en la participación activa de las políticas estatales mediante inversiones directas en empresas, subvenciones al capital privado nacional, mecanismos gubernamentales de financiamiento y promoción entre otros, a un rediseño cuyo eje es el auge de la inversión privada- externa concentrada en los sectores manufactureros y financiero, sin que este proceso represente un crecimiento de las fuerzas productivas. El Estado ya no es el eje de la acumulación, es quien promueve la preponderancia del mercado y de la iniciativa privada en dicho proceso. De tal manera que el modelo neoliberal se caracteriza por su sesgo anti laboral, la apertura indiscriminada, la reconversión industrial y el predominio de actividades financiero-especulativas (financiarización) que permite mayores y más rápidos niveles de ganancia para el capital. A manera de síntesis, la apertura comercial que implicó el TLCAN generó el abandono de

una estrategia industrial que abasteció el mercado nacional, destruyó importantes sectores productivos, provocó dependencia alimentaria y concentró en pocas manos los beneficios de la especialización secundaria exportadora. La economía mexicana se extranjerizó y ocupa una posición dependiente y subordinada con respecto al ciclo de Estados Unidos, el mismo tiempo que mantiene una tasa de crecimiento medio anual de 2.2%, insuficiente para las necesidades de inversión y empleo que el país quiere.

Hasta hoy, las propuestas de Trump sobre los términos de la renegociación han ido acompañadas de reiteradas expresiones xenofóbicas y discriminatorias contra México y los mexicanos, situación a que enrarece el clima social y propicia que, por primera vez en muchos años, grupos supremacistas blancos actúen de manera abierta. Si las transnacionales instaladas en México desmantelaran algunas sus plantas instaladas en México o redujeran su producción esto tendría impactos negativos, pero no regresarían a Estados Unidos ni se recuperarían los seis millones de empleos manufactureros que han perdido en las últimas décadas. En todo caso podría generar una recesión en México, en Estados Unidos y en la economía internacional, -como ya sucedió en el mundo con el auge del proteccionismo en los años 20 y 30 del siglo XX que agudizó la crisis de 1929-. Con sus ataques a México y su pretendida renegociación proteccionista del TLCAN, el flujo de empleos y fábricas de Estados Unidos a China y otros países continuará y se profundizará (Calderón, 2017:10).

Para Calderón (2017), México debe definir una agenda propia de renegociación del TLCAN en base a sus intereses nacionales, y no aceptar condiciones regresivas para el país, haciendo énfasis en la renegociación del capítulo agrícola que ha sido profundamente desfavorable para los campesinos mexicanos definir nuevas reglas de regulación de inversión extranjera, eliminar el trato privilegiado a transnacionales de Canadá y Estados Unidos. Como bien señala el autor, las políticas neoproteccionistas de Donald Trump obligan a repensar presente y futuro del TLCAN y de la política económica y comercial. Ante la perspectiva de una renegociación contraria a la soberanía y el interés nacional que profundice la dependencia y subordinación de nuestro país a los intereses hegemónicos de Estados Unidos, México debe salir de este tratado comercial y regir sus relaciones comerciales con Estados Unidos y Canadá bajo las normas multilaterales establecidas en la Organización Mundial del Comercio (Calderón, 2017:17).

Argumentar que este déficit es sintomático de la pérdida de empleos en el sector manufacturero y, también, es reflejo de la presión desleal a la baja que ejerce México sobre los salarios en Estados Unidos. Concentrar la renegociación del TLCAN en la evolución del déficit comercial con México es errado por varias razones. En primer lugar, el mayor déficit comercial bilateral de los Estados Unidos es por mucho con China, no con México. En segundo lugar, los balances comerciales bilaterales no



reflejan con precisión las exportaciones e importaciones de los países respectivos, ni tampoco reflejan el impacto benéfico del comercio en la actividad productiva, el empleo y la innovación. En tercer lugar, y lo más importante, lo que determina el empleo industrial de Estados Unidos es, en todo caso, su actividad comercial general, y no la balanza bilateral con México, un socio en particular. La balanza comercial general de Estados Unidos, como la de cualquier país, depende de factores macroeconómicos, como el tipo de cambio real, la competitividad, términos de intercambio y el ritmo de crecimiento de su actividad productiva en relación con la de otros países (Moreno-Brid, 2018: 286-287).

### Concentración de las exportaciones en un solo socio comercial

Los aspectos más importantes a resaltar en cuestión del perfil comercial de México serían en definitiva las condiciones geográficas, los recursos energéticos, la legislación comercial (regulaciones y normas) y la mano de obra. En este sentido, en cuanto a las condiciones geográficas habría que resaltar los más de 3,000 kilómetros de frontera que México tiene con Estados Unidos. En cuanto a los recursos energéticos habría que recordar que México se encuentra dentro de los principales exportadores de crudo en el mundo. En términos de legislación comercial, México se ha caracterizado por ser una economía netamente abierta y así lo reflejan sus Tratados de Libre Comercio con 45 países (TLCs), 30 Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones (APRIs) y 9 acuerdos de alcance limitado en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) (Girón, 2015: 304).

En el marco de la teoría de las ventajas comparativas y de una ideología basada en la competencia y el libre mercado se negoció el TLCAN. El acto de fe de este pensamiento es el permea el Tratado, un acuerdo cuyo nivel regional permitiría competir con Europa y Japón. El fracaso de este encuadro no benefició a la mayoría de los ciudadanos, sino que los resultados del éxito se sentaron en el incremento de las exportaciones en los primeros años y una mayor inserción de la plataforma exportadora mexicana a favor de las firmas filiales de las empresas principalmente automotrices. Las bondades de la firma del acuerdo fueron de inmediato notables en ración al intenso comercio tanto en exportaciones como en importaciones entre México y Estados Unidos (Girón, 2015: 297).

A pesar de la retórica gubernamental de que el país tiene firmado tratados comerciales con 42 países, a más dos décadas de la entrada en vigor del TLCAN persiste una elevada concertación de las ventas mexicanas al exterior a Estados Unidos. Esto, evidentemente, genera un elevado nivel de vulnerabilidad externa de México ya que, tal como lo muestra la experiencia de la crisis estadounidense de 2008, una significativa reducción de las exportaciones manufactureras a Estados Unidos genera una pronunciada caída del PIB mexicano (Calderón, 2015: 46).

Se podría afirmar que México diversificó sus exportaciones con otros socios comerciales, pero también las cifras representan la enorme interdependencia de la economía mexicana con el ciclo económico de la economía más grande del mundo (Girón, 2015: 302).

Cabe resaltar que ha doce años de vigencia del TLCUEM, del año 2000 al 2012 la participación de las exportaciones mexicanas a ese bloque económico apenas pasó del 3.5% del total a 5.9% en 2012. En lo referente a importaciones destaca el hecho que de 1994 a 2012 disminuyen las importaciones provenientes de Estados Unidos, que en el periodo pasan de 69.1% del total en 1992 a 42.6% en 2012. También disminuye ligeramente el porcentaje de las provenientes de la Unión Europea, pasando de 11.5% en 1994 a 11% en 2012. Sin embargo, donde se constata un espectacular crecimiento de las importaciones es en las que provienen de China las que pasan de ser apenas 0.6% del total en 1994, representan 15.4% en 2012 (Calderón, 2015: 46).

Las importaciones provenientes de China y el resto de los países asiáticos representaron para el año 2000 un 11.7% y para finales del 2012, éstas ascendieron a 30.67%. Estados Unidos perdió terreno en este terreno en el renglón de las importaciones de México. Los países del Sudeste Asiático venían jugando un rol importante en el comercio mundial desde la década de 1980. La impronta entrada de China en la OMC hizo de una parte del continente asiático la fábrica de manufacturas más importante en la historia reciente del comercio internacional (Girón, 2015: 303).

El monto total de las exportaciones indica que México es un país que exporta casi la totalidad de sus mecánicas al vecino del norte, a pesar de que en los últimos años ha diversificado su mercado, sigue exportando más del 70% de sus mercancías a Estados Unidos. Las exportaciones destinadas a China y Canadá han tenido un ligero aumento que resulta poco representativo comparado con la cifra que se exporta a los estadounidenses (Girón, 2015: 305).

La incorporación de Canadá no ha aminorado la dependencia de las inversiones norteamericanas, siendo las inversiones provenientes de los países bajos y de España las que han aumentado su participación, pero sin menoscabo significativo de la entrada de inversión norteamericana. La inversión extranjera directa (IED) estadounidense se concentró en el sector manufacturero (49.5%) que es el gran exportador, en servicios financieros (24.4%), y en el comercio (10.8%). Tres de las nueve grandes divisiones de la economía concentran 85.3% de la inversión extranjera directa realizada durante la primera década del TLCAN (Calderón, 2015:48)

El saldo de la balanza comercial de México con el resto del mundo, es negativo y constante en tal grado que no se compensa con el superávit comercial con el área del TLCAN y el resultado neto, es un déficit global. Si se toma en cuenta que el 80% de las exportaciones se realizan con Estados

Unidos y Canadá, no deja de sorprender que 20% del comercio exterior de México con el resto del mundo genere un déficit de divisas tan importante que no se compensa con el superávit con el área del TLCAN (Calderón, 2015: 47).

Así, el TLCAN potenció la ventaja comparativa del país para constituirse en una plataforma de manufactura y sobre todo ensamble de productos para exportación a Estados Unidos y Canadá. Para tener una mejor idea de la apertura en materia comercial que acompañó a la puesta en marcha del TLCAN, cabe mencionar que para el 2003, menos de diez años después de su lanzamiento, la vasta mayoría de barreras artificiales a los flujos de comercio y de inversión entre México y los estadounidenses se habían desmantelado. En 2016, 87% de todas las exportaciones de México a Estados Unidos entraron libres de aranceles. El arancel promedio en el momento restante fue de 1.4%. En este sentido, concordamos en que el TLCAN ha sido benéfico a México frente al escenario alternativo inercial de una mera profundización de la liberalización unilateral del comercio y de los flujos de inversión. Sin embargo, coincidimos con la valoración del CBO (2003) de que el beneficio del TLCAN en materia comercial fue de un orden muy menor en comparación con la dinámica ascendente que ya se venían observando en las exportaciones mexicanas desde al menos de una década atrás (Moreno-Brid, 2018: 263).

La economía mexicana ha experimentado un cambio estructural que, en vez de eliminar las restricciones externas que afectan a su crecimiento a largo plazo, ha acentuado esas restricciones. Tal como señalaron los estructuralistas, el proceso de desarrollo es un proceso de cambio estructural, pero el cambio estructural también tiene consecuencias y costos. Esto tiene relación con la idea de que los estructuralistas en general y Raúl Prebisch en particular eran conscientes de que el cambio estructural podría causar o agudizar las restricciones externas e incluso conllevar un estrangulamiento externo. Es decir, el cambio estructural no siempre se da en un contexto de perfecta flexibilidad ni está exento de suponer costos importantes.

En el periodo postTLCAN (1994-2013) el resultado es nimio no sólo en relación con el periodo de la sustitución de importaciones, sino también si se le compara con el crecimiento logrado por otros países latinoamericanos durante la década pasada. En los años 2000-2008, el crecimiento del PIB y del PIB por habitante en México fue inferior en casi todos esos años al conseguido por la región latinoamericana en su conjunto, con la excepción de los años 2000 y 2002. Los malos resultados en materia de crecimiento no pueden atribuirse solamente a errores de política económica o a una aplicación equivocada o incompleta del modelo neoliberal, sino que están estrechamente vinculados con la lógica del modelo neoliberal y de un régimen de acumulación dominado por las finanzas. El modelo neoliberal está asentado en el ahorro externo como principal mecanismo de financiamiento

del desarrollo<sup>67</sup>. El ingreso de este ahorro está sustentado, a su vez, en el ingreso de inversión extranjera directa, así como en la apertura de la cuenta de capital y en la importación de flujos privados de capital de portafolio del exterior (Guillén, 2014:49-50).

En efecto, 1980-2016 México fue la economía de América Latina con la mayor tasa media anual de crecimiento de las exportaciones, pero no se destacó por un especial dinamismo del PIB real. Esta disociación de largo plazo entre un auge exportador que no repercute en el ritmo de actividad del resto de la economía abre dos hipótesis no necesariamente excluyentes sobre las causas detrás de tal fenómeno. Por un lado, desde la perspectiva de la restricción externa al crecimiento, están quienes señalan que la brecha que se abre entre el dinamismo externo y el interno responde a un alza extraordinaria de las importaciones que acompaña a la de las exportaciones, lo que mino el efecto de arrastre de la demanda externa sobre la actividad productiva en el resto de la economía doméstica (Moreno-Brid, 2018: 266).

El acceso a la compra de insumos del exterior y la entrada de capital extranjero, fueron los elementos que fortalecieron la competitividad manufacturera del país, se puede argumentar que la apertura y la eliminación de la política industrial desmadejó la matriz productiva nacional, rompiendo cadenas internas de valor agregado al sustituir los insumos locales por proveedores externos; lo anterior sin negar la importancia del carácter intensamente maquilador de la manufacturera de exportación. Ambas explicaciones se remiten al alza en la elasticidad ingreso de las importaciones que minó el efecto multiplicador de las exportaciones (Moreno-Brid, 2018: 267).

El éxito exportador de México no se corresponde con los resultados mediocres alcanzados en materia de crecimiento económico y desarrollo social. Los sueños de que el TLCAN y la reforma neoliberal permitirían arribar al primer mundo han quedado truncados. El ingreso nacional se concentró como nunca antes en manos de una minúscula minoría, los salarios reales retrocedieron y luego se estancaron, la pobreza aumentó y proliferaron como los hongos la informalidad y la migración de mano de obra hacia Estados Unidos. El débil crecimiento económico del país no puede ser atribuido exclusiva y mecánicamente a la entrada en vigor del TLCAN. No es un asunto de causa-efecto. Si bien el Tratado tiene una cuota importante de responsabilidad en el decepcionante

---

<sup>67</sup> El influjo masivo de capitales externos y las políticas macroeconómicas restrictivas y procíclicas que la soportan son la causa principal del estancamiento económico. Paradójicamente la apertura de la cuenta de capital fue ofrecida como la panacea para salir de la llamada “década perdida” y de sus secuelas de estancamiento provocada por la renegociación ortodoxa de la deuda externa de comienzos de los ochenta. No obstante, que la entrada neta de capital extranjero reactiva en un primer momento la inversión y el crecimiento de las economías, sus efectos son magros y temporales. Se trata del “vuelo de gallina”: su vuelo es corto y a ras de tierra. Está demostrado, que las políticas neoliberales del Consenso de Washington y la globalización financiera han conducido a México y a América Latina a un callejón sin salida de estancamiento, desigualdad y pobreza (Guillén, 2014: 50).

comportamiento de la economía y en la reducción del bienestar social de amplias capas de la población, el problema es más complejo. Es más bien la lógica de conjunto del modelo neoliberal la que explica el estancamiento económico y la degradación social (Guillén, 2014: 48).

### Implicaciones de la crisis financiera mundial del 2008 en el comercio internacional mexicano

Al inicio de esta década México enfrenta una ligera recesión inducida desde fuera, particularmente de Estados Unidos, país que sufrió en septiembre de 2001 los ataques a las Torres Gemelas en Nueva York, situación que afectó el intercambio comercial. Con el nuevo milenio el comportamiento del sector externo se vio sacudido por la crisis de 2007 a 2009 que afectó profundamente a Estados Unidos y se tradujo en recesión económica en Norteamérica, sin embargo esta afectó más duramente a México, particularmente en el año 2009, precisamente el más agudo de la crisis estadounidense y donde todos los rubros del comercio exterior en bienes muestran crecimientos negativos; siendo la balanza comercial la que resintió la contracción económica del vecino país del norte mostrando la dependencia de México con dicho país. (Calderón, 2015: 57).

El país ha experimentado un impresionante auge en la exportación de manufacturas, hasta el estallido de la crisis internacional en 2008 y 2009, esas exportaciones se expandieron de forma continua, a tasas anuales superiores al 10% que suponían en 1989. A la vez, la incidencia de la pobreza hoy es inferior a la de 1990, al final de la década pérdida. En este período la economía mexicana ha crecido a tasas muy bajas, al punto de que la brecha con respecto al PIB per cápita de los Estados Unidos es mayor en 2012 que en 1980 (Moreno-Brid, 2015: 387).

Esta orientación de la política macroeconómica, junto con la firme apertura del mercado interno a la competencia internacional y el acotamiento o restricción de la intervención del sector público de la esfera productiva, han cimentado desde la década de los noventa una inflación baja –alrededor del 3% anual- y un déficit fiscal inferior al 3% del PIB (Moreno-Brid, 2015: 388).

Más aún, en contra de apreciaciones en boga, la desaceleración en relación con auge de 2003-2007 ha sido mucho más marcada en el mundo en desarrollo y en las economías en transición que en el mundo desarrollado; la excepción la constituyen México y Centroamérica, que había sido, sin embargo, la región menos dinámica del mundo durante el auge (Ocampo, 2015: 492).

Una vez que se ha establecido, en relación con la orientación de la política macroeconómica convencional, que una inflación baja y estable u unas finanzas públicas sustentables son condiciones necesarias pero no suficientes para un crecimiento económico elevado y duradero, conviene analizar cuáles son las restricciones que han bloqueado y siguen bloqueando el

crecimiento a largo plazo de la economía mexicana por encima del 5%. ¿En qué medida la política macroeconómica en México ha debilitado, ignorando e incluso reforzando estas restricciones? (Moreno Brid, 2015: 390). El primer factor es el comportamiento de la inversión; otro factor es el desmadejamiento de los encadenamientos internos de su estructura productiva, que se refleja en un alza muy significativa de la elasticidad ingreso de las importaciones desde mediados de los años ochenta, con una limitación notable de la capacidad de arrastre de la demanda y en especial de las exportaciones al resto del aparato productivo. México, está asociado a la rapidez de la apertura comercial y sobre todo al desmantelamiento de la política industrial. Desde el punto de vista de la demanda agregada, la fuerte desaceleración económica de México desde finales de los ochenta hasta la actualidad se explica por la caída del multiplicador keynesiano y la pérdida de dinamismo de la inversión (Moreno-Brid, 2015: 391).

El alza de la propensión a importar ha sido tan fuerte que, en el marco de una propensión a ahorrar prácticamente constante, ha dado lugar a una reducción de la magnitud del multiplicador keynesiano, que determina el impacto que tienen la inversión y las exportaciones sobre el crecimiento del PIB (Moreno-Brid, 2015: 392).

Los resultados indican que, a menos que de adopte una política para hacer más densos los encadenamientos internos del aparato productivo mexicano, reduciendo con ello la propensión media a importar para aumentar el multiplicador keynesiano, el crecimiento del PIB real a un ritmo de 4 o 6% anual llevaría irremediablemente a un alza insostenible del déficit comercial como proporción del PIB, que sería imposible de financiar (Moreno-Brid, 2015: 393).

Los datos indican que la serie de reformas de corte neoliberal o de mercado emprendidas por México desde mediados de los ochenta logró llevar a cabo una modificación radical de la composición de las exportaciones, pero no de su destino. En efecto, de ser en su gran mayoría petroleras, pasaron en pocos años a estar compuestas en más de cuatro quintas partes por manufacturas, generalmente de productos de alto contenido tecnológico. Sin embargo, estas reformas y el cambio de perfil exportador no se vieron acompañados por una modificación importante en la estructura productiva del país. En efecto, teniendo en cuenta el indicador de cambio estructural inicialmente propuesto por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Moreno-Brid y Ros (2010) señalan que la estructura productiva de la economía mexicana a nivel de dos dígitos modificó su composición en menos de un 20% al realizarse las reformas (Moreno-Brid, 2015: 394).

De esta forma, el sector de las manufacturas, probablemente el grupo de actividades con mayor potencial para crear externalidades productivas, apenas mantuvo su participación en el PIB y sufrió

una notable caída de su peso en el empleo. La falta de dinamismo manufacturero impidió que la economía mexicana absorbiera mano de obra del campo y de servicios escasamente productivos, frenó la productividad global de la economía mexicana y con ello la encaminó por una senda de bajo crecimiento a largo plazo (Moreno-Brid, 2015: 395).

Desde 2008-2009 la economía mexicana no enfrentaba un contexto externo tan complicado como el de inicios de 2017 que en gran medida sigue pasando en lo que va del presente año. Ahora las presiones desfavorables sobre México no tienen su raíz en la actividad económica y comercio mundiales. Hoy éstas se asocian directamente con la llegada del Sr. Trump a la Presidencia de Estados Unidos de enero del 2017. Por demás importante es su denuncia del TLCAN con el peor tratado comercial jamás formado por Estados Unidos (Moreno-Brid, 2018: 250).

Al cuestionar si el TLCAN ha puesto en riesgo el papel privilegiado de México como plataforma exportadora de manufacturas hacia el mercado norteamericano; exportaciones que han sido el motor de impulso ya por décadas. Con ello ha deteriorado el clima de negocios en México y debilitado la formación bruta de capital fijo del sector privado; dificultando aún más las posibilidades de salir de la trampa de estancamiento en la que está inmersa la economía mexicana (Moreno-Brid, 2018: 251).

Estados Unidos ha tenido, por el contrario, una recuperación mucho más sólida. La fuerte política expansionista adoptada en forma consistente por la Reserva Federal, así como el rápido saneamiento del sistema bancario al inicio de la crisis son, sin duda, las explicaciones básicas de ello. La política fiscal también fue claramente anti cíclica durante los años iniciales de la crisis, pero fue sucedida por un ajuste a partir de 2011 que no frenó, sin embargo, la recuperación. El problema más importante que ha enfrentado este país han sido los enfrentamientos políticos agudos, que obligaron a un ajuste fiscal más acelerado de lo deseable, en particular en 2013, cuando se combinaron los ajustes automáticos del gasto público decretados por el Congreso norteamericano con el vencimiento de los beneficios tributarios de la era Bush y de los otorgados durante la crisis a las contribuciones a la seguridad social (Ocampo, 2015: 493).

Los principales efectos de la desaceleración mundial, y aquellos con efectos generalizados sobre los países de la región, se producirán a través del comercio internacional. Desde 2007, se ha producido una dramática desaceleración del ritmo de crecimiento del comercio, no solo por la reducción en el ritmo de expansión de la economía mundial, sino también por la menor elasticidad entre el crecimiento del comercio y el del PIB mundial. Esto es crítico porque, con la liberalización, con la liberalización comercial, los países latinoamericanos pusieron todas sus expectativas en el desarrollo exportador, siguiendo además una estrategia más bien pasiva, en la cual se hizo poco

énfasis en el contenido tecnológico de la canasta exportadora. Parte del éxito en acelerar el crecimiento exportador, y apenas parcial en términos de jalonar crecimiento económico, se debe, por lo tanto, a condiciones del comercio internacional que ya no estarán disponibles en los próximos años (Ocampo, 2015: 494). Un problema adicional es la creciente dependencia de América Latina de sus exportaciones de recursos naturales.<sup>68</sup>

Urge reconocer que, no obstante, sus méritos en reorientar la producción hacia el mercado externo, la estrategia de reformas y búsqueda del crecimiento impulsado por las exportaciones ha fracasado en insertar a la economía mexicana en una senda robusta de desarrollo. No lo logró en 1994-2008 cuando el comercio mundial y las exportaciones mexicanas crecieron con gran dinamismo. Tampoco, y aún menos, lo logró entre 2008 y 2017 cuando a raíz de la crisis financiera internacional la economía mundial entró en la llamada fase de Nueva Normalidad marcada por la desaceleración aguda del comercio y de la actividad productiva en el mundo. Y tampoco lo logrará en los años venideros dado el giro al proteccionismo comercial en Estados Unidos y la amenazas que ha detonado de guerras comerciales que, como han advertido entre otros el FMI y la OMC, atentan contra el sistema de comercio mundial tal y como lo hemos conocido en la era moderna (Moreno-Brid, 2018: 294).

## **Relaciones y flujos comerciales entre México y Estados Unidos de Norteamérica**

Veinte años después si bien se ha logrado una progresiva integración productiva, los efectos han sido sumamente diferenciados, sin que se haya observado una convergencia en los niveles de bienestar. Se plantea que la parte más positiva de la relación de México con los miembros del TLCAN han sido, sin lugar a dudas, el desarrollo de las cadenas globales de valor, las cuales se han desarrollado a partir de un crecimiento espectacular en el comercio trilateral (Ruiz, 2015:27).

Las expectativas en los años noventa era que el TLCAN elevaría el ritmo de crecimiento económico de los tres países. Tras dos décadas existe evidencia de que esto no aconteció. Analizando un largo periodo –desde los años sesenta hasta la actualidad-, podemos observar que la fase de fuerte crecimiento ocurrió de 1960 a 1981. En los años noventa, con la entrada en vigor del TLCAN, la

---

<sup>68</sup> La crisis del Atlántico Norte generó una fuerte caída de los precios, pero la recuperación fue rápida. La caída se inició de nuevo, aunque en forma moderada, en 2011, especialmente en metales y agricultura tropical. Sin embargo, en 2014 uno y otro se unieron a la tendencia descendente, y con particular fuerza en el caso del petróleo desde mediados del año. Es posible que ello haya marcado el final de la fase ascendente del súper ciclo. La fuerza de la desaceleración de China es aquí el elemento decisivo, ya que dicha economía es la que ha jalonado hacia arriba dichos precios durante la última década (Ocampo, 2015: 495).



expectativa era que México crecería a un ritmo mayor; son embargo, lo que se ha observado es sólo un pequeño incremento en la tasa de crecimiento, con una tendencia hacia la homogenización de las tasas entre los países de la región. Se podría sugerir que lo que aconteció fue una sincronización del ritmo de crecimiento en alrededor del 2.5% promedio anual (Ruiz, 2015:30).

Un bajo crecimiento económico para un país en desarrollo como México, implica la imposibilidad de cerrar la brecha de ingreso con los principales socios comerciales se observó en México que mientras su ritmo de crecimiento menguaba, su población continuaba aumentando de forma importante (Ruiz, 2015:30).

Esta situación plantea un serio problema para los tres países, ya que el proceso de integración que se aceleró con la firma del TLCAN, se da entre sociedades cada vez más desiguales; es decir, ocurre un mayor intercambio comercial e integración productiva, pero con crecientes niveles de desigualdad, lo que podría traducirse en un entorno de inestabilidad político-social a nivel regional (Ruiz, 2015:31).

*Principales exportaciones mexicanas con destino a Estados Unidos de Norteamérica:  
1990 2017*

La propuesta del TLCAN, en realidad, era reducir el esquema de protección arancelaria con el fin de alentar la creación productiva por la vía del comercio y la construcción de una zona de prosperidad compartida. De esta forma, el déficit con el que México inició el TLCAN se transformó en un superávit que, de forma acumulada, alcanzó un billón de dólares. En suma, el saldo de comercio exterior de la región es positivo para México, pero muestra que, en realidad, el proceso de integración se da efectivamente con Estados Unidos, pero en menor grado con Canadá (Ruiz, 2015:32).

En la fabricación de equipos y aparato eléctricos y electrónicos sucede algo semejante, como también en la de equipos y aparatos para industrias diversas. Estas actividades están dominadas por la maquila, lo que implica que gran parte de los insumos que se utilizan en el ensamblaje de los diversos equipos, como la maquinaria que realiza parte del proceso de producción es importada (Vidal, 2014: 19).

La puesta en práctica del TLCAN da certidumbre para establecer una plataforma exportadora desde México que no necesariamente está vinculada al mercado interno del país. Un aspecto notable de esta relación es que una parte de la estructura productiva en México se articula con algunas actividades productivas de Estados Unidos, en cada caso organizadas por una misma empresa

transnacional. La industria automotriz en México depende del comportamiento del mercado estadounidense y de las ganancias esperadas por algunas de las mayores firmas que participan en ese mercado. Es en atención a ello que establecen sus ritmos de producción en México y la composición entre piezas importadas y otras realizadas en el país. Lo que se agrega y es fabricado en el país es realmente poco, en conjunto, se configura una industria manufacturera de exportación con un alto contenido de componentes importados (Vidal, 2014: 21).

La apertura comercial permite el ingreso de insumos sin considerar impuestos, generando condiciones de flexibilidad para las empresas instaladas en el país que desplazan las mercancías hacia territorio estadounidense. El resto de la manufactura y otras actividades industriales no participan de este proceso. En estas actividades, como en la agricultura y en gran cantidad de servicios, existe una difícil situación a causa de la apertura indiscriminada que se mantiene desde hace más de dos décadas (Vidal, 2014: 23).

En el caso de los granos básicos y de otros alimentos perecederos, las condiciones en que opera la economía en materia de comercio exterior, la eliminación de apoyos a la producción agrícola y la insuficiente infraestructura en el campo tienen por resultado una importación relevante por parte de la demanda interna. Las reglas establecidas en la materia del TLCAN se inscriben en el mismo tipo de estrategia económica. La apertura económica ejecutada ha sido para diversos grupos de productores una acción que ha vulnerado seriamente sus actividades (Vidal, 2014: 23).

Con el TLCAN, el capital externo ha fluido a México ha revitalizado viejos sectores de producción y ha creado otros; el capital extranjero a contribuido al establecimiento de plantas productivas que son competitivas internacionalmente. Se destacan tres sectores industriales: automóviles, productos electrónicos y textiles, los cuales representan sectores centrales de la industria pesada y de alta tecnología (Calderón, 2015: 51).

Los años de mayor déficit están asociados a los de las recesiones que se expresaron en el ciclo económico de Estados Unidos, esto lo observamos en los años 2001, 2002 y 2008. Las importaciones de mercancías generan presiones deficitarias que se alimentan de hecho de que la industria, para crecer, necesita insumos y productos del exterior dada la profunda dependencia en sectores productivos de alta tecnología. Esto muestra que la apertura externa no ha contribuido a resolver la tendencia deficitaria d la balanza comercial y en cuenta corriente (Calderón, 2015: 57).

El problema persiste; desde el modelo de sustitución de importaciones prevalecía un desequilibrio externo. El TLCAN, la apertura comercial y la desregulación se instrumentaron supuestamente, para

superar este desequilibrio, sin embargo, después de tres décadas el panorama no luce alentador para el sector productivo nacional (Calderón, 2015: 58).

Así, las políticas de ajuste estructural lograron frenar la inflación, pero no se aprovechó el comercio y la IED para generaron crecimiento rápido y estable de la renta por habitante basado en una mayor acumulación de capital y en el progreso técnico. En resumen, las nuevas políticas económicas y el aumento de las entradas de IED no han logrado implicar la formación interna de capital. El aumento de las entradas e capital ha permitido un persistente superávit de la balanza de capitales que ha permitido cubrir el déficit comercial global y el déficit de cuenta corriente (Calderón, 2015: 64-65).

Como podemos observar en el Gráfica 4 respecto a las exportaciones mexicanas con destino los Estados Unidos de Norteamérica (EUA), es el rubro de Equipo eléctrico, electrónico el que tiene mayor importancia en términos de miles de millones de dólares exportados para el año 1995, que como se ha descrito recién se puede hablar de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Es de esperarse en términos porcentuales, es el Equipo eléctrico, electrónico quien tiene un mayor peso en las exportaciones, al representar el 38% del total de las mismas seguido por los Vehículos no ferrocarril o tranvías que tienen el 20% de las exportaciones totales, así como los Reactores nucleares, calderas y maquinaria que muestran el 14% dentro del total de las exportaciones. Mientras que los Combustibles minerales y aceites representan el 12% de los productos vendidos a los Estados Unidos de Norteamérica. Así con los cuatro rubros mencionados se cubre poco más del 80% de las exportaciones con destino EUA, tal como se aprecia en la gráfica 4.

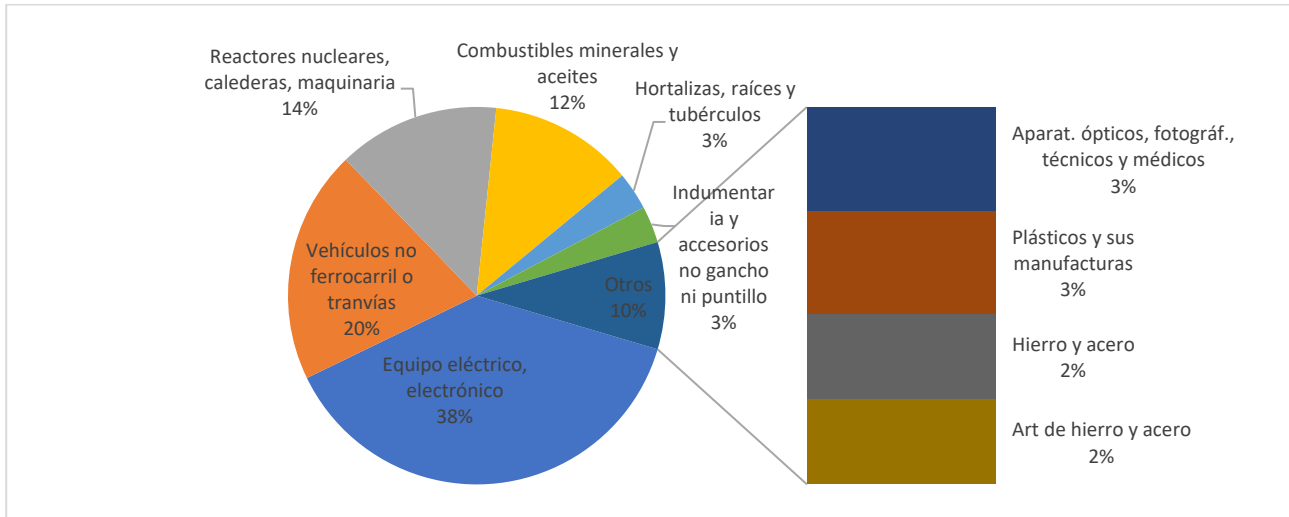
**Gráfica 4. Exportaciones de México a EUA: 1995**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

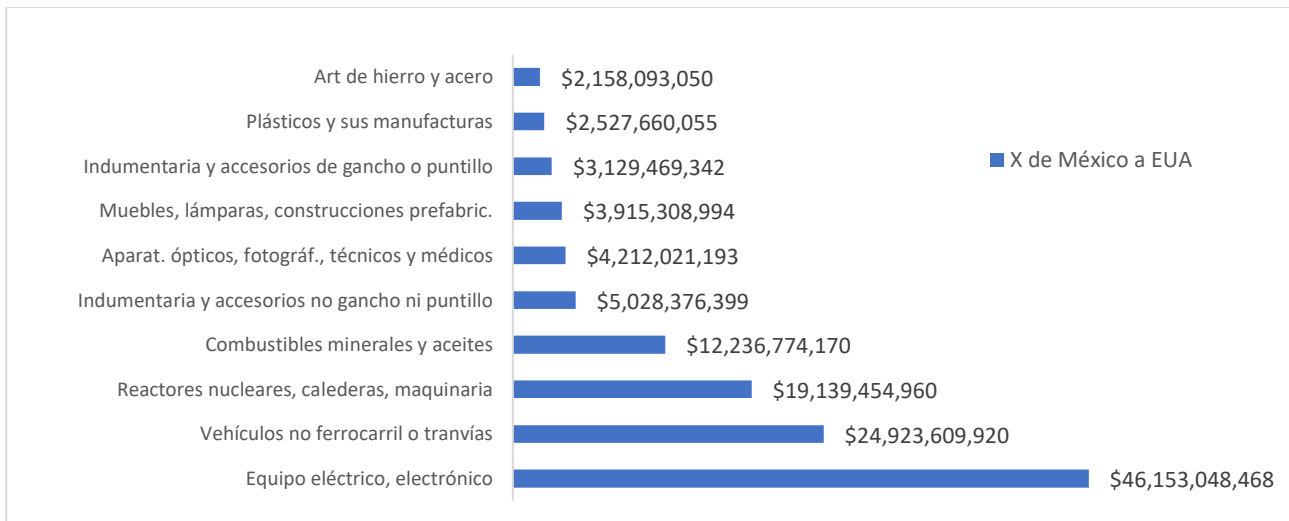
En el año 2000, podemos ver una composición de las exportaciones destinadas a EUA, muy similar a la del año 1995, tal como lo muestra la gráfica 5. Dentro de los cinco principales productos exportados se encuentran los siguientes: Equipo eléctrico, electrónico; los Vehículos no ferrocarril o tranvías; los Reactores nucleares, calderas y maquinaria; así como los Combustibles minerales y aceites

**Gráfica 5. Exportaciones de México a EUA: 1995**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

**Gráfica 6. Exportaciones de México a EUA: 2000**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En la gráfica 6, observamos que el rubro que engloba el Equipo eléctrico, electrónico representa el 37% del total de las exportaciones dirigidas a EUA, para el año 2000, perdiendo un punto porcentual respecto al año previo de análisis, es decir, 1995, que presentaba 38% del total.

Igualmente se mantuvieron los Vehículos no ferrocarriles o tranvías con el 20% del total de las exportaciones con un porcentaje igual al de 1995. Mientras que los Reactores nucleares, calderas y maquinaria presentan el 16% de las exportaciones, esto es 2% más que el año 1995. Finalmente los Combustibles minerales y aceites retrocedieron 2% porcentuales al representar el 10% de las exportaciones totales, lo que permite observar un posible cambio en la configuración de la exportaciones al ceder 2% hacia bienes de mayor valor agregado; también podemos ver que el quinto rubro en orden de importancia de la exportaciones está comprendido por la Indumentaria y accesorios que alcanzaron apenas el 4% del total de exportaciones, sin embargo, sacan del quinto lugar a las Hortalizas, raíces y tubérculos, que ocupaban este sitio en el año 1995, como lo muestra la gráfica 7.

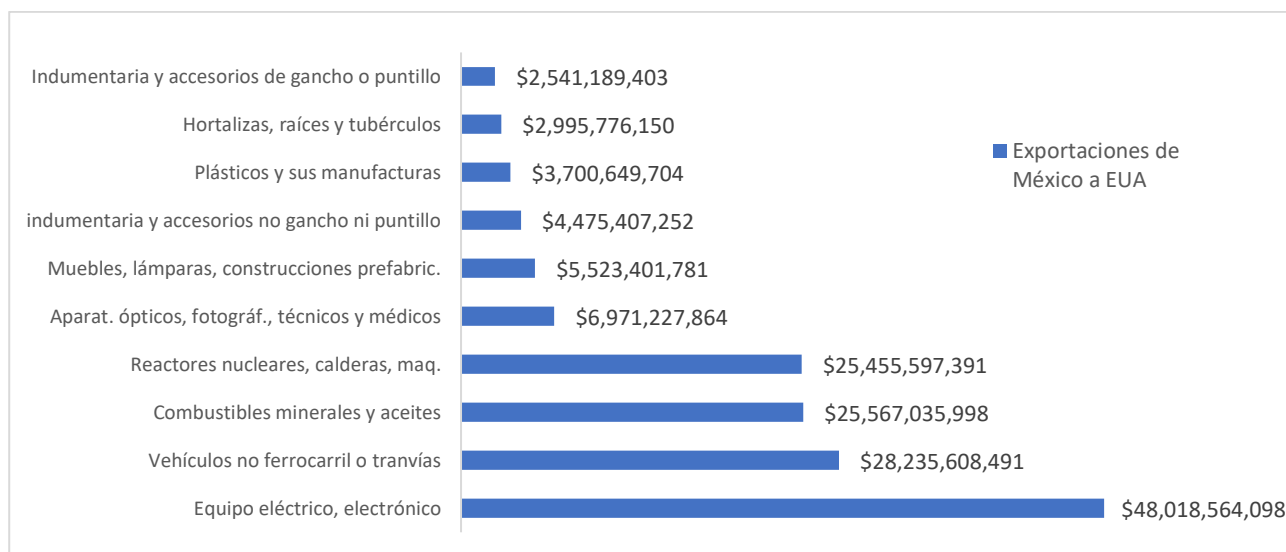
**Gráfica 7. Exportaciones de México a EUA: 2000**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Para el año 2005, seguimos viendo una conformación de las exportaciones con destino Estados Unidos de Norteamérica muy similar a la de los dos quinquenios anteriores. Esto es durante los diez años transcurridos desde el inicio del periodo de análisis, primeros cuatro principales rubros de exportaciones siguen siendo los mismos, a saber, encontramos al Equipo eléctrico, electrónico seguido de los Vehículos no ferrocarril ni tranvías, los Combustibles minerales y aceites, los Reactores nucleares, calderas y maquinaria. En este año cambia la quinta posición encontrándose los Aparatos ópticos, fotográficos, técnicos y médicos en dicha posición, dejando dos lugares atrás a la Indumentaria y accesorios, tal como se muestra en la gráfica 8.

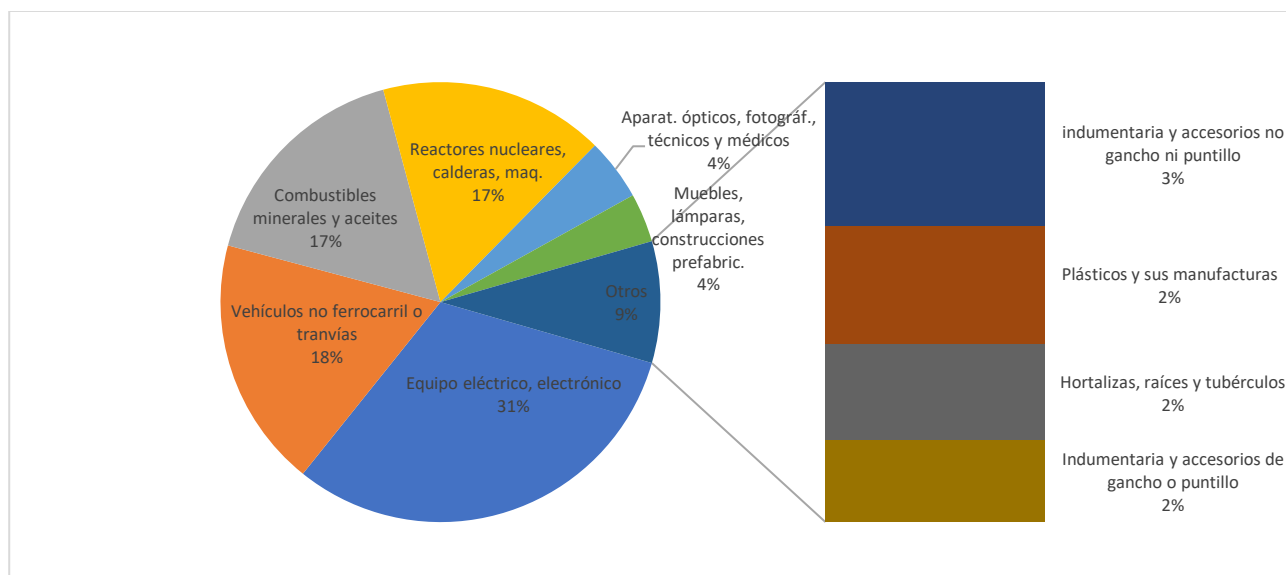
**Gráfica 8. Exportaciones de México a EUA: 2005**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

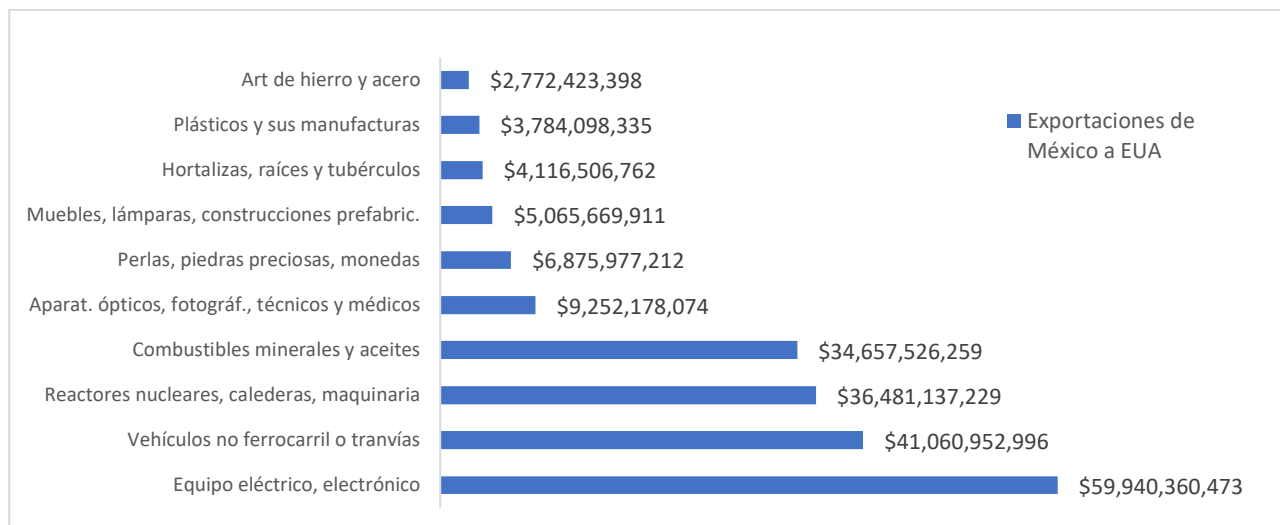
En la gráfica 9, se observa que el Equipo eléctrico, electrónico representa el 31% del total de las exportaciones dirigidas a EUA, perdiendo 6 puntos porcentuales. Mientras que los Vehículos no ferrocarril o tranvías presentan el 18% del total, esto es dos puntos menos que el año 2000. Por su parte los Combustibles minerales y aceites tienen el 17% del total de exportaciones, esto es 7% más que el periodo anterior. Los Reactores nucleares, calderas y maquinaria tienen el 17% del total de las exportaciones apenas un punto porcentual más que el año 2000. El quinto lugar ocupado por los Aparatos ópticos, fotográficos, técnicos y médicos representan 5% del total de las exportaciones.

**Gráfica 9. Exportaciones de México a EUA: 2005**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

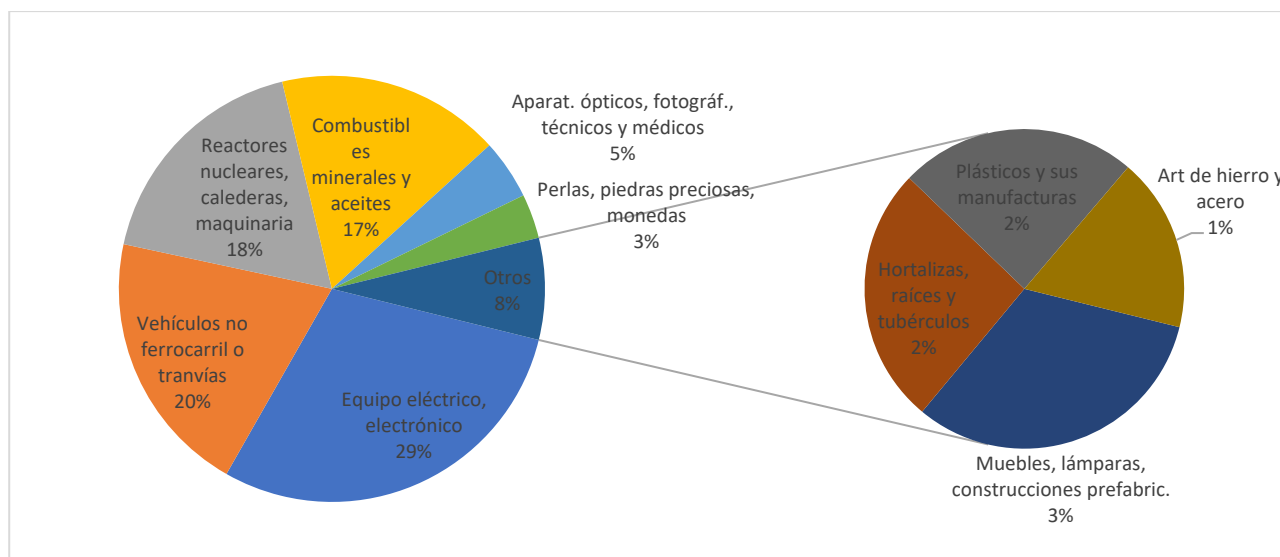
**Gráfica 10. Exportaciones de México a EUA: 2010**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Para el año 2010, la conformación de las exportaciones con destino Estados Unidos de Norteamérica es idéntica a la del año 2005, encontrando en las cinco primeras posiciones al Equipo eléctrico, electrónico; los Vehículos no ferrocarril o tranvías; los Reactores nucleares, calderas y maquinaria, seguido por los Combustibles minerales y aceites. En quinto lugar, se observan los Aparatos ópticos, fotográficos, técnicos y médicos. Dicha conformación la podemos apreciar en la gráfica 10.

**Gráfica 11. Exportaciones de México a EUA: 2010**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

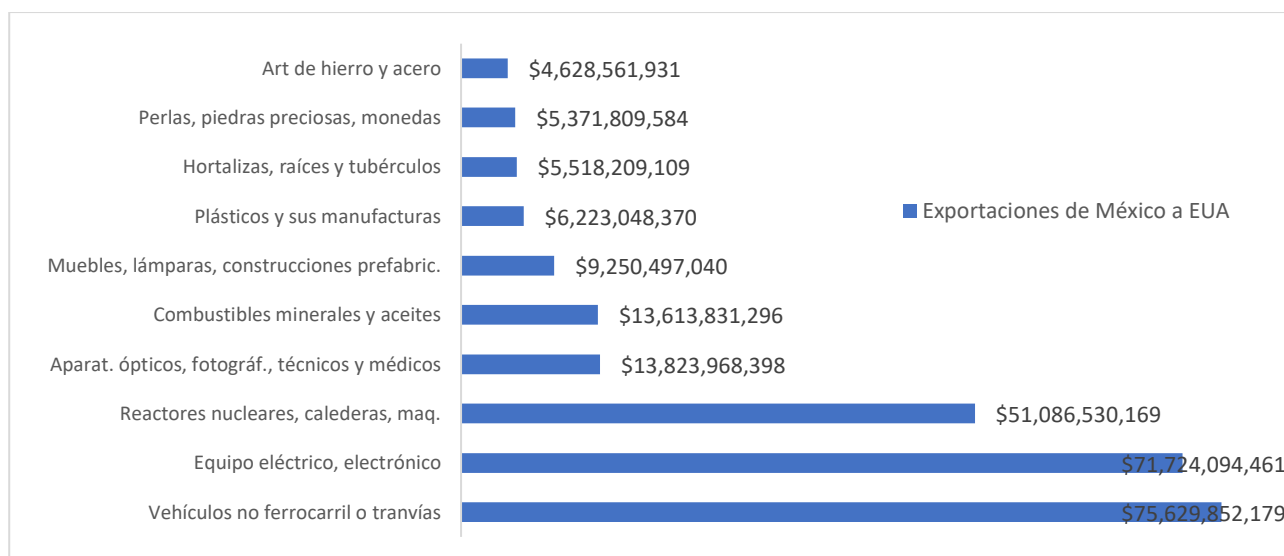
En la gráfica 11, observamos que el 29% del total de las exportaciones del año 2010 lo conforman el Equipo eléctrico, electrónico mostrando una pérdida de dos puntos porcentuales respecto al 2005, mientras los Vehículos no ferrocarril o tranvías se recuperan al alcanzar el 20% del total de las exportaciones. Asimismo, los Reactores nucleares, calderas y maquinaria alcanzaron el 18% y los Combustibles minerales y aceites llegaron al 17% del total. Finalmente, dentro de los cinco

principales rubros de exportación encontramos los Aparatos ópticos, fotográficos, técnicos y médicos con el 5% del total de las exportaciones.

Para el año 2015, la conformación de las exportaciones se mantiene con los mismos rubros que conforman cerca del 90% del total de las mismas, es decir con los cuatro rubros que se han mantenido constantes desde el año 1995 se pueden explicar entre el 83 y 85 % de las exportaciones totales con destino Estados Unidos de Norteamérica.

Como podemos apreciar en la gráfica 12, se mantienen los Vehículos no ferrocarril o tranvías; el Equipo eléctrico, electrónico; los Reactores nucleares, calderas y maquinaria; los Aparatos ópticos, fotográficos, técnicos y médicos; los Combustibles minerales y aceites; sin embargo, esta vez su orden de importancia cambió.

**Gráfica 12. Exportaciones de México a EUA: 2015**

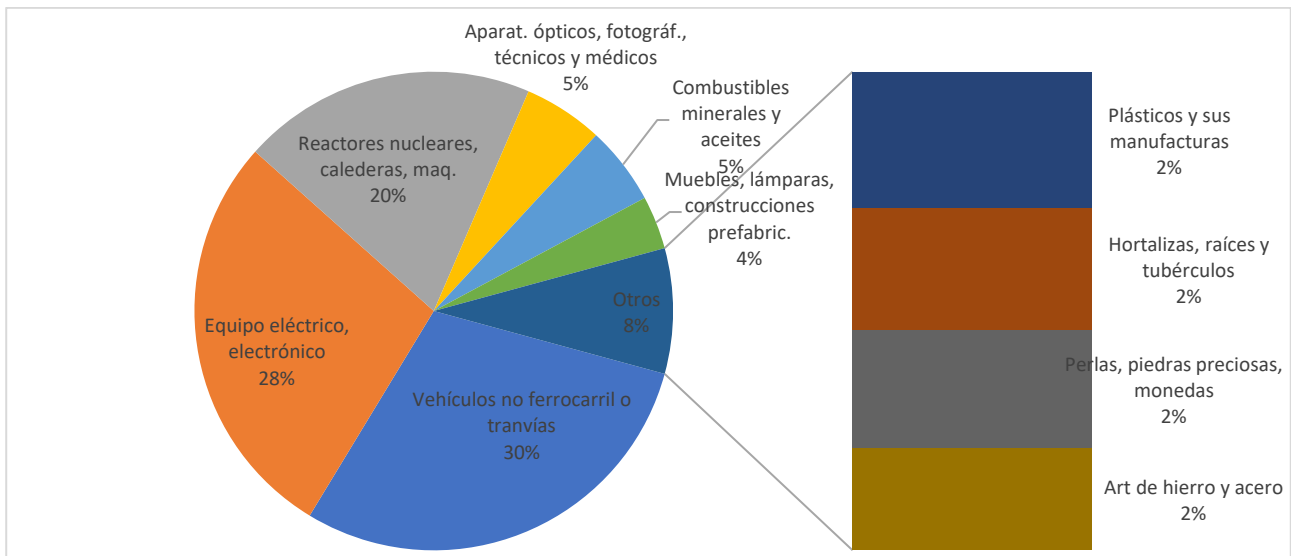


Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En la gráfica 13, se observa que este año, 2015, el rubro de mayor importancia son los Vehículos no ferrocarril y tranvías con 29% del total de exportaciones, seguidos del Equipo eléctrico, electrónico con 28% que perdió su primer lugar en orden de importancia que tenía desde 1995. Posteriormente, encontramos los Reactores nucleares, calderas y maquinaria con el 20%; seguidos de los Aparatos ópticos, fotográficos, técnicos y médicos con el 5% del total al igual que los Combustibles minerales y aceites.



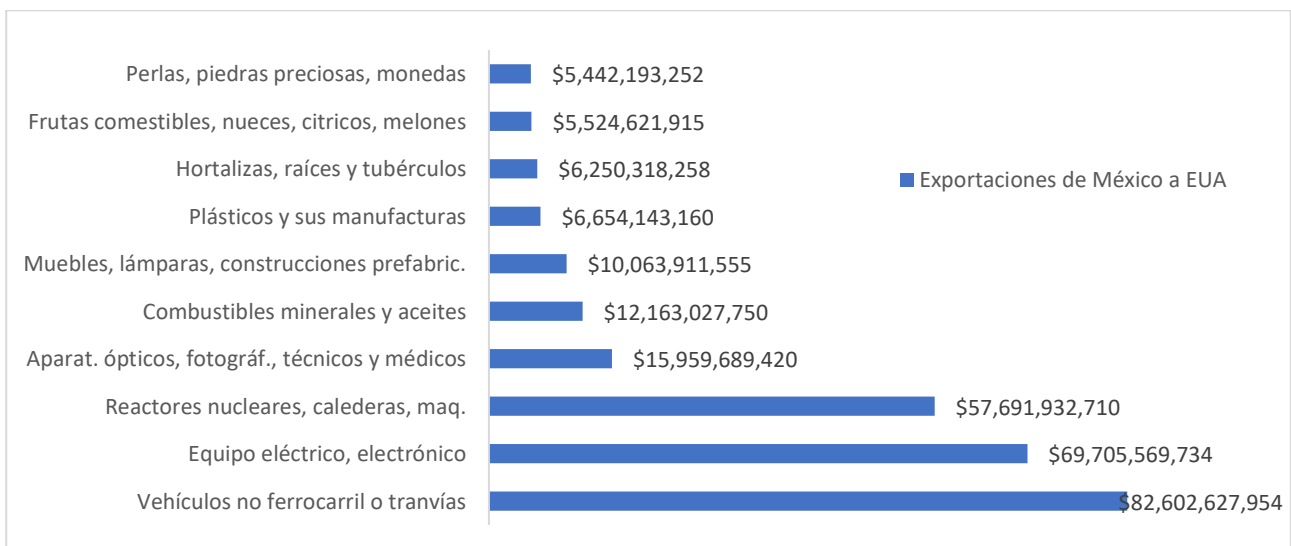
**Gráfica 13. Exportaciones de México a EUA: 2015**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Por su parte en el año 2017, en primer lugar, por orden de importancias se encuentran los Vehículos no ferrocarril ni tranvía, seguidos del Equipo eléctrico, electrónico, posteriormente, encontramos a los reactores nucleares, calderas y maquinaria, seguido por los Aparatos ópticos, fotográficos, técnicos y médicos. Mientras que en quinto lugar se encuentran los Combustibles minerales y aceites, según lo mostrado por la gráfica 14.

**Gráfica 14. Exportaciones de México a EUA: 2017**

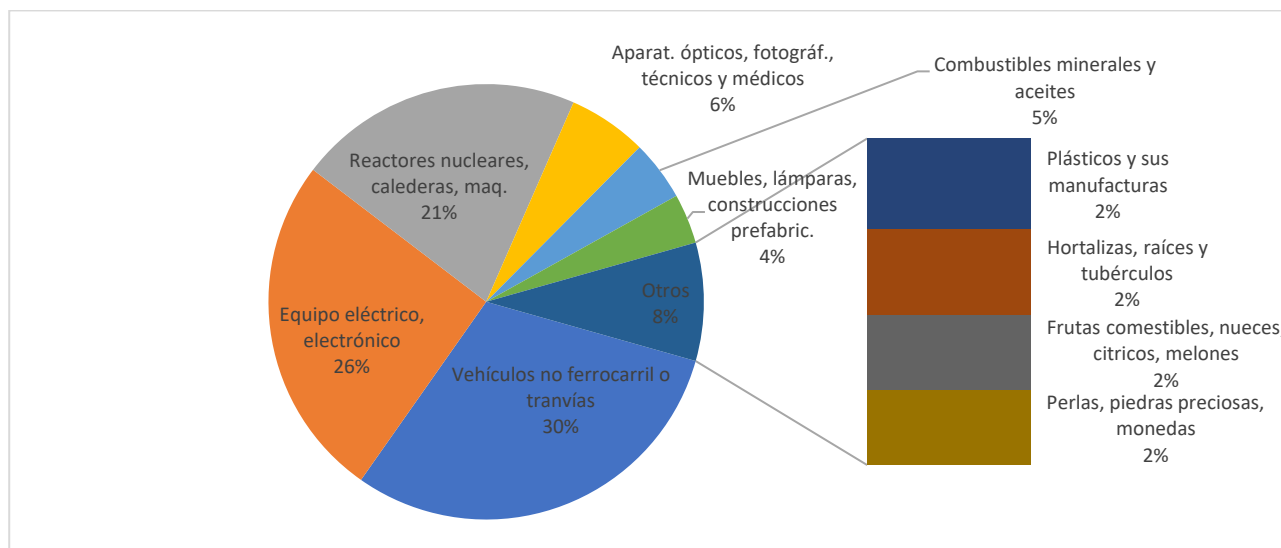


Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En la gráfica 15, se observa que el 77% de las exportaciones están representadas por 3 rubros principales, los Vehículos no ferrocarril ni tranvías aportan el 30% del total de las exportaciones dirigidas a Estados Unidos de Norteamérica, seguidos por el Equipo eléctrico, electrónico con 26% del total. Los Reactores nucleares calderas y maquinaria aportan el 21% del total de las mismas.

El 23% restante lo ocupan los Aparatos ópticos, fotográficos, técnicos y médicos con el 6%; los Combustibles minerales y aceites con 5%; seguido de Muebles, lámparas y construcciones prefabricadas con 4% principalmente. El 8% corresponde a Plásticos y sus manufacturas; Hortalizas, raíces y tubérculos; Frutas comestibles, nueces, cítricos y melones y Perlas, piedras preciosas, monedas con 2% cada una.

**Gráfica 15. Exportaciones de México a EUA: 2017**



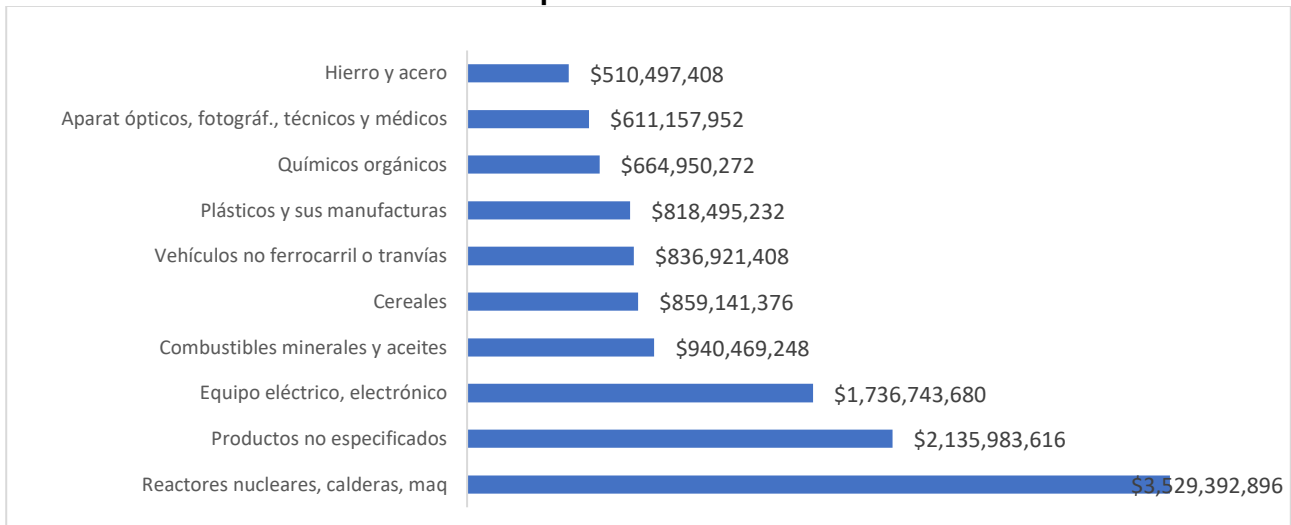
Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

*Principales importaciones mexicanas provenientes de Estados Unidos de Norteamérica: 1990 2017*

En este apartado se hará un análisis gráfico de las principales importaciones mexicanas cuyo país de origen son los Estados Unidos de Norteamérica para posteriormente, hacer un balance entre el tipo de bienes que se comercian entre ambas naciones, así se conocerá la composición de las mismas y se podrá llegar a la conclusión de si existe o no un intercambio desigual entre México y los Estados Unidos de Norteamérica, al ya contar con los datos y gráficas de las exportaciones de México con destino los EUA asimismo podremos conocer las implicaciones en materia de comercial del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)

La gráfica 16, se observan los principales bienes de importación de México en el año 1990, teniendo en primer lugar los Reactores nucleares, calderas y maquinaria, seguidos de Productos no especificados, posteriormente, se encuentra el Equipo eléctrico, electrónico; los Combustibles minerales y aceites, seguido de los Cereales.

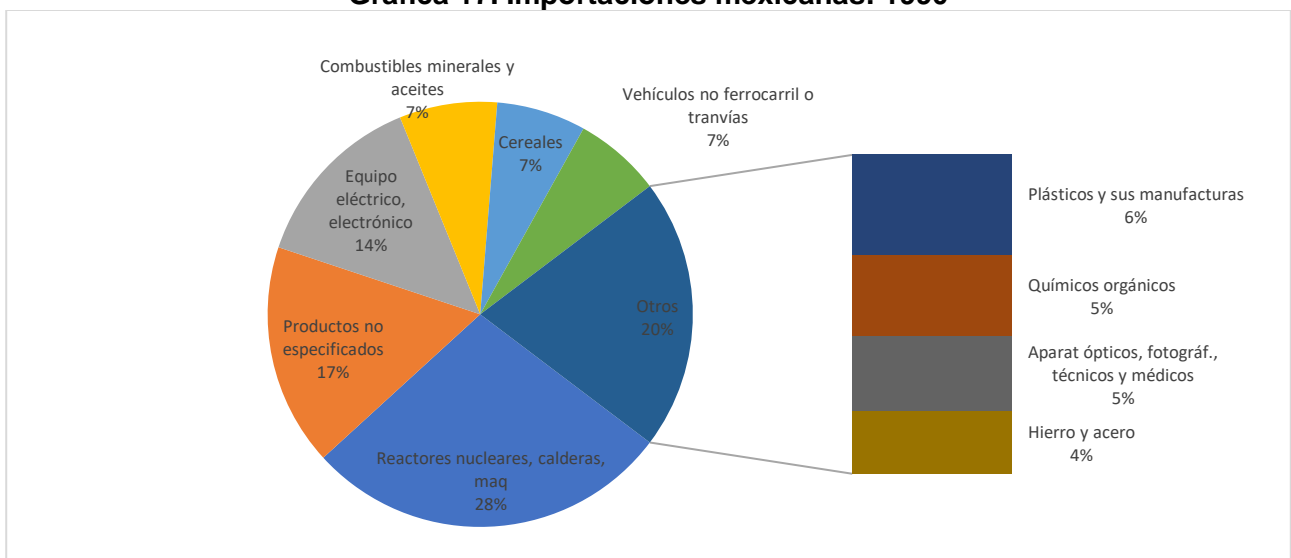
**Gráfica 16. Importaciones mexicanas: 1990**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Para el año 1990, los Reactores nucleares, calderas y maquinaria representaban el 28% del total de importaciones, seguidos del 17% de Productos no especificados; 14% lo ocupa el Equipo eléctrico, electrónico; 7% está compuesto por Combustibles minerales y aceites, así como los Cereales que representan el 7% del total de importaciones. Así, estos cinco rubros conforman el 73% del total de importaciones mexicanas.

**Gráfica 17. Importaciones mexicanas: 1990**

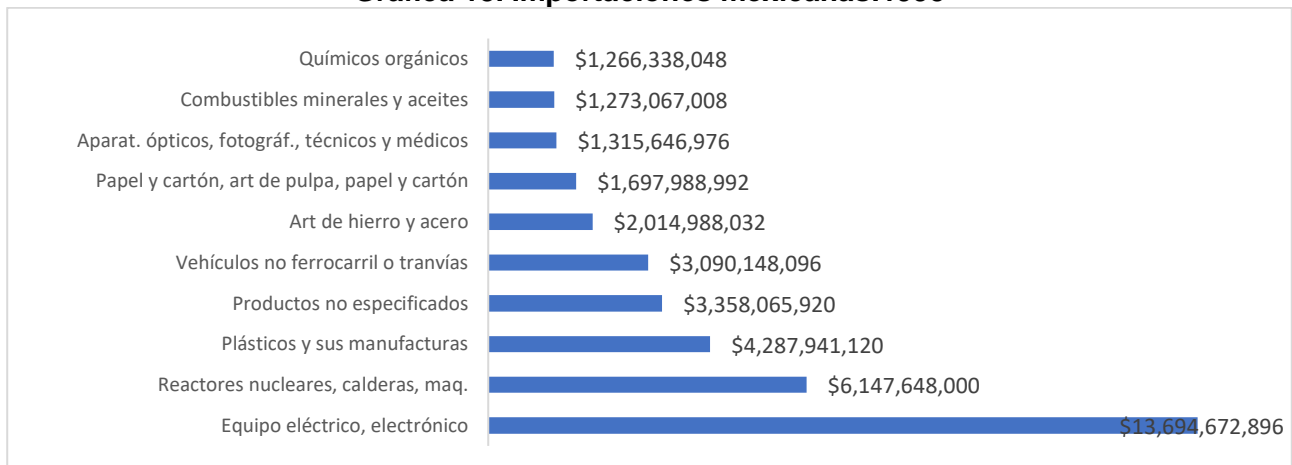


Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Para el año 1995, las importaciones cambian considerablemente su composición, esto explicado por la entrada en vigor del TLCAN. Así podemos apreciar que en primer lugar se encuentra el Equipo eléctrico, electrónico, seguido de Reactores nucleares, calderas y maquinaria; los Plásticos y manufacturas ocupan el tercer lugar de las importaciones, cuando en el año 1990 estaban en el

séptimo lugar. En cuarto lugar, encontramos los Productos no especificados y se presenta en quinto lugar los Vehículos no ferrocarril o tranvías, que en el año 1990 se encontraban en sexto lugar, tal como lo muestra la gráfica 17.

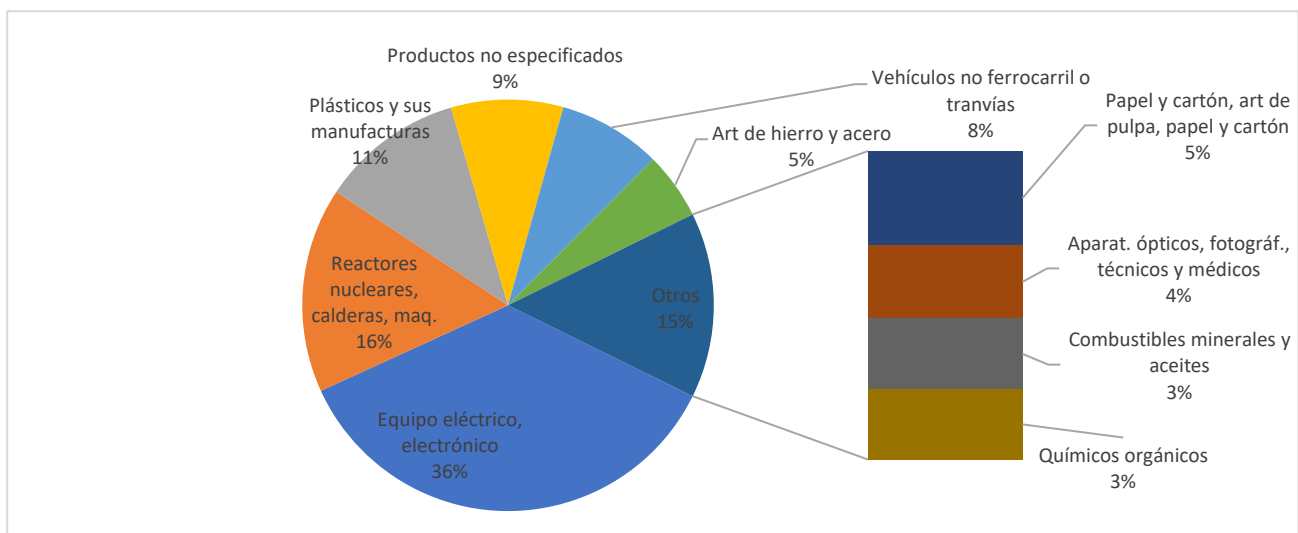
**Gráfica 18. Importaciones mexicanas:1995**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Los porcentajes de las importaciones mexicanas para el año 1995 lo podemos ver en la gráfica 19, donde el 36% está ocupado por Equipo eléctrico, electrónico, seguido por el 16% de Reactores nucleares, calderas y maquinaria. Los plásticos y manufacturas conforman el 11% del total de las importaciones, esto es cinco puntos porcentuales más que el periodo anterior. Por otro lado, los Productos no especificados, disminuyeron su importancia en 8% al representar solo el 9% para el año 1995 de total de las importaciones respecto al 17% del periodo anterior. Mientras tanto, los Vehículos no ferrocarriles o tranvías presentan el 8 por ciento.

**Gráfica 19. Importaciones mexicanas:1995**

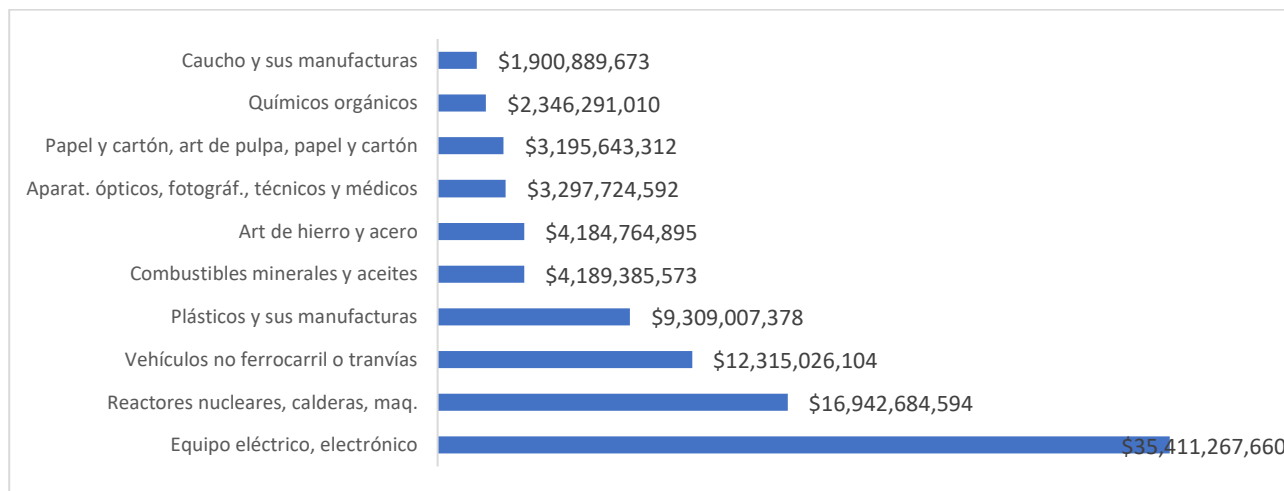


Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

La gráfica 20, presenta las principales importaciones de nuestro país para el año 2000, mostrando en primer lugar rubro correspondiente el Equipo eléctrico, electrónico, seguido de Reactores nucleares, calderas y maquinaria, posteriormente encontramos los Vehículos no ferrocarril o

tranvías; seguido por Plásticos y sus manufacturas y en el quinto lugar Combustibles minerales y aceites.

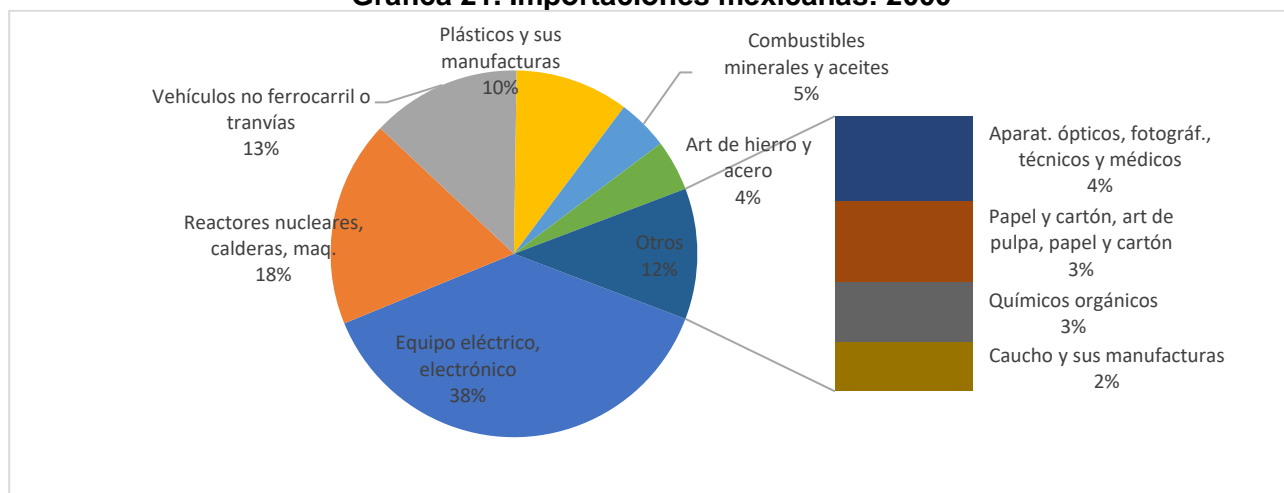
**Gráfica 20. Importaciones mexicanas: 2000**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En la gráfica 21, podemos apreciar los porcentajes correspondientes a las cinco principales importaciones mexicanas en el año 2000, el rubro de Equipo eléctrico, electrónico ocupa el 38% de las importaciones, es decir, 2% más que el año 1995. Reactores nucleares, calderas y maquinaria, aportan el 18% de las importaciones mexicanas valor superior al periodo anterior. Por su parte los Vehículos no ferrocarriles o tranvías representan el 13% de las mismas, lo que significa un 5 % más que en el año 1995; Plásticos y sus manufacturas presentan el 10% del total de las importaciones lo que corresponde a 1% menos que en 1995. Por último, dentro de los cinco principales rubros de importación encontramos los combustibles minerales y aceites con 5% del total de las importaciones.

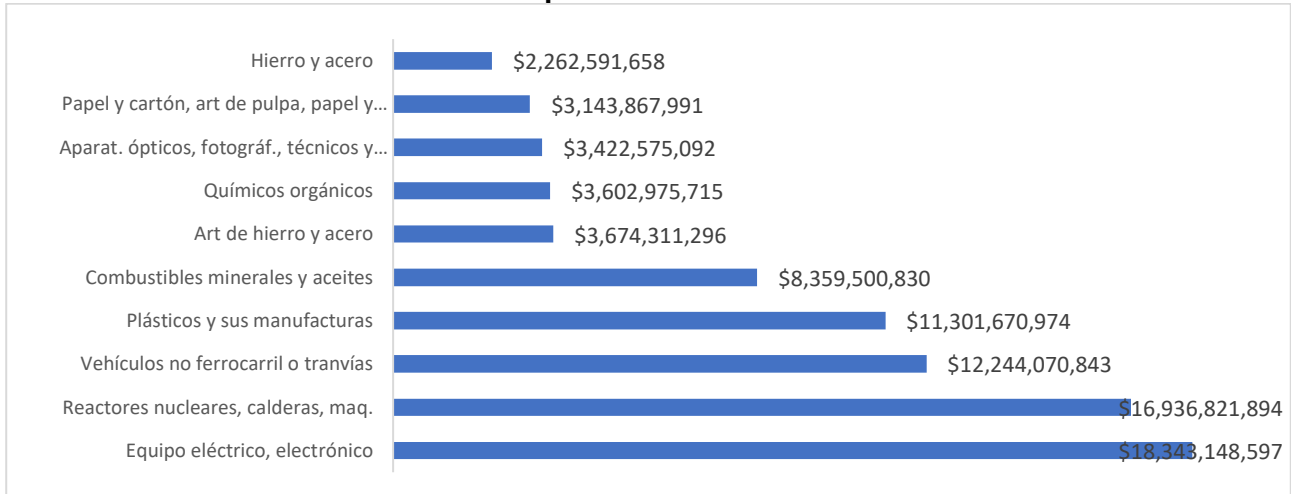
**Gráfica 21. Importaciones mexicanas: 2000**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En el año 2005 las cinco principales importaciones están conformadas nuevamente por Equipo eléctrico, electrónico; Reactores nucleares, calderas y maquinaria; Vehículos no ferrocarril o tranvías; Plásticos y sus manufacturas; y finalmente, Combustibles minerales y aceites, como se muestra en la gráfica 22.

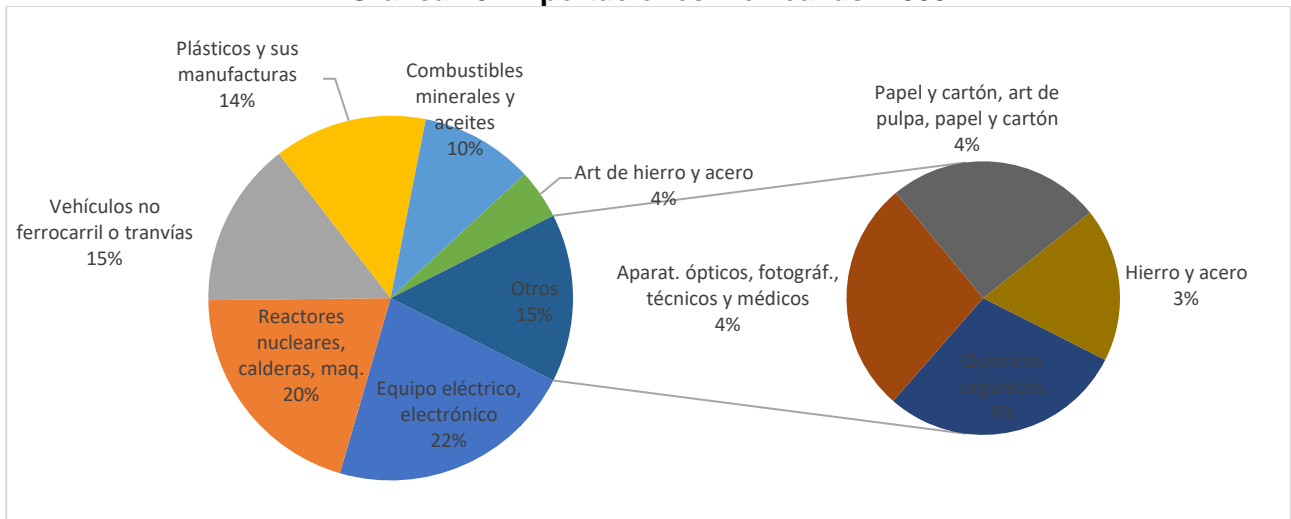
**Gráfica 22. Importaciones mexicanas: 2005**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En la gráfica 23, se puede apreciar los porcentajes correspondientes a las cinco principales importaciones mexicanas, en primer lugar, se encuentra Equipo eléctrico, electrónico con 22% del total; Reactores nucleares, calderas y maquinaria con 20%; Vehículos no ferrocarril o tranvías con 15% del total de las importaciones; Plásticos y sus manufacturas con 14%; y finalmente, Combustibles minerales y aceites con 10% del total.

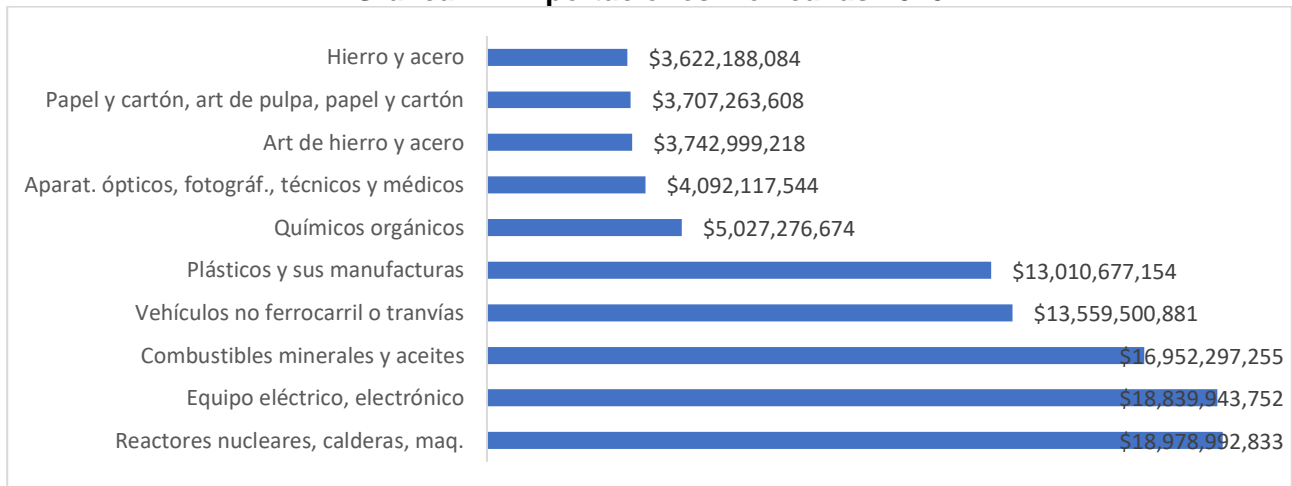
**Gráfica 23. Importaciones mexicanas: 2005**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Ya en el año 2010, la gráfica 24, muestra un cambio considerable en el rubro de los Combustibles minerales y aceites que pasan de la posición cinco a la tercera, intercambiando su lugar con los Plásticos y las manufacturas; igualmente los Reactores nucleares, calderas y maquinaria cambian posición con el Equipo eléctrico, electrónico.

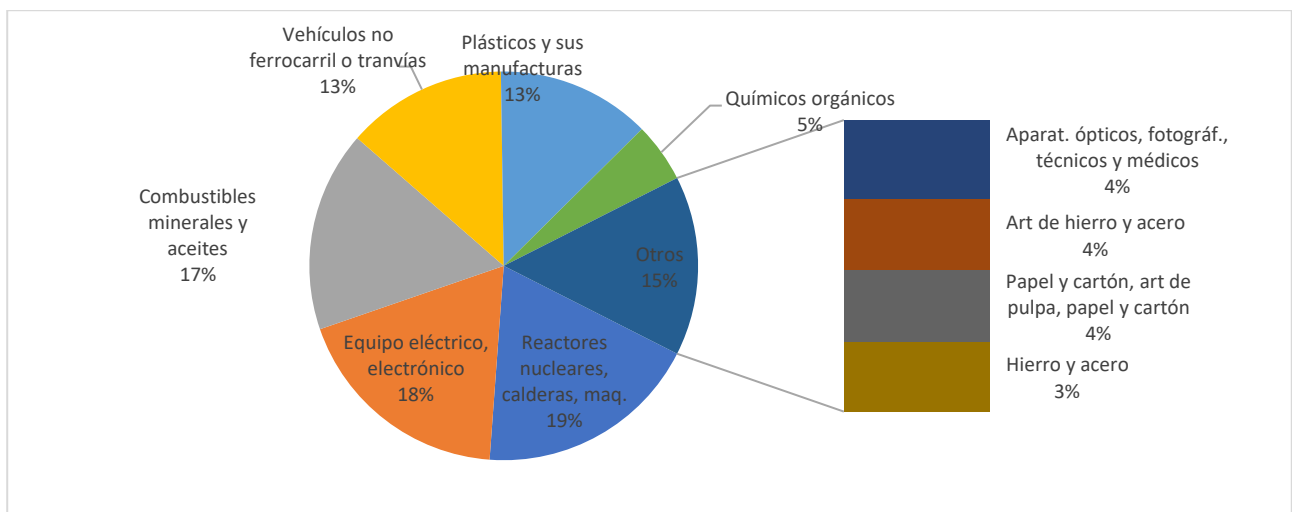
**Gráfica 24. Importaciones mexicanas:2010**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Los Reactores nucleares, calderas y maquinaria aportan el 19% del total de las importaciones, seguidas por Equipo eléctrico, electrónico con 18%; por su parte los Combustibles minerales y aceites conforman el 17%, siete puntos porcentuales más que el año 2005. Los Vehículos no ferrocarril o tranvías tienen 2% menos importancia que el año 2010, al presentar un porcentaje de 13%. Finalmente, los Plásticos y sus manufacturas representan el 13%, esto es un punto porcentual menos que el 2005, tal como lo muestra la gráfica 25.

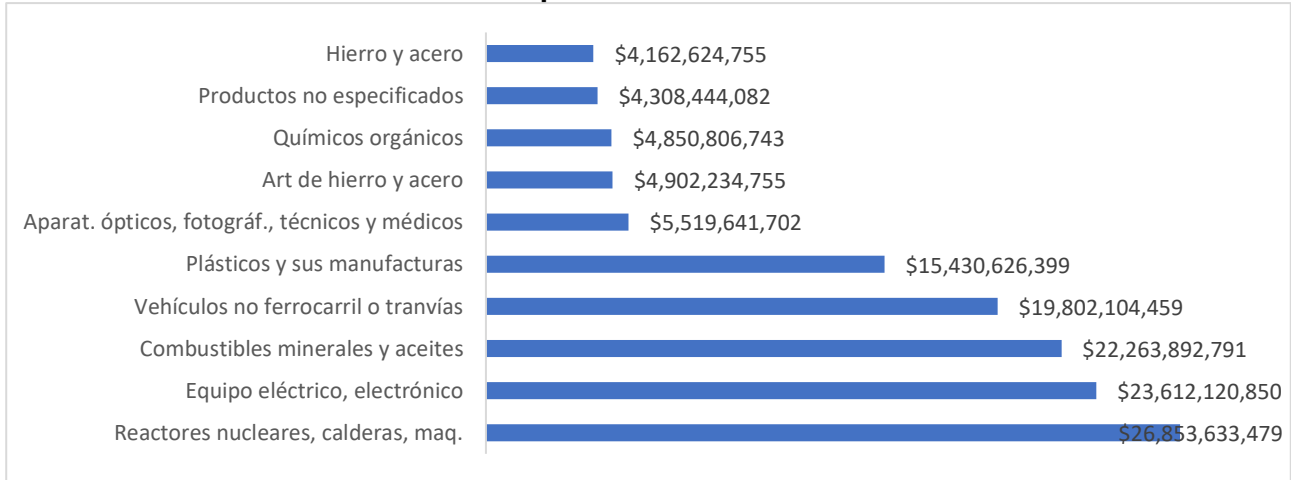
**Gráfica 25. Importaciones mexicanas: 2010**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

La gráfica 26, muestra un ligero cambio entre el cuarto y quinto lugar en orden de importancia, entre Vehículos no ferrocarril o tranvías y los Plásticos y sus manufacturas. Mientras que las primeras tres posiciones se mantienen de igual forma que en el año 2015.

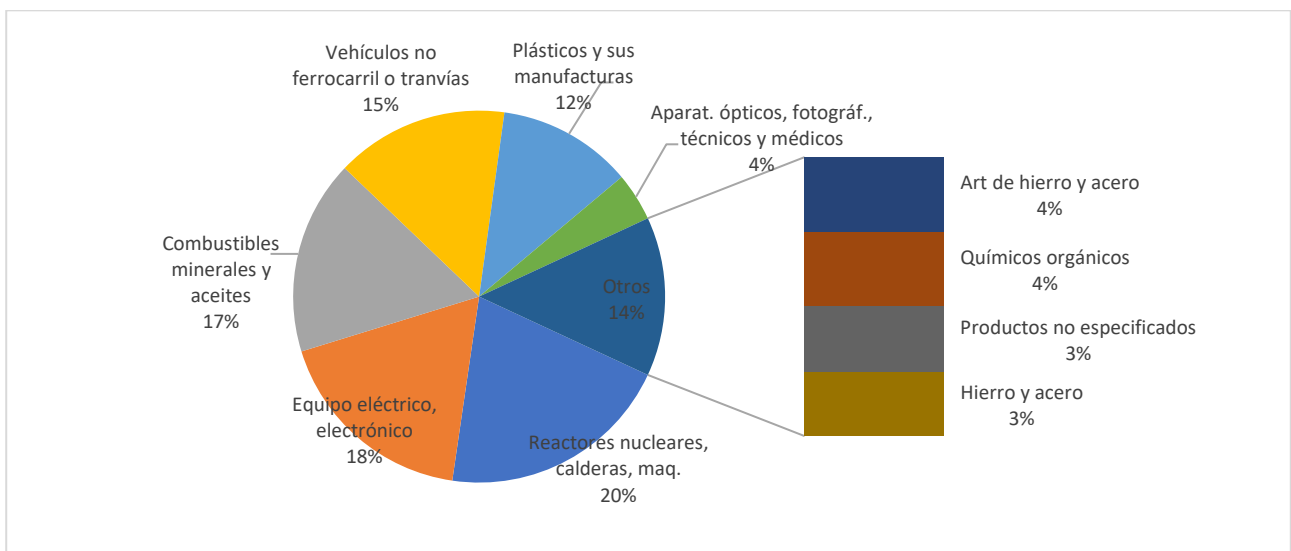
**Gráfica 26. Importaciones mexicanas: 2015**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Los Reactores nucleares, calderas y maquinaria aportan son el 20% de las importaciones destinadas a México, seguido por el 18% del Equipo eléctrico, electrónico; mientras que el 17% lo conforman los Combustibles minerales y aceites. Los Vehículos no ferrocarril o tranvías aportan el 15% del total de las importaciones con destino a México, por su parte los Plásticos y sus manufacturas, pierden un punto respecto al 2010 al conformar 12% de las importaciones como se puede ver en la gráfica 27

**Gráfica 27. Importaciones mexicanas: 2015**

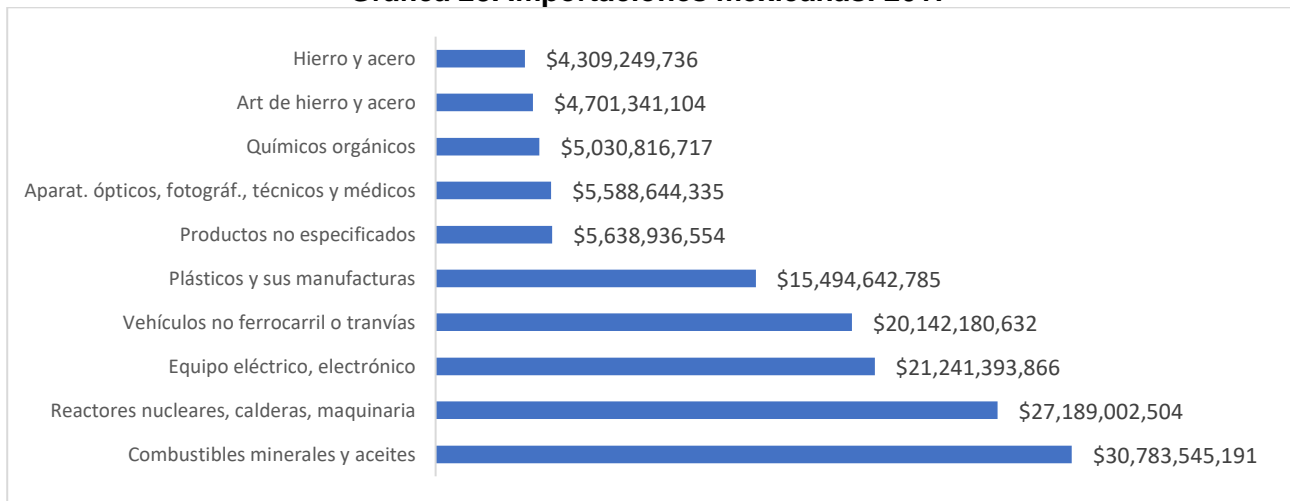


Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade



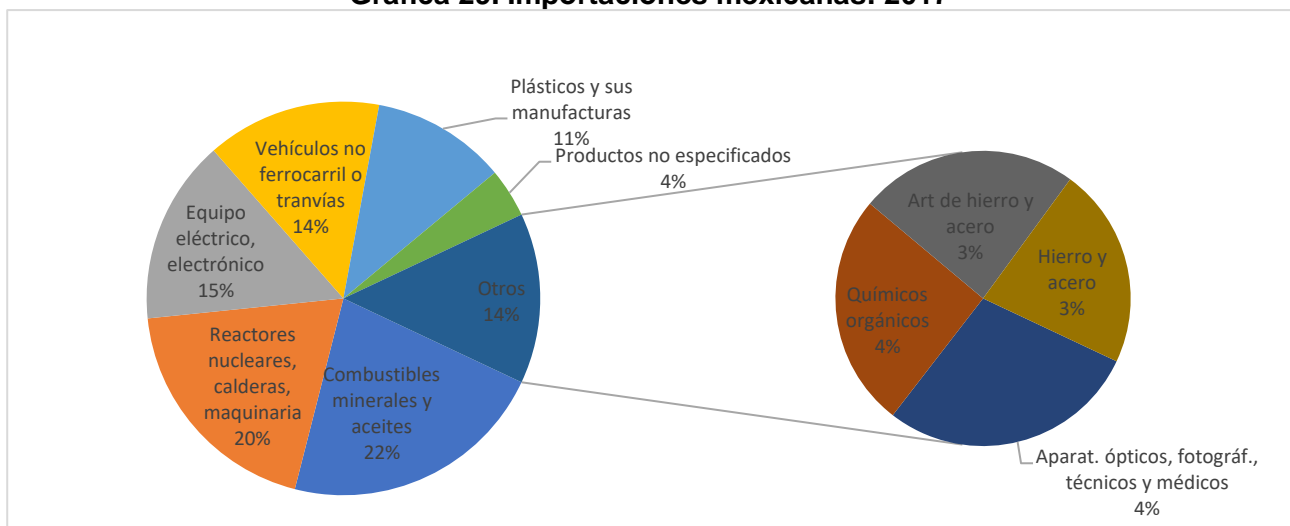
En el año 2017, hay un importante cambio en la composición de las importaciones con destino México, siendo los Combustibles minerales y aceites el rubro que alcanzó el primer lugar del total de las importaciones, esto es, en un par de años de tercer lugar, pasaron a la posición número uno; seguidos de los Reactores nucleares, calderas y maquinaria; Equipo eléctrico, electrónico; los Vehículos no ferrocarril o tranvías y los Plásticos y sus manufacturas como se puede ver en la gráfica 28.

**Gráfica 28. Importaciones mexicanas: 2017**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

**Gráfica 29. Importaciones mexicanas: 2017**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

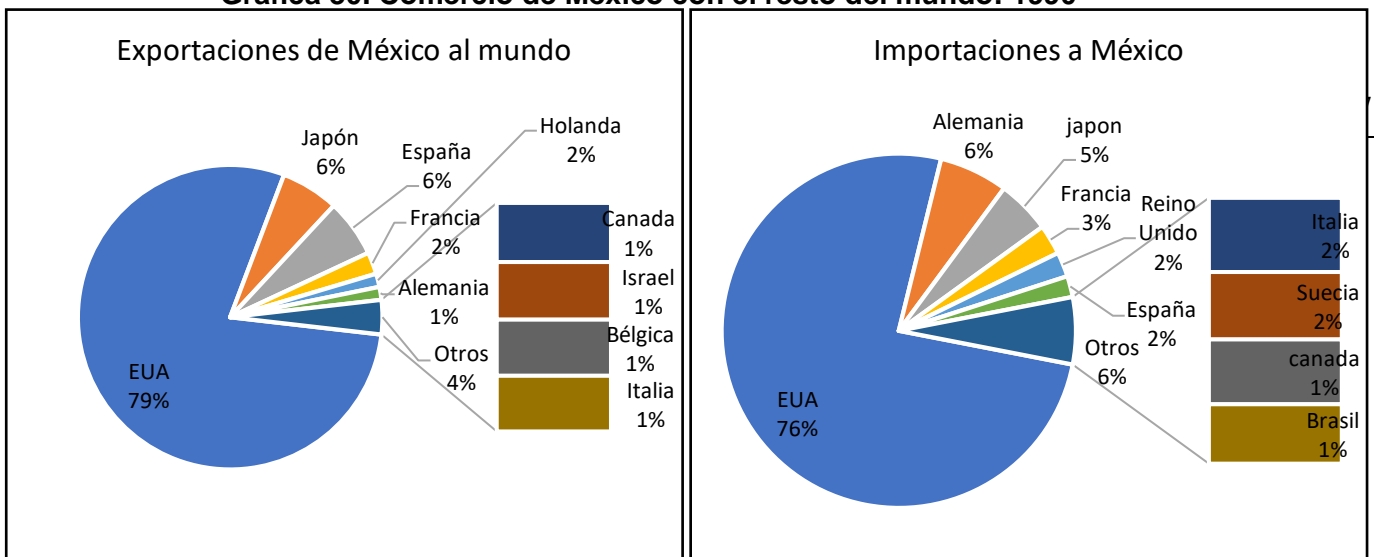
En la gráfica 29, se observa que los Combustibles minerales y aceites cubren el 22% del total de las importaciones, siendo este el rubro que alcanzó el primer lugar del total de las importaciones; seguidos de los Reactores nucleares, calderas y maquinaria con 20%; el Equipo eléctrico, electrónico cuenta con 15% del total mientras que los Vehículos no ferrocarril o tranvías aportan el 14%, y finalmente, los Plásticos y sus manufacturas 11 por ciento.

### Principales socios comerciales y exportaciones de México al resto del mundo

En este apartado se analizará la relación comercial que tiene México con el resto del mundo a través de los años, como se ha hecho en los apartados anteriores se analizará la información referente al periodo 1990-2017. Esta información es retomada de la base de datos de la ONU específicamente de la sección del comercio de *commodities* (ONU-Comtrade) misma que se utiliza para la realización de las gráficas que se muestran a continuación.

En la gráfica 30, podemos observar los principales socios comerciales de nuestro país para el año 1990, cuyo socio receptor de exportaciones es EUA con 79%, seguido por España con 6% de las exportaciones recibidas, continuando con igual porcentaje en la recepción acumula 6% de las exportaciones, seguido por Francia con 2% y Holanda, también con 2% de recepción de las exportaciones mexicanas. Ahora bien, respecto a los principales socios que importaron sus productos a México, encontramos a primer lugar a EUA con 76% del total, seguido de Alemania con 6%; Japón 5%; Francia 2% y España y Reino Unido representan, respectivamente, 2% del total de las importaciones.

**Gráfica 30. Comercio de México con el resto del mundo: 1990**

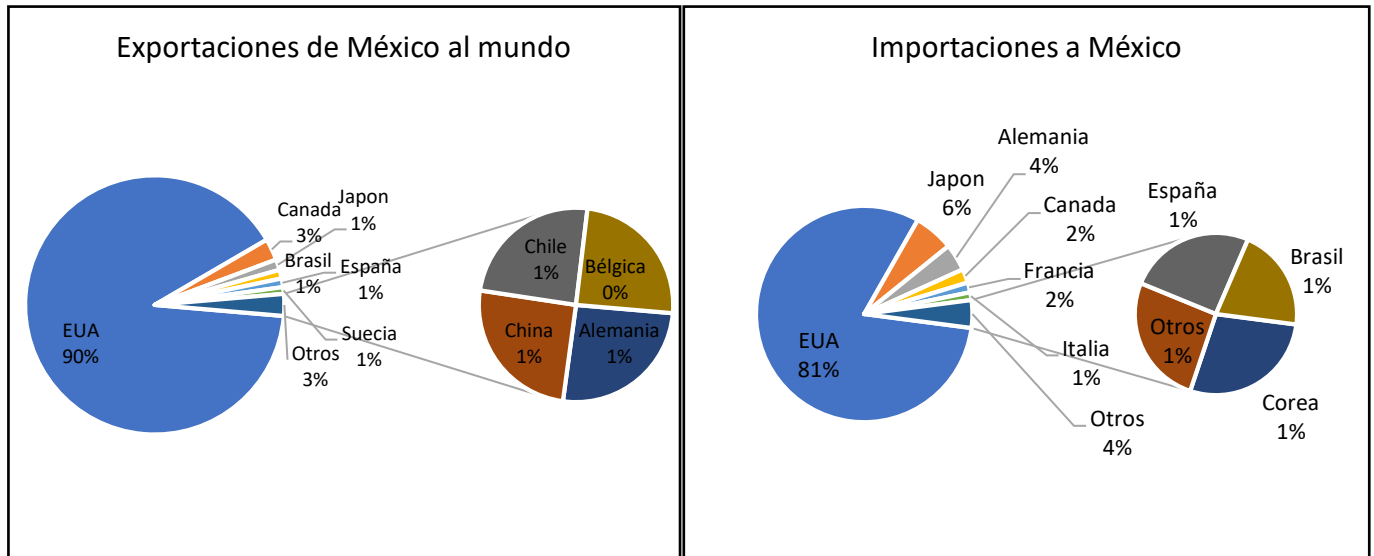


Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En lo que respecta al año 1995, la gráfica 31, nos permite ver que, en 5 años, las exportaciones dirigidas a EUA aumentaron once puntos porcentuales respecto al periodo anterior, es decir, en este año, las exportaciones dirigidas a esta nación corresponden a 90%; seguido de Canadá con 3%, obviamente estos porcentajes son resultado de la implementación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte configurándose un comercio trilateral muy sólido y encausado entre esos tres socios, dejando espacios muy pequeños para el resto del mundo. Encontramos a Japón con 1% que perdió cinco puntos porcentuales respecto 1990; seguido de España, Brasil, Suecia, Alemania, Chile y China con 1% de recepción de exportaciones mexicanas

respectivamente. En lo concerniente a las importaciones, de igual forma que las exportaciones, las importaciones estadounidenses están dirigidas a México, aumentaron cinco por ciento respecto a 1990, es decir, pasaron de 76% a 81%. El segundo país que tiene mayor cantidad de bienes dirigidos a México se encuentra Japón con 6% del total, seguido por Alemania con 4%; continuando con Canadá y Francia con 2% respectivamente.

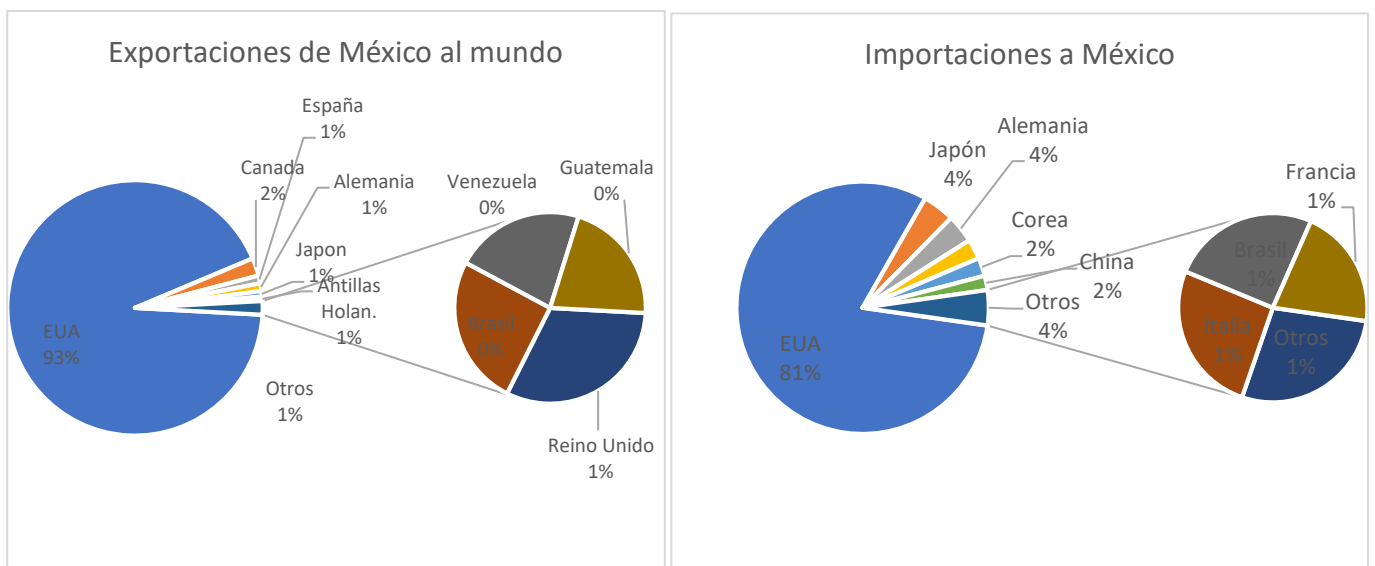
**Gráfica 31. Comercio de México con el resto del mundo: 1995**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Ya para el año 2000, a cinco años de la implementación del TLCAN, podemos ver, mediante la gráfica 32, el continuo crecimiento de EUA como principal receptor de las exportaciones mexicanas al recibir el 93% del total de las mismas, esto muestra una clara dependencia comercial de nuestro país con el vecino del norte, tal como se analizó en líneas anteriores de esta investigación. Dejando menos del 10% de las exportaciones disponibles para dividirse entre el resto de los socios comerciales con los que cuenta México.

**Gráfica 32. Comercio de México con el resto del mundo: 2000**



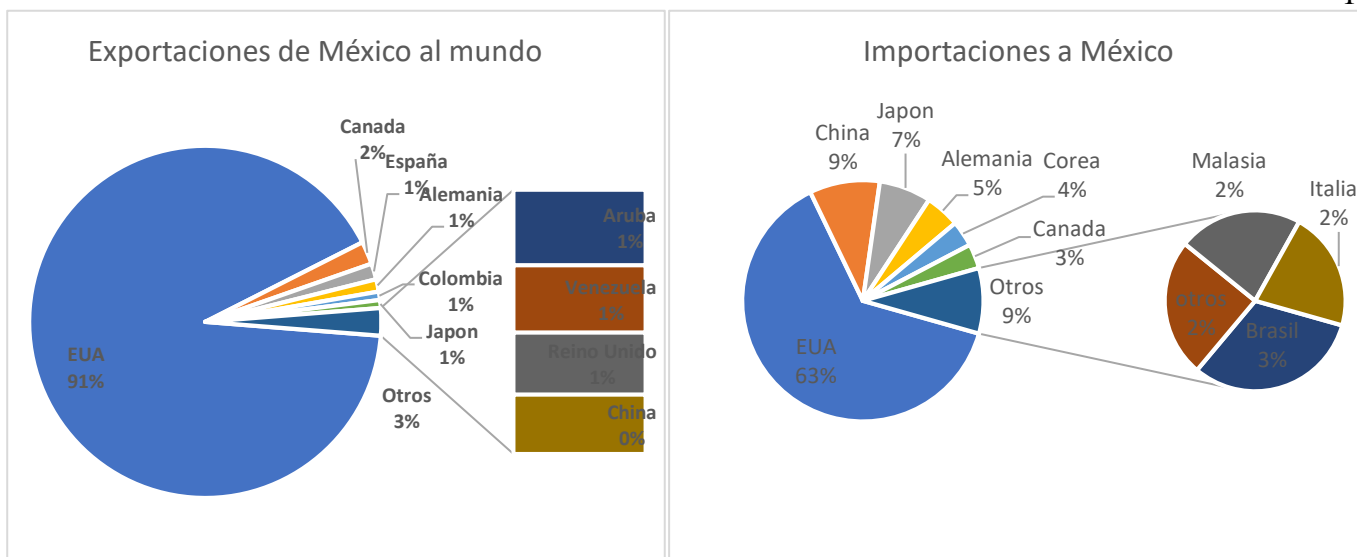
Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En lo que respecta a las importaciones, EUA mantiene el mismo porcentaje respecto a 1995, es decir, 81% de las importaciones recibidas tienen como origen, EUA; seguidas de Japón y Alemania con 4% respectivamente, mientras Canadá representa el 3% de las importaciones destinadas a nuestro país, como se observa en la gráfica 32.

Para el año 2005, a partir de la gráfica 33, se puede notar que EUA, pierde dos puntos porcentuales respecto a las exportaciones mexicanas del año 2000, esto es, paso de concentrar el 93% de las exportaciones de nuestro país, a 91% de las mismas. En orden de importancia, el siguiente país con mayor recepción de exportaciones, lo ocupa Canadá con el 2%, seguido de España con 1%; Alemania, Colombia y Japón, igualmente con 1% del total de exportaciones.

Respecto a las importaciones recibidas en el año 2005, encontramos una drástica disminución de las importaciones cuyo país de origen eran los EUA, a pesar de que continúa siendo el país que envía la mayor cantidad de productos a nuestro país, su importancia relativa se vio disminuida al pasar de 81% a 63% del total de importaciones recibidas. Esta pérdida es redistribuida en dos naciones asiáticas, China que paso de 2% de las importaciones a 9% y Japón que paso de 4% en el año 2000 a 7% para el 2005. Mientras que Alemania y Corea aumentaron en 1% las ventas de bienes dirigidos a México.

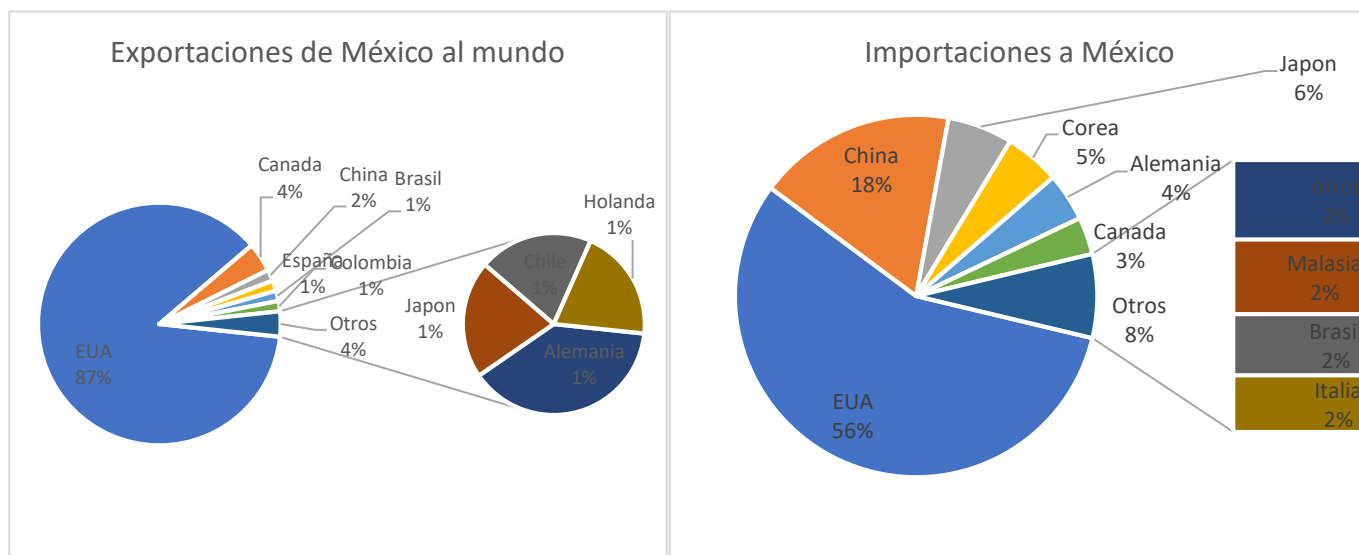
**Gráfica 33. Comercio de México con el resto del mundo: 2005**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Por medio de la gráfica 34, observamos una disminución de EUA, como receptor de las exportaciones mexicanas, pasando de 91% a 87%. Siendo Canadá una de las naciones que aumento la recepción de exportaciones mexicanas al pasar de 2% en 2005 a 4% en el 2010, seguido de China y Brasil que presentaron 1% respectivamente, de la recepción de exportaciones mexicanas.

**Gráfica 34. Comercio de México con el resto del mundo: 2010**

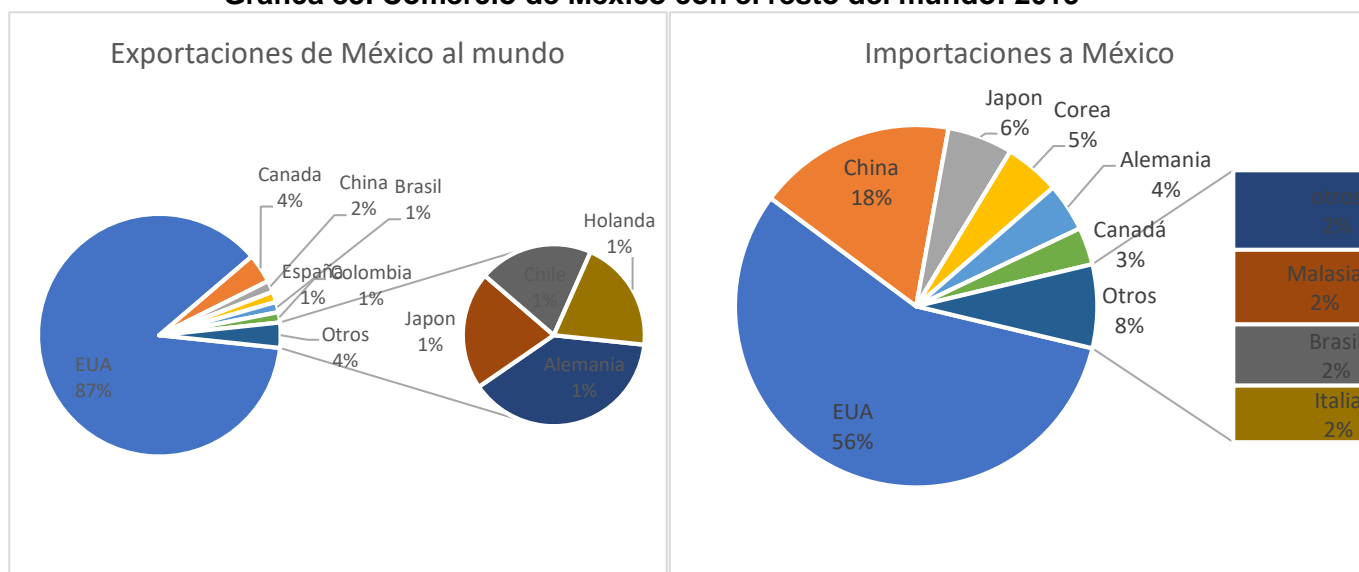


Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En lo referido a las importaciones mexicanas del año 2010 (gráfica 34), continua el descenso de las importaciones estadounidenses dirigidas a México, pasado de 63% en el año 2010 a 56% en el 2015. Esta pérdida en la importancia relativa, se vio ampliamente capitalizada por China, cuyo aumento en las importaciones dirigidas a México creció tres puntos porcentuales, respecto al 2010. También en este año se pueden apreciar un nuevo socio comercial asiático además de China, Japón, Corea y Malasia, se agrega a la lista de socios comerciales a Tailandia, aunque su peso es apenas del 1%, se considera importante ve la configuración de las naciones importadoras, perdiendo peso relativo las naciones europeas.

Con ayuda de la gráfica 35, podemos ver que en lo que respecta a las exportaciones mexicanas en el 2015, estas retoman importancia es suelo estadounidense al pasar a conformar 87% del total, dos puntos porcentuales más que en el 2010 e incluso acercándose a los valores existentes en el 2005. En este año, encontramos a Canadá como segundo socio comercial a pesar de perder un punto porcentual respecto al 2010.

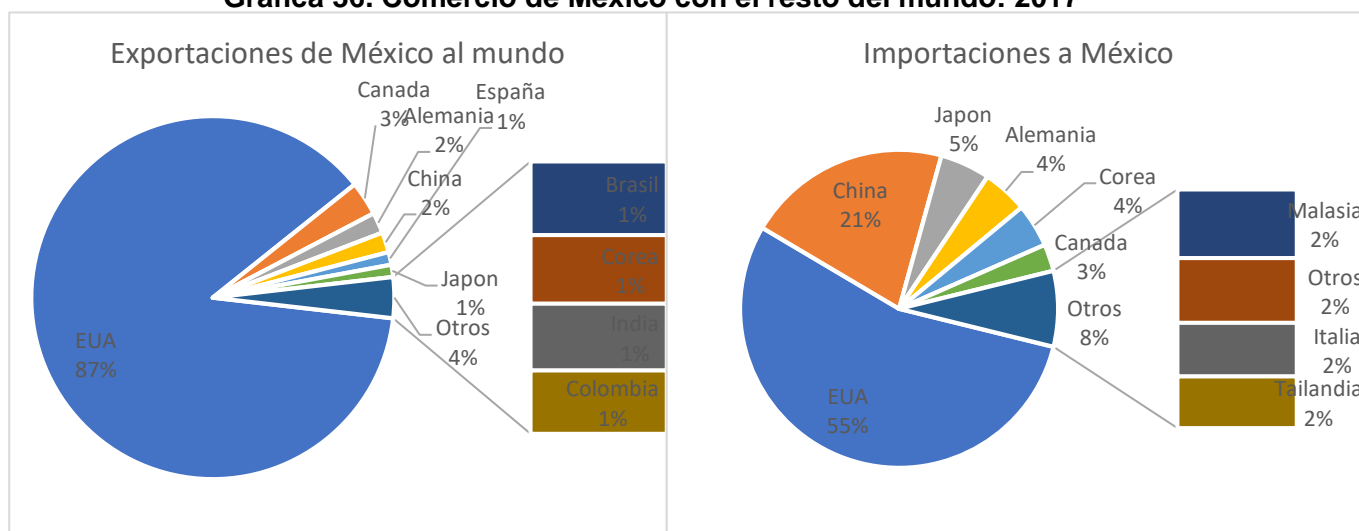
**Gráfica 35. Comercio de México con el resto del mundo: 2015**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En lo que respecta a las importaciones del año 2015, encontramos que EUA, mantiene el 56% de importaciones dirigidas a nuestro país, seguido de China con 21%, en tercer lugar, se encuentra Japón con 5% de total, seguido de Corea y Alemania que representan 4% de las importaciones dirigidas a México, dejando hasta la quinta posición a Canadá con 3% del total de las importaciones con destino, nuestro país. Finalmente, en la gráfica 36, encontramos los datos correspondientes al año 2017, último del que se tiene información y en el que notamos las exportaciones mexicanas dirigidas a EUA representan igualmente el 87% de total. En segundo sitio se encuentra Canadá que concentra 3% de las exportaciones mexicanas, seguido por Alemania y China con 2 % respectivamente. Respecto a los países origen de las importaciones mexicanas, encontramos en primer lugar como en todos los años anteriores a EUA, con 55% del total, esto es 1% menos que en 2015, seguido de China que se mantiene en 21%, después ubicamos a Japón con 5%; y Alemania y Corea con 4% cada uno.

**Gráfica 36. Comercio de México con el resto del mundo: 2017**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

Como es claro en las gráficas mostradas en este apartado, existe una gran dependencia de México con EUA, pues con este solo socio comercial cubre cerca del 90% de las exportaciones, es decir, el 90% de los bienes que México exporta se dirigen a EUA, de ahí la debilidad de la economía mexicana en materia comercial e incluso monetaria, pues se requiere de una estabilidad cambiaria constante para evitar pérdidas a través del tipo de cambio. Asimismo, resultan perfectamente esquemáticas las gráficas presentadas para entender el problema que existe en la economía mexicana cuando el gobierno estadounidense amenaza con cerrar sus fronteras, comenzando una guerra comercial, así como con la restructuración del TLCAN y el riesgo de cancelación del mismo. También es notorio el impuso y creciente importancia que van adquiriendo las naciones asiáticas, encabezadas por China y Japón.

### *Materias primas estratégicas para la producción*

#### El petróleo en México

La historia de México como exportador de petróleo a partir de la expropiación de 1938 es realmente reciente, desde la segunda mitad de los años setenta. Hacia finales de los ochenta, en 1988, 52.4% del petróleo crudo exportado tuvo por destino Estados Unidos. En los años inmediatos siguientes no hubo grandes cambios. No fue sino hasta 1993, una vez que la administración federal encabezada por Salinas de Gortari aceptó el TLCAN, cuando se incrementó el volumen del crudo enviado a Estados Unidos. En 1993 se exportó al norte del río Bravo 73% del total. En los años siguientes hubo ligeros aumentos hasta alcanzar 80% y más del total exportado (Vidal, 2014: 23-24).

Desde hace años la administración federal tiene como objetivo aumentar la plataforma exportadora de petróleo crudo. Es un objetivo que es resultado del tipo de relación de la economía del país con la economía internacional construida a partir de las reformas ejecutadas en años recientes. A parte de un proceso que profundiza la desarticulación del aparato productivo en México. La administración federal tiene el objetivo de incrementar la capacidad de extracción de crudo con el concurso del capital privado, principalmente de firmas transnacionales que operan en el sector, el hecho indiscutible es que la ampliación de la extracción del crudo por esos medios no resulta en impulso a la actividad industrial en el país. Como en las ramas más dinámicas de la manufactura de exportación la constante será operar con equipos y maquinaria importados, generando otras presiones sobre la balanza de pagos, además de las que resultan del traslado de dividendos y beneficios al exterior por el operar de estas compañías (Vidal, 2014: 25).

México debe apostar más al mercado interno. Las reformas recientes en materia energética, fiscal y financiera; podrían ayudar a la entrada de mayores inversiones del extranjero. Sin embargo, estas reformas deben incentivar el sector de la industria a partir de un plan de desarrollo industrial integral. Se debe tener presente también que el petróleo posee grandes ventajas en términos de ingreso, pero grandes desventajas en términos de empleo (Girón, 2015: 307).

En el periodo de mayor crecimiento de las exportaciones petroleras hacia México, es decir, 2001-2008, existió un nulo impacto en el empleo de mano de obra en la manufactura. No obstante, el empleo en este sector tiene una importante tendencia a la baja a tal grado que no se ha podido recuperar el nivel de personas empleadas en este sector antes de la crisis de 1994. Es importante mencionar el diferencial del boom de los precios del petróleo que ha comenzado a estabilizarse, produciendo un saldo cero de referencia a las exportaciones e importaciones petroleras de México con Estados Unidos (Girón, 2015: 309).

Para avanzar en las agendas conjuntas tanto de seguridad como de prosperidad para promover el crecimiento y la competitividad de la región se creó un Consejo de Competitividad de América del Norte, entre sus principales recomendaciones se encuentra el objetivo de acelerar la integración energética de los tres países, para alcanzarla se enfatiza la conveniencia de abrir y liberalizar el sector energético mexicano, señalando que:

El acceso seguro los recursos energéticos mundiales en términos de mercado es un imperativo estratégico para los Estados Unidos. Aunque Estados Unidos cuenta con abundantes recursos energéticos y es también un líder mundial en la producción de energía renovable, el país es también el mayor consumidor mundial de energía. Canadá tiene un papel crítico que desempeñar en la seguridad energética como la segunda mayor fuente de reservas de petróleo del mundo, y debido a sus otras fuentes de energía como gas natural, carbón, uranio y energía hidroeléctrica. Si México fuera a liberalizar totalmente su sector energético, sus relativamente abundantes reservas de petróleo y gas podrían atraer significativas inversiones y tecnología (Guillén, 2014: 41).

Dicho objetivo liberalizador del sector energético se ha cumplido sobradamente con la reforma constitucional privatizadora del gobierno de Peña Nieto aprobada por el Congreso mexicano en 2013, la cual anula la soberanía nacional de México sobre los recursos del subsuelo y nos regresa a la situación prevaleciente antes de la expropiación petrolera de 1938 (Guillén, 2014: 41).



## *Reforma energética en México y las iniciativas de Fracking*

Un punto fundamental para la liberalización del sector energético en nuestro país necesariamente tiene que atravesar la reforma energética, a saber, en el marco de la reforma energética de 2014, México pretende basar su crecimiento económico en el incremento de su dependencia con los recursos fósiles, la exploración y producción de hidrocarburos y abriendo al sector privado la actividad energética. Para ello, realiza nuevos arreglos institucionales, programáticos y normativos que faciliten y flexibilicen la exploración, el reconocimiento y producción de energías convencionales y no convencionales, incluyendo técnicas altamente cuestionadas por sus impactos ambientales, sociales y en salud pública como es el *fracking*.

Sin embargo, ello le llevaría a incumplir con los compromisos internacionales asumidos de transitar hacia una economía baja en carbono y más sustentable. Raquel Gutiérrez (2015:103) ahonda respecto a la reforma energética, especialmente en referencia a las leyes secundarias, a saber:

“En abril de 2014, el presidente de México Enrique Peña Nieto, ingresó a la Cámara de Senadores el llamado “paquete de reformas energéticas” que culminó con su aprobación y publicación en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el 11 de agosto del año en curso. La reforma en cuestión contiene una diversidad de leyes secundarias que reglamentan la Constitución mexicana en sus artículos 25, 27 y 28. Las leyes secundarias de la reforma energética son: Ley de Hidrocarburos, Ley de la Industria Eléctrica, Ley de Energía Geotérmica, Ley de Ingresos sobre Hidrocarburos, Ley del Fondo Mexicano del Petróleo para la Estabilización y el Desarrollo, Ley de los Órganos Reguladores Coordinados en Materia Energética y Ley de la Agencia Nacional de Seguridad Industrial y de Protección al Medio Ambiente del Sector Hidrocarburos”.

Sobre la explotación de petróleo y gas se puede dividir en dos de acuerdo a su tipo de extracción: yacimientos convencionales, y los no convencionales, siendo este último la forma de extracción del gas de esquisto, de lutita o shale gas. Este gas se origina a partir de materia orgánica sometida a altas presiones y temperaturas durante millones de años, que se queda atrapado en rocas sedimentarias de tipo esquisto, la cual posee baja porosidad y permeabilidad (Fig. 1; Escobar 2003. Tomando de Estrada, 2013).

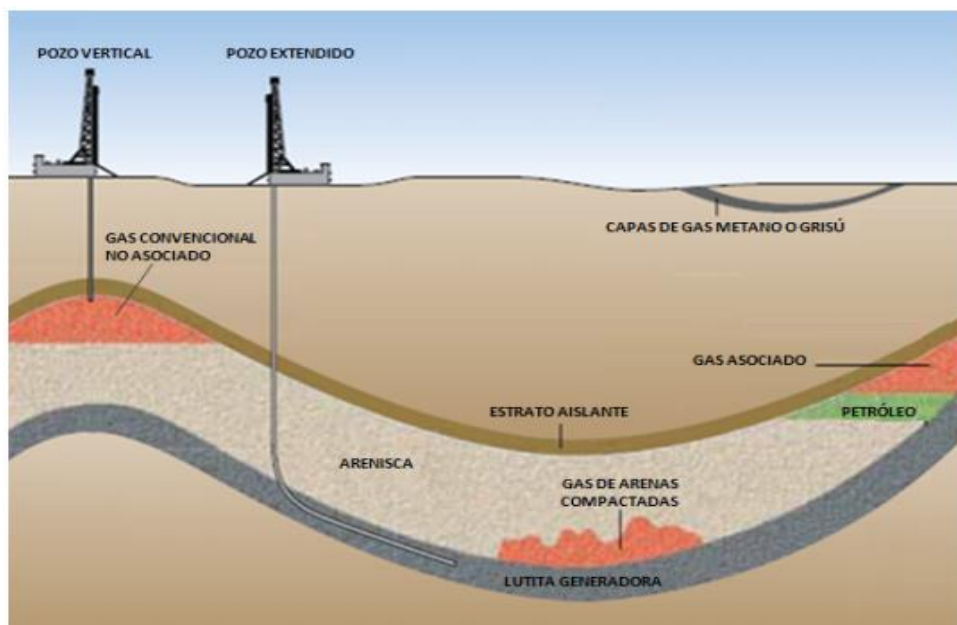


Figura 1. Extracción gas natural de forma convencional (pozo vertical) y no convencional (pozo extendido). Este último utilizado para la extracción del gas de lutita.

A este respecto, este tipo de explotación a despertado gran preocupación por los posibles impactos ambientales, sociales e incluso económicos que está forma de extracción no convencional puede generar.

Las lutitas son también las rocas madre u originarias de los yacimientos convencionales de gas natural y ellas mismas pueden contenerlo (Estada, 2013:14). El gas se almacena de tres maneras: absorbido por el kerógeno, atrapado en poros de sedimentos de grano fino intercalados en la lutita, o confinado en sus fracturas internas. El potencial de cada yacimiento es variable y depende de varias características geológicas. Los yacimientos no convencionales tienen tres características comunes: contenido energético bajo con respecto al volumen de la roca, dispersión de yacimientos en áreas muy extensas y permeabilidad muy baja. Su viabilidad económica suele ser incierta debido al bajo contenido de gas o aceite en las rocas fuente. El volumen extraído por pozo es muy inferior al de yacimientos convencionales. Según explica Estrada (2013), con la finalidad de que los hidrocarburos de yacimientos no convencionales alcancen viabilidad económica, su extracción debe hacerse con la técnica “fracturación hidráulica” o fracking y perforar pozos horizontales, pozos multilaterales y otras técnicas, hasta exponer la mayor parte del yacimiento.

En lo concerniente a los antecedentes geopolíticos del fenómeno, téngase presente que la anhelada “independencia energética” se refiere a la “dependencia estratégica”, porque EUA de gran productos y exportador de petróleo al inicio del siglo XX paso a la categoría de “importador neto” de petróleo y llegó a su “peak oil” (techo de producción) a principios de 1970 (Saxe, 2013: 12). Los hallazgos petroleros en México (Cantarell) y Canadá coincidieron con el arribo de la reserva de petróleo convencional de EUA al techo de producción.

Con la mira en los recursos naturales estratégicos no renovables de “las Américas”, la Casa Blanca empezó, como paso previo, impulsando el establecimiento de una suerte de “mercado común” que integrará los recursos energéticos de México y Canadá a EUA. Años después de la “independencia” se formalizaría en un mecanismo comercial y geopolítico de América del Norte bajo diseño y guía de Washington, algo que, treinta años después, vuelven a enarbolar los cabildos del “big oil” y los promotores del gas y petróleo shale (Saxe, 2013: 14).

Nuestra América constituye la reserva de hidrocarburos más importante de occidente para EUA y las potencias aliadas. Si bien las clases dominantes históricamente concibieron al territorio latinoamericano y caribeño como su propia reserva estratégica, las inversiones de las grandes trasnacionales en pos de los hidrocarburos y otros recursos estratégicos adquieren mayor gravitación en el presente contexto de crisis *epocal*. No sorprende entonces que se expandan los programas militares y de seguridad de EUA en la región. Desde México hasta Argentina se pregona a favor del shale. Empresarios, políticos y periodistas latinoamericanos promueven la llegada de inversiones del capital trasnacional como una excelente oportunidad de acceder a las innovaciones tecnológicas necesarias para la explotación de los hidrocarburos no convencionales, desacreditando toda evidencia disponible acerca de las bajas tasas de productividad, las consecuencias destructivas para el medioambiente y la salud de la población que conlleva la implementación del fracking región (Roffinelli, 2015: 213-214).

En el caso particular de México, las reformas en materia energética y particularmente respecto a la explotación de gas y petróleo no convencional, tienen impacto directo en los nuevos arreglos institucionales para la regulación y control de las actividades del sector energético y que dan origen a nuevas instituciones. De acuerdo a los más recientes estudios geológicos y geofísicos, se estima que México cuenta con 114.8 miles de millones de barriles de petróleo crudo (MMMbpce) equivalentes de recursos prospectivos convencionales adicionales a las reservas. De estas, el 24 % corresponde a recursos convencionales, 23.2 % son recursos no convencionales en aguas profundas, y el 52.4 % restante corresponde a recursos no convencionales de lutitas. Es decir, México tiene aproximadamente el 75.6 de reserva energética en recursos no convencionales en aguas profundas y de lutitas. En este contexto, identifica cinco regiones productoras de gas y condensadas de lutita: Chihuahua, Sabinas-Burro-Picachos, Burgos, Tampico-Misantla y Veracruz (Gutiérrez, 2016, 104).

Los cabildos y los mismos capitanes de la poderosa industria del gas y el petróleo de EUA muestran gran interés en América Latina, desde la Cuenca de Burgos en el árido noreste de México hasta Vaca Muerta en Nuequén, Argentina. La experiencia de EUA muestra una avalancha de rechazo al fracking que crece sobre los daños al bienestar, la salud de cientos de comunidades rurales,

indígenas, barriadas obreras, suburbanas y urbanas. También con efectos devastadores sobre la flora y fauna, el agua y el medio ambiente local y global. Inevitablemente tratar de ocultar los costos del fracking resultó una tarea imposible en lo interno, aunque la población latinoamericana sobre la que se ciernen estos riesgos, permanece poco informada, con excepción de comunidades argentinas que ya conocen un infierno que tiende a generalizarse<sup>69</sup>. Los costos del fracking salen a la luz, y los derrames de contaminantes y víctimas se acumulan. Es una experiencia y un trauma de enorme dimensión, que es necesario que la población latinoamericana analice y evite. Pretender invisibilizar los efectos del fracking sobre la salud, el medio ambiente, y la contaminación de recursos vitales como las aguas profundas y superficiales es como querer tapar el sol con un dedo. (Saxe, 2013: 23).

John Saxe (2013) señala que ese diseño geoestratégico y empresarial fue elaborado en 1979 por una consultora de Wall Street. En 1994 se formalizó el TLCAN, posteriormente, en 2002, es una reorganización del Departamento de Defensa durante el gobierno de Bush II, se incorporó a México y Canadá al “perímetro de seguridad” de EUA, por medio del Comando Norte. EL objetivo fue proyectar hacia América Latina y el Caribe este esquema imperial conjuntando el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), con el ya existente “Comando sur”. Así el petróleo se colocó como ingrediente central en la agenda mundial porque había llegado el fin del petróleo barato. En el horizonte ya se enfilaba el *peak oil*. Una explotación bajo el auspicio de los recetarios extractivistas impulsados por las oligarquías criollas, el FMI y el Banco Mundial, encaminados precisamente a mantener las economías periféricas en un continuo estado de postración “reprimarizada” y en una intensifican condición tributaria (Saxe, 2013: 38).

El autor señala que en el 2006 se puede identificar el inicio del *peak oil*, indicando una tasa de disminución de la producción mundial de 5.8%. El segundo gran yacimiento mundial localizado en Kuwait, colapsó en el 2005 y por esas fechas Cantarell el tercer yacimiento mundial, cayó 35% (Saxe, 2013: 16).

Por lo que no extraña que luego del colapso económico-financiero de 2008 el tema de la “independencia energética de la América del Norte” reapareciera en la narrativa de bancos, firma de inversión y del sector público de EUA, que promueve al *shale* como “curalotodo”, dentro y fuera de su jurisdicción. Se le considera no sólo el vehículo para un renacimiento industrial y la solución

---

<sup>69</sup> En el Washington oficial, el *shale*, además de ser una ruta para la independencia energética lo es para la seguridad militar, y por obra y gracia de los cabilderos es también la panacea ecológica ante el calentamiento global. El *shale* gas se presenta como energía “limpia”, sin embargo, se juega con los límites atmosféricos y pasa al punto de no-regreso en el calentamiento global. Como se indicó, la facturación hidráulica es una técnica devastadora en la que, en cada pozo, han de verse decenas de millones de litros de agua y una enorme variedad de sustancias y químicos tóxicos. Por lo tanto, no es extraño el aumento registrado de resistencias al *fracking* en todo el mundo (Saxe, 2013: 31-36).

del desempleo sino también como motor hacia la transformación de “América del Norte en un Oriente Medio” (Saxe, 2013: 20).

Por lo que se refiere a la tecnología utilizada en la producción de petróleo o gas “no convencional” (*shale*) sus promotores sólo la identifican como “fracturación hidráulica” o “fracking”, pero no detallan sus características: como cuál es el consumo de energía para producir un barril de petróleo, ni se habla de los impactos y costos sobre el entorno inmediato, la salud de la población, fauna y flora o el medio ambiente global. Tampoco se menciona que cada pozo de fractura hidráulica (frack) requiere de entre 20 a 30 millones de litros de agua enlazada con unas cuatro toneladas con cientos de sustancias químicas, muchas de ellas altamente tóxicas, mutagénicas y cancerígenas<sup>70</sup>. Esa “mezcla” que se inyecta a muy alta presión contra fracturas naturales de la roca, es un “secreto corporativo” (Saxe, 2013: 11).

Según Bacchetta (2013) en su texto *Geopolítica del Fracking: impactos y riesgos ambientales*, el Centro Tyndall de la Universidad de Manchester, en el Reino Unido, fue uno de los primeros en investigar los impactos de la extracción de gas de esquisto sobre el medio ambiente y analizó 260 productos químicos usados en el fracking. De ese total, 17 fueron considerados tóxicos para organismos acuáticos, 38 tóxicos agudos, ocho cancerígenos probados y otros seis sospechados de serlo, siete elementos mutagénicos y cinco producen efectos sobre la reproducción.

A partir de diversos estudios realizados en Estados Unidos las conclusiones del Centro Tyndall, divulgadas en enero de 2011, fueron las siguientes:

- La evidencia sugiere que la extracción de gas de esquisto conlleva un riesgo significativo de contaminación del suelo y las aguas superficiales;
- Mientras no se haya logrado una investigación con suficiente información, el enfoque precautorio es la única acción responsable frente a su desarrollo en el Reino Unido y en Europa;
- Sin un límite significativo en las emisiones globales de gases de efecto invernadero, la explotación del gas de esquisto aumentaría las emisiones netas de carbono;

---

<sup>70</sup> Hasta el momento y pos su extenso uso en EUA, se han identificado cerca de 519 sustancias de la tóxica “mezcla fracking”. Parte de la tóxica agua retorna a la superficie luego de recoger otros elementos depositados por la naturaleza a lo largo de millones de años: metales pesado y sustancias radiactivas como radón, radio o uranio. El resultado sobre la salud humana, animal y vegetal y el medio ambiente es semejante al de la minería a cielo abierto. otra porción del fluido contamina los acuíferos. Cuando el agua de reflujos no se puede almacenar en la superficie, se envía en cientos de pipas (Saxe, 2013: 12).

- Para lograr reducciones rápidas de carbono se requiere una mayor inversión en tecnologías limpias de carbono y esto podría demorarse por la explotación del gas de esquisto;
- Los requerimientos de agua en la explotación de gas de esquisto pondrían una presión considerable sobre los suministros de agua a escala local en el Reino Unido;
- El riesgo de contaminación de las fuentes de agua por los productos químicos peligrosos utilizados en la extracción puede generar objeciones significativas en el nivel local (Bacchetta, 2013:63-64).

Para la organización ambientalista, Greenpeace (2014) los problemas ocasionados por la fractura hidráulica pueden dividirse en 4 grandes rubros, agua, contaminación atmosférica, emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), contaminación acústica y paisajística como se explica a continuación:

- El proceso de fractura hidráulica consume enormes cantidades de agua. Se ha calculado que se requieren entre 9.000 y 29.000 metros cúbicos de agua para las operaciones de un solo pozo. Esto podría causar problemas con la sostenibilidad de los recursos hídricos incluso en países de clima templado, y aumentar la presión del consumo de suministros en las zonas más áridas. El agua inyectada para la fractura puede alojarse en fallas geológicas, produciendo la lubricación de las placas e incrementando la actividad sísmica.
- Se sabe muy poco de los peligros ambientales asociados con los productos químicos que se añaden a los fluidos usados para fracturar la roca, productos que equivalen a un 2% del volumen de esos fluidos.
- No se puede descartar una posible contaminación de los acuíferos subterráneos y de las aguas superficiales debido a las operaciones de la fractura hidráulica y a la disposición de las aguas residuales, ya sea a través de una planta de tratamiento de agua o directamente a las aguas superficiales. Estos productos químicos pueden, por lo tanto, ser vertidos en los acuíferos y fuentes de aguas subterráneas que alimentan los suministros públicos de agua potable. Incluso pequeñas cantidades de hidrocarburos cancerígenos son perjudiciales para los seres humanos. En algunos casos, estas aguas residuales son mínimamente procesadas antes de ser vertidas a las aguas que alimentan los suministros públicos, y a veces son retenidas en los estanques que más tarde pueden verter estos productos químicos al medio ambiente.
- Respecto a la contaminación atmosférica se ha registrado benceno, un potente agente cancerígeno, en el vapor que sale de la "pozos de evaporación", donde a menudo se

almacenan las aguas residuales del fracking. Las fugas en los pozos de gas y en las tuberías también pueden contribuir a la contaminación del aire y a aumentar las emisiones de gases de efecto invernadero. El gran número de vehículos que se necesitan (cada plataforma de pozos requiere entre 4.300 y 6.600 viajes en camión para el transporte de maquinaria, limpieza, etc.) y las operaciones de la propia planta también pueden causar una contaminación atmosférica significativa si tenemos en cuenta los gases ácidos, hidrocarburos y partículas finas.

- El fracking implica un aumento de la ocupación del territorio, respecto de la explotación convencional, en detrimento de otros usos de la tierra. Cada locación para la perforación de pozos abarca entre 1,5 y 2 hectáreas, pero, además, supone la apertura de nuevas carreteras y la construcción de infraestructura (tanques de almacenamiento, plantas deshidratadoras, gasoductos, etc).

Para Roffinelli (2015: 204-205), la matriz energética, que sostiene al sistema capitalista mundial en más de un 80% se basa en la implementación de recursos fósiles no renovables. Esto la convierte en la principal fuente de gases de efecto invernadero que conducen al aumento de la temperatura media global y, en consecuencia, a profundos cambios climáticos: temperaturas extremas, aumento en el nivel de las precipitaciones, inundaciones, sequías, expansión de los desiertos subtropicales, ruptura de la biodiversidad y colapso de ecosistemas que sustentan la vida humana sobre el planeta. Al mismo tiempo que nos enfrentamos a una crisis ecológica producto del calentamiento global y la polución ambiental, no aproximamos también a una crisis energética. Se agotan los recursos fósiles de fácil acceso que sustentan la matriz energética responsable del calentamiento global. De ahí el denodado interés por las explotaciones de los denominados hidrocarburos no convencionales o *shale gas* o *shale oil*.

Según la información del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2013) retomado por Roffinelli (2015) el aumento del petróleo no convencional y el gas esquisto permitirá colmar el creciente abismo de la demanda mundial del crudo y la producción de petróleo convencional. Hasta hace poco el éxito del shale gas en EUA parecía no tener límites, Desde 2005, la irrupción de la revolución del fracking permitía pronosticar que para el 2005 ese país llegaría a ser autosuficiente en materia de hidrocarburos y dejaría de depender de las importaciones provenientes de los países miembros de la OPEP. A comienzos del 2014, el presidente Barak Obama anunció satisfecho: “estamos más cerca de la independencia energética que desde hace décadas más petróleo producido en el país que lo que compramos del resto del mundo, es la primera vez que sucede eso en casi veinte años”. El analista Jalife-Rhame, citado por Roffinelli (2015) denuncia que los datos deliberadamente abultados acerca de la productividad de los pozos de hidrocarburos no convencionales se relacionan con la existencia de una burbuja financiera del shale. “El modelo financierista anglosajón

ha prolongado su dolorosa agonía mediante múltiples burbujas especulativas y ahora parece tocar el turno al fracking de gas esquisto”. No obstante, mientras el *shale* deviene en un negocio financiero, el mismo tiempo juega un importante rol en la contienda mundial por el acceso a los recursos energéticos. Los auspicios informes de las corporaciones acerca del éxito de la producción comercial de shale son utilizados por el gobierno de lo EUA para impulsar ese tipo de explotación fuera de sus fronteras, en países periféricos, - como es el caso de Argentina y Brasil- controlados por las grandes compañías petroleras internacionales, con el objetivo estratégico de asegurarse el acceso de esos recursos imprescindibles para el desarrollo del mundo capitalista en un escenario de fuerte pugna global, principalmente con Rusia y China, de graves implicancias para los pueblos y la naturaleza.

Recordemos que, en la actualidad, la mayoría de las reservas de hidrocarburos convencionales se encuentran bajo en control de compañías petroleras nacionales. En este contexto, se comprende que los objetivos estratégicos de las potencias centrales lideradas por EUA consisten en la expansión de las explotaciones de hidrocarburos no convencionales en los países periféricos, diversificando, de esta forma, las fuentes de recursos fósiles y minerales estratégicos disponibles bajo su órbita de control. El gobierno de EUA impulsa la explotación de *shale* oil y gas en los países periféricos con intención de reestructurar la geopolítica energética global (Roffinelli, 2015: 210).

En el caso particular de México, el colapso del precio del gas, que hasta principios de enero de 2013 había caído 85 por ciento de la cima de 2005, afecta a firmas con capacidad suficiente para enfrentar los costos de la apuesta, como ExxonMobil o BHP Billiton. El reconocimiento de los pésimos resultados de las cuantiosas inversiones hechas en la explotación del gas *shale*, fue un balde de agua para la exuberante retórica a favor de los fósiles “no convencionales”. En el 2010, la seguridad energética de EUA mostró esperanza por una reforma (léase desnacionalización energética) en México. Poco después, los diputados del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el poder en México, con Enrique Peña Nieto en funciones de presidente, avisaron durante la campaña electoral que se los instruyó dar prioridad a la privatización del gas *shale*, una encomienda que ya es parte de la Estrategia Nacional de Energía presentada por el Ejecutivo al Senado mexicano (Saxe, 2013: 28).

México no ha renunciado a la exploración y producción masiva de shale gas, por el contrario, ha implementado una estrategia consistente en: a) la evaluación regional de la prospección e identificación de recursos, b) caracterización geológica y reducción de incertidumbre y c) desarrollo masivo. A pesar de que México cuenta con una gran potencia de reservas de shale gas, todo parece indicar que, dada la complejidad del proceso de extracción del mismo, nuestro país seguirá dependiendo de la producción de gas natural de Estados Unidos de Norteamérica, debido a su alta producción. Lo anterior le ha significado a nuestro país bajos costos tanto para la generación de



energía eléctrica como para la producción de la industria petroquímica. Sin embargo, de cara a la reforma energética de 2014 en México se abre la posibilidad para la exploración y producción de shale gas por la iniciativa privada, tanto nacional como internacional (Gutiérrez, 2016, 105).<sup>71</sup>

Pero el desplome del gas no amainó el interés en los “no convencionales”. Ahora el énfasis es en “tight oil” (petróleo y gas húmedo no convencional”) planteándose que, en 10 años, o máximo 20, EUA será una potencia petrolera más que autosuficiente, con capacidad exportadora. Es que el entusiasmo y desenfreno son crónicos en el mundo de la especulación, sea con tecnológicos, hipotecas tóxicas o con las *commodities*. Eso juegan las Goldman Sachs, Citigroup, Barclays o Morgan Stanley en la economía casino de este mundo. No es novedad (Saxe, 2013: 28).

Sin embargo, la experiencia histórica demuestra que la explotación de los recursos energéticos, mineros y forestales en nuestros países dependientes, solo deja tras de sí un pasaje desigual de ciudades mineras, suelos agotados, vertederos de residuos tóxicos y valores de activos devaluados. Los beneficios ecológicos están localizados en alguna parte. El impacto socio ambiental que ocasiona la implementación de esta tecnología extractora es devastador. Después de una década de desarrollo del shale en territorio estadounidense, existen concluyentes informes científicos acerca de las consecuencias socio ambientales generadas por el fracking. Se ha registrado que en algunos lugares el aumento de sismicidad coincide con la inyección de aguas residuales en los pozos de eliminación de profundidad (Roffinelli, 2015: 216).

Como podemos apreciar, la reforma energética se encuentra sustentada en el incremento de la producción petrolera, para con ello lograr la “sustentabilidad del sector”, cuya consecuencia a decir de la Presidencia de México es que “la mayor producción de petróleo y gas incrementará el presupuesto del país, y el ingreso adicional se destinará a la educación, abatir la pobreza, a mejorar la salud pública, a construir más carreteras y caminos y más servicios de agua”. Contrario a lo que se señala en el discurso oficial, la que escribe advierte que el intensificar la producción de gas y petróleo para que el país crezca, y con ello, lograr la pretendida renovación del sector energético, no significa que transitemos a una economía “baja en carbono” como lo establece la Ley General Cambio Climático (Gutiérrez, 2016, 107).

En el ámbito económico, en el contexto de un escenario optimista, tal vez la reforma traiga consigo efectivamente crecimiento económico que estará supeditado a los precios internacionales del

---

<sup>71</sup> El escenario anterior es corroborado por las motivaciones de la reforma energética que pone el acento en el “crecimiento económico de México” a diferencia de la Ley General de Cambio Climático (LGCC) vigente, que en su objeto menciona el transitar hacia una economía “baja en carbono” (2012; art. 2 fracción VII) (Gutiérrez, 2016, 106).

petróleo ahora compartidos con la iniciativa privada nacional o internacional. En el ámbito social, la reforma trae consigo un debilitamiento de los derechos consolidados como es el caso de la propiedad, a un medio ambiente sano, al agua potable, al saneamiento y al desarrollo, por mencionar a los que más impactará (Gutiérrez, 2016, 118).

En concordancia con la autora, Gutiérrez (2015) podemos aseverar que México no está preparado para la que la fracturación hidráulica tiene un sentido totalmente económico, alejado de la sustentabilidad y cuya implementación en un futuro traerá consigo el “conflicto social” por el déficit de derechos y de institucionales que la misma implica.

### **¿Reprimerización de las exportaciones mexicanas?**

Después de un amplio periodo de ejecución de reformas estructurales, la operación de varios tratados comerciales y la eliminación de casi todas las restricciones para el ingreso y salida de capitales en todas sus formas, no existe un crecimiento sostenido de la economía. El aumento en las exportaciones manufactureras no cambió la situación; un crecimiento de las exportaciones de petróleo crudo a partir de la operación en el sector de empresas transnacionales tampoco modificó el cuadro. Gran parte de los impactos positivos de las inversiones realizadas en México se trasladan a otras economías, aquellas que están recibiendo los beneficios generados en el país. En México, la tendencia al estancamiento es la característica más destacada en el funcionamiento de la economía. Por supuesto, es un logro sobre el que no resulta pertinente realizar propaganda alguna (Vidal, 2014: 32).

187

---

Quizás la otra cara que ha sido notable es el deterioro del empleo acompañado de una fuerte migración de mexicanos hacia Estados Unidos. La significativa relación entre las políticas monetarias, fiscales y financieras de los tres países por alcanzar la estabilidad financiera creó una problemática profunda de distorsiones estructurales de la economía en el caso específico de México. Por ello, el TLCAN deberá volverse a debatir en un espacio donde China desvaneció la importancia económica de México con Estados Unidos. China llegó para quedarse y está inmerso en un proceso de reformas económicas internas que inciden en un replanteamiento de su modelo económico después de una fuerte expansión a través de sus exportaciones e inversiones directas a nivel internacional. México por su parte ha iniciado reformas en el área energética, fiscal y financiera; para abrir sus mercados a las inversiones extranjeras más allá de América del Norte (Girón, 2015: 297).

No hay duda, el camino entre los tres países se vio interferido, la dislocación de la industria mediana de Estados Unidos hacia China y la implosión en el mercado internacional chino transformó muchos escenarios, ni siquiera imaginados cuando se iniciaron las negociaciones del TLCAN. El Tratado se

firmó en el cruce de dos caminos. El fortalecimiento de la banca sombra y el traslado de la producción de Estados Unidos hacia China disminuyeron la esperanza de la creación de empleos establecida con anterioridad a la firma del tratado (Girón, 2015: 310).

La entrada de China como “taller del mundo” plantea la necesidad ajustes y la modificación del modelo de exportación al que México le apostó con la firma del TLCAN, nuestro país le ha apostado a la entrada de inversión extranjera incentivada por una mano de obra barata, y dada la reciente reforma laboral esa continúa siendo la estrategia. Pero cabría recordar que detrás de China se encuentran todos lo demás países asiáticos que esperan el alza en los salarios chinos para recibir el grueso de las inversiones extranjeras (Girón, 2015: 307).

En los últimos 20 años, la economía mexicana mantiene un dinamismo desigual e inestable. En parte, esto es consecuencia de impactos del TLCAN y, simultáneamente, es resultado de decisiones internas de política económica. Las áreas prioritarias de inversión norteamericana están puestas en los sectores como petroquímica básica, energía eléctrica, gas natural y petróleo, así como otros sectores relacionados con la infraestructura: aeropuertos, puertos, ferrocarriles, telecomunicaciones, satélites, sector financiero. A decir de los propios inversionistas norteamericanos, el gobierno mexicano ha facilitado la realización de *joint-ventures*, o alianzas estratégicas, representando hasta ahora la principal línea de negocios con México. Es decir, la inversión extranjera está llegando para adquirir las “joyas de la familia” tanto en el sector privado como en el público

Como afirmó Dani Rodrik hace unos cuantos años: “No existe una economía en el mundo, que tenga un contraste tan grande entre su éxito externo y su fracaso interno como el que tiene la economía mexicana”. Más aún, esta ruta de lento crecimiento de largo plazo de la actividad productiva, empobrecimiento y desigualdad se ha acompañado de mayor vulnerabilidad de nuestra economía con respecto a la de Estados Unidos. Los riesgos y fragilidades de esta dependencia fueron dramáticamente revelados por la administración Trump y sus políticas agresivamente proteccionistas en materia comercial (Moreno-Brid, 2018: 293).

Es claro entonces que el dinamismo de la economía mexicana depende altamente del ciclo estadounidense no solo en lo que se refiere a las exportaciones manufactureras sino también por lo que respecta al valor de las remesas de los migrantes y el valor de los ingresos petroleros. El sector exportador opera como un enclave, muy al estilo del sector agrominero moderno en modelo primario exportador (Guillén, 2014: 54)

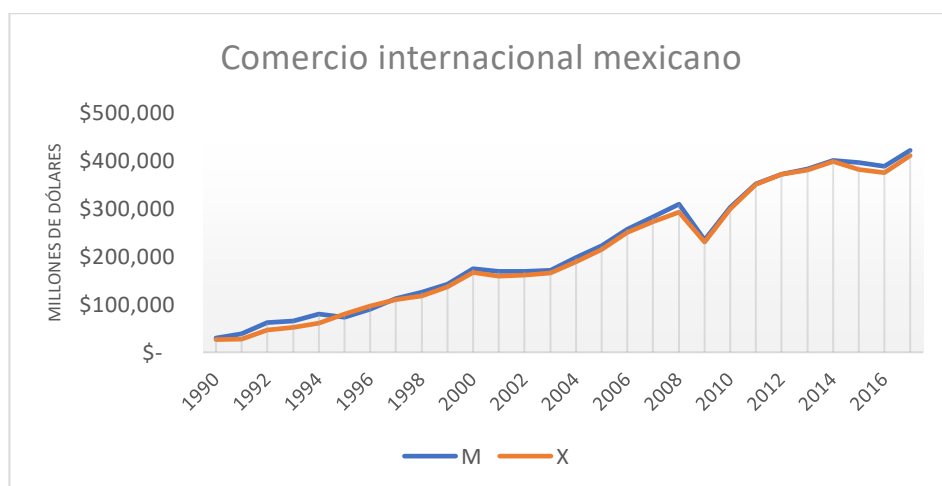
## ¿Qué pasa con los Términos de Intercambio?

En este apartado se busca, a manera de conclusión, conocer el resultado de la política comercial seguida por nuestro país a partir del año 1990 (antes de la firma del TLCAN) hasta el 2017, último año del que se tienen datos. Dicho análisis partirá de la información proporcionada por la base de datos sobre comercio de materias primas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU-Commodity Trade) que se utilizó a lo largo de esta investigación tener un panorama general de la dinámica comercial mexicana, en este caso no sólo con Estados Unidos sino abriendo el lente hacia todo el mundo.

En la gráfica 37, podemos apreciar los movimientos que tuvieron, en el periodo establecido, tanto las importaciones como las exportaciones mexicanas. A saber, en general durante todo el periodo, México tiene déficit con el resto del mundo, si bien es cierto que no es muy amplio, durante toda la serie de tiempo, las importaciones fueron superiores a las exportaciones. Solamente en los años 1995 y 1996 se puede ver un ligero superávit, esto explicado por la entrada en vigor del TLCAN, donde las exportaciones se dinamizaron como se explicó en líneas anteriores de este trabajo.

También es posible apreciar que en el subperiodo 2011 a 2014, el déficit tuvo uno de los puntos más bajos en todo el periodo llegando a tener una trayectoria muy pareja con las importaciones. Sin embargo, contrario al caso brasileño, en el comercio internacional de nuestro país, no es posible notar una incidencia directa del conocido *boom* de las *commodities* como sí es notable en el caso del país sudamericano, puesto que del 2003 al 2013, aproximadamente periodo en el que se ubica este *boom* no hubo mayores exportaciones de bienes ni particularmente de materias primas. También es posible ubicar, las repercusiones de la crisis del 2008 en las exportaciones mexicanas pues es el segundo año con mayor déficit (sólo detrás de 1994), sin duda, este comportamiento es muestra de la dependencia comercial que tienen México con EUA.

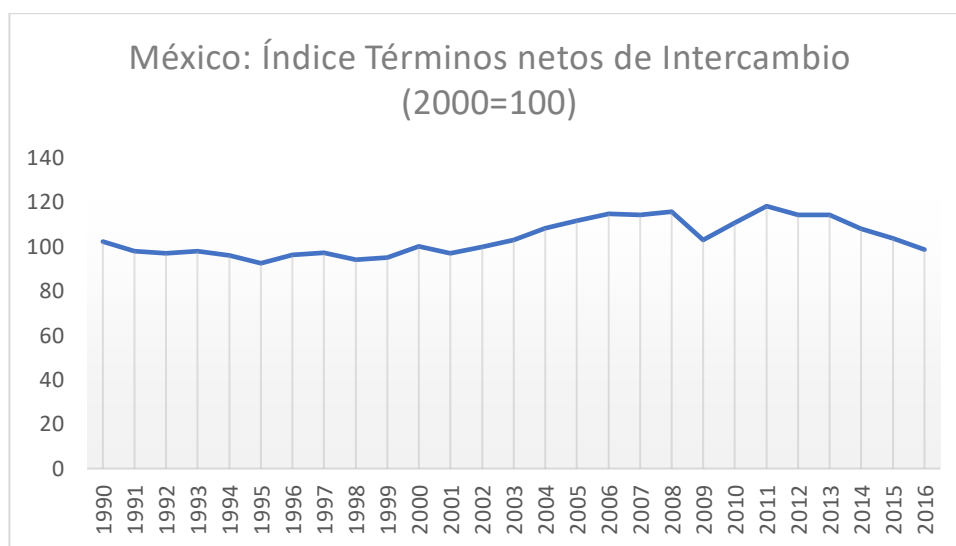
**Gráfica 37. Comercio Internacional mexicano: 1990-2017**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de ONU-Comtrade

En lo referente a los Términos de Intercambio, observados en la gráfica 38, cuya información para su elaboración fue obtenida del Banco Mundial (BM)<sup>72</sup>, al igual que en el caso de Brasil. Debemos recordar que los términos de intercambio se definen como la razón entre el precio de las exportaciones de un país y el precio de sus importaciones. Esta relación refleja la capacidad de compra que tienen los productos domésticos vendidos en el extranjero.

**Gráfica 38, índice Términos netos de Intercambio**



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo Mundial

Ahora bien, como es posible notar en la gráfica 38, el año 2000 se toma como año base otorgándole un valor 100, es decir se pueden comprar la totalidad de bienes necesarios del exterior mediante los recursos obtenidos de las exportaciones de México.

Para el año 2001, esta relación mostró una disminución, alcanzando un valor de 97.05. Posteriormente, para el 2002 hubo un ligero aumento al colocarse en 99.82. Ya en 2003, este índice muestra un valor de 102.92 indicando una mejoría de los términos de intercambio.

Ya en el año 2004, continua la mejoría al tener un valor de 108.31 y en 2005, continua el ascenso con 111.47. Del 2006 y hasta el 2008, se mantienen valores del índice de intercambio superiores al 110, así para el 2006 hay un índice de 114.74; 2007 de 114.29 y el segundo punto máximo se alcanza en 2008 con un valor de 115.59, es decir, es el segundo año en que la relación de intercambio es más benéfica para nuestro país.

<sup>72</sup> Es importante recordad que el índice de los Términos de Intercambios, se calcula como la relación porcentual de los índices de valor de la unidad de exportación con respecto a los índices de valor de la unidad de importación, medidos en relación al año 2000 tomado como base. Los índices de valor unitario se basan en datos entregados por los países que demuestran congruencia según los controles de calidad de UNCTAD, complementados con cálculos de UNCTAD que usan como ponderaciones los valores comerciales del año anterior en el nivel de tres dígitos de la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional.

Como se puede apreciar, en el año 2009 el índice de intercambio fue de 102.81, esto significó una importante disminución respecto a los años anteriores llegando a un valor incluso menor que en el año 2003.

Para el año 2010 esta razón de intercambio alcanzó un valor de 110.59; mientras que en el 2011 la razón de intercambio llega a 118.16, siendo este el valor más alto en el periodo de estudio, es decir, el 2011 fue el año en que la relación de intercambio alcanzó su punto máximo como muestra la gráfica 38.

A partir de año 2012, esta relación de intercambio comienza a reducirse al bajar a 114.12; posteriormente, en 2013 mantiene un valor muy similar al del año anterior, al llegar a 114.11. Este descenso, continua, mostrando una relación de intercambio de 107.92 para el 2014 y 103.63 para el 2015. Finalmente, 2016, año último del que se tienen datos, alcanza un índice de términos de intercambio de 98.62 uno de los más bajo dentro del periodo de estudio, esto quiere decir que, a partir de su punto máximo en 2011, comienza un ligero empeoramiento en la relación de intercambio comercial del México con el resto del mundo.

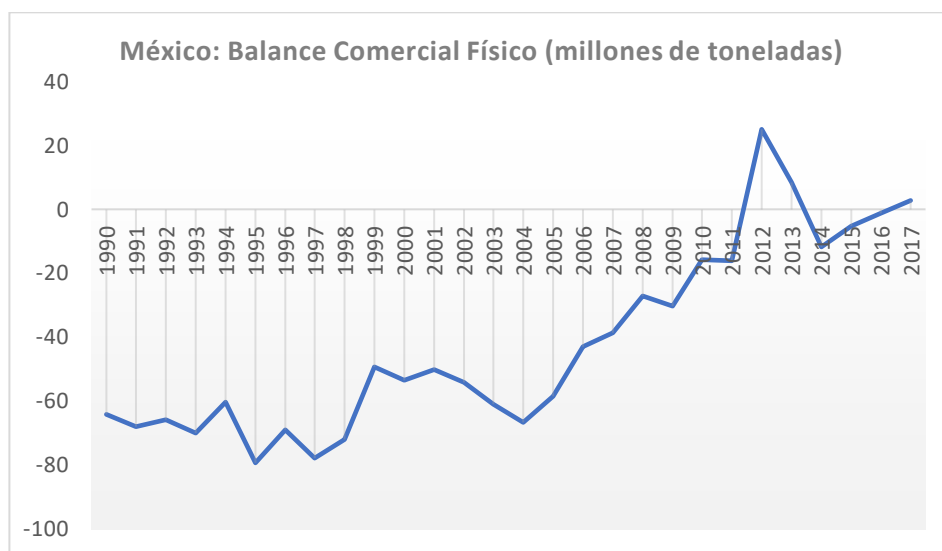
Sin embargo, en relación a los términos de intercambio, podemos concluir que sólo en tres años existió un ligero deterioro de los mismos, esto años son 2001, 2002 y 2016, cuando los índices de los términos de intercambio llegaron a valores menores a 100, esto significa que en estos tres años las exportaciones no alcanzaban a cubrir el total de importaciones requeridas por la economía mexicana. Es importante notar que a pesar de la crisis que comenzó en el 2008 la relación de intercambio no se vio afectada, fue el segundo año con mejor relación de intercambio. Estas afectaciones de la crisis no se percibieron en 2007 ni 2008, no fue, sino hasta 2009.

En esta sección, se analizarán los flujos de materia y energía, particularmente nos centraremos en el balance de flujo de materiales, en este caso correspondiente a México y cuya tendencia se observa en la gráfica 39.

El Balance Comercial Físico, toma en cuenta todas las entradas y salidas de materiales de cada nación, mediante la gráfica 39, se pueden ver estas entradas y salidas de materia como flujos propios del comercio exterior mexicano, este balance se logra mediante una sustracción, al igual que en el comercial económico. A diferencia del balance comercial económico, en este caso, se restan los flujos de entrada a los flujos de salida de materiales, es decir, a los materiales que entran al país por vía de las importaciones, se le restan aquellos materiales que salen por medio de las exportaciones.

En términos generales, este Balance Comercial Físico se puede interpretar como la cantidad de recursos extraídos y su posterior exportación. Al ser negativo el resultado, la lectura significaría que se están explotando más recursos para la exportación de los que se están importando y entrando al sistema. Es decir, hay un mayor deterioro ecológico. Como se puede ver, este balance responde de forma contraria a lo que se esperarían en materia económica.

**Gráfica 39. Balance Comercial Físico mexicano**



Fuente: Elaboración propia. Base de datos de Flujo Global de Materiales, Panel Internacional de Recursos, ONU.

Para el caso mexicano, partiendo del año 2000 encontramos los siguientes valores en millones de toneladas que salen del sistema ecológico para su exportación cuyo total alcanza un valor de -54.43. Para el año 2001, los millones de toneladas exportadas superiores a las importaciones llegan a -50.09. Mientras que para el 2002 este balance alcanza un total de -54.10 y en el 2003 un valor de -60.96 millones de toneladas que salieron no sólo del sistema económico sino más importante aún del ecológico.

En el 2004 este balance mantiene su tendencia negativa con un total de -66.56; mientras para el 2005 este valor llega a -58.43 millones de toneladas. Por su parte para el 2006 el balance negativo disminuye para llegar a -42.86 millones de toneladas que salieron del sistema ecológico mexicano. En el 2007 este balance comercial físico llegó a -38.53 millones de toneladas, mientras que para el 2008 los millones de toneladas sacadas del sistema en forma de exportaciones fueron de -27.05; para el 2009 estos valores llegaron a un total de -30.31; para el 2010 -15.80; en el año 2011 se aprecia un total de -16.04 millones de toneladas que salieron como parte del comercio exterior mexicano.

En el 2012, esta tendencia cambia abruptamente al pasar a valores positivos alcanzando un total de 25.02 millones de toneladas; en el 2013 de 8.47; esto significa que fueron más grandes los flujos

de entrada de materiales que los de salida, es decir los flujos de importaciones superaron a los de las exportaciones. Para el año 2014, se retoman los valores negativos, en esta ocasión, los millones de toneladas de materiales exportadas fueron -11.72; en el 2015 las mismas disminuyeron en un cincuenta por ciento, llegando a -5.26 millones de toneladas, mientras que para el 2016 la cifra alcanzó un valor de 2.75 millones de toneladas, nuevamente un valor positivo, esto es, flujos de materia que entraron al sistema del sistema ecológico mexicano.

Como se aprecia en la gráfica 40, desde los años noventa, la tendencia de balance comercial físico negativo es poco lineal, está lleno de picos bastante irregulares. Los valores mínimos alcanzados llegan a cerca de -70 millones de toneladas que salen del sistema.

sistema ecológico mexicano. Pero que también llegan a alcanzar valores positivos para los años 2012, 2013 y 2017, caso totalmente contrario a lo que ocurre en Brasil.

Después de este análisis de los indicadores en líneas anteriores descritos y explicados podemos concluir que la economía mexicana, aunque ampliamente dependiente de la estadounidense, sigue una dinámica totalmente distinta a la brasileña. En términos generales, el comercio exterior mexicano tiene una tendencia menos disímil a lo largo del periodo 2000-2015, su déficit resulta un tanto menos abrupto que en el caso de Brasil, donde a inicios del 2003 y hasta el 2008 las exportaciones superaron de forma importante a las importaciones, para después, durante los cuatro años siguientes tener una trayectoria casi idéntica, misma que en 2001 vuelve a tener cambios importantes al ser mayores las importaciones que las exportaciones, revirtiéndose totalmente la tendencia superavitaria.

En el caso de Índice de los Términos netos de Intercambio, también en el caso de México, tuvo una tendencia mucho más estable, estado durante mayor parte del periodo por encima del cien por ciento, mostrando solo una ligera caída en el 2009, mientras que Brasil muestra una tendencia poco lineal, alcanzando valores cercanos al 140 por ciento e incluso de 70 por ciento. Esto como reflejo de sus respectivas balanzas comerciales monetarias.

Finalmente, en lo que respecta al Balance Comercial Físico, México tiene una trayectoria poco lineal, pasando de valores negativos de hasta -80 millones de toneladas de materiales y energía que salieron del sistema, hasta valores cercanos a los 20 millones de toneladas de materiales que entraron al sistema ecológico mexicano. Mientras que, en el caso de Brasil, este balance, siempre fue negativo, llegando incluso a -500 millones de toneladas. Lo que significa que el sistema ecológico mexicano está menos degradado, respecto al brasileño, se puede afirmar esto a través de la diferencia en millones de toneladas que salieron de un sistema y de otro.



En el siguiente y último apartado, a manera de conclusión, se harán algunas consideraciones finales referentes a toda la investigación realizada a lo largo de los tres capítulos que la conforman.

### **Consideraciones finales: ¿Conformación de un nuevo ciclo de dependencia?**

Después de analizar a detalle y con el detenimiento necesario la situación particular de dos economías tan diferentes desde el ámbito político, pero a la vez similares en el ámbito económico como lo son brasileña y la mexicana, en esta sección apuntaremos, a manera de conclusión, algunas precisiones finales.

Como se analizó a lo largo del primer capítulo, el estudio de la realidad actual se puede nutrir ampliamente de la recuperación de las teorías clásicas en materia económica y en el caso particular de esta investigación, de las Teorías Clásicas de Libre Comercio, a partir de su crítica y reincorporación a los análisis socioeconómicos más contemporáneos y latinoamericanos, es que la escuela estructuralista buscó explicar los fenómenos económicos que aquejaban los albores del siglo XX, rescatando la importancia de categorías analíticas como el *deterioro secular de los Términos de Intercambio* y el *Intercambio Desigual*.

Más aún, el rescate y la demostrada vigencia y actualización de dichas categorías nos ayudaron a comprender la realidad latinoamericana durante los inicios del nuevo siglo acercándonos a la explicación de nuevos fenómenos, como es el caso del daño ambiental ocasionado por la dinámica en la actividad económica y que, actualmente no sólo condicionan a la economía y sus respectivos sectores alrededor del mundo, sino que, incluso, ponen en entre dicho la posibilidad de reproducción de nuestra especie a largo plazo.

La incorporación de categorías como el *Deterioro de los Términos de Intercambio* y el *Intercambio Desigual*, junto con nuevas herramientas como el Flujo de Materiales y Energía nos ayudaron en el entendimiento de la realidad brasileña y mexicana como dos ejemplos de la realidad latinoamericana y sus nuevos problemas como el *Intercambio Ecológico Desigual*.

En particular, después de analizar la economía brasileña podemos notar que la complejidad de la realidad de esta nación encara los problemas clásicos de las condiciones estructurales como la dependencia y el subdesarrollo que no se lograron superar a pesar de los gobiernos de Lula y Dilma, teniendo como justificación la incapacidad de salir de los preceptos neoliberales en materia económica y comercial principalmente. Pues, contrario a lo que se esperaría de estos llamados gobiernos progresistas, continuaron con la receta neoliberal que sujeta a los países latinoamericanos, es decir, los mantuvieron atados a una inserción al mercado mundial como exportador de materias primas, teniendo como eje dinámico el sector exportador pero que, a su vez

se encuentra aislado del resto del sistema económico tal y como funcionaban los enclaves de hace algunos siglos en la región, agudizando las desigualdades entre los países centrales y periféricos e incluso dentro de los mismos.

No se inició un proceso de transformación social, al contrario, como sostiene, Arruda Sampaio (2017), los líderes políticos petistas en el gobierno, acabaron colaborando en el reforzamiento de la alienación del pueblo brasileño en relación a la naturaleza de sus problemas -la dependencia externa y la desigualdad social-, así como las reales alternativas para su solución -la lucha por la transformación social. En concordancia con Cypher (2013) podemos decir que en Brasil a pesar de los esfuerzos no se construyó un Estado desarrollista, aunque sí desarrolló importantes “bolsones de eficiencia” en el sector estatal.

Hasta inicios del 2016, año donde termina nuestro análisis, se pensaba que Brasil, había viajado más allá de una matriz política neoliberal, que cualquier otro país de América Latina, dejando de lado, por supuesto, la continua defensa de la represión fiscal y monetaria, aunque como se vió, no fue así. Ahora bien, pasando a la cuestión ambiental, aparecen en un momento en el que el “aparente” fracaso del neoliberalismo deja la puerta abierta a soluciones creativas que ayuden a regresar a la senda del desarrollo y del crecimiento de las economías. Como se señala en el cuerpo del trabajo en gran medida, estas posibilidades creativas no solo han venido de la mano con la ideología y voluntad política, también resurge la variable *commodities* y sobre todo los precios elevados que alcanzaron entre 2003-2008 configurando un importante sustento económico que, podríamos aventurarnos a decir, conformó la base material para la implementación de las llamadas medidas o programas “progresistas”. Los ingresos excedentes derivados del comercio de materias primas y la creciente demanda de China llevó a un proceso en el que se aumentó la explotación de los recursos naturales para su posterior conversión en materias primas.

Después de hacer un diagnóstico mediante el Balance Físico Comercial y el Índice de Términos netos de Intercambio sobre las implicaciones ecológicas que la dinámica comercial provocó en Brasil, encontramos que la necesidad de cubrir la creciente demanda de materias primas conlleva a una ampliación de la destrucción del entorno natural, con todos los daños ecológicos derivados del llamado neoextractivismo, así como las implicaciones sociales que dicha explotación acarrea, como el desalojo de comunidades, la pérdida de lugares sagrados, la contaminación del agua, daños a la salud, privatización de terrenos comunales. Entre otros muchos problemas ambientales que se pueden ver ejemplificados cruelmente en un caso, que por sus dimensiones cobró singular importancia en el año 2015, la ruptura de los muros de contención de las presas Fundão y Santarém en las cuales se depositan los desechos provenientes de la extracción de hierro, siendo considerado

éste el mayor desastre ambiental de la historia de Minas Gerais, así como los miles de conflictos socioambientales que se distribuyen a lo largo y ancho de la geografía brasileña.

En continuación con las consideraciones finales, se quiere remarcar que para el caso la economía brasileña, durante el *boom* de las *commodities*, que va de principios de siglo XXI hasta el 2014, periodo en que se sustenta esta investigación, podemos ver que se revirtió el proceso de Deterioro de los Términos de Intercambio, presentándose un índice creciente y positivo de dichos términos hasta finales del año 2014, encontrando un subperiodo que va del 2006 al 2011 como aquel en que cambió de forma importante el deterioro de los términos de intercambio. Sin embargo, del 2012 al 2016 la balanza comercial brasileña volvió a ser deficitaria, contribuyendo a ubicar a este mismo periodo como aquel en que el índice de Términos de Intercambio comenzó a disminuir después de alcanzar su máximo en el año 2011.

Ahora bien, el crecimiento negativo del Balance Comercial Físico - en aumento constante- tiene como explicación una mayor exportación de recursos y materiales, planteándose como explicación la necesidad de una mayor explotación de recursos naturales para obtener la misma cantidad de recursos económicos que se obtuvieron durante el *boom* de las *commodities*, cuando el precio de las materias primas era alto y se obtuvieron amplios beneficios de los mismos.

En este momento, cuando los precios de las materias primas disminuyó, se requiere una explotación todavía mayor de recursos naturales para obtener ingresos similares a los de años anteriores reflejándose en este Balance Comercial Físico, puesto que mientras el precio descende, existe una sobreexplotación manifestándose a través del aumento del volumen de materias primas exportadas para obtener la misma cantidad de recursos monetarios que cuando su precio era alto, por lo tanto, hay una mayor cantidad de flujos de materias hacia el exterior para obtener un mismo monto monetario aumentando los *outputs* y desbalanceando el sistema ecológico.

A propósito, Azamar y Azamar (2016) apunta que, si bien el progresismo se consolidó como una fuerza de cambio política diferente al neoliberalismo, no pudo implementar un esquema de desarrollo socio ambiental que pudiera aprovechar las condiciones naturales de los países sin poner en riesgo a la población. Como corolario, resulta notable que la mayor parte de los bienes primarios extraídos no pueden ser aprovechados localmente debido a la incapacidad productiva regional y a la demanda internacional, siendo insuperable el papel de países primario-exportadores. Ahora bien, parece que la pesadilla neoliberal no terminó y la idea de su fin fue sólo un sueño, y más ahora cuando los gobiernos en la región han tenido vuelcos de cambio hacia la derecha y con políticas de corte ortodoxo más cruentas con la población en general y los trabajadores en particular. Muestra de ello, es el gobierno espurio de Michel Temer y las políticas que pretende instaurar en materia de

jubilaciones y flexibilización laboral, así como un aumento de la precarización de la población con menores ingresos de las principales urbes como Sao Paulo. Todo esto acompañado de constantes protestas en contra del actual presidente Temer, y el pedido de *impeachment* a la sombra de una compleja cadena de corrupción que atraviesa todo el aparato estatal brasileño y cuya máxima expresión tuvo lugar en los gobiernos de Lula y Dilma cuyos alcances aún no se terminan de ver en el horizonte.

Ahora bien, respecto al caso mexicano podemos concluir que el boom de las commodities no tuvo incidencia importante en su economía, pues como lo planteaba Ocampo (2015) este *boom* no se vio reflejado ni en Centroamérica ni en nuestro país. En el caso de México, como fue analizado en el capítulo correspondiente, tiene una conformación y pauta de sus exportaciones totalmente distinta al caso brasileño. Es decir, México no se reconfiguró como una nación primario exportadora, es muy claro su papel de exportador de bienes manufacturados que se pueden dividir entre alto valor agregado, como es el caso de los automóviles, o bajo valor agregado, como lo es la maquila.

Esta diferenciación de las exportaciones mexicanas pierde peso e importancia al no corresponderle una diversificación de las mismas, ni de los socios comerciales, con los que comercia, al depender totalmente de la economía estadounidense que gracias a la implementación del TLCAN está situación de dependencia se vio agravada. A saber, como sostiene Girón (2015), a pesar de que México se ha caracterizado por ser una economía netamente abierta y así lo reflejan sus Tratados de Libre Comercio con 45 países (TLCs), 30 Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones (APRIs) y 9 acuerdos de alcance limitado en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) su principal socio comercial fue, es, y sigue siendo Estados Unidos de América.

Es necesario resaltar la importancia que tiene para la economía mexicana la interdependencia con Estados Unidos, y más en aras de conseguir un mejor resultado a través de la renegociación del TLCAN, pues como se mostró a lo largo de tercer capítulo de esta investigación, en términos comerciales, México, depende totalmente de Estados Unidos de América, entendido como su principal proveedor y su principal comprador. De esa dependencia surge la inestabilidad económica de nuestro país, cuyo resultado se vio en la crisis financiera mundial de 2008 y cuyo epicentro se encontraba en EUA y cuyos efectos continúan hasta nuestros días.

La dependencia de la economía mexicana, al igual que en el caso brasileño resalta los problemas clásicos de las condiciones estructurales que no se han logrado superar a pesar de seguir al pie de la letra las políticas propias de un gobierno abiertamente neoliberal con una política micro y macroeconómica dictada por los preceptos del neoliberalismo, tal como lo son la apertura comercial,

la desregulación del sistema financiero y la reconfiguración del papel del Estado en la Economía. Aunque a diferencia del gobierno brasileño, entendido como progresista-extractivo, México no tiene una pauta de exportación reprimarizada, le sigue correspondiendo una inserción en el mercado mundial específica, teniendo como eje dinámico al sector exportador, pero, que a su vez se encuentra aislado del resto del sistema económico tal y como funcionaban los enclaves de hace algunos siglos en la región, agudizando las desigualdades respecto a las regiones más desarrolladas como es el norte y centro del país, contrario al sur de México.

Ahora bien, en análisis particular de las condiciones ecológicas de nuestro país, mediante el Balance Comercial Físico, se puede ver que existe un menor deterioro del medio natural respecto a Brasil, pues en el caso mexicano, este balance es muy inferior, al alcanzar valores máximos de -80 millones de toneladas con una tendencia muy disímil a lo largo del periodo de estudio, sin embargo, encuentra valores positivos hacia los años 2012 y 2013 esto quiere decir que en estos dos años, los flujos de entrada fueron por demás superiores a los de salida en hasta 20 millones de toneladas para después bajar ligeramente a -10 millones de toneladas y después ubicarse en valores muy cercanos a cero. Incluso durante el periodo más álgido del *boom* de las *commodities* entre 2003 y 2008, México fue disminuyendo su balance negativo, los *outputs* de materiales fueron disminuyendo hasta alcanzar los valores mencionados para 2012 y 2013. Mientras que, en el caso brasileño, este Balance Comercial Físico fue totalmente negativo, con magnitudes crecientes que comenzaron en -100 millones de toneladas y llegaron hasta cerca de -500 millones de toneladas, acrecentándose estas salidas de materiales de manera constante desde el año 2003 hasta la actualidad.

Finalmente, podemos sostener que el *boom* de las *commodities*, afectó severamente la ecología brasileña que, a pesar de contar con un gobierno progresista, y poner especial énfasis e importancia en el ámbito social, dejó totalmente de lado al medio ambiente. Aunque México tiene un aparentemente, menor deterioro ambiental, como muestra el Balance Comercial Físico, no quita el que nuestro país tenga severos conflictos socioambientales que pueden ser comprendidos en diez principales problemáticas ecológicas, que según Víctor Manuel Toledo (2015), se pueden dividir en: agua, costas y mares, minería, bosques y selvas, conservación, energía, alimentos sanos, maíz, hogares autosuficientes y cambio climático.

Por lo tanto, se puede afirmar que la hipótesis con la que inició esta investigación se cumple al menos parcialmente, esto en lo referente a la vulnerabilidad ambiental intrínseca en el camino del crecimiento económico conducido por las exportaciones de materias primas, configurándose una renovada faceta de dependencia. Solamente para el caso de Brasil, muy a pesar de sus gobiernos progresistas, en los que la explotación de los recursos naturales además de contribuir de forma

deficiente en el desarrollo contrario a lo que hizo con el crecimiento del país, podemos pensar que ecológicamente, Brasil, alimentó las ganancias de economías centrales a razón de una mayor transferencia de flujos de materia hacia economías como China, Estados Unidos y diversos países de la Unión Europea, esto a costa del empobrecimiento de la población local, el deterioro ambiental del país, así como por el aumento de conflictos ambientales que se distribuyen a lo largo de toda la geografía, no sólo brasileña sino latinoamericana en su totalidad.

Esta hipótesis se cumple de forma fragmentada, porque, el caso de México, como se explicó a lo largo de esta investigación, no cumple el camino buscando el crecimiento económico conducido por las exportaciones de materias primas, sino por manufacturas de valor agregado bajo o alto, aunque esto no signifique que no se impliquen materias primas intrínsecas en las exportaciones de este tipo de bienes. Sin embargo, se ve claramente una dependencia añeja de nuestra economía con la economía estadounidense. Esta dependencia resurge en México como secundario exportador y siguiendo con las premisas neoliberales de apertura comercial y desregulación financiera.

## Bibliografía

- Acosta, Alberto (2009). La maldición de la abundancia. Quito. 1 Ed. Comité Ecuménico de Proyectos CEP. Ediciones Abya-Yala.
- Aguilar Ibarra, Alonso, Pérez Espejo, Rosario, Ávila Foucault, Sophie (2010) *Introducción a las economías de la naturaleza*. México, UNAM Universidad Nacional Autónoma de México IIEc.
- Arrizabalo Montoro, Xabier (2014). La economía mundial actual: crisis y ajuste (cap. 3) en *Capitalismo y economía mundial*. España, Editorial Instituto Marxista de Economía.
- Arruda Sampaio, Plinio (2017) “Hechos y mitos de los gobiernos progresistas en Brasil” en Elías Antonio (coomp) (2017). *La experiencia de los gobiernos progresistas en debate: la contradicción capital trabajo*. Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay. 1ed. Montevideo: Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE).
- Azamar Alonso, Aleida y Azamar Alonso, Amílcar (2016). Promesas del extractivismo en América Latina: luces y sombras” en Carrillo et al (2016). *Los gobiernos progresistas 19 latinoamericanos, Contradicciones, avances y retrocesos*. México, Editorial Itaca-UAMXochimilco.
- Bacchetta, Victor, 2013. Geopolítica del fracking, impactos y riesgos ambientales. Nueva Sociedad 244:61-73.
- Baer, Werner e Amann, Edmund (2009). *A economia brasileira, um abordagem profunda da economia brasileira até 2008*. 3. ed. Sao Paulo: Nobel
- Bardomiano M., Osvaldo. “Sobre el comercio exterior mexicano y el TLCAN”. *Economía Informa*, núm. 386, mayo-junio, 2014. PDF, [En línea]. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/assets/pdfs/econinfo/386/06Bardomiano.pdf>
- Berterretche, Juan Luis, (2014). Brasil, Estrategia del lulismo para el próximo decenio. Disponible en <http://www.rebellion.org/docs/187283.pdf> 16 de julio 2016
- Bielschowsky, Ricardo (1998) “Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: una reseña” en *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica/CEPAL. Vol. 1
- Bolinga y Ariel Slipak, (2015): “El consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino”. En *Problemas del Desarrollo: Revista Latinoamericana de economía*. Octubre-diciembre 2015 Núm. 183 Vol. 46. México, UNAM Universidad Nacional Autónoma de México IIEc.
- Brieger, Pedro (2002). “De la década perdida a la década del mito neoliberal” en *La Globalización Económica Financiera. Su impacto en América Latina*. Publicación pp.341-355 [en línea] CLACSO, Buenos Aires [en línea] disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/cgi-bin/library.cgi?e=d-11000-00---off-0clacso--00-1----0-10-0---0---0direct-10---4-----0-0l-11-es-Zz-1---20-about---00-3-1-00-0--4----0-0-01-00-0utfZz-8-00&a=d&cl=CL4.6&d=D2616.3>
- Burchardt, Hans-Jürgen; Domínguez, Rafael; Larrea Carlos; Peters Stefan (editores) (2016). *Nada dura para siempre, Neoextractivismo tras el boom de las materias primas*. Ed. Abya-Yala, Quito-Ecuador.
- Cacciamali, María Cristina y Cury, Eduardo Luiz.” (2014) *Inserción en la economía mundial, acumulación y mercado de trabajo en América Latina. Diferencias entre el norte y el sur de la región* en Alicia Girón, (coord.), *Democracia, financiarización y neoextractivismo ante los desafíos de la industrialización y el mercado de trabajo*, Colección de libros de la Revista

Problemas del Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México. Disponible en: [https://probdes.iiec.unam.mx/coleccion de libros/pdf/democracia/10\\_Cacciamali.pdf](https://probdes.iiec.unam.mx/coleccion_de_libros/pdf/democracia/10_Cacciamali.pdf)

- Calderón Salazar, Jorge (2015). *Comercio exterior, inversión extranjera y balanza de pagos*, en Eugenia Correa y Antonio Galo (coord). A 20 años del TLC. Academia Mexicana de Economía Política. UNAM-Facultad de Economía.
- Calderón Salazar, Jorge A. (2017) "Presente y futuro de la política económica y comercial de México y del TLCAN" PDF, [EN línea], disponible en: <http://www.economia.unam.mx/assets/pdfs/econinfo/407/01CalderonSalazar.pdf>
- Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo (1972 [1969]) "Análisis Integrado del Desarrollo" en Dependencia y desarrollo en América Latina. México, Siglo Veintiuno Editores.
- Carlos Monge Arístegui (2012) "China y América Latina: asimetrías y realineamientos en el marco de la construcción de un Nuevo Orden Mundial" en Paulino, Luis Antonio; Pires, Marcos Cordeiro (2012). China e América Latina: A geopolítica da multipolaridade. Brasil, São Paulo Fundação Memorial de América Latina.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2007) División de Estadística y Proyecciones Económicas "Indicadores ambientales y de desarrollo sostenible: avances y perspectivas para América Latina y el Caribe". Santiago de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2015) "Primer Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y China: explorando espacios de cooperación en comercio e inversión"
- Cordera, Rolando. La "Gran Transformación" del Milagro Mexicano. A 20 años del TLCAN: de la *Adopción a la Adaptación*, en Revista Problemas del Desarrollo, 180 (46), enero-marzo 2015. PDF [en línea] disponible en: [www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/download/47183/42458](http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/download/47183/42458)
- Curtis, Ian A. [2004], "Valuing ecosystem goods and services: a new approach using a surrogate market and the combination of a multiple criteria analysis and a Delphi panel to assign weights to the attributes", *Ecological Economics*, 50 (3-4)
- Cypher, James M. (2013). "Brasil: ¿Desde el neoliberalismo (a medias) hacia un Estado desarrollista furtidiano" en Vidal, Gregorio et al (2013) *América Latina: ¿Cómo construir el desarrollo hoy?*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Dias Carcanholo, Marcelo y Saludjian, Alexis. (2012) *Integração latino-americana, dependencia da China e subimperialismo brasileiro na America Latina*. Disponible en: <http://www20.iadb.org/intal/catalogo/PE/2014/14899.pdf>
- Dussel Peters, Enrique. (2000) *El Tratado de Libre Comercio de Norteamérica y el desempeño de la economía en México*. CEPAL-ONU.
- Edgar Alejandro Buendía Rice. "El papel de la Ventaja Competitiva en el desarrollo económico de los países" en *Análisis Económico*, Núm. 69, vol. XXVIII Tercer cuatrimestre de 2013 septiembre-diciembre, 2013, pp. 55-78 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, Distrito Federal, México(en línea) Formato PDF. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/413/41331033004.pdf>
- Estrada, Javier. *Desarrollo del gas lutita (shale gas) y su impacto en el mercado energético de México: reflexiones para Centroamérica*, [en línea] Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013. Publicación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).Formato PDF, disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/51438/Desarrollodelgaslutita.pdf>



- Falconí, Fander, (2014) *Al sur de las decisiones. Enfrentando la crisis del siglo XXI*. Quito, Ecuador. El conejo
- Ferreira Carvalho, David e Cutrim Carvalho André. “Desindustrialização e reprimarização da economia brasileira contemporâneo num contexto de crise financeira global: conceitos e evidências”. *Revista Economia Ensaios*, Uberlândia (MG), 26 (1), p.35-64, jul/dez. 2011. Disponible en: <http://www.seer.ufu.br/index.php/revistaeconomiaensaios/article/view/17548/12179>
- Furtado, Celso 1964 (1961) “Elementos de una Teoría del Subdesarrollo” en *Desarrollo y Subdesarrollo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria, EUDEBA.
- Giambiagi, Fabio *et al* (org.)(2011). *Economía Brasileira Contemporânea: 1925-2010*. 2da. Ed. Río de Janeiro: Elsevier.
- Girón, Alicia (2015). “Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Un balance a 20 años” en en Eugenia Correa y Antonio Galo (coord). *A 20 años del TLC*. Academia Mexicana de Economía Política. UNAM-Facultad de Economía.
- Grijalva, Diego. El fin del súper ciclo de los commodities y su impacto en América Latina, en *Coyuntura*. Instituto de Economía de la USFQ. No.48-Año 7, Septiembre 2014.
- Gudynas, Eduardo (2013). *Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales en Observatorio del Desarrollo*, CLAES.
- Gudynas, Eduardo. Si eres tan progresista ¿Por qué destruyes la naturaleza? *Neoextractivismo, izquierda y alternativas*. Ecuador Debate No. 79. pp. 61-81. Formato PDF. 2010. CAAP, Quito. Disponible en <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasProgresistaNaturalezaEcDebate10.pdf>
- Guillén Romo, Arturo (2013). *América Latina: neoliberalismo, políticas macroeconómicas y proyectos nacionales de desarrollo*. Quito, Ecuador (Ponencia presentada en el Seminario Internacional para la elaboración del “Plan Nacional el Buen Vivir de Ecuador 2013-2017”).
- Guillén, Arturo (2008). “Modelos de desarrollo y estrategias alternativas en América Latina” en E. Correa, J. Déniz y A. Palazuelos coordinadores. *América Latina y Desarrollo Económico*. Ed. Akal, Madrid.
- Guillén, Arturo (2014). *Veinte años del TLCAN: sueños y realidades*, en Sánchez Jimenez, Luis (coord). *TLC, veinte años. Valoraciones y perspectivas*. H. Cámara de Senadores LXII Legislatura. Juan Pablo Editor, México. (EN TOTAL DEBEN SER 3 TEXTOS DE GUILLEN)
- Gutiérrez Nájera, Raquel, ¿Está preparado México para el fracking? *Reforma energética en México 2014*. *Sociedad y Ambiente* [en línea] 2016, 1 [Fecha de consulta: 9 de mayo de 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455745080005> ISSN
- Instituto Nacional de Estadística de España (INE) (2010) *Cuentas de flujos de materiales Serie 1995-2008 Base 2010* [en línea] Formato PDF, disponible en <http://www.ine.es/daco/daco42/ambiente/aquasatelite/metflujos2.pdf>
- James Cypher: *Neoextractivismo y primarización: Términos de intercambio en América del Sur*. en Colección de Libros *Problemas del Desarrollo*. DISPONIBLE EN [http://ru.iiec.unam.mx/2707/1/00\\_Introduccion.pdf](http://ru.iiec.unam.mx/2707/1/00_Introduccion.pdf)
- Katz, Claudio. *Intercambio Desigual en Latinoamérica*. *Problemas del Desarrollo*; Vol 20, No 79 (Año 1989), pp. 71-100 [EN LINEA] Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/view/35211>
- Katz, Jorge (2015). *La macro y la microeconomía del crecimiento basado en los recursos naturales*.
- Krugman, P. y Obstfeld, Maurice. (2016). *Economía Internacional: teoría y política*. Pearson Education, 7 ed. Madrid.

- Leff, Enrique (1986) "Ecología y capital: hacia una perspectiva ambiental del desarrollo" México, UNAM.
- López Bolaños, Alejandro Cesar (2015). "México. La continuidad y profundización del despojo neoliberal. Balance de la economía a partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) 1994-2014, en Rojas Villagra, Luis (coord.) Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas. 1ª ed. Asunción: CLACSO, 2015.
- Marini, Ruy Mauro (1973) Dialéctica de la Dependencia. México, Ed. Era
- Martínez alier, J. (2013). Soñando con un Prebisch ecológico. La jornada. [en línea] Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/08/31/mundo/020a1mun>
- Martínez Alíer, Joan (2001), "Economía ecológica y política ambiental" México, Fondo de cultura económica.
- Martínez Alíer, Joan (2002), "De la economía ecológica al ecologismo popular. Barcelona. ICARIA Editorial.
- Modonesi, Massimo y Svampa, Maristella (2016). Post-progresismo y horizontes emancipadores en América Latina. Rebelión. [en línea] Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=215469>
- Morales, Josefina (2015). "La industria maquiladora en México bajo el TLCAN 1993-2013" en Rojas Villagra, Luis (coord.) Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas. 1ª ed. Asunción: CLACSO, 2015.
- Moreno-Brid, Juan Carlos, *et al.* (2018) "Modernización del TLCAN y sus implicaciones para el desarrollo de la economía mexicana" en Revista de Economía Mexicana, Anuario UNAM, Numero 3, 2018. UNAM-FE.
- Mortatti, Caio Marcos; Galvão de Miranda, Silvia Helena; Rumenos Piedade Bachi, Mirian. *Determinantes do comércio Brasil-China de commodities e produtos industriais: Uma aplicação VECM* en Economía Aplicada Brazilian Journal of Applied Economics. Vol. 15. No. 2 Abril-Junho 2011. FEA-RP/USP Departamento de Economía.
- Ocampo, José Antonio y Bertola, Luis (2012) "América Latina en la economía mundial, 1810-2010." en El desarrollo económico de América Latina desde la independencia. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ocampo, José Antonio, Los retos del desarrollo latinoamericano a la luz de la historia. Cuadernos de Economía [en línea] 2015, XXXIV [Fecha de consulta: 1 de junio de 2017] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282138247002> ISSN 0121-4772
- Osorio, Jaime (2001) "La construcción de paradigmas sobre el subdesarrollo y la dependencia" en Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento México, Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Caldentey, Sunkey y Torres (2012) Ed. CEPAL [en línea] Formato PDF. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/40062-raul-prebisch-1901-1986-un-recorrido-etapas-su-pensamiento-desarrollo-economico>
- Pérez Guerra, A. (2014). Rebelion. Soy un economista arrepentido porque la economía se ha olvidado de la energía". [en línea] Rebelion.org. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=192953>.
- Pérez Rincón, Mario (2006). *Comercio Internacional y Medio Ambiente en Colombia*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona. Formato PDF. Disponible en: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4072/mapr1de1.pdf?sequence=1>
- Pérez Rincón, Mario. *Dimensiones biofísicas del comercio exterior colombiano. Evidencias del intercambio ecológicamente desigual para el periodo 1970-2002*. [En línea] Colombia.

- Economía Industrial (2003) N° 342 Vol. IV. Formato PDF. Disponible en: <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd30/biofisica.pdf>
- Petras, James y Veltmeyer Henry (coord) (2015). El neoextractivismo ¿Un modelo posneoliberal de desarrollo o el imperialismo del siglo XXI? México. Crítica
  - Prebisch, Raúl 1998 (1949) “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas” en Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica/CEPAL. Vol. 1
  - Preston, P.W. (1999) Una Introducción a la Teoría del Desarrollo, México, Ed. Siglo XXI Editores
  - Ricardo, David. ([1817]1996) Principios de economía política y tributación. Barcelona, Orbis.
  - Roffinelli, Gabriela (2015). La trama del *fracking*. Consideraciones sobre el rol de los hidrocarburos no convencionales en el marco de la crisis global, ecológica y energética, en Rojas Villagra, Luis (coord.) Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas. 1ª ed. Asunción: CLACSO, 2015.
  - Romano Schutte, Giorgio (2013). Brasil: nuevo desarrollismo y petróleo de aguas profundas. Nueva Sociedad No 244, (en línea) marzo-abril de 2013 PDF. Disponible en: [http://nuso.org/media/articles/downloads/3933\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/3933_1.pdf)
  - Ruiz, Clemente. “Reestructuración productiva e integración. TLCAN 20 años después” en Revista Problemas del Desarrollo, 180 (46), enero-marzo 2015. PDF, [en línea]. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/view/47186/42461>
  - Saes, Beatriz Macchione. Comércio ecologicamente desigual no século XXI: evidências a partir da inserção brasileira no mercado internacional de minério de ferro. Campinas, SP: [s.n.], 2017.
  - Salama, Pierre (2011). China-Brasil: Industrialización y “desindustrialización temprana”. Seminario BRICS en el MSH-París, octubre 2011.
  - Samaniego, Pablo; Vallejo María Cristina y Martínez-Alier, Joan. *Déficits comerciales y déficits físicos en Sudamérica*. Elsevier, 2015
  - Saxe Fernández, John, (2013). “Explotación de fósiles no-convencionales en Estados Unidos lecciones para América Latina” en Dossier: Dependencia y Transnacionalización, Formato PDF,[En línea] Disponible en: <https://fisyp.org.ar/article/explotacion-de-fosiles-noconvencionales-en-estados/>
  - Sidney N. Nakahodo e Marcos S. Jank. “A nova dinâmica das exportações brasileiras: preços, quantidades e destinos” en Revista de Economia y relaciones Internacionais, Vol. 5(9), jul. 2006. p.74-85.
  - Smith, Adam, ([1776] 2001) La riqueza de las naciones. Madrid, Alianza.
  - Soaeres Pontes, Beatriz Maria; Silvestre de Albuquerque, Edu. (2015). Os desafios geopolíticos da América do Sul. Brasil, Natal/RN, RB Gráfica e Editora
  - Sotelsek Salem, Daniel F. El pensamiento de Raúl Prebisch: una visión alternativa Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 23, núm. 3, septiembre-diciembre, 2008, pp. 615-636 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México. (en línea) Formato PDF. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31211538006>
  - Svampa, Maristella. El “Consenso de los Commodities” y lenguajes de valoración en América Latina. 19/05/2013. Post-progresismo y horizontes emancipadores en América Latina.

- Toussaint, Eric (2002). "De norte a sur: crisis de la deuda y planes de ajuste" en La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina. Buenos Aires, CLACSO, 2002 [en línea] pp. 303-308. FORMATO PDF, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/qt/20101004125222/18.pdf>
- Toussaint, Eric (2004) "La crisis de la deuda del Tercer Mundo durante el periodo 1989-1990" en: La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos. Buenos Aires: CLACSO, 2004. [en línea] pp. 111-121. Formato PDF, disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100609074433/10cap6.pdf>
- Vidal Bonifaz, Gregorio (2014). *Economía y sociedad en México a dos décadas del TLCAN*, Sánchez Jiménez, Luis (coord.). TLC, veinte años. Valoraciones y perspectivas. H. Cámara de Senadores LXII Legislatura. Juan Pablo Editor, México.
- Vieira Dias, Guilherme; Ribeiro Tostes, José; Silva Sthel, Marcelo. (2009) Troca desigual e questão ambiental: a inserção brasileira no atual estágio de trajetória do sistema-mundo capitalista.
- Vieira Pereira, Vinícius (2015). Arghiri Emmanuel e a troca desigual: a negação de Marx, disponible em: <https://slidex.tips/download/arghiri-emmanuel-e-a-troca-desigual-amazon-simple>
- <https://datos.bancomundial.org/indicador/TT.PRI.MRCH.XD.WD?locations=BR&view=chart>
- <http://www.resourcepanel.org/global-material-flows-database>  
<http://datos.bancomundial.org/indicador/TX.VAL.MRCH.XD.WD/countries/1W-XJ-BR?display=graph>
- <https://comtrade.un.org/labs/dit-trade-vis/?reporter=826&type=C&year=2016&flow=2&commodity>
- <http://agenciabrasil.ebc.com.br/>
- <http://www.institutolula.org/es>
- <https://www.unenvironment.org/es>
- <https://www.greenpeace.org/international/publication/15395/moment-of-truth/>